

Escenarios de mi vida

P. FELIX SANTIAGO DE LETONA, C. P.



Escenarios de mi vida



P. FELIX SANTIAGO DE LETONA, C. P.

167356 75082



BIGR

HOJA PRELIMINAR

Lector amigo,

Este trabajo multicopista, que acaba de ver la luz de la publicación, te lo entrego con el deseo sincero de que te sirva para tu solaz y breves horas amenas; y también, para que te des cuenta que la vida de sacerdote-religioso no es, de tejas abajo, muy apetecible, un dolce farniente que disfrutaban los italianos.

En principio anhelaba que el atractivo de los caracteres linotipistas estuviesen al servicio de mi pluma. Obstáculos invencibles me lo han impedido, siendo el principal la esquivez amarga del poderoso Caballero Don Dinero. Más adelante ¡quién sabe! puede sonreírme la versátil suerte-cilla.

Por ahora, la forma de este tipo modesto de edición ha sido la única que he podido hallar. Aun ella, pese a la mejor voluntad del autor y de sus colaboradores, no aparece, como verás, acicalada y con sus más vistosas galas. Cúlpale al mencionado Caballero, que me mortifica más de la cuenta.

Así, sabrás y querrás perdonar las erratas de ortografía, de léxico y hasta de sintaxis, que durante la lectura vayas esporádica y desperdigadamente tropezando. Me creo dispensado de señalártelas al fin, según es costumbre, porque estoy persuadido que tu amplia cultura puede subsanarlas con facilidad.

Perdona asimismo las pequeñas irregularidades de la impresión multicopista y que hayan sido, inconscientemente y sin querer, embebidas de tinta a veces con exceso.

Esperando que estas salvedades me sirvan para no perder nunca tu cálida amistad, quedo sinceramente tuyo en el Corazón de Cristo, de quien soy el último de los sacerdotes.

El Autor

Reproducido, el juicio crítico,
que sobre la presente obra ha emitido
el Sr. Conde Lozategui, Director del
Seminario Parroquial: "Es un libro muy
bien logrado. Prudente
y edificante. Hará mucho
bien."

ESCENARIOS DE UN PASIONISTA

RecuerdosPinceladas.

I

A LA SOMBRA DEL GIGANTESCO ROQUE

Ybarra-Orozco-Vizcaya, es el lugar donde ví la luz primera. Soy póstumo. Mi progenitor pasó a mejor vida algunos meses antes de mi nacimiento. Su fallecimiento anegaría seguramente a mi bonísima madre en un mar de penas, y mi gestación se envolvería en las hieles de tristeza para hacer de mí un temperamento interesante. Pues no es cierto que no hay mal que por bien no venga? La Providencia en que confiamos los cristianos posee la admirable alquimia de transformar aún los males de orden moral - que nunca puede aprobar- en bienes positivos. Escribe Dios recto sobre líneas torcidas.

Discurrieron mis primeros once abrilés a la sombra del gigantesco Urigoitiko-atxa. Semeja éste una fortaleza de gigantes, un castillo fantástico, un palacio de hadas. Será indudablemente la regia mansión del mítico personaje -la señora de Amboto- de las consejas circulantes en Euzkalerria. Ella no podría escoger mejor morada en sus desplazamientos de Amboto a Gorbea entre el cortejo de celliscas y granizo, quilométrica cola de densos nubarrones y aparato eléctrico de rayos, truenos y relámpagos.

RECUERDOS.- El primer recuerdo de mi niñez es el de un accidente que pudo ser mortal. Jugaba yo con mi hermana Tiburcia cabe un puente destaralado de madera. Era un día de crecientes. Sea por el vértigo y fascinación que me produjesen las turbias revueltas ondas, o bien a causa de un salto desequilibrado, el hecho fue que me caí a través del ruinoso pretil. Ni me acuerdo de la angustia que pasaría en aquel momento. Pero si yo, en mi inconsciencia, acaso no me daba cuenta de la magnitud del peligro, la hermana debió de chillar con todas sus fuerzas para llamar a los demás niños que merodeaban por aquellos alrededores, jugando. Felizmente, mezclábase entre ellos algunos grandullones de catorce o quince años que sabían bien nadar y no temían al agua. Bajaron de prisa a la orilla, y uno, sin titubeos, echóse a las aguas y me sacó de la boca de la muerte! Para que digan que los muchachos no saben más que para perjuicios y gamberradas! Creo que se comentaba por todo el vecindario mi caída desde el puente, el valor del mocete en librarme del inminente riesgo de perecer ahogado, y sobre todo, la emoción y alegría de mi madre al abrazar tiernamente a mí, su hijo, cuando me le llevaron a ella en volandas y le contaron el suceso.

MAESTRA BURGALESA.- Otro de los primeros recuerdos: la asistencia a la escuela. Sospecho que a la maestra le costaba mucho enseñarme el comienzo de las letras. No compartía la opinión de la enseñanza moderna acerca del aprendizaje intuitivo y la suavidad de medios. Su axioma pedagógico se reducía al refrán popular: "la letra con sangre entra". Y a fé que le ponía en ejecución. Natural de Burgos, daba la impresión de que estaba prevenida contra los vascos, pues se la oía decir mientras blandía un palo. "Estos zotes no sé porqué se creerán superiores a los del resto de España" Y lo descargaba con más que regular dureza sobre la cabeza de los mutikos atrasados o reos de travesuras. La buena señora se extralimitaba en ocasiones en su afán de imponer disciplina, inculcar amor a la nación

y enseñar rudimentos de escuela. De faz rubicunda, de estatura corta, le sobraba volumen. Salía y andaba poco. Pero ¡ay! del rapaz que fuese sorprendido en alguna incorrección por la vigilante matrona.

En honor a la justicia y verdad, debo consignar que era muy recta y de una seriedad poco común; cumplía ejemplarmente sus deberes religiosos, siendo respetuosa y deferente con los sacerdotes y enseñando con ganas el catecismo; era apreciada por los padres de la grey escolar, no obstante la pega de desafecta a la región y sus casi cruentos castigos. Así yo me los imaginaba. Recuerdo bien que mi madre sostenía verdaderas batallas campales para obligarme acudir a la escuela. Es que mis primeros pasos en el camino del humano saber resultaban lastimosamente torpes, y la táctica de la señora Petra (así se llamaba la maestra de Ybarra) era azotes y palo. Quizás, debido a ellos, se despertó prontamente mi inteligencia, sin que tenga yo recuerdo de su favorable evolución. Lo cierto es que a los pocos años de asistencia al primer centro docente, ocupaba brillantes puestos y haciame acreedor a la estima de la severa maestra. Y conste que no en plan de coba y pelotillas. Gracias a Dios, jamás he sido contaminado de esa tara moral.

APRENDI A NADAR.- Entre las cosas prácticas de que me hube de servir a lo largo de mi existencia, sin duda ocupa la ciencia, la técnica del nado, si así puede llamarse. Pero, y los métodos para obtenerla? Bárbaramente rudimentarios. En la época de estiaje que coincidía con las vacaciones, libres de la implacable guardiana de nuestros actos, la pandilla de pequeños amigos de Ybarra, bajábamos a la presa (oxiña) Cuando?.....Perdonad normas de higiene y cuidado de salud infantil. Inmediatamente después de la comida del mediodía. Los niños que vivían junto a mí, pasando por mi casa, salían disparados al baño inoportuno y lanzaban un estentóreo grito y silbido pastoril. Y yo que era de la cuadrilla, participante de los mismos impetus e incontrolados afanes infantiles, iba también a juntarme con la comparsa agreste. Como una bandada de pájaros, con su mismo gárrulo, espontáneo alborozo, libres de toda preocupación, llegábamos a la oxiña, que no era más que un pozo natural, formado por el curso del río, aunque de profundidad y dimensiones de cierta consideración, apta por lo mismo al deporte natatorio. Allí comenzaba y continuaba la revuelta algazara antihidroterapéutica, el vistoso y variado volatinear sin trampolines artificiales. Una peña viva en plano inclinado bastaba y sobraba para trampolín. (Conviene advertir que, con cautela impropia de su edad, la asamblea de bambinos expulsaba inexorablemente a los que no ofreciesen una mínima garantía contra los riesgos de las profundidades acuáticas. Quién ha afirmado que la patrulla de infantes carece de instintos de conservación colectiva e individual?...). Para los que de verdad querían aprender a nadar había, un poco más arriba, en el lecho del mismo río, un lugar apto de somera agua y suelo limpio y transparente. De mí puedo decir que en el empleé cantidad de horas, con una constancia, tesón y método que demostraban desde entonces las características de mi modo de trabajar. Más tarde se me aprobó para candidato al oxiña. Donde desenvolví y perfeccioné mis facultades natatorias, experimentando en mí mismo que el arte de nadar no es susceptible de olvido y reconociendo que me ha sido utilísimo en el correr de los años.

FOLKLORE STA. AGUEDA.- Otra de las prácticas de nuestros tiempos que me place consignar es el folklore de Sta. Agueda. Todavía se conserva en todo el valle, si bien más perfeccionado y con más perifollos. He observado al grupo principal que actúa precedido de todas las trompetas de propaganda en los periódicos. La verdad es que está muy preparado; y como todo preparado y artificioso resulta algo teatral. Los que se estilaban en

aquel entonces eran más espontáneos, más ingenuos, menos ostentosos y de exterior apariencia sencilla. Algunos días antes de la víspera de Sta. Agueda, acaso animados por los padres y vecinos significados del barrio, reuníanse unos cuantos peques comprendidos en la edad de ocho a once años; se proponían la tarea de un largo recorrido de entera jornada, por barrizales, lomas y senderos, cantando, ante la puerta de caseríos desperdigados, la melopea de tonos sentimentales, monorítmicos de Sta. Agueda. Huelga decir que la propuesta era acogida con alegre decisión, con esa decisión intrascendente a que no le importan las proyecciones de los actos porque no les ha precedido el pensamiento reflexivo. Ofrecíase uno de entre ellos para solista; se ensayaba un poquito con inquieta atención de los más. Y ya estaba lista la comparsa infantil para continuar la tradición de un folklóre, digno de investigarse en su origen. (Las veces que tomé parte en estos cantos de Sta. Agueda, yo hacía de solista, no sé si por ofrecimiento propio e iniciativa o por unánime positivo consentimiento de los compañeros). Era gracioso contemplar al grupito de niños que, sin otra preparación que su entusiasmo inconsciente, se lanzan a realizar un acto de íntima poesía popular. El recorrido no dejaba de ofrecer dificultades. Pero qué importaban? Armados de makillas (palos) y no recuerdo si de algún instrumento músico, provistos de zurrónes que sirviesen para contener todos los regalos, -zariak-, que las etxekoandreas tuviesen a bien entregarnos, nos poníamos en camino bajo un cielo nublado, amenazante de lluvias y ventiscas, propio del corazón invernal. En la llegada a las primeras casas había que ver la indecisión de la muchachada: "Comenzaremos aquí?" -"No, porque el hombre tiene un genio de mil demonios e igual no le gustará se le moleste".- "Pero si ha salido ya al monte, y no quedan dentro más que la etxekoandrea, muy dadivosa, y dos hijas".

Se averiguaba la verdad de la afirmación, y seguros de ella comenzábamos la tonada: "Aintzaildu daigun Agate deuna, bijar ba da deun Agate"; honremos a Sta. Agueda, pues mañana es su fiesta.

Esta frase cantada por el solista, era coreada y repetida en comparsa sacando el mayor ruido posible con la voz, makillas y toda clase de instrumentación que se tenía a mano.

! Hermosa y cristianísima costumbre ! No es acaso emocionante, para el que siente y aprecia la vida cristiana, que se presenten los niños a la puerta del propio domicilio, y recuerden, cantando, la festividad de una santa venerada, sus rasgos principales biográficos, invoquen su protección sobre los habitantes de la casa y les auguren felicidad y toda suerte de bienes? No hay, pues, que extrañar, que los dueños de las viviendas, enternecidos por las voces infantiles expresando cosas tan bellas abriesen la mano espléndida en dones y obsequios. Así, de una vez, se recompensaba a los peques y se les animaba a proseguir el recorrido trazado para aquel día y se contribuía, sobre todo, a mantener el rescoldo de las tradiciones religiosas y el folklóre patriarcal de Euzkalerria.

DESCRIPCIONES.- Ybarra, lugar de mi nacimiento y en cuyos confines, principalmente, se desenvolvió la película de mi adolescencia, es uno de los barrios del Valle de Orozco. Tal vez el más importante después de Zubiaur. Posee una modestísima plaza-redondel para la lidia de toros, mientras la de Zubiaur es de mayores dimensiones; y por ello, el espectáculo aquí tiene más categoría, matándose los toros, en tanto que allí, en Ybarra, solo se banderillean. Felizmente la afición a la corrida de toros decae. En uno de mis últimos viajes a la casa natal he experimentado que la diversión que llenaba de gozo los días de mi niñez, no despierta ahora en mí entusiasmo. De lo que me alegro. Opino que la costumbre de ver torturar,

hacer sufrir, aun con ribetes de arte y valentía, embrutece los sentimientos. Creo que la Sociedad Protectora de animales debería tomar cartas en el asunto para suprimir la corrida de toros, por lo menos en mi pueblo. Si el seráfico S. Francisco de Asís levantara la cabeza!....

Orozco es el nombre de todo el valle que forma un solo Ayuntamiento. Al Sur y al Oeste linda con pueblos de Alava, por lo que el vascuence, este idioma milenario en cuya conservación tanto se interesan filólogos y etnólogos, va perdiendo terreno, y según me aseguró el párroco de S. Juan, el valle todo viene a ser una zona de invasión.

El terreno es áspero y montañoso, atravesado por dos ríos, el de Altube, que baja de los montes de su nombre, y el Arnauri, que baja del Gorbea; los dos juntos forman, con varios arroyos, el de Orozco, que en Areta confluye con el Nervión. Abundan las anguilas, truchas, loinas y bermejuelas.

PESCA-CAZA. - A propósito, un episodio de mi vida. En mis breves años de niño que manifiesta alguna iniciativa, la de la pesca fué una de las que me dejaron más imborrable recuerdo. Mi hermano enseñóme los secretos de tal actividad; cuando él se ausentó, yo, sólo, me dedicaba a la agradable tarea. No me refiero al paciente método de caña, como tampoco al de redes y buitrón. El que empleábamos consistía en dejar el anzuelo cubierto con el cebo al anochecer, para recogerlo en las primeras horas de la mañana. Previamente se pescaban bermejuelas, se las atravesaba de la boca a la cola una cuerda delgada terminada en anzuelo, de suerte que el anzuelo quedase disimuladamente en la boca del pequeño pez. Después dejábanse secar. En el crepúsculo vespertino de las tardes de verano, otoño y primavera adelantada, uno recorría las orillas del río y en los pozos que se suponían más ricos lanzaba a las aguas una cuerda larga a la que se ataba piedra u objeto de peso para poder hundirla en el fondo. El extremo del lado que se arrojaba estaba provisto de dos cuerdas, delgadas y cortas como de veinte centímetros de longitud, preparadas con carnada y anzuelo, según queda dicho. El opuesto atábase a la rama fuerte de algún arbusto. Resultaba en verdad placentero levantarse de madrugada, al día siguiente, con las primeras luces nacarinas del alba, y dirigirse iluminado por senderos ora suaves, ya abruptos, por trochas de las márgenes cubiertas de matorral, hacia los puntos donde se había depositado de víspera el avío de pescar; en primavera, escuchando el concierto variado de las aves, y en el estío, aspirando el perfume confortante del heno y la fruta madura. ¡ Y cuánta satisfacción, qué agrado delicioso experimentábase al advertir que el extremo del bramante entrado en el agua se había removido; el anzuelo y la carnada desaparecido bajo la cueva o una piedra grande! ! Allí se adivinaba el fruto anhelado del trabajo! A veces después de picar en el anzuelo permanecía la anguila cuan larga era en el suelo arenoso o pétreo del río como retando al majo que a sacarla se atreviese.

Naturalmente, pese a actitudes retadoras se recogía la cuerda y con ella el infeliz que se hubiese atragantado el cebo. Alguna vez caían truchas de buen tamaño, casi siempre muertas. En cambio, las anguilas salían tan vivas algunas, que se movían furiosamente como un látigo en mano airada. Entraba en la técnica de esta modalidad pesquera, golpear con una piedra la chata cabeza del teleósteo con el objeto de amortiguar su molesta vivacidad. Era de ver el contento mío los días que regresaba al hogar ostentando ufanamente lo que se convertiría en sabroso alimento, a la vez que había sido una ocupación gratísima! Cualquiera diría que estos vivientes de sangre fría, plenos de vitalidad exuberante, después de nacer en

el litoral del Atlántico Norte, en el distrito del mar Sargaso, y realizar su odisea trasatlántica, de vacaciones, en oscuro regato de arroyuelo del Norte de España, terminan su vida a manos de un oscuro bambino!

En el tiempo que vivía yo en mi pueblo natal de Orozco-Ybarra la pesca fluvial era bastante abundante; ahora es muy escasa. Pero la caza, lo mismo ahora que era antes, es poco notable. En invierno quedan pocas aves. Dicen que ya muy entrada la primavera, llegan de Africa todos los años, cinco especies de pájaros. Me acuerdo de que oía disertar sobre sus viajes; advertían los entendidos que cuando allí les falta la suavidad del clima en que quieren vivir, pasan rápidamente por las llanuras de la Mancha, donde no hallan sombra, agua ni otras comodidades, y llegan a Vizcaya y a los horizontes estrechos y acogedores de Orozco. Llegan flacos y secos de la fatiga del viaje, pero en cuatro días se ponen gordos. La Mancha es para ellos un desierto como la Arabia, y Vizcaya un paraíso. "Los chimbos y chochas, ollagorrak -escribe el irlandés Guillermo Bowles- escapan cuando las aguas de otoño empiezan a podrir los granos de las simientes y las hormigas se esconden, a excepción de algunos, perezosos o enfermos que se quedan y éstos son los que, si llegan a la primavera sacan hasta tres crías". Hacen sus nidos a la sombra, en la quebradura de las peñas, al N. de la montaña de Gorbea, donde algunas fuentes mantienen la tierra fresca y blanda, en medio del estío, y llena de gusanos y verdura.

RELIGIOSIDAD. - Para mantener vivo el espíritu religioso, la fé y la vida católicas en el valle de Orozco, hay diversas feligresías, en cuyas plazas se agrupan algunos caseríos, a saber: San Juan, Murueta, Urgoiti, Olarte. La mía es esta última, Olarte. Aquí era yo regenerado a la vida sobrenatural de hijo de Dios en las aguas simbolizantes del bautismo. El edificio de la iglesia, en su interior, es un amplio espacio rectangular, probablemente construido en la primera mitad de la pasada centuria. Posee una anchurosa espadaña impresionante provista de hermosas campanas, debajo de las cuales campea una preciosa esfera de reloj de torre, donado por un alma anhelante del culto fervido a la Divinidad. ! Cuántas plegarias, qué de afectos variados espirituales habrá despertado el eco de su lengua de bronce !

La sacristía, como en todas las iglesias de Vizcaya, es un recinto cuidadosamente separado para descanso del personal del culto, así como para evitar que sus conversaciones y ruidos distraigan la oración y el recogimiento del que se halla en el templo. No bien abrimos la puerta, tropiezan los ojos con una obra de arte notable. Se trata de un tríptico hermoso y de mucho mérito. Su autor? La verdad, ignoro. Carece de firma, y el Párroco y demás interrogados no han podido sacarme de tal ignorancia. Quizás, investigando archivos provinciales podría surgir la luz. La conjetura, más o menos acertada, sería que un vizcaíno, artista consumado pero oculto en el anonimato, según es frecuente en Vizcaya, realizaría esta obra pictórica. Tal vez uno de los maestros de Zubiaurre. Es retablo rectangular de tres metros de alto y dos de anchura, distribuido en tres hojas, unidas de modo que puedan doblarse las de los lados sobre la del centro. Expresa los principales episodios de la vida de la Sma. Virgen. Las imágenes son de un realismo sano: las clasificaríamos entre las escuela de Fra Angelico, Rafael y Murillo. Admira la técnica de los colores capaces de resistir a la erosión del aire, cambios atmosféricos y la injuria del tiempo.

En Ybarra-Olarte, no sólo la iglesia parroquial es fuente de espiritualismo y religión; hay un convento de monjas mercedarias de clausura atentas y preocupadas en irradiar los valores del sobrenaturalismo y de la vida inmortal. Pese a la ley de aislamiento que impone la clausura (la nueva legislación mitigará o modificará seguramente este método de vida) en-

señaban y enseñan, por privilegio, a las niñas del barrio y de los alrededores. Leer; escribir, las cuatro operaciones de aritmética, tan necesarias para el cotidiano corriente vivir, labores propias del sexo, el pudor, la delicadeza, la modestia; he aquí los tesoros de enseñanza que las Madres Mercedarias de Orozco-Ybarra difunden a raudales entre sus numerosas alumnas. Puesto que en la actualidad el Estado fomenta el vascuence, de suponer es que en adelante emprenderán la labor cultural de inculcar y enseñar con perfección el valioso idioma, tesoro de la humanidad.

La huerta de mi casa confina con la de las monjas. El mismo sol, las mismas lluvias, las mismas escarchas y nieves de invierno e idénticos ardores estivales envuelven, penetran y fecundan su suelo feraz. El monasterio y la iglesia adosada a él son normales en aforo y dimensión para una comunidad de veintitantas religiosas. Que yo sepa, no contienen tesoro artístico, siendo lo llamativo y digno de parar mientes que un paisaje tan rudo, tan poco propicio a las alturas de la serena contemplación haya tenido la suerte de ser elegido por almas privilegiadas para sus tareas sublimes de la ascesis y mística cristiana. ! Quién nunca ha ahondado los designios de la Providencia? Si los campos descarnados de Castilla son forjadores de recios espíritus, éstos de Vizcaya, que bien pueden llamarse de cromo por su colorido, aunque sean siempre roqueños y estrechos, no les van en zaga y a veces les superan.

Lo que decía el novelista Larreta del valle de Ambres, puede afirmarse del de Orozco; "un paisaje huraño y apacible como el alma de un monje" Aquí sólo se descubren horizontes chatos, terreno áspero, sin apenas una llanura, pero donde muchos viven con el fondo del alma, en sinceridad y honradez evangélica. Así, es raro que alguno pierda la Misa del domingo; los sacramentos son frecuentados y la Misa diaria forma parte del programa de muchos fieles; se aprecia y utiliza el agua bendita en amagos de desgracia familiar; existe preocupación por hacer sufragios en favor de los que pasaron a la vida que no acaba; el culto a la Virgen, a S. José y a los Santos es fervoroso.

En Orozco nótase interés por asuntos de espíritu. El siguiente hecho lo comprueba. Mientras que en el resto de Vizcaya apenas algún pueblo se ha interesado por reivindicar el origen y naturaleza de San Martín de la Ascensión de Aguirre, tenemos que en las casas solariegas de Anguelua y Goiri existen desde hace tiempo dos retratos del santo y otros detalles que permiten localizar la familia del Mártir. En el inventario del mayorazgo aparece una nota que dice: "Hay dos retratos del santo Fray Martín de Aguirre de Ybarrangelua: está canonizado y se reza y celebra Misa por decreto de Urbano XIII. En religión es Fray Martín de la Ascensión de Aguirre y de la casa nativa De Sebastián de Meaurio y Aguirre, padre de D. Martín y D. Gaspar y de Da. María Antonia de Meaurio y Aguirre y Larrea, poseedora de las caserías de Anguelua y Goyri, Larrazabal de Suso y de la Muza del valle de Llodio. Hace memoria de este santo Martín, vizcaíno, el R.P. Nicolás Causino en la efemérides de los santos de España, del mes de febrero, día cinco."

Quiera Dios que las fábricas y los adelantos de la moderna técnica, que todavía no han llegado aquí, a Orozco, permitiéndole ser uno de los pocos oasis de paz bucólica, no le arrebatan los valores de espiritualismo e inmortalidad.

II

PRIMER CAMBIO DE ESCENARIO

Mi pobre madre necesitaba alivio, descanso en su viudez desvalida, labor de heroína auténtica se impuso, (a la muerte del esposo) al afrontar la situación extremadamente difícil de criar cinco retoños. Conforme íbamos aproximando a la edad de prestar algún pequeño servicio, se nos colocaba en el hogar de parientes y otras familias caritativas. A mí, el último vástago, el benjamín, tocóme ir a Ceberio, Ayuntamiento del vecino Valle, para desempeñar la suave y angelical tarea de ayudar a Misa y otros trabajillos anejos de la sacristía y altar. ! De la noche a la mañana convertíme en monago! Acontecimiento que preludiaba la ocupación de mi vida: la de sacerdote.

Mediaba otoño. Las hojas de los castaños, describiendo lentamente círculos vagarosos, caían al suelo en incontables cantidades. Salíme en dirección a Ceberio. Me acompañaba mi querida madre. Pasamos por Zalao, Gallartu, ni lentos ni presurosos, sobre un piso, a veces, de pedruscos movibles, otras, formado de las marchitas hojas secas, muchas de las cuales, al ser holladas por primera vez bajo nuestra pisada, producían el característico ruido froj-froj. El ambiente era inefablemente exquisito; el cielo adornado de franjas amarillas, la temperatura, ideal. Llegamos a Adaro. Era el límite de Orozco. Desde esta altura boscosa se da vista al fragoso valle de Ceberio. Pero las casas no se divisan, ni se avizoran carreteras, ríos, ni vestigios del bullicio de vida, de la humana actividad. Es que todo ello se encuentra en una cañada profunda cercada de montañas. Hace gracia Madoz cuando en su Diccionario Geográfico dice de Ceberio que "se divide en dos parcialidades; Patrona e Infanzona. De tal modo confundidas, que es muy difícil su gobierno habiendo ocasionado siempre entre los vecinos disensiones continuas". La verdad es que yo no me percataba de ninguna tirantez entre la gente, aunque podrá argüírseme, con más o menos fundamento, que mi condición de niño inhabilitábame para detectar tal anomalía social.

Adaro será un tercio aproximado de distancia en la ruta, de mi casa de Atxeta-Ybarra, al lugar de la meta, Ceberio. Hicimos una breve pausa en esta localidad, pausa que aprovechamos para saludar a los conocidos y parientes, despidiéndome yo de ellos hasta una temporada. Comenzamos el descenso. Teníamos que andar por trochas de pedruscos, por senderos de pastores. Había trechos y atajos que nos obligaban a equilibrios inverosímiles.

Por fin, llegamos a la casa de mi nuevo albergue. Justamente para la hora del yantar. Las tres o cuatro horas de caminata penosa por montañas y caseríos eran más que suficientes para abrir el apetito al más desganaado. Y qué decir de la pródiga hospitalidad, de las exquisiteces de cariñoso recibimiento con que fuimos agasajados? La autora de mis días quedó encantada, y yo me frotaba las manos, me las prometía felices.

Tras la comida, una nube de desazón surgía en el horizonte de la dicha; la despedida de mi madre. Ella regresaba y yo me quedaba. Por excelente que fuera mi nuevo hogar, constituido por el Párroco, de bondad proverbial, y las dos jóvenes sobrinas que lo atendían, paradigmas de ternura y suavidad, a mí me afectaría la ausencia de la madre. Era comprensible. Hasta entonces hallábame bajo la sombra protectora de su cuidado y amparo, de un modo parecido al que los polluelos de los pájaros se encuentran en el nido.

Al faltarme el acostumbrado calor hogareño, experimentaba la sensación de vacío y orfandad que me causarían ciertas angustias y psíquico malestar, sin que la cercanía del hogar añorado disminuyese la amargura, si bien de alguna manera la mitigara.

EN MODESTO CHALET.- Mi nueva casa estaba habitada, cuando llegué allí, por D. Francisco Goti, Rector-Párroco de la extensa y única feligresía de Sto. Tomás de Olavarrieta De Ceberio, y sus dos sobrinas, María y Teresa. Distaba unos ciento veinte metros del templo parroquial. Semejaba y era un modesto chalet con su huerto provisto de agua de pozo para servicio doméstico y regadío, jardín en su acceso principal, custodiado por amplia puerta de hierro de doble hoja. Había dentro un can que me sorprendió por su fiereza; jamás viera yo perro tan temible y bravo: se le tenía atado de día soltándosele por la noche. Y ¡ay! del imprudente a quien se le ocurriría entrar en el cercado. Sucumbiría en lucha desigual a las embestidas irresistibles de la fiera indómita. Para clasificarle entre las razas caninas haría falta el naturalista Buffon, y el seráfico S. Francisco para amansarlo.

Mi permanencia duraría un año escaso. Un catarro descuidado por parecer valiente, según se acostumbraba entre la juventud de aquellos tiempos, minaba mi organismo, no obstante haberlo robustecido y añadídole unos cuantos kilos de peso. Pero la enfermedad no se presentaba en forma de tuberculosis, seguramente por carencia de predisposición, merced a la vida sana de mis padres, sino como pulmonía con su cortejo desagradable de fiebres y recaídas.

MONAGUILLO.- Pese a la cortedad de tiempo, mi vida en aquel valle quedó salpicada de novedades, (para mí), que por ser tales, perfectamente las recuerdo. El Templo parroquial, servido en pasadas fechas por cinco o seis sacerdotes, brillaba con un culto exuberante, sobre todo en algunas festividades y épocas del año litúrgico. Yo, monaguillo principal responsable, debía atender a muchos detalles, y excuso decir que pasaba por alto algunos con bastante frecuencia, no ciertamente por falta de voluntad, sino por novato al principio, y siempre por distraído. Claro que poca gracia le hacían al bueno del Párroco mis olvidos y omisiones. Erale necesario tanta bondad como paciencia para disimular el natural enojo que le causaban, pero desarmábase fácilmente a la vista de mis óptimos deseos. Ayudar Misas, ordenar los ornamentos, colocarlos en cajas o armarios y sacarlos a su tiempo debido, cuidar de la lámpara del Ssmo.; eran ocupaciones cotidianas aunque no las únicas. Porque también el tocar las campanas pertenecía a mi incumbencia. Y por cierto tarea nada fácil tratándose de un niño, ya que, además de previos entrenamientos, requeríase pericia, mayormente en el manejo de la larguísima y gruesa soga, que atada en su extremo superior al badajo de las monumentales campanas, famosas en toda Vizcaya, descendía de la alta torre y se escondía después de su uso dentro de una caja, parecida a alacena, practicada en el muro de una de las columnas del pórtico. En las festividades más solemnes como Natividad, Corpus, etc. y en su víspera, venía un hombre de una casa de los alrededores de la iglesia a repicar con maestría tal que ya quisieran muchos artistas para sus instrumentos musicales. Aquel hombre, con fruición de amateur músico, arrancaba al bronce torrentes de armonía, cascadas de arpegiales sonidos que se difundían cual lluvia de perlas por los extensos caseríos y ponían en el ambiente el entusiasmo desentumecedor, la sana alegría, la euforia religiosa.

Ahora que muchos tratan de implantar entre las masas el materialismo ateo -es una triste realidad comprobada- de qué medios podrá valerse para

despertar en ellas la ilusión y el optimismo, supuesto que es evidente que existen en el ser humano aspiraciones religiosas, anhelos insaciables, hambre de eternidad que jamás extinguirán las cosas materiales y perecederas? Lo que vendrá a suceder es que, de lograr su pretensión, habrán cambiado una cosa por otra, la falsedad por la verdad, el barro por el oro. Si el pueblo no tiene campanas buscará y conseguirá tambores de salón. Aquéllas sugieren inmortalidad; éstas, corrupción, muerte y nihilismo. (Opera carnis)

En la feligresía de Ceberio existía una costumbre singular, que ignoro creo exista en ninguna otra parte: la de echar al vuelo las campanas durante toda la tarde de la víspera de Santa Agueda.

En el campanario de la hermosa torre parroquial, a más de las dos grandes fijas ya mencionadas, había otras dos laterales de volteo. Estas eran las que debían costear sonido tan inauditamente prolongado, y vibraciones sin interrupción, atentatorias a su masa broncea. Voltearlas exigía audacia, pericia, vigor. Ordinariamente esta clase de campana se maneja con suma facilidad tirando sin preocupación de soga, o si se quiere disminuir esfuerzos y ahorrarlos, mediante dispositivo eléctrico abriendo llave. Pero allí prescindíase valientemente de toda ayuda de maroma y electricidad. Abastecidos de bucólica que se pega al riñón, a fin de contar con suficientes fuerzas físicas y psíquicas, dos chavales arriscados escalábamos la torre altísima. Y una vez allí, cuando el lento tic tac de su reloj producía el chasquido inconfundible y sonaban las dos postmeridianas, cada uno con su campana, comenzábase a empujarla, primero por los bordes de la boca, luego por el yugo, así ininterrumpidamente dale que dale toda la santa tarde tomando todas las precauciones y poniendo los cinco sentidos para no lastimarse la mano y para no ser arrollado en su ritmo y empuje poderoso. Sólo se permitía para descansar, de cuando en vez que una sola se interrumpiera por breve tiempo, pero el campaneó debía ser continuado.

Por qué, en estos dos ayuntamientos de Ceberio y Orozco, también en los pueblos de Vizcaya y tal vez entre los habitantes euzkéricos en su colectividad, la devoción tan notable a Sta. Agueda? Cuál es su origen? Qué circunstancia excepcional introdujo la peregrina práctica de tocar campanas durante tanto tiempo? Los versos cantados en honor de Sta. Agueda podremos remontarlos, en su filiación, a los trovadores del medioevo? Verdaderamente, me gustaría mucho practicar las investigaciones profundas que satisficiesen a la cuestión planteada; es claro que intriga y acucia la curiosidad científica-histórica.

Relacionado al toque de campanas debo consignar el hecho de mi horrible pánico al pasar, entre las sombras de la noche, el Campo Santo. En los días cortos de invierno tocábanse el Alba y las Ave Marías, casi siempre a oscuras. Y entre la casa -mi vivienda- y el templo se encontraba el cementerio. Confieso que las más de las veces me invadían angustias increíbles en forma de mieditis en el paso obligado por el sitio más inofensivo como es el de los muertos. Resulta misterioso que un lugar determinado inundado de luz no causa miedo de ninguna clase, mientras que el mismo sin otro variante que la de hallarse sumergido en tinieblas nos pone carne de gallina. Será ello alergia o habrá en eso alguna oscura reminiscencia subconsciente, algún atavismo, por el que la penosa impresión de rapiña-ataco que nuestros antepasados sufrieron de malvada gente que se amparaba en la oscuridad para sus tropelías, se nos transmite a nosotros y se reproduce, mediada la misma circunstancia?.....

HURONEANDO ARCHIVOS.- Con el objeto de aclarar y precisar mis memorias sobre el templo de Sto. Tomás de Olavarrieta, me he desplazado a Ceberio desde esta mi residencia de Deusto-Bilbao, en coche de los Goti-Zu-

luoaga, dueños de la casita-chalet, donde me albergaba durante mis servicios de monago en el Valle. Tras decir la Misa en el convento, con dispensa de horario y observancia monacal, llego al piso que los Goti-Zuloaga tienen en Bilbao, tomo desayuno frugal, y uno de los chicos de casa, estudiante de ciencias económicas, me conduce en su Seat 600, de cuatro plazas hasta Ermitabarri, el barrio más cercano a la iglesia. Recorro la distancia de centenar y pico de metros. Me sorprende el encuentro de un compañero de niñez. Y entro en casa rectoral, distinta de la anterior de mis tiempos.

-(Egunon), buenos días D. José Easuen. Quizás le intrigue mi venida a su vivienda, así de sopetón, no?

-Por qué? Soy servidor de todos; mucho más de mis compañeros en el sacerdocio.

-Pues perdone le moleste. Desearía me proporcionara los documentos, cuadernos o libros más antiguos que existan en su Archivo Parroquial y usted tiene en su biblioteca acerca de la esta iglesia, y también sobre la historia de este pueblo. Me interesan para un trabajo que traigo entre manos, sabe?

La verdad, P. Félix, veo difícil complacerle. Temo que de todos los escritos que ponga a su disposición no pueda sacar alguna utilidad. Son de Sacramentos y de administración de bienes eclesiásticos.

Me entrega unos cuantos de los más antiguos. Con calma benedictina los ojeo, hojeo y repaso. Nada de nada. Partidas Bautismo, Matrimonio, Defunciones. La misma cantinela. "En la Parroquia de Sto. Tomás de Olavarrieta, en el año del Señor, etc.".... A ver qué contienen los de hacienda. Pescaré algo?....Quién sabe? Pues sí señor. Algo ha despertado mi curiosidad. Me llama la atención un manuscrito de sesenta y tantas páginas. Contiene las declaraciones sobre una injusticia a mansalva.

Un comandante de Ayala, D. Pedro Salgado, pasó una temporada entre aquellos buenos habitantes. Llegó a sus oídos que en la administración de la Parroquia había un superavit de 14.000 reales o más. Acuciado por la codicia, seguramente camuflada con apariencias de espíritu ecuanime como sucede siempre en estas ocasiones, prevaleciendo de su autoridad, ordenó (sic) que se le entregara inmediatamente el dinero sobrante de la caja. Los mayordomos, claro, se resistían. Ante tal resistencia, el injusto comandante llamó a dos sargentos con el mandato expreso de apresar a los mayordomos renuentes. Dicho y hecho. Fueron llevados a la cárcel y una vez allí, se les obligó a que entregaran la cantidad mencionada.

CONTRA LA INIQUIDAD TRIUNFANTE.- Consumóse el injusto vejamen. Pero, creéis que nadie chistaba como si nada hubiese pasado, según se estila en nuestros tiempos de cobardía? No por cierto. Todos los que ofrecían alguna solvencia en el pueblo protestaron de consuno la acción del militar y llenaron un libro con sus testificaciones. ! Increíble! Unos hombres que, como auténticos representantes de la lengua aglutinante, son de poca producción literaria, al tratarse de abominar la injusticia y opresión y hacerla odiosa, emborronan cuartillas y más cuartillas hasta formar libros!..... Sólo este hecho demuestra el hondo sentido de justicia social que (Palpita?) palpitaba en el corazón de aquella recia gente. Y digo que palpitaba porque ahora nadie es capaz de levantar voz por temor a represalias, cuando

"Vemos que vibran triunfadoras palmas
Manos inicuas,
La virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo"

EL TEMPLO.- Investigo seguidamente algunos datos referentes al templo: época de su construcción, presupuesto de la obra, arquitecto y obreros que en ella intervinieron. Extrañamente, los libros se lo callan.

-Oiga D. José, le interpele al párroco; la iglesia y la sacristía no contienen algún tesoro artístico, algún trabajo de arte?

-Que yo sepa, no.

-Pues si Vd. no sabe.....

-Ah! espérese. En la sacristía debe de haber algún cuadro de mérito. No le acompaño porque tengo que salir inmediatamente a un enfermo grave. Sin embargo, como están abiertas las puertas, usted, P. Letona, puede mirar, admirar y apuntar.

Me encamino a la Casa del Señor, la misma que yo abría, cerraba diariamente, y atendía con esmerado cuidado, hace ya la friolera de cuarenta y dos años.

He conservado siempre el recuerdo de la impresión personal de grandiosidad de esta iglesia, de su magnífica torre y de la amplitud de su sacristía. De tal manera que a veces he preguntado si la iglesia no será de las mejores de Vizcaya, sin que las respuestas negativas que me daban pudiesen destruir la idea de su excelsitud y hermosura que desde niño me forjé. Sólo al volver a contemplar el edificio sagrado, después de muchos años, estudios y vistas de otras muchísimas iglesias y edificios, la he tenido que retocar con la pena melancólica de una desilusión. Ni la iglesia es tan hermosa, ni la torre tan grande, ni la sacristía extraordinaria. No obstante, hay allí algo que no me ha chasqueado; más bien subió de quilates en mi estimación. Es el pórtico. Es una amplia larga galería que rodea la iglesia, con un tejado corriente de casas de caserío, formado de tosco maderamen y teja sencilla, afianzada con piedras en las extremidades de la vertiente. Lo notable de este pórtico, además de su longitud y anchura, es el pavimento original. Consta de peladillas, guijarros o cantos rodados dispuestos en formas geométricas y hasta formando números y letras en algunos sitios, siendo de admirar su fijeza y solidez.

La portada románica aparece ayuna de todo arte arquitectónico; un simple arco estrecho, bastante alto, donde no se aprecian sino unas sencísimas escasas molduras. Ello contrasta enormemente con la galería descrita y la espaciosidad y altura del templo de única nave. En el retablo del altar mayor muéstranse los altos-relieves que representan la Pasión de Cristo, su Nacimiento y la Adoración de los Reyes Magos. Detrás del tabernáculo o Expositorio, las estatuas en tamaño natural de Sto. Tomás Apóstol, principal patrono de la feligresía, en compañía de S. Lorenzo con su parrilla en las manos. Más arriba, en el mismo plano vertical, la Coronación de María en el Cielo tras su fulgurante Asunción. Rematándolo todo y presidiéndolo, el austero cuadro del Calvario con el Dios-Hombre, clavadas sus manos redentoras que se extienden en el madero aspado, acompañado de la Madre Angustiada que asiste a su agonía y del Discípulo Amado Juan, que recibe de labios divinos exangües el encargo de tener a Ella como Madre.

En la sacristía amplia, a la que se sube por unas escaleras de piedra, practicadas al lado derecho del altar mayor, he podido apreciar los cuadros a que me ha hecho alusión el Párroco, más un lienzo de colores desvaídos y necesitado de que se le atienda con manos y mimo de artista. Uno de los cuadros representa a S. Ignacio, el capitán convertido, redactando, bajo la inspiración y asistencia de los ángeles, las leyes admirables que gobernarán su celebérrima Compañía, verdadero brazo derecho de la Iglesia de Dios. El otro, a S. Ambrosio, gobernador de Milán y después arzobispo de la Iglesia, escribiendo en su regio estrado sus bellísimos cantos a la virginidad. En el lienzo deteriorado se vé a S. Francisco de Asís que abraza, en éxtasis y deliquios celestiales, al Divino Crucificado.

La verdad es que, de niño, nunca había reparado en tales obras artísticas; las miraba como si tal, como mirar suelen los peques las imágenes y representaciones sagradas.

Bajo la mesa, colocada en medio de la estancia, igual que antaño, me ha llamado la atención una enorme pila de piedra para agua bendita, de una forma rarísima. No existía en mi tiempo. Acaso ha sido hallada en los alrededores de la iglesia al realizar alguna excavación intencionada o casual. En el lado opuesto al asidero aparece muy bien cincelada la cabeza chata y repelente de un dragón que huye de las aguas salutíferas. Tal vez nos acercamos a la verdad histórica, si afirmamos que la pila en cuestión es un resto arqueológico de una de las primitivas iglesias de los vascos recién convertidos, según se lee en la novela de Navarro Villoslada, Amaya o los Vascos, en el siglo VIII. El legendario Teodosio haciendo penitencia en el fondo de una caverna acometido por un furioso dragón del que se libra abrazándose a la cruz e invocando a S. Miguel, abogado contra dragones, tendría resonancia en todos ellos, pues constituía uno de sus personajes de más relieve en aquella época cuando tímidamente abrazaban la verdadera religión. De tener fundamento esta suposición verosímil, el templo actual de Ceberio, de dimensiones más que regulares, sería edificado a fines del siglo XVII, y principios del XVIII sobre las ruinas y en el mismo solar de una pequeña romana o visigoda, que habría sido edificada a raíz de la conversión de los pocos habitantes del lugar. Uno piensa, viendo el edificio con su torre, que se construyó sin plano de arquitecto. En él se echa de menos, igual que en algunas otras iglesias rurales de Vizcaya, la sabia eurytmia, la bella simetría, aquella armónica proporción de las partes con el todo. El cimborrio y el cupulino de la torre se muestran exigüos en comparación con la alta fábrica del cuerpo principal. Además, aquélla es de marcado estilo rococo, churrigueresco y me recuerdan la iglesia de los franciscanos de Santiago de Compostela, mientras éste, fuera del retablo del altar y de lo atrevido de su altura en una nave, resulta bastante anodino.

! Cuántas veces anduve, afanoso, por sus bóvedas interminables, incómodas, polvorientas, ya para descolgar alguna maroma que sostuviese araña u objeto parecido de culto, o ya también atrapando las raudas golondrinas, en claros días de Mayo !

III

DESTINOS MAS ALTOS.

Al año escaso abandoné mis tareas de pequeño sacristán. Fué una enfermedad bronquial la que tan prontamente me obligó a variar de rumbo, o más bien, a volver grupas. Durante una temporadita permanecería en la casa natal. Apenas conservo recuerdo de los sucesos que me acaecieron en este intervalo. De lo que sí me acuerdo es del hecho que intervino eficazmente en tomar mi decisión trascendental.

Por aquellos días un Padre Pasionista se albergaba en mi casa. Era el P. Justino. Persuadióme el buen Padre a que estudiara en el Colegio de PP. Pasionistas de Gaviria (Guipúzcoa) en plan de candidato a la vocación pasionista. Mi madre se resistía: era yo el benjamín de la familia y caía de su peso el dolor de la separación.

INGENIERO DE MONTES?.- La cuestión es que, hasta la llegada del Pasionista, nunca cruzó mis mientes la vocación religiosa y sacerdotal. Acañiciaba otra idea sobre mi futuro. Un libro de lectura que leíamos y repasábamos en la escuela, titulado "El Previsor" me había hecho reflexionar acerca de mis aptitudes para los oficios y carreras y sugestionádome para la de ingeniero de montes. Es curioso el origen de esta aspiración mía. Erase que, en esa época, un equipo de proyectar carreteras y traída de agua, presidido por un ingeniero, merodeaba los campos y montes de Ybarrá. Entre que la gente hablaba con respeto y admiración del ingeniero y la coincidencia de que yo estuviese leyendo en "El Previsor" sobre las ventajas de la carrera de ingeniero de montes, surgió en mí el deseo de llegar a ser uno de estos algún día. No me arredraban las múltiples dificultades que se opondrían a la realización de tal anhelo; insistía yo en la idea dominante; "seré ingeniero".

Sin embargo, esa meta no entraba en los planes de Dios; sería sacerdote y sacerdote pasionista.

Después de muchas preguntas y respuestas con el P. Justino, tras diversos considerandos y exhortaciones del mismo, anhelante de reclutar chicos para el alumnato, convinimos en lo fundamental; en que yo iría al Colegio de Gaviria. Orillamos detalles crematísticos; precisamos pormenores de fecha, viaje e itinerario. Todo quedaba resuelto. Por primera vez el transplante iba a ser definitivo! ! Adiós cuna de mi querido hogar! ! Ya no volvería a él hasta después de dieciocho años!.....

Un día del otoño dulce y melancólico que en las Vascongadas, principalmente, se reviste con tintes suaves de extraordinaria belleza, a las primeras puras luces de la aurora, aparecidas detrás de la imponente mole del peñasal de Urigoiti, que se recorta tímidamente en el confín de Oriente, en ese momento en que la luz y las tinieblas confúndense y se combaten mutuamente, dirigíame yo a Areta, acompañado de mi ángel tutelar visible, la madre, de quien definitivamente me separaba hasta luengo tiempo. En Areta, el tren nos llevaría a Bilbao, donde, ateniéndome a las instrucciones recibidas, pasaríamos por el convento de PP. Pasionistas de Deusto, a fin de juntarme con otro chico que llevaba el mismo destino. Aquí nos dijeron que en la estación de Achuri nos esperaban. Eran el compañero de mi entrada en el Alumnato y un religioso encargado de conducirnos. La madre, después de entregar el hijo tiernamente amado a la custodia y dirección del Pasionista, despidióse no sin lágrimas, pero con la satisfacción del que cumple un importantísimo deber.

Yo no sé precisar las impresiones de aquella separación. Es probable que por no parecerme gallina ante mis nuevos acompañantes, disimularía toda emoción penosa, o esta no aflorase, impedida por naturales atenciones en que me envolvían los ineludibles saludos y diálogos. Me acuerdo sí que en el viaje de tres o cuatro horas que separa Bilbao de Gaviria, hizo presa en mi ánimo juvenil una sutil saudade, algo así como melancolía paralizante de la que me libraba con el pensamiento íntimo del regreso a los cariños añorantes del hogar materno.

Conservo la semblanza de mis compañeros de trayecto. El hermano religioso llamábase Joaquín. Era un recio guipuzcoano, una estampa escapada de los cuadros de Zuloaga, un fraile en quien se aúnan de manera armoniosa la bondad y la austeridad. Su rostro, duramente anguloso, se iluminaba con claridades y sonrisas de caritativa condescendencia. Por sus formas atléticas y fidelidad clarividente podía ser considerado como uno de los leales y arriesgados mutillak del legendario Cura de Sta. Cruz. Y el chico, de aspiraciones idénticas a las mías, respondía al nombre de León Arguinchona, -entonces, porque más tarde le cambió lo mismo que lo hizo con el suyo el que esto escribe. Era un año más joven que yo. Contrastaba el color de su semblante con el mío. Si en la edad tierna tuviese validez y correspondiese a la realidad, la clasificación de temperamentos, diría que él era sanguíneo, y yo bilioso-linfático. El no sabía una palabra en castellano; yo, algunas palabras y alguna que otra frase que pronunciaba con mal disimulada dificultad. De este mutiko, que llegó a ser sacerdote -P. Pablo María-, volveré a hablar en el curso del presente libro.

En compañía dellos, el religioso y el pretendiente a colegial que he descrito, viajaba yo en tren, rumbo al Colegio de Gaviria. Por primera vez traspasaba las fronteras vizcaínas. Desfilaban en loca carrera ante mis ojos asustados las imponentes peñas de Amboto y Udala, chocándome más que todo la multitud desbordada de Eibar cual la crecida de un río de estrechos cauces. En Málzaga, trasbordo al ramal de Zumárraga, como aquí al tren de Madrid-Irún. Sólo tengo una idea borrosa de que el tramo de camino hacia Gaviria sin ferrocarril, lo hice por carretera, desde Ormaiztegui, y no, de Zumárraga, a través de senderos monteses. Y me confirmo en esta opinión por la impresión de pasmo que me produjo el inmenso puente ferroviario de Ormaiztegui, al ser visto por mí la primera vez.

COLEGIO.- Sobre las cinco de la tarde serían, cuando llegamos al alumnato. Los chicos no pasaban de 70, y todos se dejaron ver desparramados en el frontón abierto de la entrada, bien porque quisieran saludarnos y darnos la bienvenida, o simplemente porque nuestra llegada coincidía con el tiempo de descanso-recreo. Generalmente, en el Colegio, a los recién venidos se les recibe con simpatía. No son mirados hostilmente, y mucho menos molestados con palabras zahirientes, cual las aves que suelen ser picoteadas al entrar en el corral ajeno. Sin que se me borrarán las melancolías de la nostalgia, aquellos nuevos compañeros me causaban excelente impresión con su incesante bullir, sus juegos variados y su despreocupación alegre. Los amplios agradables locales del edificio- un balneario transformado en colegio-, infundieronme una veneración gozosa, y los directores y profesores, llenos de amable condescendiente bondad, hacían que el conjunto me dejase buen sabor de boca. Así comencé la vida de alumno-colegial.

! Vida de método, orden, disciplina! Indudablemente tal vida resultaría difícil, por no decir imposible, si el chico fuese solo, aislado de sus coetáneos ante unos maestros gendarmes, que con cara de pocos amigos lo guiasen o pretendiesen guiarlo en el entramado áspero de la disciplina.

Pero todo se cumple de muy buena gana comunitariamente, colectivamente; si el mal ejemplo, la vista del desorden provocan a tascar el freno y salirse del camino real, también el buen ejemplo, la contemplación de amigos y compañeros que practican la virtud y el bien serán un aliciente poderoso para imitarlos.

El cuadro de directores y profesores perfectamente jerarquizados, muchos de ellos con cantidad de horas de vuelo en el oficio, se encargaba de dirigir y enseñar a los alumnos; de realizar el arte de las artes que constituye la grandeza incomparable del educador; el de fijar en el alma juvenil el germen de un destino sublime, el de cincelar en ella unas obras de arte que resplandecerán con una belleza que jamás se desvanecerá, en tanto que toda obra humana se abisma en la nada.

Así el educador cristiano, a quien el mundo aleve le tiene preterido, hallará en el Divino Pedagogo, aquí y más, allá, sobre todo, la recompensa superabundante de cada uno de sus actos inspirados por esta pedagogía integral, sobrenatural y religiosa, que sólo posee una base filosófica.

El comunismo materialista (antes, el nazismo y facismo neopaganos) hace alarde de educar generaciones prescindiendo del ideal cristiano. Mas podrán conseguirlo? Es posible que una cultura ética tenga firmeza estable sin Dios? En su obra magistral: Religion und Charakterbildung, el Dr. Foerster demuestra la necesidad de la pedagogía religiosa en la formación del carácter; "Es preciso -dice- que la gracia divina y la voluntad humana cooperen en la obra de la formación.

En el Alumnato de Gaviria, al mismo tiempo que una sólida educación cristiana, se insinuaba y consolidaba la vocación religiosa. Los chicos reclutábanse con el fin de que fuesen un seminario, un plantel de la Congregación de PP. Pasionistas. Pero si en el curso del Colegio, en el año del Noviciado y aún durante los estudios superiores descubrían no ser adaptados para la vida religiosa, tenían plena libertad de escoger otro modo de vivir. Lo importante era que quedaban en posesión del germen fecundo de la pedagogía cristiana, de los cimientos estables de la fe.

Allí se estudiaban las humanidades, que comprendían cuatro años. Había yo llegado con doce cumplidos, y me urgía ganar tiempo y estudiar contra reloj. Logré, con algunos alumnos más, incluir en un año dos cursos, de manera que al año siguiente ya me plantaba en el tercer curso.

CHISTES. - En el aprendizaje del castellano de los recién llegados ocurrieron escenas graciosas, diálogos pintorescos.

Es uno de cuatro días de su llegada al Colegio. Le duelen fuertemente las muelas y trata de aliviarse de alguna forma. Le pregunta de sopetón a otro, de más horas de vuelo:

-Dónde bixero la médico?

-En la Legaspía

-Tú mirar. A mí dolerme mucho, aquí aguiñetan, y necesitar pronto médico, dentista, o así.

-No apurarte, no apurarte. Aquí Director tener, y atender nos hase bien a todos.

Se hallan varios alumnos en cháchara de franca camaradería, un día de asueto, cansados ya de jugar al marro, a los bolos y a la pelota, y uno entre ellos, pipíolo curiosillo, con ribetes de inteligente, espeta:

-En la familia, cuántos ser vosotros?
 -Nueve: padre, madre, una hermana llamar se hase Errupiña. Otro, pues, Prutos, y así.....
 -Pues en mi casa nosotros ser siete: madre.....
 -Caalla. Yo conoser a tu madre. Tu madre ser pequeño.. ah! y también a tu padre. !ené qué grande! Y después, él comer te hase más que un buey.

Es normal que los que comienzan a aprender y a soltarse en un desconocido idioma, disparateen de lo lindo, y mucho más los niños en quienes no está todavía desarrollado el sentido de lo ridículo. Requeríase fuesen bastante espabilados; habían de manejar así de buenas a primeras, tres lenguas, así simultáneamente: el vascuence para que no se les olvidara, el castellano y el latín cuyos rudimentos ignoraban. Expresa bien las inquietudes con que a veces eran hostigados el siguiente chiste: "Castellano no aprender, vascuence olvidar, latín no aprender, qué haser?....."

EXAMENES. - Luego han de enfrentarse con los temibles exámenes. A la vacacion ha de preceder, siquiera por equidad social, el examen del curso. Y ahí te quiero ver escopeta, que diría el otro. Por experiencia sabemos todos los que hemos sido sometidos a preguntas de azar de cuya respuesta acertada depende el premio de nuestro laboreo intelectual. A mí se me fué bien el primer año en que metí dos cursos. Pero llegó el tercero, y mis arrogancias sufrieron un rudo golpe, precisamente en la asignatura principal: en el latín. Todavía recuerdo al vivo la prueba. Uno de los examinadores, venidos de otros conventos, fué el P. Benito. (Todavía la Provincia no se había seccionado) Cuando me presenté en la sala donde se examinaba, el referido Padre se tomó la tarea de tantear mis conocimientos y mi aprovechamiento de latín en el curso correspondiente. Había que traducir: en esta habilidad se veía la asimilación de las reglas gramaticales, porque requería el razonamiento de cada palabra, su sintaxis y orden en la oración.

-Vamos a ver- me dice el examinador- cómo traduce usted esto: "Non sunt condignae passiones hujus saeculi ad superventuram gloriam quae revelabitur un nobis". Construya poco a poco, sin apurarse. Al principio me pareció fácil la frase bíblica, pero ¡ay! en la búsqueda de su sujeto, atributo y complementos me hice un lío y anduve aturrullado como si buscara cinco pies al gato; y manifesté un despiste notable con una traducción vaga e inexacta entre trasudores y tartajeos, que se reflejaban en la cara de disgusto del profesor que mucho había confiado en mí. Resultado: la aceptable nota notable. El sistema de puntuación de entonces era el de sobresaliente, notable y aprobado. El de ahora, seguramente más preciso y objetivo, no conocí hasta el primer año de Teología. Lo cierto es que yo que esperaba la nota sobresaliente en la materia principal, aquel año no tuve más que la de notable; y no, por méritos de las respuestas del examen, sino por el informe de que anduve bien durante el curso presentado por el profesor.

JUGARRETAS. - Entre los colegiales no todo era seriedad y estudio. Pasaban, a veces, casos graciosísimos llenos de sana comicidad. A un colegial muy chistoso ocurriósele emitir gruñidos de cherri, y de esta guisa bromear con un compañero pasándole mano por la cara. Se enteró de ello el Director, y no le pareció conveniente la broma, por la circunstancia que era el tiempo de descanso. Valióse de la siguiente estratagema para la corrección. A la hora y ocasión en que sucedía la chanza se colocó en el lugar en que solía estar el chanceado. He aquí que entra el bromista sacando ruido en la forma consabida; y a tientas, en la oscuridad, busca con las manos la cara, y ! oh sorpresa que hace estallar en estruendo

de risas a los circunstantes advertidos de la maniobra! y a él le cubre de confusión, pasmo y miedo de castigo! palpa con ellas la cara áspera, recién afeitada del Director.

Entre estudios y exámenes; entre rezos y sometimiento meticuloso a horario preestablecido; devociones, prácticas espirituales de audición de la Misa y comunión frecuente y hasta diaria; jugando mucho a la pelota, al marro, a los bolos, al balón; paseando, mas bien, correteando por senderos y malezas, vadeando arroyuelos y regatos, persiguiendo palomas torcaces, buscando, en primavera, nidos de malvices y tordos, se deslizaron felices y rápidos mis tres años de alumnato.

BALNEARIO DE LA REINA. - El edificio del alumnato fué, a fines del siglo pasado, un balneario suntuoso y flamante, centro de atracción de numerosos bañistas, entre las cuales se contaba la Reina Cristina, madre de Alfonso XIII. Yo mismo veía, durante mi primer año, el dosel-trono de ella y su bien ornamentado aposento de baño. El período de auge del balneario llegó a ser cuando el año 1878 cambió de propietario, pasando a manos del acreditado farmacéutico de Madrid, D. Pablo Fernández Izquierdo. Después de realizar algunas reparaciones de poca monta, lo abrió al público al año siguiente y emprendió nuevas obras en gran escala.

Con los nuevos e importantes pabellones que se levantaron adosados a las obras primitivas, amueblándolos con el lujo que exigía la importancia de los mismos; con el magnífico servicio hidroterápico que llegó a montar a la altura de los mejores balnearios de España y con la activa y eficaz propaganda que supo hacer entre médicos y farmacéuticos, aun sin los medios modernos de publicidad de radio y televisión, inexistentes en la época, llegó a conseguir la afluencia de más de quinientos bañistas.

Animado por el éxito alcanzado por su energía, compró terrenos existentes entre el establecimiento y la carretera que venía de Oñate a Ormaiztegui, los convirtió en jardines y paseo, y finalmente consiguió de la Diputación Provincial que con su dinero se construyera el ramal de balneario hasta el templo parroquial, situado en una altura donde también se encuentra el núcleo más importante del pueblo.

La inmensa labor realizada por el Sr. Fernando Izquierdo y sus considerables dispendios para construir aquel monumento que se levanta enhiesto todavía en el barranco de Aztiria, no dieron, sin embargo, rendimiento dudoso. Sin que pudiera explicarse la ausencia de la gente, el dueño tuvo que cerrarlo y venderlo a cualquier precio.

Los PP. Pasionistas fueron los que se lo compraron, haciendo su entrada el 10 de Julio de 1907.

Así el edificio destinado a la salud del cuerpo, a la vida de holganza y alegría mundana quedó transformado en centro de educación de los niños y plantel vocacional de la Congregación Pasionista. A los compases de vals que solazaban el ocio de los imitadores de una aristocracia decadente en un reinado sin firmeza, sucedieron las voces cantarinas de numerosos niños y su incesante bullir, índice de vitalidad desbordante.

-Y qué de las aguas medicinales?

Pues (todavía quizás más que entonces) surten efecto, alivian dolencias y derraman salud. Su clasificación científica es de "sulfhídricas ferruginosas". Por su nacimiento y la composición tienen analogía con las de Ormaiztegui. Brotan en la orilla izquierda del río Eztanda, en una roca caliza con pirita de hierro. Estas aguas fueron objeto de las observa-

ciones sulfhidrométricas del Dr. D. Melchor Sánchez Roca, y más tarde las analizó el Dr. D. José Ramón Sagastume.

Cuando llegué a Gaviria, el balneario conservaba sus características. Dividíase en tres edificios distintos aunque contiguos, destinados a diversos servicios funcionales; el principal de tres pisos, para comedores, dormitorios y salas de recepción (Halls), el cafetín y el de los baños con un piso de dormitorios modestos. A los que llegábamos por aquellas fechas nos instalaban aquí. ! Qué sabíamos nosotros de las dolencias y las preocupaciones de los que ocuparon casi medio siglo antes aquellas alcobas! Nuestra mente de niños se hallaba sobrecargada con las variadas ocupaciones y distracciones que forman la vida del colegio. Más tarde, fuimos trasladados al tercer piso de la principal construcción. Siguiendo el uso corriente en los alumnatos, los superiores acordaron construir pequeños cuartos de madera barnizada, tan graciosos y diminutos que parecían jaulas. Si el avecilla pudiera sentir gozo al ocupar una jaulita mona, si su naturaleza volátil pudiese preferir el espacio limitado al cielo azul sin trabas, sentiría la misma emoción que nos invadía a nosotros cuando nos posesionamos de aquellas celdas. ! Es tan fácil contentar a los muchachos!

Parece que no dieron resultado. Al año de inauguración, ya eran invadidas por cantidades increíbles de insectos hemípteros parásitos, desagradables, nauseabundos. Con relativa frecuencia tenían que ser sometidos a un proceso de serio barrido a base de fumigación de azufre.

El que cansado de sus preocupaciones y trabajos quiera acogerse, en los días calurosos de verano, cuando felizmente coinciden para todos vacaciones, a sitios tranquilos y amenos, de fresca, placentera umbría, acertará con pasar por los cerros risueños de Murguil, Arguisano, Atagoiti y Aizeleku, apostados como cuatro migueletes de uniforme verde, en actitud de guardar un tesoro, el tesoro del agua medicinal; y después completará su dicha descendiendo hacia el barranco en que se ubica el histórico balneario transformado en Colegio, para aquí beber del beneficioso líquido, que con sencillez agrado y caridad evangélica le ofrecerán los PP. Pasionistas.

Suerte la del establecimiento en haber pasado a manos de frailes, después de la quiebra de su dueño principal, que pretendió convertirlo en lugar de elegancia y mundanidad. De no haberle sucedido esto, tengo para mí que la imaginación popular norteña lo hubiera poblado de duendes y sorgiñas, según ocurrir suele a castillos y palacios, un tiempo mansión de placer y foco de intrigas cortesanas.

IV

INICIACION DE ASCETISMO

Doce muchachos adolescentes, fuertes, robustos, llenos de fé, entusiasmo e ilusión se despedían del Alumnato de Gaviria. Entre ellos yo figuraba. A dónde íbamos? Cuál era nuestro rumbo? Angosto, El noviciado. De tener intención para engrosar las filas de la Congregación Pasionista, había que someterse a una prueba, sujetarse a un test formal. Tanto más importante cuanto que de él dependía la propia vocación, aquel camino que Dios traza a cada hombre para el logro de su fin último; y mirando de tejas abajo, la adaptación decorosa a un modus vivendi. Por eso, la observación de los que deciden la valía de los candidatos dura todo un año.

Tomamos billete en Ormaiztegui hasta Miranda. Creo nos acompañó el llorado P. Simón, excelente Director de nuestro último año de Colegio, muy querido de todos los chicos. Lo notable de este viaje, en vía férrea, fue el paso del tren por el túnel de Otzaurte. Si no el más largo, es uno de los más largos de las Vascongadas. Semejaba el convoy trepidante un dinosaurio de la era terciaria-neozoica que busca ansiosa y precipitadamente la salida de una cueva molesta, entre alaridos, trasudores y resoplidos. A los que nos arrastraba en su larguísima cola nos preocupaba y angustiaba un poco, temiendo algún mal que de pronto pudiera surgir.

En Miranda nos apeamos. Existen allí tantos andenes con sus respectivas vías cruzadas en toda dirección de rieles serpenteantes y bruñidos, que se le dice que hay que "mirar y andar" si uno quiere tomar la debida, buscada orientación. Eso se entiende cuando se anda solo. Como nosotros llevábamos guía, no teníamos más que seguir a él, sin inquietud, sin mirar a los lados.

De Miranda, a Villanañe-Angosto, la meta. En qué vehículo? En el de S. Fernando, que es el propio individual, inalienable. En ese tiempo no existía para aquel trayecto línea de autobuses; y aun cuando le hubiera habido, con las ideas de endurecer el cuerpo con penosas penitencias y de la pobreza austera que no entiende de comodidad y remilgos, que eran corrientes, dudo que nos permitiesen valernos de aquéllos.

Míralos, lector, a los chicos de esta reseña caminar a media tarde en un día de los primeros de octubre. Por aquellos parajes dista mucho de ser suave el otoño; los vientos gélidos de la meseta castellana se asoman, apenas huyen los rayos calcinantes del sol veraniego.

Avanzaba la curiosa caravana de los doce adolescentes, dispuestos a devorar los veinte y tantos Kms. de distancia, con el atuendo de blusa negra, pantalón largo sin raya y alpargatas que harían reír a cualquiera, ahora que acostumbramos ver a chavales pelafustanes vistiendo traje impecable y corbata de sericito y elegante boy londinense. Nos salió hasta Miranda a recibirnos uno de los domésticos trabajadores del convento; conducía un carricoche de dos ruedas grandes, desvencijado, muy parecido a un carromato, tirado por un mulo pesado, vengativo. Se le conocía con el remoquete "Negocios" por la frecuencia con que solía repetir la palabreja. Si en este pícaro mundo ha existido algún hombre ingenuo y sencillo era él. No es que fuera tan pacato que careciese de exabruptos momentáneos, pero éstos hacían resaltar su fondo natural de inefable. Nosotros, los colegiales, un sí no es maliciosos, lo cosíamos a preguntas; lo bueno era que no se cansaba de respondernos ni nosotros de preguntar. Así cubríamos la distancia considerable sin aburrinos, enterándonos por boca de

"Negocios" de los años que tenía el mulo-macho, de las vacas que había en el convento, de si daban mucha leche, etc., etc.,...

SANTO NOVICIADO.- Ibamos acercándonos poco apoco, con pasos cansinos a la mansión de virtud y penitencia, al probadero de nuestras reservas espirituales. El Occidente se teñía de escarlata para presenciar la despedida del astro rey. Un norte desapacible ponía en carne de gallina, de color quebradizo, nuestros miembros mal defendidos con ropa de entretiem po. Llegamos a Villanañe, lugarejo de unos cuantos habitantes. Adivinábamos la cercanía del Noviciado, Santuario a la vez de N.S. de Angosto -de ahí el nombre de Angosto-. Salir del villorrio y recortársenos en el horizonte invadido por las suaves luces del día agonizante crepuscular el convento, fué casi simultáneo.

Nada detectaba la receptibilidad de nuestros sentidos sino el insistente ladrido in crescendo de perros valientes, felizmente encadenados.

Cómo fué nuestra entrada? Quién nos recibió? Adónde nos llevaron? Son circunstancias que se han borrado en la película de mi memoria. Señal que todo se hizo sin bullas, con sencillez y gravedad, muy al tono ~~con~~ carácter del lugar.

Al poco tiempo siguiente a nuestra llegada, bajaban los religiosos al refectorio; era la hora del yantar segundo. Colocados a la vera del patio por donde tenían que pasar, los veíamos asombrados como salían de la larga oración en el coro, modestos, recogidos, la vista clavada en tierra y andares de personas engolfadas en la Divina Esencia, donde el correr de las horas no se percibe ni causa fastidio. Formaban considerable número; novicios, recién profesos, novicios con pocos días para profesar, religiosos de la Provincia de Castilla, seccionada recientemente de la Madre de todas las existentes en la Península y países Hispano-americanos.

Entramos al comedor ~~en~~pos de ellos, un comedor que en los monasterios recibe el nombre de refectorio; amplio y severo presidido por un gran Crucifijo, y con cuadros de santos y distinguidos de la Congregación en sus paredes enjalbegadas. Todo nos impresionaba. Una atmósfera de gravedad solemne se infiltraba en los entresijos íntimos de nuestro ser. Pero no oprimía; más bien nos mantenía en una actitud de gozosa expectación. El alimento servido fué abundante, en comparación a lo que estábamos acostumbrados en el Colegio. Su novedad y la caminata que dimos abrían las ganas de comer más y mejor. Tras la cena, los saludos, las felicitaciones, Burbujeaba la alegría sana como la espuma de champaña, dorada y estimulante.

ATUENDO RELIGIOSO.- Desde el día siguiente comenzamos los diez días de ejercicios espirituales que preceden a la toma de hábito. ! Toma de hábito! Sólo su idea es impresionante. Involucra ella los conceptos, asaz religiosamente graves, de despojarse del indumento de pecador y vestirse con la vestidura de santo y de penitente. Es que el atuendo que introdujeran los bárbaros del Norte en la culta Europa de rozagantes togas evoca tales y tantas tropelías y rudo gamberrismo que instintivamente las masas que forman el grueso de la especie humana quedan amorandollas vestimentas talaras de los Benitos, Franciscos y Antonios.

A nuestra vez nos tocaba revestirnos del hábito talar, del talar áspero con que apareció vestida la misma Madre de Dios, habiendo sido contemplada así por el Fundador de Pasionistas, al tiempo que a éste le de-

cía: "Mira, hijo, quiero que los que han de usar de este negro hábito hagan un perpetuo duelo de los sufrimientos de mi Hijo Jesús"

No ha de emocionar la creencia, la persuasión de que el indumento que visto por primera vez y lo he de llevar en adelante es de la misma Virgen Santísima y de muchos santos?.... Y si a la idea le acompañan las ceremonias de la Liturgia, solemnes, graves, como que fueron proyectadas y son realizadas para inspirar y fijar el concepto y el sentimiento, excuso decir cuál sería nuestro estado psicológico al ser protagonistas de este rito emocionante de la toma de hábito.

A partir de este día, de exactitud canónicamente cronométrica, empezamos el noviciado. Levantarse a media noche -no importaba fuesen noches de crudo invierno- de heladas nieves-, acostarse tras una hora de maitines y disciplina, y volver a dejar el lecho al poco tiempo para asistir a Prima y Tercia, son de por sí actos de pura austeridad. No vale decir que a todo se acostumbra el cuerpo.

Se acostumbra sí, -y en eso consiste en que los actos meritorios de virtud adquieran la fuerza y la suavidad de un impulso espontáneo- pero no deja de sufrir e ir contra corriente.

Había otros capítulos de ascesis, si no tan espectaculares, sí por lo menos de parecida o mayor importancia. Se exigía la humildad en todas sus formas; humildad de juicio, humildad en la sumisión a la voluntad ajena; humildad y modestia de palabras, actos y gestos, de gusto y preferencia hacia comida, sitio, muebles y cosas. Ama nesciri et pro nihilo reputari.....Gusta de ser desconocido y tenido en como nada. Era la primera de las jaculatorias en el orden alfabético que aprendíamos, de coro, y la repetíamos cuando de cuarto en cuarto de hora se voceaba "la presencia de Dios". Tal práctica, corriente en comunidades religiosas, especialmente en las de noviciado, resulta algo parecido a lo que entre musulmanes hace el santón-almuédano desde el alminar de las mezquitas. Y se añadía la razón, el motivo, pues la ascesis cristiana es profundamente racional; Hoc tibi salubrius est et utilius quam laudare ab hominibus; ello te será más útil y conveniente que el ser alabado de los hombres.

ABNEGACION EVANGELICA.- Se fomentaba ahincadamente la abnegación evangélica y la mortificación. Te gustaba algo? Hacer lo contrario. En la conversación con el compañero, querías sorprenderle diciéndole una ocurrencia, un chiste? Mortificarte, abstenerte. Ibas de paseo, y se te ofrecía un espléndido paisaje, una vista panorámica de belleza indescriptible? No mirar. En nuestro noviciado, el novicio que se extralimitaba en la expansión excesiva de los ojos, al parecer del maestro o del vice-maestro, era penitenciado con la venda que tapaba la vista.

Indudablemente tales abnegaciones y mortificaciones serán ahora reprobadas por gente superficial y chocarán a nuestro siglo de humanismo, que cohonestas las expansiones de la naturaleza humana, y a nuestra edad de existencialistas, quienes exhiben y practican los caprichos más absurdos.

Sin embargo, fuerza es reconocer que la mortificación y la abnegación en sus variadas manifestaciones es un entrenamiento de eficiencia para la integridad de la vida moral. Es la barbacana, el muro de los antiguos castillos y plazas. Son las alambradas, zanjas y resguardos de una posición militar. Porque es claro que el que se priva por motivos superiores de amor de Dios y progreso espiritual de lo que lícita y buenamente puede apetecer, se alejará de los incentivos contrarios a los dictados de la conciencia íntima; el que mortifica su lengua para sólo pronunciar palabras inofensivas,

no zaherirá al prójimo con desaforados desplantes e hirientes vocablos, ni menos abará la limpieza de su fama; el que maneja sus ojos hasta apartarlos de escenas simplemente curiosas, sabrá no fijar su vista en objetos peligrosos, imitando al idumeo patriarca que había hecho pacto con sus ojos de no pensar en muchacha bonita.

El ascetismo cristiano, la austeridad del Evangelio están en abierta oposición con la máxima que circula como moneda corriente de buena ley hasta en los escritores que se dicen católicos: "todo lo bello, es moral". Frase sintética, de verdad, o mejor, de afirmación más aparente que profunda, que viene a ser como un eco de lo que Victor Hugo estampara con triste felicidad: "en el jardín del arte no hay fruto prohibido".

Preparado de esta manera el corazón, limpio el alma de toda afición a creatura, raído de la imaginación toda especie turbadora e inquietante; los sentidos y las pasiones sujetas a la razón, y la razón a la Voluntad Divina que exige tendamos a la santidad absoluta, a la imitación de su mismo Soberano; el novicio se hallará dispuesto a la oración, meditación y contemplación. En mi tiempo se dedicaban horas y más horas a esta tarea básica de una honda vida espiritual.

Después, en el correr de los años, queremos olvidar esta verdad, por lo menos prácticamente. Pero siempre seguirá resonando la sentencia del Maestro Bueno: "Optimam partem elegit Maria, aun cuando el Occidente cristiano simbolizado en la afanosa Marta, cree que en el movimiento, dinamismo y producción está el remedio de los males que padece la sociedad. No se borrará de mi mente, naturalmente proselitista de Cristo, la noticia, aún reciente, de que en Bombay habían tratado en Congreso los representantes de Nuda, sobre la necesidad y la manera de enviar a Europa y al Occidente, en general, mensajeros de su religión, a fin de inculcar la oración, para persuadir el trato más asiduo con Dios y predicar la espiritualidad ahogada por el materialismo y concepción de vida atea. En fin ! para misionar !.....

Así se comprenderá la suma importancia de los entrenamientos espirituales-ascéticos en el Noviciado. Obedecer, humillarse, practicar la penitencia discreta, controlada; mortificar las inclinaciones humanas para así mejor abismarse en la meditación y contemplación de la Vida y Pasión de Cristo y perfecciones y atributos de la Divinidad. Tal había sido nuestro ejercicio incesante, intensivo, nuestra ocupación rectora, absorbente, casi exclusiva. Allí el alma empieza a florecer de exquisito blancor, cual los almendros en temprana primavera; muchas de esas flores caerán, se desvanecerán, más algunas cuajarán, darán ubérrimo fruto a su tiempo.

No comprendo cómo algunos que se estiman prudentes y prácticos pueden censurar el fervor del Noviciado con un criterio tan sanchopancesco, que uno para no formular acerca de los tales juicio temerario, de cabencia absoluta de idealismo sobrenatural; tiene que pensar que se bromean; (bien que bromas sobre materia de importancia en sujetos de responsabilidad sueñan a mollera vacía o a perversa intención).

El árbol que florece, quizás se queda en eso: en promesa, en esperanza. Pero el que no trae flor nunca producirá frutos.

En Agosto, nombre del lugar donde se ubica el Retiro de PP. Pasionistas, hicimos nuestro Noviciado. Aquí se abría nuestro espíritu a los horizontes luminosos de la espiritualidad robusta; aquí daba sus primeros pasos sus balbuceos infantiles, el aroma, agradabilísimo a Dios, de la ingenui-

dad y candor.

El nombre de Angosto data de la lejanía del siglo XI. "En el angosto de una peña -dicen las crónicas- apareció la sagrada imagen". De ahí el sobrenombre de Nuestra Señora de Angosto que viene aplicandose desde entonces al sitio. "En él -escribe el P. Eleuterio de la Inmaculada, una de las mejores plumas entre los pasionistas de hispano-américa- hay amenidad y silencio.....Sol y sombra.....Atmósfera de espiritualidad y pureza, y tonadas de un paisaje a la vez muelle y fuerte, urbano y agreste.....Agua fresca y cristalina que mana por partida doble.....Y en las horas que más calienta el sol -Dios aprieta pero no ahoga- tampoco el gigantesco abanico de un blando céfiro que quita el sudor y halaga la cara mientras se retiene retozando despreocupada y alegremente en las copas de los árboles".

Indudablemente poetiza el buen Padre con envidiable imaginación. Lo que no dice es que en épocas de invierno crudo, Angosto se convierte en una pequeña Siberia, cercada de nieves por doquier. Óyese decir que la estación invernal pierde fuerza y va declinando en la segunda mitad del mes de febrero. Sin embargo, yo puedo asegurar que durante el año de mi noviciado, el invierno se hizo sentir en este paraje con todos sus rigores de intensidad y prolongación, de manera que hacia el veinte y siete del mencionado mes -día de S. Gabriel de la Dolorosa, patrono de los estudiantes y novicios pasionistas- un manto espeso e inmaculado cubría nuestra mansión y campos circundantes. La fiestecita con que quisimos agasajar a nuestro santo querido y bien amado, la tuvimos que celebrar paseando, cual noria que no para de dar vueltas, por el claustro monacal en el pavimento de ladrillos medio rotos y gastados, al tiempo que mirábamos por las estrechas ventanas anticuadas al jardín del patio, vestido de armíño y adornado de carámbanos como puñales buídos; y manteníamos coloquios espirituales sobre el acuerdo del buen Dios en enviar la fuerte nevada..... sobre lo que tendrían que sufrir los pobres paisanos....sobre lo que se podía merecer aceptando de manos de Dios con ánimo generoso y espíritu de resignación la penalidad de frío. Y también se dedicaba alguna mención a los pajaritos que veíamos llegar al jardín del patio, en vuelo tímido, lanzando píos lastimeros con que nos parecía pedían refugio y alimento al providente Creador.

Pese a este rigor de clima en la estación invernal, pienso que el lugar para convento de religiosos, y más para noviciado, es más bueno que malo o mediano; reúne las condiciones de soledad, quietud y salubridad tan apetecidas para los que se dedican al entrenamiento de la virtud. Hasta podría decirse que de tal objetivo es palestra ideal.

RELIGIOSOS PASIONISTAS.- Cómo y en que época pasó a manos de pasionistas el Santuario? Fué desde su instalación Noviciado? Preguntas a las que naturalmente debo responder.

D. Dionisio de Olarte y Asteguieta era devoto ferviente de la milagrosa Virgen de Angosto. En su devoción sincera pensó un día que nadie mejor que una Comunidad podría atender dignamente a la custodia y conservación del Santuario y culto a la Santa Imagen. Era persona de temple que realiza lo que es realizable, sin tardanzas injustificadas. Expuso, pues, su proyecto al Obispo de la Diócesis; establecer en el sitio denominado Nuestra Señora de Angosto una Comunidad de Religiosos Pasionistas. La idea fué acogida y aprobada por el Excmo. Prelado de Vitoria, Dr. D. Mariano Miguel Gómez. Con esto el Sr. de Olarte se dispuso a poner manos a la obra.

Pidió la cooperación a los habitantes de todos los pueblos del valle de Gobeá y por dicha suya ninguno se hizo el remolón. La gente estaba dispuesta con voluntad firme a seguir la iniciativa del Beneficiado. Para allegar fondos y administrarlos sin derroche, con sabia economía, formóse con el mayor entusiasmo la Junta Administrativa, que era integrada por las personas más prestigiosas de los contornos, presididas por D. Pablo Yzarra de la Fuente, párroco del Barrio de Ybarbeya y arcipreste. La obra estaba coronada en el año 1855. Desde esta efemérides gloriosa los hijos de S. Pablo de la Cruz, recién llegados de Italia y establecidos en Bilbao empezaron a honrar a la Iglesia y su Congregación, haciéndose cargo de la guarda del Santuario, emprendiendo en ella la vida de penitencia y austeridad, de estudio y meditación.

Por ser paraje recoleto, aislado de mundanales ruidos, los Superiores de la Congregación determinaron, no mucho tiempo más tarde, erigir en él el Noviciado. Por aquí han de pasar necesariamente los que quieren ser pasionistas. Aquí deben recibir el cuño por el que la Santa Madre Iglesia y el Instituto Religioso Pasionista les reconocerá como religiosos pasionistas con todos los derechos y deberes anejos al título y verdadera dignidad.

Y el cuño, la impronta y espaldarazo es la Profesión. Después que hayan transcurrido los 365 días del año -el cómputo es cronométrico- el novicio aprobado y admitido por la Junta de Padres votantes que se conoce con el nombre de Capítulo, se incorporará definitivamente a la vida religiosa; nacerá a otra vida mediante la profesión. Digamos en conceptos biológicos: el noviciado ha sido la gestación, la incubación; la profesión, el nacimiento. Otras personas, otras orientaciones, otra concepción de vida, otro ambiente se ofrecen al profeso tras su incardinación a la jurisdicción monacal.

PROFESION RELIGIOSA. - Por todo ello, el acto de la profesión viene a ser emotivo en gran manera. Añádanse los ritos sagrados con que se le rodea, las ceremonias piadosas, simbólicamente espirituales, en que se desenvuelve, y se tendrá un concepto de la saludable impresión, del impulso edificante que producen en el ánimo de los asistentes y expectadores.

El cuadro merece se reproduzca en el lienzo por un pintor genial.

Jóvenes recién entrados en la zona de la responsabilidad, conscientes de la trascendencia de su obra, tienen la corazonada de sacrificarse a su Dios, dejando, con una confianza de hijo, a la Providencia, de la solución las dificultades sin cuento que necesariamente habrá de hallar en la regia estrada del que reinó con la Cruz, por donde pretenden dirigir sus pasos heroicos.

Están enfervorizados por ejercicios espirituales; purificado han su alma con sincera y contrita confesión general. Vedlos arrodillados ante el altar. Portan la cruz sobre los hombros, emblema significativo del porvenir que les aguarda.

De corona de espinas ciñen la cabeza para mejor asemejarse al Rey Inmortal de los siglos.

Armados de este guisa, seguirán las huellas sangrantes pero infinitamente gloriosas de su Pastor y de su Capitán, Cristo Jesús.

Si la belleza moral está en alguna parte, vedla en ese temple de espíritu capaz de adoptar la decisión de héroes.

25

Atletas de olimpiadas prepáranse para triunfar y ganar un trofeo de oro y plata corruptibles; ellos se entrenarán para conquistar a punta de lanza la Gloria y la Inmortalidad Bienaventurada.

Es el acto sublime que realice junto con otros once compañeros, cuando terminado el noviciado, emitimos profesión religiosa.

No yo ni nosotros, sino la gracia de Jesucristo triunfante en nuestras almas.

IMAGEN DE LA VIRGEN.— Antes de despedirnos de Angosto, una mirada de amor a la Virgen dulcísima. Una última mirada que esculpa indeleblemente en la imaginación los rasgos de la querida Imagen. Ella ha recibido, no ha mucho, los honores supremos de la Coronación Canónica.

Es de estilo netamente clásico cristiano. El único perenne, no sujeto a los capichos de la moda. No tiene parentesco con esa escuela surrealista cuyo objetivo es "la creación de visiones que dan importancia a los elementos irracionales en la mente subconsciente". Menos a la del realismo que se atreve a la sacrílega irreverencia de representar a la Madre de Dios en actitud mundana, contornos y expresión procaces de estrellas de cine.

El rostro de la Virgen de Angosto es de trazos finísimos y muy delicados, realzados por un marcado rictus de amable maternal sonrisa en los labios. Los pliegues de su túnica están de acuerdo perfecto con los cánones de la modestia.

¡Adiós, bendita Virgen de Angosto, Reina del Valle de Gobeá! ¡Ya no volveré a verte hasta pasados seis años! ¡De por vida llévote dentro del alma!



La foto no corresponde al título ni a la población donde cursé Filosofía. Se ha colocado aquí con fines de simetría y más apta ordenación. Su puesto correspondiente hállase a la izquierda de la pág: 69.

Representa el grabado una hermosa región de la América meridional, que se ve cada año más favorecida por los viajeros de todos los países, principalmente por los americanos del norte. Las costas de esta comarca fueron las primeras que divisó Colón en su tercer viaje. El calor es irresistible en esta región de la zona tórrida, situada a pocos grados del Ecuador.

CON ARISTOTELES Y SANTO TOMAS

Perteneciendo ya a la persona moral de la Congregación y formando parte de ella, era preciso conformarse a sus exigencias, adaptarnos a sus fines y no defraudar sus maternales desvelos.

Niños éramos y como tales debíamos ser sometidos al aprendizaje y a cultura sólida. Virtud y ciencia, he aquí el binomio que constituiría el lema luminoso de nuestros próximos doce años. El Instituto procedía, se conducía, igual que los padres de familia cuando proveen para sus hijos todos los medios conducentes, conforme a las propias posibilidades, sin escatimar esfuerzo ni sacrificio con el fin de que adquirieran formación y se hagan personas.

La víspera de salirnos del Noviciado vimos nuestro Director: el P. Erasmo. Un Padre jovencísimo, de la última hornada de sacerdotes en la Provincia; y como el panecillo sacado del horno se presenta agradable con su color ambarino de brío y olor de vida, así se nos ofrecía el Padre.

Amabilidad y agrado, bondad y sencillez, aunados, cual pocas veces sucede, a un fondo de austeridad nada común y a una energía y temple de carácter capaz de doblegar al más valiente, era un producto superclase obtenido de la cantera inagotable de sacerdote vizcaíno-vasco. Su bondad y su modesta sencillez manifestábanse a las primeras de cambio. No así las cualidades naturales y sobrenaturales de que estaba pródigamente dotado su espíritu extraordinario.

Con gran acierto de los superiores y mucha suerte nuestra fué designado este Padre para nuestra formación integral moral y religiosa; y también cívica, con aquel paso atrás, con ese tímido proceder, propio de un religioso; y que tanto agrada a los seglares.

A los pocos días después de la profesión, si no al día siguiente, que no me acuerdo, la caravana -digamos- de trece religiosos -director y doce estudiantes recién profesos- emprendía viaje a Mellid-Galicia. Era un viaje largo y hasta algo penoso. Primero el trayecto a Miranda, a pie. Desde aquí a Lugo. ! Catorce horas de tren-correo con billete de tercera! ! Y larga espera a medianoche frígida en Ventadebaños! Qué nos importaban las fatigas, el penoso engorro de los trámites lentísimos? La juventud poseída de un ideal elevado es entusiasta y alegre. Eso éramos nosotros.

Cuando la fatiga causada por el traquetreo continuado del tren desazonaba nuestros cuerpos y el sueño reclamaba su derecho, a altas horas de la noche, musitábamos las plegarias del Santo Rosario, nos acordábamos de la Virgencita de Angosto y le pedíamos ayuda y protección. También los salmos que cantábamos en el coro del Noviciado resonaban en nuestros oídos. Dormivi et soporatus sum, que en el caso traducíamos: me viene el sueño, sin poderlo remediar; el sopor, la modorra persistente cierra y molesta mis párpados.

Así llegamos a Lugo. Aquí nos cruzamos con el grupo de estudiantes que hasta entonces estuvieron en Mellid, y se dirigían a Mondoñedo. Ellos estudiarían Teología, y nosotros Filosofía. Juntos almorzamos en una fonda de la ciudad. La comida se convirtió en un ágape fraterno donde campeaba la alegría y la caridad más entrañable.

Era de contemplar el entusiasmo con que los estudiantes de diferentes

cursos intimaban y se referían sus proyectos, sus ilusiones, sus puntos de vista no aquilatados aún en el yunque de la contradicción. La música, las voces, partituras, pianos, harmoniums se escogían como asunto preferido de palique. Como que era el más agradable. Por lo visto, la cuestión del estudio de la Filosofía y Teología resultaba demasiado seria para tratada de sobremesa, en saludos y despedidas de mucha animación y juventud.

MELLID.- De Lugo a Mellid, en coche-automóvil de línea, atravesando lugares pintorescos, de montecillos desgastados, de casitas tristes, de pampeanos horizontes.

La población de Mellid, relativamente reducida -unos 3.500 habitantes- se nos hacía atrayente desde el principio, más que todo por su ingenuidad. El Retiro de los Pasionistas está algo distante del poblado. Aquella buena gente, viéndonos caminar hacia el convento se entusiasmaba; era tan espontánea su religiosa fé. Seguramente no habrían visto hasta entonces un grupo tan numeroso de religiosos.

Una vez en el convento, nos sorprendió el hecho poco corriente de que habitasen en él simultáneamente tres hermanos sacerdotes-Padres -los Amé-zolas, hijos de Ceberio, Vizcaya-: uno de ellos hacía de superior y otro de vicario.

Y empezamos el curso filosófico. Era lo normal entonces que terminado el año en el Noviciado, los estudiantes se dedicasen a los estudios superiores eclesiásticos. Creo que nosotros -no sé por qué circunstancias o motivos- repetimos otro de humanidades.

! Estudiar Filosofía! Ahí no es nada. El alimento intelectual robusto de Aristóteles y Sto. Tomás.....Quién podrá asimilarle? La verdad es que empieza uno con un tremendo anhelo de descorrer las cortinas que ocultan el arcano de la sabiduría.

FILOSOFOS.- Que la Filosofía es más que ciencia, sabiduría, o sea, la razón de las cosas por sus altísimas causas. En tí, lector, la Medicina hallará un objeto a quien aplicar recetas de curación; teorías, observaciones de complicada terapéutica para asegurarla; profilaxia e higiene que fomenten la salud y fuerzas. Pero la Filosofía te dirá que constas de cuerpo y alma; que tu alma procede inmediatamente de Dios y es inmortal; que tu cuerpo es el instrumento del alma, algo así como el laúd en manos del artista, aunque esté sujeto a reacciones físicas, ambientales.

Con estremecimientos de una tímida curiosidad rayana en respeto, franqueamos el umbral del templo de la Sabiduría. Es difícil calcular y predecir los adelantos de cada cual, en este ramo del saber; quizás los que quedan estacionados y proceden con disgusto, más tarde, en el correr de los años, válense con gran éxito de las enseñanzas trascendentes que aquí aprenden con hastío y dificultad.

Si no, no sé por qué a la palabra filósofo se asocia una idea, siempre respetiva, sí de distraído, del que vive en la higuera, casi inadaptado a la sociedad y paradójicamente, hasta de tonto. Lo que pasa es que la gente de que vivimos rodeados, tiene unos reflejos rápidos como de animal, y por ellos se cree tontamente superior al que se conduce pausadamente, razonando en todo. Y no es así. Fuera de aquellos actos en que la profesión y la especialidad exige prontitud, el obrar contra reloj, ganar horas, la persona que se conduce con majestuosa calma, con razonada moderación, posee más atributos de humanidad, es más hombre. Bien pudo decir Ortega Gasset: "El ser viviente que no es filósofo es un bruto".

En nuestro curso de Filosofía que duró dos años, alternábamos por las tardes el estudio de otras asignaturas; las Ciencias Naturales, Física, Química, Historia Natural y Álgebra.

Sabido es que en nuestra época de la Era Nuclear, las Matemáticas y las Ciencias exactas han adquirido preferencia sobre toda otra actividad intelectual, de tal manera que las naciones poderosas de la actualidad forman sus equipos y los cuidan y miman como a los cuadros de las divisiones de su Ejército.

Nosotros, naturalmente, dábamos preferencia a la Filosofía por ser más propia y adaptada al ministerio sacerdotal, y en cierto sentido necesaria. A los textos que se estudiaban por las tardes, llamábamos materias secundarias, y en ellas no se nos exigía un empeño especial, sin que eso quiera decir que se pudiese perder tiempo de estudio y que la hora señalada no hubiera que consagrarla a aprender las lecciones determinadas, so pena de suspensión y repetición de año.

A continuación del curso filosófico completo, seguía el de la Teología dogmática. Siempre es conveniente que a esta Sagrada Facultad preceda la Filosofía; tiene los mismos métodos de argumentación y trata casi los mismos temas de Dios, hombre, etc.

En Mellid completamos los estudios de Filosofía y Dogma. De estos cinco años de infancia en la vida religiosa, ¡ cuántas anécdotas tendría que contar, que de recuerdos que exhumar y referir !

Ante todo se debe tener presente que la vida del estudiante pasionista es casi una continuación de los ejercicios de piedad y ascesis cristiana aprendidos y practicados en el Noviciado. La diferencia está en que las horas de oración en el coro y la vida contemplativa se reducen en provecho del estudio. Por lo demás, el mismo recogimiento, la misma abstención del trato con los seculares, igual sumisión y obediencia. Leed la vida de S. Gabriel de la Dolorosa, y os convenceréis de ello. Desde luego las dispensas de este método austero de vida son o pueden ser frecuentes.

ENTIERROS.- Nosotros salíamos de cuando en vez a los entierros y funerales. Unos más frecuentemente que otros. Dependía, claro, de la elección que hiciera el P. Director.

En Galicia el culto a los muertos es proverbial, sobre todo en el acto de los funerales. La familia del que muere no escatima ningún dispendio para que la función fúnebre resulte de lo más solemne y emotiva. Pocos son los que se contentan con dos o tres clérigos eclesiásticos; la mayoría llama a media docena o más, y siendo de posición social desahogada, acuden a religiosos, frailes y sacerdotes de muchas leguas distantes a la redonda.

Muchas veces venían a nuestro Retiro con este fin, y cuando los superiores estimaban conveniente, nos desplazábamos en alguna que otra ocasión los estudiantes, principalmente a sitios importantes y cercanos, y más que todo, para atender a familias bienhechoras y conocidas.

Jamás olvidaré la impresión de fé religiosa y emoción de misterio que producía en el ánimo de todos los asistentes la primera Vigilia cantada con extraordinaria solemnidad.

La melodía gregoriana, pausada, rítmica, emitida por graves voces de treinta cuarenta eclesiásticos sonaba a una elegía indescriptiblemente con

movedora; parecía un eco de la eternidad que se adentraba a lo más íntimo de la devota multitud. Entre el chisporroteo de hachones, el humo oloroso del incienso y musitar de plegarias flotaba la idea general de que aquéllo nos tocara a cada uno de los asistentes después de la muerte.

ALEGRIA.-Nuestra vida estudiantil no tenía nada de monótona. Además de esas salidas a los entierros que por supuesto no eran frecuentes, teníamos nuestros paseos, nuestros juegos, nuestras recreaciones. Cada mes o cada quince días se nos permitía pasear por los campos y florestas, inmediatamente después de comer. A tal paseo se le llamaba paseo del mediodía. Más de tarde en tarde, había otros paseos denominados largos, porque se salía desde la mañana, y el yantar del mediodía se hacía a la intemperie.

Más alegría y más contento que el que nos invadía a nosotros en semejantes ocasiones dudo mucho que se pueda tener. La receptibilidad humana de gozo y satisfacción estaba colmada y desbordaba. Ni los hijos de los ricos y príncipes pudieran recrearse con más holgura, con más plenitud que nosotros en nuestros paseos.

Recuerdo que a unos cuantos kilómetros del convento, hacia el sudoeste, el río Furelos formaba un remanso de aguas bastante profundas. Allí teníamos un bote titulado "Gema" que nos lo regaló un sacerdote culto y rico, para nuestro recreo y esparcimientos! Cuanto nos gustaba este lugar! Podíamos ejercitarnos en el deporte de la natación y en el del remo. Mientras unos se chapuzaban bajo las ondas cristalinas, otros remábamos, veloz y rítmicamente al compás musical del conocido canto del folklore vasco "Boga, Boga, marinela" y de otros muchos como el sentimental cantico del "Adiós al del misionero", "Mañana en un frágil barco.."

De estos paseos recreativos regresábamos a la Casa Religiosa a reemprender con más vigor la vida de intensa piedad de estudiante pasionista, que según queda señalado difiere algo de la del noviciado. Permitíanse nos esas expansiones inocentes de acuerdo con la máxima enseñada por la experiencia, maestra de todas las ciencias: "de vez en cuando hay que aflojar el arco tenso para que no se rompa".

Prendió en nuestro estudio la llama del entusiasmo misional. No en vano era aquélla una época de intensiva propaganda en favor de misiones entre infieles, mediante la cual el Papa XI, "El Papa de las misiones" y los Prelados de las distintas diócesis lanzaban oleadas de exhortación y angustiosos llamamientos. Orábamos mucho por la Causa; aplicábamos por la misma, comuniones, jaculatorias, mortificaciones, confesiones y obras buenas, apuntándolas en un papelito, impreso casillero, que se nos entregaba para este fin, y hasta fundamos en el hervor misionero una revista "La Cruz", la primera entre los estudiantes pasionistas.

La rivalidad sana, la competición debe surgir siempre que el hombre se asocia a sus semejantes. Nosotros no fuimos excepción. Había uno que se distinguía más que los demás por presentar batalla, digamos, concurso en la exhibición de poder físico e intelectual. Se conoce que a este buen estudiante le espoleaba latente vigor. El es ahora un Padre de fácil palabra y una habilidad notable para retener y contar anécdotas. Pues bien, no sé por qué ni cómo tuve que competir con éste en dos ocasiones distintas.

En la primera surgió una discusión sobre la propiedad de las frases: "las ranas croan", "las ranas cantan". Yo afirmaba que es más propio decir de las ranas que croan que no cantan; y él mantenía la opinión contraria.

de que "las ranas cantan" y no croan. Se cruzó una apuesta con licencia del Director, la que consistía en que el ganador se quedaría con una buena brocha de afeitar. Un árbitro neutral decretó que estaba yo en lo cierto. Y se me adjudicó la brocha, que, por cierto, me duró en uso una cantidad de años.

La segunda ocasión tuvimos cuando se organizó en el estudio la prueba de natación; cual de los dos cruzaba antes, tres veces, a nado, la presa de un río. Mi competidor sabía deficientemente nadar, pero contaba con la resistencia. De mi parte se tenía su falta. Quedé vencedor, más tan agotado y sugestionado de que me fallaban los pulmones, que durante meses tuve que sujetarme a régimen especial y a inyecciones de "hiposfosfitos" para recuperar las fuerzas.

Protagonistas y espectadores de estas y otras muchas peripecias, orando frecuentemente, paseando a veces, siempre estudiando y aprendiendo por concordar con el nombre y profesión, pasaron nuestros cinco años de Mellid con la celeridad del sueño de una noche.

DATOS HISTORICOS.- La villa de Mellid está enclavada en la provincia de Coruña y, por lo menos entonces, pertenecía a la Diócesis de Mondoñedo. El clima húmedo aunque caluroso en verano.

Por los comienzos del pasado siglo su vida religiosa y cultural era todavía pletórica y exhuberante. Dicen las crónicas que existía en esta villa la casa palacio del marqués de Cervera en la cual hay (hubo) una capilla de San Antonio con fundación en 1671 por el arzobispo de Méjico D. Mateo Segade y Buxeiro. La capilla era atendida por un capellán mayor dotado de una renta de 1650 rs. y cargo de celebrar cinco misas semanales. A la misma capilla estaban también adscriptos ocho capellanes a 1100 rs. cada uno con la obligación de decir cuatro misas por semana; otro capellán debía serlo del exconvento de Terceros de la villa, el cual disfrutaba la dotación de 1100 rs. con el cargo de celebrar dos misas semanales y enseñar Filosofía; otro lector del mismo convento recibía la misma dotación y estaba obligado a decir dos misas por semana y enseñar Moral; otro capellán con la misma dotación y cargo de misas, y obligado a enseñar gramática pero con repetidor de minimus con sueldo este de 550 rs.; un maestro de primeras con la dotación de 1100 rs., la cual disfrutaba también el sacristán."

Se ve, pues, que la capilla aquella había sido de excepcional importancia, y gracias a ella, el pueblo era atendido en su cultura, educación y servicios religiosos. No obstante, la inestabilidad de las instituciones humanas hizo que desde 1834 "el patrono percibiera las rentas y no se cumpliera ninguna de sus cargas".

Esto cuenta la crónica. Mas los que somos sabedores de aquella época turbulenta de ley de amortización y de disolución de órdenes religioso, apreciamos que aquella máquina de administrar tan bien dirigida pese a su complejidad, imposible pudiera sobrevivir.

Mas tarde, el olvido, un olvido tupido echaba tierra sobre la capellanía gloriosa, sobre la notable institución. De manera que en los cinco años que nos tocó habitar en la villa mellidense no existía ni la más remota idea de ella. ! Un siglo escaso bastó para sepultar la obra de generaciones ! ! Es tanta la fugacidad de las cosas humanas !

En cambio perdura el exconvento de Tercero. Su iglesia algo restaurada por limosnas de los fieles, sirve de Parroquia. Es románica, de paredes

gruesas; tiene una bella torre bizantina-franciscana, y en el presbiterio aparece la tumba de D^a Ines de Castro, madre de Sancho Sánchez, distinta, sin duda, de la de los amores trágicos con el rey D. Pedro I de Portugal.

En los alrededores de la población, a una distancia dos Kms.. a la izquierda de la carretera a Santiago, hay una iglesia tan linda como pequeña; un monumento arquitectónico. Su portada de círculos concéntricos, es una joya, una superación del estilo románico que preludia el ojival. Su construcción remóntase a una antigüedad venerable.

También debe citarse el crucero de la capilla de S. Roque, por ser único conocido en Galicia. Representa a Jesucristo sentado en la Cruz y coronado como Rey. Regnavit a ligno.....

Y la Iglesia de los Pasionistas? Como Arquitectura nada mencionable. Cuatro paredes con la de la fachada en forma de espadaña, bastante amplia, eso sí, para contener tres hermosas campanas de bronce sonoro, capaces de alegrar con su repiqueteo las campiñas circunvecinas y distantes. A falta de adornos de arquitectura esta Iglesia llena magníficamente sus fines de alojar devota muchedumbre, por su aforo, limpieza y comodidad. Pero además el retablo del Altar Mayor es notabilísimo por los relieves esculpidos en madera con el arte insuperable, ya acreditado de los talleres de Santiago. Y la titular del Templo, la Virgen Dolorosa, de tamaño natural, es toda una obra de arte escultórico. Posee una expresión de delicadeza en el dolor que entornece y subyuga.

La Iglesia está convertida en el Santuario de Gorette. Las reliquias y el cuerpo céreo de la Santa Virgen de nuestros días, muéstranse bajo el altar lateral del lado derecho como un emblema de la resistencia que el cristiano ha de oponer a las seducciones de estos tiempos de relajación moral.

A BILBAO

Durante las vacaciones de nuestro sexto año de permanencia en la villa de Mellid, supimos que la Superioridad transmitió la orden de que fuésemos trasladados a Bilbao.

La noticia es acogida con natural alborozo por los estudiantes, en general. De mí puedo decir que el entusiasmo lo conservaba en el subconsciente; una inexplicable apatía impedíame aflorarlo al exterior, de forma que un compañero pudo decirme:

-Es extraño que tú siendo de la provincia de Vizcaya, no te alegres por ir a su capital, a Bilbao.

-No sé que te diga; la verdad es que extraños temores me asaltan ante la idea de vivir en Bilbao.

Me pregunto yo ahora, influirían un ascetismo extremado y el haber oído, leído, meditado frecuentemente que mejor se sirve a Dios alejado de la parentela, en hacerme inhibir de toda manifestación de contentamiento externo? O sería alguna previsión instintiva, algo así como telepatía-deuterescopia de los acontecimientos luctuosos que habrían de seguirse en el terreno político?.....Todo pudo ser, que en los fenómenos psíquicos se da lugar a diversas interpretaciones.

Lo cierto es que un gozo sutilmente imperceptible, mortificado, arrinconado, tal vez camuflado, alentaba en el fondo del alma, en las raíces de mi ser íntimo. Aquel alegrón ingenuo e infantil que nos producía la frase: Bilbora goazen, vamos a Bilbao, no había sido completamente eradicado; y a través de mis exteriorizaciones contrarias, un observador experimentado, por poco que fuese su talento de psicología, hubiera descubierto un secreto contenido, una euforia tímida bajo el antifaz de una casi insensibilidad desnaturalizada.

Y el desplazamiento de Mellid a Bilbao cómo le hicimos? De un modo original, más económico que cómodo.

El P. Romualdo, rector de Mondoñedo, manager número I de asuntos domésticos, andaba inquiriendo el modo de matar de un tiro dos pájaros, y a fe que lo consiguió. Dicen que el nervio de la mecánica social, o sea de la economía, está en obtener el máximo resultado con el mínimo gasto. Tratabase de trasladar estudiantes de Mondoñedo a Mellid y los de Mellid (no nosotros) a Bilbao, vía Mondoñedo. Y el bueno del P. Romualdo puso en práctica la solución recomendable. Concertó el asunto con el dueño de un autocar de Mondoñedo a satisfacción bilateral.

Y ya quedamos listos para el viaje pintoresco, hacia la quincena segunda de Agosto, veraniega estación ya apaciguada porque Febo se ha cansado un poco de vibrar sobre la tierra sus rayos abrasadores. Recogidos cada quisque sus escasos bártulos y despidiéndonos de los estudiantes que vinieron a ocupar nuestro puesto, tomamos el portante hacia nuestros lares. Pasamos la noche en Mondoñedo. No en la residencia pasionista de la misma ciudad, sino en el Retiro de los Pasionistas, situado en la falda de una montaña llamada Picos, alias, San Martín de Villa Oriente. Al día siguiente, antes de tayar el alba, alrededor de las cuatro de la madrugada, ya nos esperaba el coche que nos conduciría por las abruptas ondulantes costas de Asturias y Santander al término de la ruta, Bilbao.

Hallábase a esas horas la calmosa y reducida ciudad embozada mística-

mente en la bruma densa; hacíase sentir el aliento salobre y húmedo de Neptuno, no muy distante de allí.

POR LA COSTA CANTABRICA.- Acomodados en nuestro respectivo asiento, el motor del vehículo empieza a rugir y su pequeña pero poderosa hélice, revoluciona vertiginosamente, salva la resistencia de la carga enorme y mueve las ruedas sobre la carretera zigzagueante de asfalto. Y allí veníamos lanzados, mientras desfilaba ante nuestro ojos la variada cinta cinematográfica de Riba de Vegadeo, Luarca, Oviedo, Gijón, Torrelavega, Santander, Laredo. En el largo trayecto, pocas veces perdíamos de vista los rocosos acantilados, la mar bravía del Cantábrico, airada a veces, pocas encalmada, casi siempre con la crin argétea desmelenada.

Empleamos en el recorrido un día y una noche, largos, fatigantes. A la mañana siguiente hacíamos la entrada en la Casa madre de Bilbao-Deusto.

EN PRETINA.- El recibimiento que tuvimos -hay que decirlo todo- fué frío, poco grato. Ello se debía a la mentalidad pedagógica del P. Gabriel, a la sazón primer Consultor, el factotum de los asuntos de la Provincia, a causa de la enfermedad del Provincial. El P. Gabriel, benemérito por tantos títulos a la Congregación, asimilaba las enseñanzas corrientes de la pasada centuria en España sobre el modo de conducirse con los alumnos y subordinados, que era rigor y severidad; y como él fuese emprendedor nato, rápido en realizar ideas y planes, los practicaba inflexible, implacable, mientras no hallara impedimentos que se le opusiesen.

Nosotros que estuvimos bajo su jurisdicción de superior en Mellid, quedamos sujetos, al llegar a Deusto, a su más inmediata dirección; se constituyó nuestro Director. En función de tal, ordenó que, puesto que nuestra ordenación para el Subdiaconado era inminente, se nos debía probar a base de prácticas de humildad.

Y es por esto por lo que nuestra entrada en el convento de Bilbao distó de ser cordial.

Solía decirnos con mucha viveza el Padre que se portaba él con los súbditos como aquel padre que nunca dirigía a sus hijos, en su presencia (de ellos), una palabra de encomio, no fuese que de ahí tomaran ocasión de engrimiento y jactancia. Las alabanzas las reservaba para cuando se ofrecieran algún pretexto de hablar acerca de ellos ante los demás, o se trataba de defenderlos.

Nosotros bien conocíamos este su modo de ser y obrar. Por eso, nuestra votación unánime al asignarle su puesto jerárquico era que fuese elegido para "ministro de asuntos exteriores" -aludíamos a un cargo en la Curia-.

Corría el año veintinueve. Hacia el otoño comenzamos el segundo curso de Moral. Un otoño de lluvias torrenciales. El lugar, una ciudad: Bilbao.

POR QUE VILLA?- Por qué -me he preguntado cada vez que discurro sobre el tema- por qué han de tener empeño y el gusto antiestético en llamar a Bilbao "villa"? Por qué aplicarle un nombre tan disconforme a la realidad? Aunque sé que según el diccionario académico de la Lengua Española, "villa significa una población que goza de privilegios", es un hecho que a villa se asocia la idea de un poblado de no mucho fuste. Y esta tendencia a titular villa a Bilbao, no reconocerá el mismo origen de donde dimana "la moda de la rusticidad montesina que toma a cariño la expresión de vasco burro?" O bien, será ello por motivos románticos, que impiden tocar y menos deshacer lo que nos legaron nuestros antepasados, lo que está carga-

do de historia y tradición? En este caso, ni los cementerios deberán ser amortizados y trasladadas las cenizas que en ellos reposan lejos a donde no perturbe la fiebre de los vivos, sedientos de negocios: ni el frontón "Euzkalduna" que tanto significaba para toda la región vasca debieron derribarlo como quien quita de por medio un edificio vulgar; ni las mismas poblaciones que en un tiempo fueron villas podían cambiar su título por el de ciudad. Y si ellas por voluntad de un rey, de un conquistador o por simple acuerdo de los que las habitaban pudieron nombrarse ciudades, a fin de resaltar un acontecimiento glorioso, una hazaña heroica, motivos más que suficientes le sobran a Bilbao para desprenderse de un título anacrónico que tan mal le cae. Le cae como a un opulento industrial el cayado de pastor y el zurrón grasiento que contiene mendrugos de pan duro. Es que después de atraerse la admiración de naciones extranjeras por el movimiento de su puerto, por la expansión de sus fábricas y factorías, por su emporio mercantil, por la potente vitalidad de su vida laboral y social, no merecerá el nombre de ciudad?... Razón tuvo el que decía: "A tí, mi Bilbao, se te desconoce y se te calumnia. A tí no te quieren porque te temen. Tú eres todavía para ellos -para los otros- el enigma y el misterio. Porque tú, corto en palabras, pero en obras largo, hablas poco. Haces en silencio".

Por su semejanza asombrosa con las grandes ciudades industriales de Europa, se le puede llamar a Bilbao la primera ciudad europea de España.

Más adelante pienso confeccionar un librito que habré de llamarle: "Bilbao, la gran desconocida".

Y ya está bien de digresiones, no?

ORDENES MAYORES.- Decía que en la ciudad de Bilbao, hacia el otoño del veintinueve, atacamos el segundo curso de Moral, tercero de Teología. Eramos minoristas, es decir, teníamos recibidas las cuatro Órdenes Menores y el tonsurado. Ibamos a ser distinguidos con la admisión a las Ordenes Mayores. ! Un paso trascendental ! Definitivamente abrazaríamos el estado eclesiástico con sus obligaciones y privilegios. Mas la Iglesia antes de incorporar a sus filas exige de los candidatos cautelas, condiciones. Helas aquí:

Haber recibido el Sacramento de la Confirmación.
 Costumbres intachables, apropiadas al Orden que se ha de recibir.
 Edad canónica.
 Ciencia o conocimientos debidos.
 Suscepción de Ordenes inferiores.
 Cumplimiento de intervalos de tiempo.
 Título canónico, al tratarse de Ordenes Mayores.

Fuimos ordenados de Subdiaconado en la Iglesia del Retiro, que es también Santuario de San Felicísimo, un Santuario muy conocido en la provincia y en la región.

! Y que casualidad ! El Mismo Obispo -el Dr. Lemos, Franciscano, que nos confirió las Ordenes en Lugo, nos ordenó de subdiáconos. Hallábase él entonces en Zarauz en el convento de su Orden Religiosa. Muy atento y servicial, no obstante su alta dignidad, a la menor insinuación de nuestros superiores, aquí se nos presentó favoreciéndonos y honrándonos con el ejercicio de su ministerio.

Fué el día de S. Gabriel (27 de Febrero), nuestro Patrono principal, la fecha de tan solemne acontecimiento. Temperatura fría de invierno; el cielo nublado amenazante, pero el alma radiosa como el campo soleado de mañanas primaverales.

de la tarde del mismo día, en Barcelona, Eibar y Gijón, es donde primero se proclama la república; en la ciudad condal, con carácter autonomista.

La Santa Sede declaró se mostraba indiferente a las formas de Gobierno y estaba dispuesta a tratar con todos los poderes constituidos que representasen la mayoría verdadera y respondiesen a criterios de equidad y de justicia. El arzobispo de Valencia, doctor Melo, publicó en el Boletín de su Arquidiócesis "que es un deber acatar la nueva forma de Gobierno español".

A pesar de todo, en aquellos días de transición de Monarquía a República se sucedían atropellos a granel; quemas de conventos, saqueos de iglesias, atentados a la propiedad. Peligraba la vida de los religiosos. En muchos puntos de la Península, eran asesinados impunemente por masas incontroladas; azuzadas por el sectarismo triunfante. En Bilbao hubo muchos conatos. Valiéndose de latas de petróleo, prendieron fuego al Colegio del Sdo. Corazón. Felizmente, no se consumó el incendio merced a la labor vigilante de los Centros Vascos. Increíble que en esta ciudad de núcleo obrero tan denso no se cometieran otros desmanes contra la cívica tranquilidad y orden. No es que no hubiese intención y amenazas. Estas llegaron a ser tan de peligro y tan graves que a todos los que habitábamos en el convento se nos distribuyeron trajes de paisano. El Provincial, antes del Rosario, en la reflexión nos iba señalando los sitios de refugio; la noche la pasamos en constante alerta, en comunicación por teléfono abierto con el Centro de las Juventudes Vascas. En aquel cuadro de zozobra e inquietud, que, hablando en plata, tenía para nuestra juventud inexperimentada el sabor agrídulce de los peligros de la aventura, venía a poner una nota de comicidad el P. Gabriel, nuestro Director. Empezó a revistar a sus estudiantes para observar personalmente la facha que hacíamos en el indumento de seglares; era de ver la seriedad con que nos sometía a inspección y corregía los defectos en los modales, y en el empaque y en las prendas de vestir.

El alud amenazante de la hostilidad obrera pudo ser contenido. Los bravos bilbaínos de la Juventud Vasca demostraron que basta un grupo de gente decidida para salvaguardar la religión y los derechos del ciudadano. Que hubiera sido de Bilbao, si ellos no se sacrifican pro aris et focis? ! La hecatombe! Asesinato de curas, frailes y monjas, asalto, derribo e incendio de templos y profanación de imágenes y objetos sagrados. Quedará resaltado el hecho, por contraste, cuando en otro capítulo de estas memorias haga ver lo sucedido en otras partes de España, por indecisión y por falta de organización de las personas de orden.

Tras los primeros meses de agitación y peligro, la República recién nacida, debilucha, blandengue, pudo amansar la hidra de la revolución, pero sin saber, querer ni poder cortar su cabeza temible con medidas energéticas. Pasado algún tiempo manifestóse nuevamente su furia, y casó estragos y sembró pánico, asesinando a guardias y frailes, alterando el orden civil. El poder constituido no se sentía con fuerzas para imponer respeto, justicia y tranquilidad. Y vino lo que vino. Sin casi transcurrir el lustro de la República, el país enegóse en un mar de sangre patricida; la guerra intestina con todos sus horrores enlutó a la nación durante años!.... ! Pobre España, digna de mejor suerte!

El 14 de Abril, según queda dicho, fué proclamada la República que trajo las tremendas repercusiones que hemos bosquejado. El 31 de Mayo, sólo mes y medio más tarde, cantaba yo la Primera Misa. Pero antes, claro está, necesitábamos autorización oficial, tenía que ordenarme de Prebitero.

PRIMERA MISA.— Para un cristiano medianamente instruído la exaltación al estado de sacerdocio y la Primera Misa son hechos de primera magnitud. En el estudio tres éramos los que teníamos cumplido el requisito de la edad canónica de veinticuatro años: el P. Juan José, el P. Sergio y servidor, el que escribe estas líneas. Ellos la excedían por algunos años, y yo la había cumplido tres meses antes, el 20 de Febrero. Fuimos, pues, los admitidos a la ordenación de Presbiterado.

Inútil referir que nos dispusimos al acto solemnisimo con las mejores disposiciones, con la mejor y más sincera voluntad. Los diez o doce años de estudiantado tenían a él por blanco, eran su preparación serena, calculada.

Al ser llegada la fecha ansiada, previos los diez días de ejercicios espirituales, presentado el examen referente al Orden, nos desplazamos, a la ciudad vecina de Vitoria, entonces Sede Episcopal de las Provincias Vascongadas. En dos o tres horas, a través del valle de Orozco, mi pueblo natal, bordeando las laderas del Occidente, de Gorbea, sombreadas de pinarres, hayedos y algunos castaños, descubiertos en algunos tramos recios peñascales, nos plantamos en el término del viaje,

La Diócesis vivía uno de sus días más radiantes de su esplendorosa fecundidad espiritual; las Ordenaciones pasaban de un centenar, y lo que venía a ser prodigioso, por lo insólito, más de la mitad eran de sacerdotes. La Atenas de los vascos se engalanaba, saltaba de gozo. ! Y vaya si tenía razones más que suficientes!

El Prelado esta ausente y hacía sus veces, por rara coincidencia para nosotros los ordenandos pasionistas de Bilbao, el ex-Obispo de Lugo, Dr. Lemos. El nos había ordenado de Menores; él nos confirió el Subdiaconado y Diaconado. De él íbamos a recibir la Ordenación completa con el Sacerdocio.

El rito se desarrollaba en la iglesia del Seminario, y revestíase de una grandiosidad y majestad impresionantes. Pese a su duración nadie se cansaba; asistentes y protagonistas nos hallábamos bajo la emoción de un místico sobrenatural acontecimiento. Algunos parientes de los jóvenes levitas sollozaban mansamente.

De mí sé decir que el rato, bastante prolongado, que nos tocó estar postrados, rostro por tierra, sobre el duro suelo, pensé, sentí intensiva y extensivamente más de lo que pude pensar y sentir durante muchos años. Mi cerebro y corazón funcionaban con celeridades supersónicas. Era un mundo más bien sobrenatural de pensamientos y afectos, de su vuelo y actividad. El pasado con sus variadas vivencias y el futuro con sus promesas e ilusiones, reunidos en un presente vibrante vital, formaban el holocausto agradecido que ofrendaba yo a la Majestad Soberana del Dios que me escogiera para ser su Embajador entre los hombres.

Comienza la Misa simultánea del Obispo con sus Ordenandos presbíteros. Hace un calor axfisiente. Trémulos, sudorosos, repetimos las palabras del Prelado. Sin embargo, ejecutóse una acción in sólidum; o sea, todos y cada uno celebramos una Misa válida, lícita, verdadera.

Por fin llegó a su término el Rito de imperecederos recuerdos, hito de añoranzas, reflector de claridad, jalón de sendas divinales.

Salimos afuera. Hacíase sentir una primavera avanzada de bochornos desacostumbrados. Suaves perfumes de rosas subían del jardín del Seminario saturando el ambiente. Hablamos poco. Cuando el alma está colmada no es amiga de parlerías; se introvierte.

Luego de un yantar frugal, emprendimos el regreso. El calor extemporáneo había acumulado nubes de inquietante negrura. En el camino, por las vertientes, cuesta abajo, del embozado Gorbea oriental, dentro del coche de línea, ya sonaba el horrisono tronar eléctrico. Los rayos zigzagueaban, menudeaban, empavorecían.

Siempre he sido alérgico al rayo; un temor supersticioso me invade a su fulgor fulminante, encogedor. Pienso que todos debiéramos protegernos, cuando no nos encontramos en edificios provistos de pararrayo, con una lámina de cristal aislante bajo los pies. El que me lea tal, puede que mueva la cabeza diciéndose entre sí: "incongruente el temor exagerado ante una desgracia posible provocada por los elementos de la naturaleza en aquel que se halla poseído de Dios". Yo le respondería que a veces nuestros sentimientos están lejos de reaccionar con lógica y con razonamiento.

Declinando el día entramos en el convento aureolados ya con la dignidad de sacerdote. Los compañeros, la Comunidad entera nos felicitaron con efusión sincera y cordial. No era para menos. Un aroma penetrante, algo empalagoso, de las azucenas llegaba de la huerta; sus corolas agitadas por la tormenta emanaban de los pistilos efluvios de moléculas odorantes. El cielo se serenaba. Jirones flotantes de la tronada desvanecíanse como por ensalmo. Oíamos de la ría cercana el grave y ronco sonido de las sirenas de barcos, semejante al que podía ser el berrido de becerros antediluvianos.

Cenamos y nos acostamos sin prolongar mucho la recreación de la noche: los golpes secos de la matraca nos despertarían a las cuatro horas de sueño, y las notas sonoramente acompasadas del órgano, nos advertirían que los Maitines eran cantados por la solemnidad de Pentecostés.

Y a esperar la Primera Misa oficial. Cada misacantano escogía el día. El P. Juan José, colombiano, prefirió la fecha del Corpus Cristi; el P. Sergio se fué a Irún para cantarla el día de la Ssma. Trinidad, y yo, este mismo día, la cantaba en el altar del Santo milagroso, S. Felicísimo.

Honrado y emocionado con el cariño natural de mis hermanos, parientes y conocidos, que se esponjaban de alegría, y más que todo, el de la amatu querida, que se derretía en mieles de ternura y amor, hallábame yo en el Altar Sacrosanto ofreciendo a la Majestad infinita de Dios el Sacrificio Incruento de Mi Primera Misa. Cómo expresar lo que pasó en ambos Momentos, en la Consagración, en la Comunión?.....En el Memento de vivos no dejaría de suplicar principalmente por la paz, por la calma política social en aquellos días horribles; en el Memento de difuntos pediría, pleno de fervores filiales por el eterno descanso de mi aita.

Nuestro estudio permanecía en Bilbao otro curso más; el de la oratoria. Podía también llamarse el de la Pastoral, porque durante él nos preparábamos por igual para la administración de la palabra divina y para la de los sacramentos, mayormente para el de la Penitencia. Esta reclama una jurisdicción ad hoc además de la dignidad y potestades del sacerdote. Para recibirla del Obispo o del Ordinario exigíase previo exámen por cierto bastante riguroso. !! Cuidado que el que se presentaba flojito; veríase obligado a repetirlo, si es que pretendía ejercer el ministerio de confesiones.

CLIMA, HUMO, PAN Y PESETAS. - Ahora no quiero dejar de referirme al clima de Bilbao, A los que inmigran, generalmente pobre gente de aluvión, que viene a buscar pan y trabajo que en su tierra faltan, se les oye quejar con frecuencia que Bilbao es muy húmedo, que es muy malo para vivir, que aquí brilla muy poco el sol.....una retahíla interminable de pegas y

tópicos.

Cuando los nativos oyen tales lamentos, suelen pensar natural y filosóficamente, cuando no les echan en cara con la frescura y desaprensión que caracterizan al viscaíno: "Pues, hale, no tienes más que volverte a tus buenas tierras. Nosotros no te hemos llamado. Labrad, cultivad aquellos campos hermosos inundados de sol, y conservaremos mutua amistad; y quizá nos beneficiemos todos".

Pero es verdad que el clima de Bilbao es tan malo como dicen por ahí y por aquí? -Francamente, puedo yo asegurar, aún con riesgo de que se me tilde de parcial, de juzgar con criterios subjetivos, que yo, que he recorrido más de una docena de climas diferentes, en latitudes variadas de la tierra y experimentádoles en tiempo suficiente para formar de ellos un concepto seguro, no he hallado un sitio de temperatura tan deliciosa como la tiene Bilbao. Aquí ni el calor sofoca, ni el frío hiere. Hace un clima lo que se dice templado.

Sus panorámicas y paisajes a pocos tienen que envidiar, por variados y amenos.

Por lo que respecta al humo de que frecuentemente se ve embozada, hay que advertir que eso es cosa postiza, artificial, que le han añadido los mismos que la maldicen; que eso es necesario para producir riqueza, para que las gentes tengan comodidades y no sean piojosas y andrajosas, y no vivan atrasadas como en la edad cavernaria; que eso, y mucho más sin comparación lo tienen las ciudades fabriles del norte de Europa, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón, en suma, las poblaciones de pro en las naciones más adelantadas.

Bueno sería que se eliminara el humo de las fábricas, apenas salido de las gigantescas chimeneas y se purificase la atmósfera del polvo de combustiones -en eso están los servicios de sanidad de los Estados modernos. Pero mientras no se invente una técnica de purificación, no hay más remedio que aceptar los hechos con sus imperfecciones.

Aquí en Bilbao, ni siquiera hace falta por ahora de tales inventos esperados. Dios, la Virgen de Begoña, la vigilante Guardiania de su bienestar, se encargan de abanicar la ciudad. Levantarse de cuando en cuando, no infrecuentemente, vientos providenciales que barren de la población todos los detritus humanos. Y entonces es cuando Bilbao luce esplendorosa la magia de sus obras incomparables y sus indiscutibles dones naturales; su mar bravía y rugiente, la larga, serpenteante cinta de su ría internacional, el anfiteatro de sus verdeantes, fragosas montañas, sus vegas, antes feraces y ahora ajetreadas y bulliciosas.

Se ha dicho que las ciudades de todo el mundo por las semejanzas y parecidos que ofrezcan, bien en su industria, movimiento comercial y otras actividades, suelen o han de hermanarse en pares e intercambiarse; Washington con Viena, Londres con New York, etc.

A Bilbao le han asignado la ciudad norteamericana de Pistburgh. Ambas presentan características semejantes; idénticos muelles erizados de grúas en las márgenes de la ría, iguales astilleros, parecido movimiento de embarcaciones, la misma abundancia de factorías siderúrgicas.

Esto en lo material. Pero lo digno de ponderación es que las dos ciudades se atienen a una trilogía como programa de un idealismo. Que es:

MUSICA ARTE Y PROGRESO

Muy bien todo ello, si como es de desear, tiende a conducir los hombres a Dios, perfección suprema de toda creatura.

VII

ENSEÑANDO FILOSOFIA.

Durante el curso de la Oratoria en Bilbao, las lecciones teóricas del arte de dirigir la palabra a auditorios se practicaban con cierta regularidad. Mis tres primeras intervenciones fueron en Berango, un lugar junto a Algorta, donde existía un templo reducido que ahora está convertido en Parroquia. Entonces, por lo menos, la mayoría de fieles hablaba en vascuence; las pláticas, pues, debían pronunciarse en esta lengua. Regocijéme de haber tenido tal ocasión de predicar en euzkera, porque después, la Obediencia me destinaba a sitios en donde ya no sería el idioma nativo el que pudiese emplear para dedicarme al ministerio de la predicación.

En este año los Superiores nos inspeccionaban; calculaban nuestras posibilidades psíquicas, mentales, físicas, morales, para, según el juicio formado acerca de ellas, destinarnos, encomendarnos cargos o tareas adecuadas.

Fuí yo destinado como Profesor de Filosofía en el Retiro de Tafalla, Navarra. Entre nosotros, al Profesor se le da el nombre de Lector. Sin duda, un vocablo de solera y veneración, que evoca la idea eclesíastica de seriedad y responsabilidad, y también el honorífico puesto de aquellas universidades antiguas, viveros de obras monumentales de la inteligencia, de la vis sintética cerebral.

Unos cuantos Padres jóvenes quedaron en Bilbao, en la Casa Madre. Algunos ya habían antes sido enviados a otros conventos. Yo salía a ejercer mi flamante ocupación de enseñar Filosofía. Y salía antes de terminar las vacaciones. Mandaba el Provincial y era preciso obedecer. Es deber primordial del religioso esto de habitar, de vivir en el sitio señalado por los Jefes de la Orden. Sobre todo al principio, en la juventud. Más adelante, cuando los años pasan y han sido empleados fructíferamente en los fines y objetivos específicos de la Corporación, ya podrá uno alegar a la Superioridad algunas razones más o menos congruentes para permanecer en climas y lugares determinados.

Era una mañana de septiembre. Temprano dije la Misa, y acompañado de un religioso Hermano que tenía orden de traslado a la misma población de Tafalla; me dirigí a la estación de Achuri, en tranvía desvencijado y chirriante. Sacamos billete hasta la estación de Zumárraga. Aquí transbordo de coche, de estación y de Compañía, se entiende la de los dueños del Ferrocarril. No existía la Renfe. Todas las vías férreas las atendían y explotaban entidades particulares. Y acaso no es esto mejor? Así el Estado encuentra cabeza de turco a quien responsabilizar. Pero si el Estado está metido en el ajo, quién sale garante de la marcha en el servicio a los usuarios. Quién responsabiliza a quién los descuidos, las anomalías. De pagano haran siempre los mismos usuarios y los pobres subalternos.

El viaje aquel lo hice muy enmismado. Preocupábame de un lado el muro de dificultades que debería escalar para hacer accesible a primeros alumnos una ciencia tan de por sí abstracta como es la Filosofía. También me daba que pensar la cuestión ascética de la conducta en mi cambio de estudiante a Padre. ! Con qué fervor pedía a Dios que me fuese propicio, que me auxiliara con gracias extraordinarias! El Hermano, que era de mi pueblo y me conocía bien, respetó mis vivencias místicas, y se distraía mirando por la ventana del vagón los campos sedientos en espera del refrigerio de

las primeras lluvias de otoño incipiente y notaba las diferencias apreciables de la Navarra vasca, montañesa y los típicos pueblos ribereños, o hablaba de cosas intrascendentales con los que venían al lado.

TAFALLA.- Así llegamos a Tafalla. No es posible extraer de un viaje rápido de ferrocarril conocimientos precisos de las poblaciones que se atraviesan; sólo puede hacerse, cuando es oportuno, de las impresiones que se reciben, una reseña más o menos feliz. De la estación al Retiro de Pasionistas hay una distancia que se salva pasando por el poblado, que a pesar de su pequeñez relativa, posee el título de ciudad. Si al título correspondiese la realidad, Tafalla sería más importante que Bilbao. Pero el núcleo de personas que la habitan difícilmente excede de media docena de millar. Duermen sobre los laureles de un pasado brillante con algunas pretensiones y snobismos cara al futuro, ese porvenir que en España no suele ser muy halagüeño en zonas agrícolas. Por lo demás, son despiertos, decidores y decididos; se las saben todas, contrastando en viveza de carácter, a primeras de cambio, con el carácter de los vascos. Indudablemente conservan en el fondo la nobleza proverbial de los hijos de Euzkalerria.

Pasando, pues, por las calles de la simpática ciudad, entramos en el Convento. Este cae al Oriente, y en el momento de nuestra entrada el oro viejo del sol que se ocultaba, iluminaba con suaves resplandores el centenario edificio. De frailes Franciscanos que era, pasó, durante la exclaustación, a ser habitado por familias corrientes. Mas tarde fué comprado por los Pasionistas; y restaurado, limpiado y engrandecido ha venido a ser digna morada de ellos.

No sé que sentiría mi compañero de viaje de su nueva vivienda. Desde luego causóme a mí magnífica impresión. La amplitud del cuarto que me asignaron con vistas a horizontes alegres, ilimitados, me entusiasmó; la extensa huerta flanqueada de árboles frutales ofreciendo generosamente sus productos agradables a la vista y al paladar y de aroma sumamente embriagador me entonaba; el refectorio recién renovado, el sabor fuerte de las comidas, la amabilidad de los religiosos obligáronme agradecer a la Providencia del Dios del Evangelio que otorga el ciento por uno, aún en esta vida, a los que por consagrarse a su entero servicio, renuncian la propiedad de los bienes temporales.

Los que iban a ser mis estudiantes de Filosofía, todavía no habían llegado. Continuaban en el Noviciado. Tardarían en venir -ignoro porqué bagatelas- alguna semana que otra. Sobre el papel la apertura de clases coincide a los primeros de octubre. Es claro que, sobre la marcha, hay que modificar en ocasiones la letra de la Ley. Así, el curso comenzariamos cuando buenamente todo quedase orillado y estuviera listo.

En el intervalo de espera obligada, me gustaba tomar parte en los trabajos de recoger la abundante y sabrosa fruta de que estaban cargados los árboles. No quiero decir que me dedicase a ello durante la mayor parte de las horas del día, sino algunos ratos, y más bien, a modo de distracción.

CIRUELAS CLAUDIAS.- Erame distracción no pequeña, el método, no por primitivo menos eficiente, de preparar las ciruelas claudias a fin de conservarlas y almacenarlas para el resto del año. En una especie de esteras rectangulares que se llaman cañizas se colocan las ciruelas, sin amontonar una encima de otra, y se exponen al sol. Bastan unos cuantos días del ardiente sol de la ribera de Navarra para que en la mencionada fruta se concentre toda vitamina, vigor alimenticio y azúcares, y se seque y se deshi-

drate, de forma que ya no se echa a perder. Una vez almacenada, para su inmediata preparación, no hay más que cocerla con cuatro o cinco ciruelas así cocidas se hace un postre riquísimo.

Dicen que en los Países Escandinavos, en Inglaterra y generalmente en todas las naciones modernas desarrolladas, no desperdician ninguna fruta. La sobrante, la que no es de inmediata consumición, suele ser invariablemente preparada para conservas. Por qué en España no se ha de seguir un ejemplo tan prudente de previsión?.....Lo que hacían -y supongo seguirán haciendo- los Pasionistas de Tafalla con las ciruelas, ha de servir de norma en lo que concierne a la conservación y almacenamiento de frutas, aunque naturalmente empleando los métodos adecuados a cada clase de fruta.

La Providencia hace que algunas estaciones del año abunden en productos naturales alimenticios, no ciertamente para que el hombre los malogre por holganza y descuido, sino para que, a imitación de la hormiga, se abastezca y provea.

Pero la preocupación de las obligaciones que asumía en el nuevo nada fácil cargo urgióme a consultar autores, a comprar libros, a ponerme al día en los asuntos que me tocaba explicar.

CON LOS ESTUDIANTES.- Por fin, llegaron los nuevos estudiantes. Unos días de respiro, adaptación y trabajos materiales; y la tarea escolar; ahora universitaria. Hasta ahora estudiaban en colegio en forma de darse un barniz de cultura. Un poco de memoria, una inteligencia mediana, impulsadas con cierta dosis de voluntad, bastan para ir adelante en estudios de humanidades. Mas en la Filosofía hay que profundizar, meditar hondo, sutilizar, distinguir.....

La apertura del curso realizóse, como cumple, con solemnidad, asistencia del Rector del Retiro, invocación del Espíritu Santo con el rezo de Veni Creator, terminando con mi juramento y Profesión de Fé ante el Superior. Con mucho acuerdo la Iglesia ordena que los que dictan lecciones filosóficas y teológicas hagan Profesión de Fé y prometan seguir las teorías de los grandes Maestros del Pensamiento Católico. ! Son tantas las cuestiones que se abordan, y es tan inextricable y tupido el bosque de opiniones!

Pobres estudiantes, pobre profesor!.....En qué berenjenal os metéis. Lo que para el aspirante a ingeniero son las altas Matemáticas, la Trigonometría, y para el que será médico la Patología, viene a ser a los aspirantes al sacerdocio la Filosofía.

Y empezamos la clase, Hora y media largas. El autor de texto, Reinstadler. Su método didáctico, alterno, entre escolástico y moderno. Expresado en latín, un latín potable, ni tan sublime y ciceroniano que resulte menos accesible y perjudique a la claridad, ni tan vulgar que parezca macarrónico.

Philosophia est: scientia rerum ratione humana conoscibilium per causas vel rationes ultimas naturali lumine comparata.

Precediendo a las explicaciones, conyeniante era que hiciese la traducción literal. Estaban mis alumnos recién salidos del Noviciado, viendo visiones ante un lenguaje latino que, si bien conocido, expresaba cosas raras y desconocidas.

GALIMATIAS.- Qué es Filosofía? -Pues la Filosofía es, definiéndola primeramente por su origen etimológico griego- filos y sofía- quiere decir,

amante de la sabiduría. La definición real es como sigue y no hago más que traducir: "la ciencia de las cosas que se conocen por la humana razón en sus causas y razones últimas obtenidas con luz natural".

Seguidamente la explicación de galimatías. Primero, qué es ciencia?... Sólo para aclarar esta palabra podía estar uno todo el tiempo de clase.

Confieso que para la claridad y distinción de ideas y tersura de pensamientos me servía de "Elementos de Filosofía" de Balmes, de Mercier y de la Filosofía modernísima de un Dominicó francés, cuya asombrosa transparencia de exposición corría parejas con un léxico a la vez sencillo y atrayente. ¡Y ya es esto decir tratándose de materias abstrusas y abstractas!

Qué de círculos grandes, pequeños, concéntricos, excéntricos; cuántas líneas oblicuas, rectas, perpendiculares había que trazar y emborronar para dar a entender una cosa enrevesada. Por ejemplo, cuando se enunciaba que en la proposición afirmativa el predicado (atributo) se toma en toda su comprensión, pero no en toda su extensión; así como en la negativa, el predicado abarca toda su extensión sin tener toda la comprensión. Para ilustrar una afirmación tan intrincada y confusa para los principiantes, me veía obligado a echar mano de recursos gráficos geométricos.

Precisa reconocer que lo que se aprende en la Lógica no trae mucha utilidad práctica que digamos; mucha parte de ella no pasan de ser más que logo-maquias, tautologías, algo así como la ocupación de llenar el cuadro de palabras cruzadas en revistas y periódicos, aunque la Lógica suponga siempre una mente mucho más sutil, acompañada de imaginación. Indudablemente, agudiza la inteligencia y la prepara para las profundidades y sutilezas de la Epistemología, la Ontología, Psicología, etc. Además es el instrumento para degustar eso que un escritor del 98 llama desdeñosamente "garapiña encerrada en la garrafa de la escolástica".

MÉTODOS DE LABORATORIO. - En este Tratado de la Lógica también se encuentran enseñanzas altamente útiles. Muestran en él los métodos de las ciencias. El procedimiento de la ciencia experimental que con otro nombre se llama inductiva, y es el que emplear suelen en los laboratorios que tanto interesan. Esta ciencia parte de hechos concretos, objetos de la observación y experimentación para acabar formulando proposiciones generales y enunciando leyes. Muchas veces la enunciación de una de estas leyes supone el trabajo paciente de años.

Toda la humanidad está esperando ansiosa a que, mediante estos métodos de estudio de inducción, se conozca la naturaleza del cáncer y se consiga, cuando no su completa extirpación, siquiera algún remedio a su mortandad y virulencia.

La ciencia experimental ofrece muchos adelantos y ventajas. Puede afirmarse que toda la técnica y confort de que se gloria nuestra civilización deriva de ella. El cobalto en uso produce tanta radiación como quinientos kilos de radio. Es necesario insistir y recalcar que los paquetes y envases no son radioactivos una vez que salen del laboratorio de irradiación. Además hay diversos laboratorios donde son estudiados los efectos de irradiación en los campos de la física, química y biología. El ramo de la física proporciona standars de radiación; pequeños depósitos de radiación emitiendo una cantidad standars de radio que pueden ser obtenidas con otros depósitos usados en los hospitales y factorías. El ramo de la química estudia la posibilidad de ciertos isotopos en el tratamiento del cáncer.

Otro interesante estudio es el efecto de la radiación en el alimento.

La radiación puede matar microbios y virus, pero, puede también cambiar la composición química del alimento y reducir su valor nutritivo y cambiar su sabor. El alimento irradiado no es radioactivo. Las uvas y bizcochos irradiados saben, mas la leche es definitivamente desagradable al paladar.

En los estudios superiores de la carrera sacerdotal hay que estudiar por lo menos dos años la Filosofía. Mis estudiantes cursaron tres, por razón de que debieron esperar a otros rezagados. De esta suerte se embebían todos en la doctrina netamente católica de los grandes problemas. Por mi parte no escatimaba esfuerzo para que las jóvenes inteligencias profundizaran todas y cada una de las cuestiones de los diversos tratados filosóficos, haciendo que cobrasen afición a su estudio tenaz. Me rodeé de libros, de autores sobresalientes los más modernos en cada Monografía: Frick y Pesch para Lógica; Mercier y Smedt y Balmes para Criteriología; Hagemann y Lepidi para Ontología; Nys y Halleux para Cosmología.

En Antropología-Psicología Wasman y Mercier; en Teodicea Boeder y Hontheim y en Etica el admirable Cathrein, que inunda de luz todos sus aspectos, y el español Llovera.

EL P. PABLO MARY..- Por las vacaciones del segundo año vino a Tafalla el P. Pablo María; aquel mismo con quien me encontrara catorce años en la estación de Achuri de Bilbao, para dirigirnos ambos, acompañados del H. Joaquin, al Alumnato de Gaviria, según queda referido en este libro. El venía de Roma condecorado con el título de Licenciado en Filosofía. Parecía natural que fuese nombrado a dictar (enseñar) el tercer curso de su especialidad, pero los superiores determinaron que yo continuara en el cargo. El P. Pablo Mary enseñaría las ciencias exactas. Es la delicadeza la que preside en las comunidades y resplandece en la decisión de los que la guían.

El licenciado en Roma, mi buen compañero, trajo consigo de la Ciudad Eterna dos o tres baúles de libros. Y mucho me servía de su ilustración y cultura novísimas para orientarme mejor y ambientarme en la actual corriente de la Filosofía Católica. Mostróme un texto filosófico en dos tomos, compuesto por un Padre Benedictino llamado Gredz, de doctrina tan densa, que su lectura recordaba a la Metafísica de Aristóteles y St. Tomás, por la concatenación de sentencias profundas en serie de sorites abrumadora. Advirtióme que de este autor se valían los que se presentaban en examen para adquirir grados académicos.

En cambio, no me parecieron hallarse a la altura de la fama de las monografías de los profesores de la Universidad "Doctor Angelicus", leídas y comentadas por ellos a los candidatos de licenciado o de doctor. La que me prestó el amable compañero era inferior a mi entender y sobre todo a mi sentir, en lo que respecta a la claridad y orden, a los autores ya conocidos y por mí manejados.

Hablando con él de los representantes más genuinos del Tomismo, me señaló a Maritain y a Garrigou Lagrange. De aquél compré una obra en francés; me la leí, y no desmereció en la opinión que se me hiciera formar. La doctrina de Garrigou pude apreciar en un libro que me dejó el mismo Padre.

Vaya un recuerdo emocionado al llorado y malogrado P. Pablo Mary. Con él entré en el Colegio. Compartimos entrambos durante un año, en sencilla y noble amistad, las tareas de profesorado. Dos años más tarde, ordenáronme el traslado desde Mondoñedo a Angosto, para sustituirlo en la enseñanza de la Filosofía. ¡Ay! llamado a filas en la cruenta guerra civil fratricida, sucumbió gloriosamente en un hospital militar de Zaragoza, víctima de

una traidora enfermedad que contrajo desempeñando heroica y valientemente su oficio de Capellán de Ejército en armas. La Congregación perdía en él un valiosísimo elemento, y yo un compañero inestimable.

Viva para siempre el P. Pablo María entre los esplendores de la gloria inmortal, y desde allí nos siga protegiendo.

En los tres años que estuve en Tafalla de lector, a más de la ocupación de profesorado, dedicábame un poco a la predicación sagrada. Hoy apenas se permite a los profesores otra dedicación que al cumplimiento de su oficio. Mas entonces había en esto manga más que ancha.

JARDINERO FLORISTA. - Me convencí que la palabra de Dios hablada suscita en los seculares cuando menos curiosidad. En una de mis homilias temáticas hablaba yo de la oración encareciendo su asiduidad e insistencia.

Cuando al día siguiente entablé conversación con un jardinero florista, que se llamaba Oscariz, surgió este diálogo:

-Buenas tardes, Oscariz. Estás muy ocupado y contento. Se conoce que tus trabajos rinden, digo, son productivos.

-Claro, Padre. Pero si lo que dijo usted es verdad, debería yo ahora estar orando en la iglesia, en vez de cansarme aquí. ! Qué exagerado estuvo, Padre!

-No digas, hombre, majaderías. Tú siempre tomás el rábano por las hojas. Ah, y estuviste ayer en nuestra iglesia.....yo que te creía un poco ateo por las expresiones que sueltas.

-Sí, Padre, estuve, y estuve con mi parienta (mujer) y le escuchamos a usted. A mi mujer le gustó lo que Vd. predicaba. Pero yo, la verdad..... le juzgaba exagerado. Y eso de oír Misa los domingos, { cualquiera se atreve aquí a omitirla.....enseguida te cuelgan el sambenito de "rojo".

-Vamos a ver, Oscariz, quieres decirme por qué te pareció que yo exageraba?

-Porque usted decía que siempre, siempre teníamos que orar; que por la mañana, que por la noche, que al oír sonar el reloj. que por los moribundos, que por los muertos, que patatín, que patatán. Y yo pensaba entre mí: menudo lío. Así cómo podría yo trabajar en mi negocio. Y sin trabajo quién nos mantendrá a mí, a mis hijos, y a mi mujer? Usted, Padre es muy joven, y no sabe miaja de la vida.

-Bien, Oscariz; veo que bromeas. Ahora que convencerte a tí lo contrario de lo que piensas, ni Salomón. Tienes la cabeza dura de vasco.

Este señor poseía un terreno de varias hectáreas, frente a nuestro convento, carretera de por medio. Cultivaba en él con esmero y extremada pericia plantas de árboles, y más que todo flores, muchas flores que las exportaba a San Sebastián. El agua de riego, para que no le faltase nunca, la extraía del pozo practicado en la misma finca por el sistema modernísimo de gigantesco ventilador. Era un hombre noble, trabajador, un poco amargado de las injusticias sociales. Representaba sobre poco más o menos el tipo navarro, mitad de montaña y mitad de ribera; ya que Tafalla podemos decir que es un enlace entre las dos navarras.

ARTE E HISTORIA. - La ciudad de Tafalla tiene dos parroquias. En la principal la de Santa María pueden anotarse varias notabilidades. Una de ellas es la sorprendente escultura que representa a San Sebastián. La sillaría del coro, construída en 1.760 es también digna de admirarse. El retablo mayor es una obra soberana de arte, desarrollado con gusto exquisito y ejecutado por el escultor pamplonés, Miguel de Anqueta. Representan en más de veinte tableros la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo. La

hermosa fábrica del edificio fué ampliada en los años 1730-1736; es de nave única con su crucero, sobria de galas escultóricas.

En un Triduo solemne que organizamos los Pasionistas con motivo de la canonización de Sta. Gema a mí me tocó rezar, dentro de su recinto, el Rosario, y leer la meditación y las preces del Triduo. Me imponía la amplitud augusta de la nave y la actitud de los fieles desgranando fervorosas las plegarias colectivas, de manera que hubo momentos en que se me cortaba el aliento.

Entre otros residuos artísticos, aún perduran en Tafalla el palacio del Marqués de Fera, donde se observan al exterior decoraciones platerescas con reminiscencias mudéjares; una Cruz de piedra esbelta y airosa, en la plazuela de Santa María, con rico capitel y delicada labra en todo el fuste, base y pedestal; el retablo de la Purísima Concepción, en el convento de Recoletas Descalzas, procedente del afamado y riquísimo monasterio de la Oliva; la efigie en piedra de San Sebastián, considerada unánimemente por milagrosa; más una silla gótica tallada en piedra, con alto retablo.

La iglesia de nuestro Retiro, que fué restaurada en el tiempo que yo estuve en Tafalla, es evidentemente una obra que de verdad merece la atención por la majestad de sus líneas arquitectónicas. Si no la nombran en el "Guía Turístico de Navarra" es porque hasta no hace mucho estaba convertido en un pajar.

Doy por supuesto que en la actualidad de la población tafallesa es más bien estacionaria con respecto al aumento de sus habitantes. Admito que en el de urbanización y cultura sabese allí asimilar las mejoras corrientes que en un centro con estación de ferrocarril en las líneas principales de España -Bilbao-Barcelona, puede alcanzar.

Pero no puedo por menos de asomarme al balcón de su Historia-comienza ella en el siglo X- y contemplar dos épocas antagónicas, opuestas entre sí como son el día y la noche, las tinieblas y la luz.

La época de esplendor fué el siglo XV, el más floreciente de todos: Carlos III edificó su palacio, fijó allí su residencia a la par que, aumentando la nobleza, construyéronse varios palacios. Aparecieron muchos personajes ilustres sobre todo en armas. En los siglos siguientes, XVI y XVII, en el crepúsculo de las glorias, surgieron una pléyade de poetas y cantores, registráronse una página de amor llena de romanticismo parecida a la de Romeo y Julieta, pero con la marca de edición española, seca y estallante en ímpetus y ardores.

Y llega la noche de su Historia. Para que el cuadro sombrío adquiriera más relieve y vigor, cederé la pluma al erudito tafallés, señor D. Nicolás Firal; "El siglo XVIII fué el más retrogrado de todos, algo parecido a los tiempos de la inquisición; la libertad en nuestra ciudad era un mito; imperaba bárbaramente el despotismo; basta para ello ver las disposiciones del municipio y que se imponía multa a la casa que de ella no concurriera un individuo a la procesión de Ujué; así continuó el siglo, y en 1779, siendo alcalde don Manuel Montero de Espinosa, dictó unas ordenanzas municipales en las que se coartaban por completo los más rudimentarios principios de libertad, entre ellos el de reunirse después de las seis de la tarde en casas particulares, hablar hombres y mujeres, bailar y ! hasta jugar a las tabas!" Vemos que con la mezcla calculada, proporcionada, de sombras y de luz, se forman hermosos lienzos de pinturas que son la admiración de generaciones. Así podemos asegurar que la Historia de Tafalla hecha de esplendores y sombras, de glorias y amarguras, es un cuadro humano que, mientras que el hombre sea hombre, seguirá deleitando e instruyendo.

VIII

ENSEÑANDO TEOLOGIA

Este epígrafe es fácil que provoque extrañeza. "Cómo -dirá el lector entendido- no había en la Provincia profesores especializados en vez de que uno mismo enseñara las dos principales asignaturas del sacerdote?" Los había, o por mejor decir, entonces iban llegando de Roma con título de licenciados y doctorados. Lo cierto es que los de la Curia Provincial creyeron conveniente que yo continuara con los mismos estudiantes, enseñando esta vez la Sagrada Teología. Juzgaron que el acostumbrado a dictar lecciones filosóficas está habilitado para la cátedra del Dogma, por la igualdad de métodos de ambas Facultades y porque la Filosofía Católica es la antesala de la exposición de los misterios de Nuestra Religión.

Tafalla ya no sería para nosotros la Casa de estudio. Cursaríase en Mondoñedo la Teología. Y allá nos trasladamos. No en tren que resulta dispendioso, sino en autocar; un autocar sencillo bien diferente de esos turismos elegantes que son tan corrientes ahora.

Llegamos a Bilbao. Anochece. La ciudad presentaba a nuestros ojos la magia deslumbrante de sus luces fluorescentes. Al mirar, desde el coche que nos transportaba, las hileras simétricas de luz en la margen de la ría, sobre las movibles aguas, transformábanse aquéllas en barras de oro coruscante que semejaban salirse del fondo, insinuando un palacio de ensueño habitado por hadas. Hicimos noche en nuestro convento de D.usto. De sus ventanas se divisa el panorama nocturno, el tráfago de las factorías y el movimiento del puerto fluvial, indescriptible por su espléndida grandiosidad. Pese a ser noche, no cesaba un runruno continuo: dijérase oír el resuello de un cíclope que hasta durmiendo alborota.

La mañana siguiente, a Mondoñedo, por el largo trayecto de la brava costa Cantábrica. Yo repasaría los caminos que seis años antes anduve para venir a Bilbao. Ellos perdían en mi imaginación el encanto virgen; a los estudiantes sí les era dado apreciar la belleza innegable de este viaje; los verdes aterciopelados campos de Santander y Asturias, tan propicios a la ganadería y el acantilado imponente que sostiene el empuje fiero del oleaje revuelto, entreverado con playas de arena fina, donde las olas se orlan de blancos encajes.

SAN MARTIN DE VILLA ORIENTE.-Yendo por la costa y entrando por Ribadeo, no es posible avistar la pacífica población de Mondoñedo. No eran ellas para mí desconocidas. Ignoro el juicio que se formarían mis estudiantes de la tierra galaica donde debían permanecer algunos años. Y la permanencia sería, no en la ciudad, sede de Obispado y Cabildo y asiento de ciertas comodidades de la actual civilización, sino en las laderas de una montaña; risueña cuando el sol la besa y la envuelve en sus dorados rayos; hosca y morriñosa al encapotarse el cielo, y la neblina húmeda lame sus contornos. El Retiro de los Pasionistas y el vecindario que lo rodea es llamado con el pintoresco nombre de Picos. Raro es que mi curiosidad arqueológica no me haya impulsado a investigar su origen. También se le nombra en ocasiones de solemnitad, con inocente inofensiva ironía, San Martín de Villaoriente. La verdad es que desde el balcón de la biblioteca del convento, hoy transformada en amplísima sala de recreación, se disfruta de uno de los paisajes más dulces y acariciadores. Es una campiña, ondulante y suave, de contornos delicados, de turgencias y redondeces bucólicas; siempre verde, las más de las veces tibiamente húmeda, con suavidades de terciopelo. Descúbrense a la vista del expectador descansado poéticas aldehuelas; a la derecha Pomariño,

como su nombre lo indica, entre la frondosidad de sus árboles frutales; al pié del monte, junto al regato, bañándose en él, Pelurín y Seivane; allá, a la izquierda, al Noroeste, entre pinares y carballos....Al fondo, como presidiendolo todo, el poblado calmoso con sus Iglesias y torres.

Teníamos un ambiente físico agradable. Más el deber nos mostraba su faz austera y nos impelía al cumplimiento de las obligaciones monásticas, la principal de las cuales se reducía al estudio. Los estudiantes estaban en posesión de los libros de texto, y podía procederse a la apertura del curso teológico con la acostumbrada solemnidad y la Profesión de Fe del que iba a enseñar Teología, que era el que escribe estas líneas. Claro que no se comenzó oficialmente el estudio al día siguiente de la llegada. Hay riesgo de que al galope de caballo suceda la parada asnal. Por eso, la norma de las acciones, por mucha obligatoriedad que encierran, ha de ser esta máxima latina: modus in rebus, que traducida al romance, se la sintetiza con la palabra moderación. Serían unos días antes de la apertura oficial de estudio; días de descanso, de ambientación, de labores manuales sencillas, que, en los conventos, se encargan al estudiante.

En los cuatro años de Teología se prescinde de asignatura profana; toda es estrictamente eclesiástica, sagrada. Al estudio de la Filosofía acompañan las ciencias exactas y naturales.. Algebra, Física, Historia Natural, Química. En los cursos teológicos las materias de la tarde son el Derecho Canónico, Historia Eclesiástica, Exégesis Bíblica, Pastoral.

En Mondoñedo, el comprofesor encargado de las referidas materias sagradas era el P. Jeremías, quien a la vez hacía de Director de estudiantes. Imposible olvidar la fisonomía, la estampa física y moral de este buen Padre. Con él comencé mis afares y trabajos de profesorado, y con él los remataría gloriosamente en Agosto, después de seis años de brega dura y constante.

Algunos escritores piadosos cuando tratan de exaltar el proceder recto y severo de un santo lo comparan a serio arcángel⁽¹⁾, y si tienen que alabar al que es de carácter benigno, lo asemejan a tierno serafín; su tendencia es la austeridad; eso sí, austeridad, primero, para sí mismo, y luego, para los demás. Su personalidad robusta le hace creer que la misión sacerdotal suya es oponer un dique al diluvio de inmoralidad que amenaza anegarnos a todos, igual que en los días anteriores al Diluvio; y siendo como es hombre de acción se lanza animoso en prosecución de su ideal. Ha escrito en este sentido varias obras; de una de ellas -la más principal- ha afirmado un Prelado "ser la que trata el asunto enfocado con más objetividad y valentía". El P. Jeremías es conocido en Madrid como un ferviente paladín de la integridad de las costumbres y citado como autoridad en las revistas puritanas de este tiempo. (1) El P. Jeremías tiene más de arcángel que de serafín.

Los estudiantes en el cambio de Filosofía a Teología no experimentan dificultad. Quizás para algunos resultara el estudio teológico más interesante, sobre todo en la Apologetica y en los Tratados de la Iglesia y de la verdadera Religión. ! Cuántos de ellos no se enardecían con la idea de apostolado y se imaginaban predicar y hablar a muchos ignorantes, y convencerles de la dicha de pertenecer a la Iglesia Santa, única verdadera; y persuadirles de la sublimidad de nuestros adorables misterios, dignísimos de la absoluta sumisión de la mente humana!

En semejante disposición la tarea del profesor tiene abierto el camino para la aclaración de las dificultades. Estas se presentan a cada paso a la inteligencia pensadora. Dícese de Lacordaire que presentaba objeciones tan fuertes al profesor que le enseñaba Dogma, que éste se veía o-

enmudecer. El solo las resolvía en silencio y con humildad de corazón en presencia de Dios. Entre mis alumnos, si bien no existía genios al estilo de Lacordaire, no faltaban unos cuantos de verdadero talento, para atender a los cuales era preciso disponer de buena dosis de penetración y conocimientos. A fin de adquirirlos estudiaba yo duro, y consultaba autores los más conspicuos, lo mismo que solía hacer en Filosofía. Entre las obras de consulta, más apreciadas por mí y manejadas era la de nuestro paisano Zubizarreta, Carmelita y Arzobispo de Santiago de Cuba. Su concisión y claridad, su mentalidad esquemática de vizcaino, me ahorraban horas de investigación.

PREDICANDO EN CATEDRAL.- Ya tengo dicho que cuando yo era profesor se nos permitía dedicarnos moderadamente, según los alcances propios y el tiempo de que uno dispusiera, a los ministerios sacerdotales. Aquel primer año teológico me tocó una predicación comprometida; la predicación de las cuasresmales en la Catedral. Con eso de que todos los Padres, en disposición de trabajo, se salían por los pueblos a preparar el Precepto Pascual, parecía era yo el más llamado a cargar con el mochuelo. Acepté, pues, la insinuación del Superior, P. Blas. Con razón se dice que la voluntad es capaz de salvar obstáculos al parecer insuperables. Figuráos los que seguís leyendo estos mis hechos intrascendentes, a un sacerdote joven, en dieta continua por debilidad de estómago, y por ende, de salud precaria, avaro de palabra, alentando ante un auditorio respetable en el más alto grado, compuesto de Obispo, canónigos, profesores, estudiantes, y habréis de daros cuenta sobre mis apuros y angustias, y más que todo, el tesón enorme que hube de desplegar para hacer frente al cúmulo de complejos que se me ofrecían. "De donde nace la osadía del orador?" -se pregunta un pensador- Y el mismo se pontifica: "De la conciencia de la propia superioridad algunas veces; otras del supuesto de la imbecilidad de los demás". Con perdón del escritor, no puedo suscribir tales aseveraciones; contradicen palmariamente a mi experiencia. Orgulloso-memo hubiérame juzgado creyéndome superior a aquella venerable y docta asamblea. Y en cuanto a suponer imbéciles a los oyentes, no es fácil emplear este truco y hacer esa comedia en el úlpito sagrado. La mejor solución es encomendarse de veras a Dios y valerse de las propias fuerzas, anímicas y físicas.

La catedral, el palacio del obispo, el seminario y el colegio ilustrado de profesores y canónigos irradian naturalmente cultura, civilización; y fuerza es confesar que el núcleo de la ciudad se ve y se deja ver muy fina, muy elegante y cortés.

Las irradiaciones de esta cultura se extienden a la periferia de las aldeas, en razón inversa de su distancia; Aquellos paisanos son, en general, un poco burlones, bastante socarrones y nada ingenuos. Entienden perfectamente en castellano y le hablan cuando les parece, quizás para darse tono, pero ordinariamente emplean la lengua vernácula, el gallego; no tan puro y cerrado como el de Orense. Algunos que han estado en América y han vuelto de allí, están tocados de incredulidad y hacen alarde de anticlericalismo, sólo por snobismo, para ser considerados ante los ignorantes.

DIALOGO INTERESANTE.- El siguiente diálogo, que yo presencié, entre un beneficiado y paisano, puede darnos una idea aproximada del estado de suspicacia en que se hallan con relación a las personas pertenecientes al Clero.

Beneficiado.- Buenos días, D. Pascual -su remoquete era Tuautem porque le gustaba sobresalir en todo- Hace tiempo que no te he visto. Pense que habías vuelto a América.

Campeſino. Pois, pense que non, que eique me ten, coidando de facenda e da herdá.

Beneficiado. Dicen que trajiste tu dinerillo de allí, y vives desahogado con tu mujer y tus hijos. Ya no debías marcharte.

Campeſino. De diñeiro e santidá, a mitá da mitá, dí o refrán clerical. E ver qu'en y os meus reciños vamos e modiño.....samente o clero, D. Antonio, oclero espalla diñeiro. Coide que inda na metá da hora faise co qu'en no me fago tirando da sacha a cotío.

Beneficiado. Quién te ha dicho que el clero tiene?....Lo suficiente, Pascual, lo suficiente.....y a veces, ni eso. Ya ves; nosotros no podemos negociar ni meternos en empresas. Y ahora, para sacar dinero hace falta negociar y moverse.....

Campeſino. E, pois xa cambiaría en plo clero. Darle pouco a sacha, boa casa, mellor mesa, limpo vestido e remelándolle todos a ollo. Nou sabe os condíos do canonigo?: Bon cañote, voz ronca, e saque regular.

Beneficiado. Ah Pascual, tú esas cosas ya aprendes y aceptas sin pensar si son verdaderas o falsas. En cambio ! es una lástima! has olvidado que el cristiano tiene que oír los domingos la Misa, que tienes que cumplir el Precepto, o sea, confesarte y comulgar, por lo menos una vez al año; que debes rezar por tí, por tu familia, por las ánimas.....todo eso que te enseñó tu santa madre, que en gloria esté.

Campeſino. Contos, D. Antonio. Eso dexello os gaúcho, e si algo queda, véndollo a Usté, D. Antonio.

Beneficiado. ! Qué desgracia, Pascual. Qué desgracia! Váis a América, y perdéis lo más inestimable: la fe y las practicas religiosas. Yo rogaré por tí, para que reflexiones, pues eres listo. Y para que vuelvas a las creencias de tus antepasados.

No obstante el enfriamiento de algunos campesinos de los alrededores en practicas cristianas, el convento de los Picos y su iglesia son muy frecuentados por la gente circunvecina, principalmente algunos días del año.

Sin duda, el turismo encontrará pábulo para una excursión a los Picos. Su antigüedad llama la atención; es nada menos que del siglo XIV. La iglesia adosada al monasterio tiene su arte indiscutible. Es románica de transición y está rematada en una graciosa cúpula que le da mucho realce. Invita a la contemplación y es puro regalo para el buen gusto el altar de S. Blas; es una verdadera filigrana de labor escultórica. No me extrañaría que cualquier turista yanqui, rico y apreciador de obras artísticas, que acertara a pasar por allá un día menos pensado, tratara de llevarsele, a su cambio de millones, a su país, horro de arte antiguo.

ESPLENDIDA NATURALEZA. - Con todo y ser la obra humana de notable arte un estímulo de visitantes, la espléndida naturaleza que rodea Los Picos es mayor centro de atracción y encanto. Bosques de frondosos árboles de robles, pinos, castaños y eucaliptos que saturan de oxígeno la atmósfera, ya de por sí sana, y ofrecen a pájaros inmigrantes un sitio a propósito para ellos.

Extasía escuchar el variado repertorio de canto melodioso, potente, dulce y fino a la vez, de los malvises. Y qué decir de la oropéndola? El observador naturalista hallará en esta ave muchos motivos de deleitable curiosidad. A estos parajes del norte de Galicia suele llegar a fines de mayo. Su canto consiste en un silbo repetido, breve, nervioso, monocorde, y dulce como el sonido de una flauta. !Ah! y el nido merece particular atención. Es colgante a guisa de hamaca. Yo tengo trepado a un árbol para ver de cerca el objeto curioso...; realmente admiré el instinto que recibiera la oropéndola de la Providencia. Esta ave es extremadamente llamativa; tiene el vistoso plumaje y costumbres del trópico adonde seguramente emigrará, pasada la época calurosa de verano.

En aquella montaña poética de San Martín de Villaoiente son múltiples las distracciones sanas que se derivan del contacto y contemplación de la naturaleza, y entonan cuerpo y alma, soma y psique.

La compañía de aves y árboles, arroyos y céfiros es un poderoso sedante, un tonificador. He ahí el motivo de ser un lugar apto para la vida de estudio y oración; he ahí por qué fué convertido en casa de estudios donde los estudiantes pasionistas pueden cristalizar el ideal de este binomio; oración y estudio. Estudio de libros en el ambiente de una naturaleza encantadora y cenobítico recogimiento; y oración porque de la visión sosegada de la creatura se sube al conocimiento del Creador, y se le alaba y glorifica.

El sentimiento de la naturaleza, en cuanto obra de Dios, el amor inteligente y, a la vez cordial, al campo debería ser uno de los refinados productos de la civilización y la cultura. Todos debemos aprender a quererlo, a entenderlo; entenderlo y quererlo en cristiano, para que ello sea algo más que un sentimiento estéril panteísta. Para ello hace falta iniciación, aprendizaje, método, estilo, pues hay que convenir que no está al alcance de cualquiera el íntimo y recogido lenguaje de la madre naturaleza, ni se llega a penetrar en sus misterios de amor -del amor de su Autor Soberano- sin algún trabajo.

Cuando llegaban las vacaciones interrumpíase la monotonía del diario estudio y de asistencia persistente a las regulares observancias. Los clásicos dos paseos por semana, uno de mediodía y otro de todo el día, se procuraba, honesta y santamente, disfrutar.

PASEO LARGO.- Fuí designado a organizar un paseo de todo el día, que fuese verdaderamente largo, una excursión -pero excusión en coche de S. Francisco- a la playa distante nada menos que veinticinco Kms.

Era un día de la última semana de Agosto. Había que madrugar, no sólo para llegar cuanto antes al lugar convenido, sino también con el fin de evitar la fuerza del calor del sol, que aumenta conforme avanzan las horas de la mañana. Nos levantamos antes de las tres y media, por lo tanto, antes de rayar el alba por ser ya verano expirante. Entre preparación de la Comunión y su acción de gracias, la santa Misa y desayuno-almuerzo (aquel día), hora y media. Y ya todos listos. Rezagados? Ninguno. El entusiasmo, la juvenil alegría desbordante es la tónica de la patrulla estudiantil.

Con las primeras luces puras, en esa hora en que el resplandor de las estrellas parpadeantes en el profundo cóncavo de un firmamento agosteño, lucha trabajosamente por vencer a la claridad creciente de la aurora, avanzamos, no pian pianito, sino a recias zancadas, cual batallón de soldados en entrenamiento. Bajamos por Tronceda, por entre recovecos de trochas húmedas, al compás viril de cantos vascos. De las casucas lejanas percibíamos ladridos de canes. Qué pensarían los que oyesen aquella zarabanda inusitada?....

Sobre las nueve a.m., en alarde de pujanza, batiendo seguramente records, tras devorar distancias, descansábamos en la playa de S. Cosme, una playa recogida, solitaria, muy adecuada para nosotros. Tal como concebimos en nuestro plan, el día se presentaba a pedir de boca; soleado, caluroso, exquisito para baño de mar.

Esperamos a que bajase la marea. Gradualmente, en maravillosa cronología hidráulica, las aguas cedían terreno y aparecieron pozos azulados sobre roca viva, en forma de oblonga fuente, que invitaban a los que no

se atreviesen a echarse a abierta mar. Los que sabíamos nadar nos lanzamos fruitivamente, a la playa a donde, en sucesión distanciadamente ininterrumpida venían a morir las pequeñas olas. "Habrá aquí resaca?" era nuestra pregunta constante; Sin más averiguaciones perturbadoras, me santigüé con los dedos juntos de índice y corazón mojados en el agua, cosa aprendida de chaval, me lanzo a la masa líquida transparente causándome el impacto de su temperatura, más baja que la de la atmósfera momentánea, fortísima sensación de frío. Nadé, quise alcanzar una especie de istmo que a una distancia de 45 metros veía, pero me ví precisado a retroceder, sólo a causa de calambres.

Todos se bañaron. Al mediodía la comida, la que se pudo llevar, con la precaución de que la calidad supliera a la cantidad.

Después de dos o tres horas de digestión tranquila, algunos se echaron nuevamente al mar. Y cuando el ardor de los rayos solares empezaban a decrecer, el regreso... Mas conocimos en nuestra propia carne el rigor del refrán castellano: "al freír será el reír" Nuestros músculos de pies y piernas, sin previo y metódico entrenamiento, aguantarían una caminata brutal de cincuenta a sesenta Kilómetros, más, el ejercicio de nado?..... Al principio pudimos todos disimular el tremendo cansancio. Luego, conforme se cubrían distancias, la fuerza motriz humana parecía se negaba a obedecer a la voluntad enérgica, de forma que algunos prefirieron esperar al coche de línea, a milla y media antes de Mondoñedo.

GUERRA CIVIL.- He descrito este paseo largo de mi profesorado de seis años, por ser el más notable en lo que se refiere a esfuerzo y audacia, y también, ! porque venía a ser el último! ! Por las vacaciones del año siguiente el estudio se dieztaba; la mayoría de mis estudiantes estaban luchando en los frentes, bajo la metralla mortífera del bando enemigo y silbidos de espanto de sus balas!

En el verano del año 36 estalló la guerra cruel y fratricida. Más que el estrago de sus armas mortíferas -tanques, cañones, bombas, granadas, balas- causaban congoja y pavor las reacciones de la bestia humana al descubierto, que, tirando por la borda toda ley, todo respeto, todo sentimiento, toda delicadeza, destruía, mataba, profanaba y sembraba por doquier luto y desolación.

Alguien ha dicho: "haber conocido la guerra es haber escudriñado el fondo feroz de la humana especie"

España se transformó en un inmenso hospital y lúgubre cementerio.

Pronto nos llegaba la triste nueva de que dos de mis estudiantes, aquellos mismos que un mes antes participaban de nuestras fatigas, estudios y trabajos, habían muerto, el uno en Asturias, y el otro en el famoso Brunete.

El traje talar de clérigo constituía una denuncia en algunas zonas y circunstancias, por cuya razón todos estábamos provistos de indumentaria de paisano. Yo me desprendí de una hermosa gabardina para atender a un estudiante que era llamado a filas y salía al frente.

Un día supimos que la vida de todo el clero mindoniense estaba sentenciada -canónigos, curas, frailes y obispo-. Que subía desde Ribadeo un grupo de milicianos, y que felizmente fueron desbaratados por los soldados nacionales. Más tarde, con ocasión de la ruidosa batalla de Teruel aparecieron, en La Coruña y Lugo, cadáveres, en las cunetas, de los que eran calificados rojos.

La radio, la prensa, la mayor parte de la actividad civil estaba su-
 peditada al servicio de la guerra y de la exterminación. ! Los fantasmas
 tétricos del hambre y de la miseria se veían venir!

La juventud, en falanges sucesivas, iba a surtir los campos de gue-
 rra y a cubrir las bajas. No pasaba mes que no se reclutaran reemplazos.
 Los conventos y seminarios se vaciaban. Mi reemplazo -los nacidos el año
 siete- también se movilizó; primero, los nacidos en los últimos meses de
 dicho año; y luego, más tarde, los restantes. Yo estaba entre éstos. Espe-
 raba, pues, la orden de movilización para servir en calidad de capellán,
 sin que de hecho se me comunicara, ya que porque los puestos estaban aten-
 didos o ya porque después del combate decisivo del Ebro, el bando contra-
 rio disminuía la resistencia, y las bajas eran escasas.

! Cuánto tendría que contar sobre esta guerra civil si me pusiera a
 ello! !Cuántas escenas desgarradoras, ! qué de cuadros hondamente emocio-
 nantes, por mí presenciados o relatados por testigos oculares inmediatos!

ARTE ROMANICO. - Como esto no entra en mi plan, terminaré el capítulo
 señalando algunos monumentos principales de la pequeña ciudad levítica de
 Mondoñedo.

Entre sus edificios notables figura la Catedral, en cuya suntuosa fa-
 chada se observa una gran mescolanza de estilos arquitectónicos. La por-
 tada es románica, y sobre la misma se abre un espléndido rosetón gótico;
 las torres y el remate corresponden al siglo XVII. En sus líneas genera-
 les, el edificio es del siglo XIII, y uno de los mejores ejemplares del ar-
 te gótico en Galicia, hoy declarado monumento nacional. Tiene la forma de
 una cruz latina con tres naves.

Tengo leído en una revista inglesa que en Liverpool tratan de erigir
 una catedral que se apartará totalmente de la arquitectura tradicional de
 catedrales, y tendrá una planta y forma circular en vez de los acostumbra-
 dos cruciformes. Veremos si la estética de sentido común, los módulos per-
 manentes de belleza equiparan o hacen superar en esa innovación a las gran-
 des obras góticas y de renacimiento. Sospecho que, como la moda, decaerá,
 poco después de suscitar una llamarada, no de admiración, sino de atención
 curiosa.

Hay que señalar otro edificio notable en Mondoñedo, y es el de la i-
 glesia de Alcántara. Ornamentada y atendida por los PP. Pasionistas, es
 una de las más agradables moradas de la población. Es románica por sus lí-
 neas y por sus arcos, y de una sola nave más podría clasificarse entre
 las construcciones de renacimiento a causa de su luz, amplitud y número de
 ventanales rasgados, y sobriedad de decorado; sólo el púlpito, que es de
 estilo churrigueresco algo cursi, desdice de esta sobriedad. En el tiempo
 que estuve de residencia últimamente, en Alcántara, placíame estar en el
 sagrado recinto, aún por motivo de agrado a los sentidos, pues la casa con-
 tigua en que vivía acompañado de otros dos religiosos, es húmeda, estre-
 cha y oscura, inconvenientes que desaparecen con entrar en el templo mencio-
 nado.

Puedo asegurar que el casco de Mondoñedo está pintiparado para los
 eclesiásticos; pulcra -acaban de cementar todas las calles- pacífica, sin
 fiebres de industria, lucro y crecimiento, se presta al estudio y a los
 vuelos del espíritu por los horizontes luminosos de la Belleza imperecedera.

Con razón el escudo de armas de la ciudad ostenta un cáliz dorado y
 la hostia pacífica sobre él.

IX

A LA VERA DEL BIDASOA

Según queda ya apuntado en uno de los capítulos anteriores, comencé el sexto curso de mi profesorado en plena agitación de las batallas, en el furor bélico más indescriptible que cabe imaginar. Mis alumnos redujéronse en cuanto a número a la mínima expresión. Explicaba Moral a dos o tres estudiantes que por diversos motivos permanecieron en el convento.

Estuve con ellos cuatro meses en Mondoñedo. Entre toma de lecciones y su explicación ! cuánto recordábamos a los que fueron de nuestra clase! Sus misivas se releían y comentaban. Casi todas reflejaban un ánimo hecho a los horrores de la guerra. ! Nos parecía increíble! Invariablemente eran contestadas. Prometíamos plegarias. Expresábamos augurios de buena suerte, y, por encima de todo, gracia, mucha gracia de Dios.

En el alud de reclutamiento era sacado en Angosto mi buen comprofesor de Tafalla, Pablo María, y llevado al servicio del Ejército, como anteriormente queda indicado.

Recibí orden de sustituirlo. Me vine a Angosto (Alava) y enseñé segundo de Filosofía en lo que restaba de curso. Fue un año para mí de doble profesorado; mitad de Moral y mitad de Filosofía. Qué más podía desear? Ello me preparaba a discernir y enjuiciar con objetividad, con criterio divino-humano los complicados actos humanos. Si mucho me tocaba rodar y correr, mucha había sido la suerte mía en ser equipado de conocimientos variados fundamentales.

No precisa describir el lugar de mi nueva corta morada; catorce años antes hice aquí el Noviciado bajo el amparo y las miradas de la Virgen angosteña, y lo tengo consignado en estas memorias.

Al sexenio de mi enseñanza, sucedía otra etapa en mi existir, y era la vida de apostolado.

Fuí destinado a Irún, hermosa población fronteriza. A la sazón estaba horrorosamente mutilada. En su calle principal, la de Paseo de Colón, la mayoría de los edificios yacían en ruinas. Marte feroz había dejado las señales de su paso cruel y luctuoso.

Siempre a la masiva destrucción material acompañan los menoscabos y las destrucciones desoladoras de espíritu. Allá nos presentamos como obremos de construcción espiritual. Tarea ardua si se tiene en cuenta que los vencidos sospechaban que la Iglesia y nosotros, sus representantes, hacíamos causa común con el vencedor. Hacía falta una labor paciente y caritativa sobre generaciones para restañar las heridas que sangraban. Cómo persuadir el perdón del enemigo, el devolver saludo cordial al que mató, aun con todos los derechos de la vindicta guerrera, a un ser querido, a personas que constituían el único arrimo y sostén de la propia vida?.....Cómo puede insinuarse la paz de alma a los que se agitan en un clima de alucinantes venganzas por los crímenes de sangre presenciados?.....!Cuántas amarguras que endulzar! Cuántos ángulos, cuántas esquinas puntiagudas que redondear!....! Qué de violencias, qué de cóleras que reprimir antes que Cristo recuperara su legítima posesión y morada en las almas redimidas por El!.....

Tal era la obra que se nos asignaba a los sacerdotes. Lo conseguiría

yo? Vería por vista de ojos los frutos ubérrimos de santidad y virtud que han de ostentar las ovejas pertenecientes al redil de Cristo?...Felizmente, no es, no puede ser ese el blanco inmediato de los trabajos apostólicos. Desmontar, roturar, apelmazar terreno, sembrar, regar; he ahí el objetivo próximo de nuestras fatigas de trabajadores de la Viña del Señor. El incremento, la granazón de espigas doradas y purpúreos racimos pertenece a Dios.

Cuando llegué a Irún, el convento adosado a la Iglesia estaba en obras. Eran días de otoño, una época de año allí extraordinariamente preciosa. No resulta muy cómodo, que digamos, instalarse en casas de pleno ajetreo de reparación o ampliación; el polvo y la suciedad aparecen por todos lados. Mas la situación, las circunstancias le obligan a uno adaptarse a lo que se presenta y valerse serenamente de ello ! qué remedio? Y allí, en aquel Retiro de Irún, junto a la estación de ferrocarriles oyendo frecuentemente la trepidante maniobra de convoyes y mercancías y el silbato estridente y alarmador de sus máquinas, libre de la tarea de enseñar, yo me dediqué por completo al apostolado.

MARTA Y MARIA. - No a un apostolado absorbente, acaparador, sino mixto, característicamente pasionista; apostolado de la vida activa y contemplativa, en que las evangélicas María y Marta, como hermanas que son, se ayudan mutuamente, para que la ocupación sacerdotal de predicar sea más eficiente y provechosa.

Después del estudio, durante los seis años de profesor, no había llevado la vida de completa observancia de Padre, a causa de las exenciones y privilegios de que gozan los dedicados a enseñar. Esta observancia cabal comprende: Maitines, de dos y media a tres y media de la noche; Prima y Tercia, Preparación, Misa y Acción de Gracias, los tres actos en el marco espacioso de hora y media; estudio-preparación de sermones-al mismo tiempo que confesiones a que se es llamado; Sexta y Nona; comida con lectura durante ella; recreación común de tres cuartos de hora; descanso o silencio recoleto; Vísperas y Lectura Espiritual; estudio y confesión de los fieles que al efecto llegan a la Iglesia; Completas y oración de una hora; cena -tres días por semana, colación de ayuno- breve recreación y Rosario y reposo final.

! Una jornada bellamente cenobítica! ! Un programa que, sin ser rigorista, es apropiado para llenar los anhelos de espiritualismo y trato con Dios y prepararse a la salvación de las almas!

El fervor y la sabiduría almacenados con una vida tan metódica y espiritual había que comunicar. Lo exigen los ideales de la vocación pasionista

En la Misa de los domingos, a las once antemeridianas, hallaba yo auditorio selecto. Apiñábase éste ávido de escuchar la palabra divina, al tiempo que podía satisfacer simultáneamente al precepto cristiano de asistir a Misa las fiestas y domingos.

! Cómo cambian las costumbres de las gentes? Entonces se gustaba rumiarse la palabra ~~autorizada~~ del predicador; y cuanta más densa era de doctrina, cuanta mayor elevación conceptual contuviese, tanto mayor era el aprecio que de ella se hacía.

Hoy hay más superficialidad. Los oyentes apenas toleran las altas y sublimes ideas de la religión; y si van envueltas en halo de poesía, depurado romanticismo y místico sentimentalismo, el descontento levanta cabeza y la censura derrama su hiel.....Censura y descontento absolutamente in-

justificados, ya que la religión es esencialmente metafísica, es decir, algo que está bajo o más allá de los sentidos, y las realidades de ella son manjar de almas escogidas, ensueño y poesía de espíritus profundos.

Hoy en día, en España, las gentes quieren que el predicador hable de cosas bonitas nada más -lo bonito es enemigo de lo hermoso-; que emplee las palabras que suelen oír en los cines, esas palabras halagadoras al oído, de circulación corriente generalizada, triviales y banales, de un contenido ideológico facilón simplista, aunque capaz de impresionar a la sensibilidad. No le disgusta que se haga ostentación de una erudición novelesca con resúmenes de libros y novelas de que la prensa se ha ocupado; que se mencione y condense alguna película y se eduzca la conveniente moraleja; que se aluda a los personajes políticos, literarios y artísticos más en boga y, sobre todo, a las cosas que se manejan y rozan en el trajinar de la vida diaria y se apostille con alguna ocurrencia ligeramente ingeniosa, morada, moral y sentimental.

Pero si el orador trata de abatenese a las normas clásicas de la palabra divina, que se nutre de las Sagradas escrituras su fuente principal, de la Tradición Santos Padres y Teología, y es grandilocuente o sencillito según el auditorio y las circunstancias, entonces...es calificado de anacrónico. ¿ Como si los eternos valores pudieran arrumbarse y relegarse al desván de trastos usados!

Este día que estoy apuntando el sesgo peligroso que toma la predicación en España en plan de halagar a la frívola generación actual, creyendo que así se hace mucho bien, leíamos, durante la lectura del refectorio monacal, en la enjundiosa obras "Ovejas sin pastor" de I. Rossier, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, el siguiente párrafo que confirma mis opiniones, y por lo mismo paréceme oportuno transcribirle:

"El Evangelio se dirige a hombres que son conscientes de sus necesidades espirituales. Supone que estos hombres a los cuales habla son seres que saben están implicados en un drama personal intenso de la existenciaEl Predicador que habla a esos hombres tiene por lo tanto que empeñarse en primer lugar en hacerle comprender el sentido y la profundidad de su propio ser humano. La grave tentación a la cual el predicador debe resistir a toda costa es la de predicar el Evangelio de una manera que intente conmover al extravertido. Por desgracia ésta es precisamente una tentación en la cual el predicador sucumbre demasiadas veces y, en efecto, da una interpretación horriblemente mutilada del Evangelio, transformándose sólo en un culto histérico en torno a las palabras "Jesús" o "Cristo". Eso ha dado por resultado que el sagrado nombre haya sido tratado más bien como un símbolo de obsesión emocional que como término histórico que indica una existencia humana ejemplar, o como un término teológico que conduce al Dios Eterno.....Estos métodos torpes y despreciables son indignos del Evangelio y hasta una mofa del Evangelio....Es mejor dejarlos al demagogo y al agitador político, que busca provecho personal explotando las frustraciones psicológicas de la masa industrializada".

Jamás olvidaré aquellos hombres de Irún que acudían a la Iglesia de los Pasionistas a las once de la mañana en las fiestas y domingos, y al tiempo de satisfacer el precepto de oír Misa, atendían con avidez a la predicación. Mis ilusiones de apóstol hallaban pábulo en aquella gente, distinguida y culta. Durante toda la Misa -hoy la evolución de la liturgia lo prohíbe- podía yo desgranar las hermosas verdades de nuestra Religión Sacrosanta, y daba gracias al Señor de que fuesen tan bien aceptadas. Todavía me figuro contemplar a la selecta concurrencia emocionándose a las vibraciones de mi voz que le anunciaba el mensaje evangélico en sus variadas formas.

EL VASCUENCE.- En las Iglesias de Irún se predica también en vascuence. Es digno de toda loa y de toda ponderación el amor y el cariño con que los guipuzcoanos se esfuerzan por conservar nuestro vetusto precioso idioma, tesoro de la humanidad. Mientras las hermanas vasco-navarras y las otras dos de Francia, Laburdi y Zuberoa, se convirtieron y conviértense cada día en zonas de invasión de otras lenguas, las que !triste es afirmarlo! baten en retirada a la indígena, Guipúzcoa es la única que, en todos sus pueblos, por grandes e importantes que sean, habla el lenguaje de Aitor. Habla, igualmente, a la perfección el castellano; practica el bilingüismo y se pone a la altura de cultísimas naciones como Suiza, Bélgica, Holanda y Países Escandinavos. ! Ejemplo que no deben olvidar sus hermanas de casta y origen!

Y para que no se me considere por un chocholo, excesivamente apasionado del vascuence, reproduzco las palabras del profesor Mr. H. Vogt., no-ruogo, catedrático de la Universidad de Oslo: "El idioma euzkérico es el único prototipo que hay de las lenguas que se hablaban en Europa antes de venir al Continente los indo-europeos, celtas, etc.....Conservado de modo providencial, es la más grande contribución vasca al estudio de la civilización europea y aun mundial.....Nosotros, los investigadores extranjeros, tenemos la esperanza de que los vascos se interesen cada vez más en hablar y estudiar su lengua.....El idioma vasco tiene un enorme interés científico. Si el vascuence muere, morirá, para las futuras generaciones de investigadores, un tesoro que tal vez ofrezca la clave de muchos enigmas..... Esperamos del entusiasmo de ustedes, de la colaboración de los que desde los organismos culturales deben defenderlo, que el vascuence se mantenga vivo, y que en todo el país vasco, cada día más, se fomenten sus estudios y se sirva a esa inquietud mundial por el estudio del viejo idioma".

En nuestra iglesia se predicaba en la lengua vernácula del vascuence en las dos primeras Misas de los domingos. No era yo designado a tal honor. No la manejaba con destreza por no haberla practicado ni tener ocasión de practicarla a causa de los sitios y ocupaciones. Fuera de que la hablada y estudiada por mí es del mamintsu dialecto vizcaíno. Ni dediqué tiempo suficiente al perfeccionamiento de nuestra lengua, perfección que naturalmente se requiere para emplearla en la predicación. Y no por falta de ganas, como podría pensar alguno....

Sin embargo, para los rezos, para la lectura y confesiones hube de adaptarme a las características de aquella forma de vascuence. Me convencí de que con un poco de interés, el nativo vasco entiende con facilidad los distintos dialectos. Tuve ocasión de hablar con vasco-franceses y nos entendíamos perfectamente mediante nuestro idioma común de euzkerea.

Qué obstáculos puede haber para que ésta se unifique? Indudablemente muchos, por ahora. Pero insuperables, pero que no puedan ser vencidos por la buena y enérgica voluntad, por sabios y pacientes métodos, no creo que los haya. Lo que debería evitarse es que en esta tarea cultural, que redunde en bien de la humanidad, no se tomara ocasión de propagandas políticas que alarman a los Estados y les obligan a fuertes represiones.

CATOLICOS PRACTICANTES?.- En Irún, y generalmente en toda la región de habla vasca, los nativos suelen ser católicos de práctica y convicción. Es un hecho comprobado que en la medida que pierde terreno el vascuence, retrocede la religión, de suerte que un observador pudo afirmar gráficamente: "Un retroceso de centímetro cuadrado en nuestra lengua, es una pérdida de decímetro cuadrado en religión".

Los que llegan aquí de las distintas regiones de España, en busca de

trabajo y acomodo, por desgracia no practican la religión, sin que esto quiera decir que no existan honrosas excepciones. Al principio, a raíz de su llegada, hasta hallar ocupación, es posible que sigan la corriente, o sea, que cumplan los actos externos de católico igual que los demás. Mas una vez que se sienten seguros, parece que alardean de no creer.

Por experiencia notaba yo el fenómeno de descreimiento e indiferencia de los forasteros. Llamaban, ellos también, constreñidos posiblemente por razones ambientales, al sacerdote para que asistiera a sus moribundos, pero era lamentable que muchas veces lo hacían después de que éstos cesaban de existir. No una, sino varias veces, presté los auxilios espirituales en tan absurda condición. Que qué hacía así? Nada, digo, al parecer, nada se debía hacer. No obstante, puesto que los sacramentos son para el hombre, según el axioma teológico, sacramenta propter homines, apenas llegaba yo a la alcoba del que se decía enfermo grave, le administraba, sub conditione, la Extrema Unción en el rito casu urgentiore, trazándole en la frente una cruz con el pulgar mojado de santo oleo y pronunciando las palabras sacramentales: Per istam sanctam unctionem et suam piissiman misericordiam, indulgeat tibi Deus quidquid deliquisti- Amen. Piadosamente pensaba que, pues los médicos y biólogos aseguran que la vida se extingue, paulatinamente, "de la periferia al centro" pudiera ser que todavía el alma habitaba en el cuerpo, exteriormente sin señales de vida, y por tanto venía a ser objeto de la Divina Misericordia.

HISTORIA DE IRUN Y DE SU ARTE, Y DESCRIPCION DE LA RIA.- Irún, igual que casi todas las poblaciones de las Provincias Vascongadas, aumenta considerablemente año tras año. Ya rehecha de sus ruinas, mejorada en su totalidad, ofrece el aspecto de una población floreciente. Contrasta su animación con la apatía del vecino pueblo francés de Hendaya. Es que las calles y alrededores de Irún rebosan de niños, y son ellos los que animan, los que ponen la nota alegre en todos los sitios por donde, bulliciosos, corrreteen. ¡Cuidado con el maltusianismo ególatra! El querer constituirse en providencia previsora de la humanidad, es matarla, exterminarla.

Históricamente, el nombre de Irún figura por primera vez en una carta que Alfonso VIII otorgó el 18 de Abril de 1203 a Fuenterrabía, de la que Irún dependió hasta 1776 con el título de Universidad en cuanto a la jurisdicción, aunque siempre tuviera gobierno municipal propio. En 1660 se le dió el título de villa y en 1913 el de ciudad.

Irún está cargada de títulos, -demasiados. Se los ha puesto o se los han cargado? Si se los han cargado, ¡ paciencia! No hay más remedio que llevar las albardas. Pero si se los ha puesto, daría la impresión que suelen producir tantas personas en España -y en donde no es España-, las cuales, infatuadas de sus cargos, apenas saben corresponder a uno convenientemente, sino a los que aparentan y producen ingreso y beneficio.

A Irún se le llama Noble y Leal; Muy Benemérita y Generosa; Heroica; Muy Humanitaria. Su Ayuntamiento tiene el trato de Excelencia.

La ciudad se extiende en forma de anfiteatro y está dividida en dos barrios que se asientan en las faldas de unas colinas y están rodeadas de un llano en el cual se levantan algunas lomas. Su principal avenida -ya lo tengo dicho- es el Paseo de Colón, sombreado de árboles, y entre sus plazas se cuentan las del Ensanche y S. Juan. Posee también un parque y algunos buenos edificios públicos, y particulares, distinguiéndose entre los primeros las Casas Consistoriales, hermoso edificio levantado en la Plaza de S. Juan; y la antigua Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Juncal, reedificada en 1508 y muy reformada en 1912, que posee un buen retablo proyectado por el maestro Bernabé Cordero en 1647 y cuya escultura es obra de Bacardo.

Hay que convenir que la Congregación de PP. Pasionistas, sobre su indiscutible labor espiritual, tan del agrado de los buenos iruneses, contribuyen al ornato y embellecimiento de Irún con el edificio clásico pero de difícil realización de una iglesia-cúpula, junto a la estación de trenes. Es relativamente de dimensiones reducidas. No obstante, su mole graciosa y esbelta recórtase en el fondo del bello paisaje cual maravilla de arte clásico moderno, si por moderno queremos entender lo que es atrayente y de buen gusto. Su bóveda de revolución renacentista, semiesférica, sirve para cubrir una planta poligonal. Ella, pese a su relativa pequeñez, pertenece a la casta de Sta. Flores, de Florencia, de San Pedro de Roma, de San Pablo de Londres, de los Inválidos de París y la cercana de S. Ignacio de Loyola.

Es lógico que siendo de Pasionistas su titular, aluda a lo propio de ellos. Así está dedicada a San Gabriel de la Dolorosa y Sta. Gema, cuyas esculturas, de suma perfección artística, se ostentan, para la veneración de los fieles, en el Altar Mayor.

Irún ha sido un pueblo guerrero. La subordinación a Fuenterrabía a que Alfonso VIII le querría someter, provocó tenaz resistencia, que, en ocasiones, se producía en sangrientos choques.

Ademas, por su situación fronteriza, vióse atacada frecuentemente por las tropas francesas; en el vecino monte de San Marcial, libróse la famosa batalla de 1552 en la que los ejércitos franco-alemanes fueron derrotados por los españoles al mando del Duque de Alburquerque, en memoria de cuyo hecho se erigió la ermita de San Marcial en la cúspide de dicho monte; en el mismo fué derrotado también el mariscal Sault, en 1813.

Estos encuentros, fieros, favorables, si hemos de creer a la historia española, al ejército español, debieron de tener honda repercusión en el ánimo de los bravos iruneses. De padres a hijos, de generación en generación, transmitense fidelísimamente su efemérides vibrante; y son de ver la exaltación patriótica, el ardor, el entusiasmo bélico con que todos los años, en fecha oportuna, se conmemora y se reproduce el glorioso suceso marcial. Con la capacidad de organización, característica de vasco-guipuzcoano, prepárase y se celebra la famosa batalla; las armas, atuendos y otros numerosos detalles son de la época. El único anacronismo que existe en el espectáculo vienen a ser los espectadores. Yo le tengo visto dos o tres veces, y os aseguro que merece la pena de presenciario. En ese día, de gala para Irún, ríos de turistas de los alrededores de ambas naciones y diversas provincias, llegados ex profeso, se solazan a lo grande en el desarrollo, lleno de gracia y vigor a la vez, del simulacro de la refriega histórica.

Irún tiene en su haber muchos sucesos históricos de importancia. Sus sitios notables rezuman tradición. Uno de ellos es a no dudar lo la "Isla de los Faisanes". Es una isleta en medio de la ría de Bidasoa, frontera hispano-francesa, cerca del puente de Behovia. Las sombras del erguido vencedor Carlos V y del aparentemente sumiso Francisco I, vagan por sus breves confines. Para el conocedor de la historia la "Isla de los Faisanes" resulta ser algo así como un salón de conferencias internacionales a donde acudieron, en distintos períodos de la historia, personajes prominentes, a tratar asuntos de envergadura política y social.

Con razón se halla protegida de las aguas, para preservarla por sus recuerdos importantes, este terreno insignificante en su materialidad, pues sólo tiene 140 metros de largo y 20 de ancho.

Pero es tiempo de parar la atención en el Bidasoa cuya evocación pintoresca encabeza el capítulo.

Río caudaloso, principal animador de la frontera, fórmanlo dos arroyos procedentes de los montes Otamburdi, Izpegui, Otsondo. Es emocionante y bello seguir los caminos y peripecias del azulado gigante. Toma al principio de su curso el nombre de Baztamzubi, pasa por la garganta de Ascape y aumenta luego su caudal con los arroyos Arcesi, Ernazabal y Velate. Divídese luego en dos brazos, juntándose otra vez en la venta de Mugairi.

Después de nuevos aumentos toma el nombre de Bidasoa, donde tiene un gran puente de piedra. Sigue su curso aumentando siempre sus aguas, por el valle de Santisteban de Lerín, y entrando en el término de las Cinco Villas de la montaña, da impulso a una fábrica de porcelana y otra de objetos de hierro en el término de Yanci. Forma con sus aguas la "Isla de los Faisanes", ya descrita; y desde este punto empieza a dividirse en distintos brazos o ramales, cuyo tortuosos movimiento forma varias islas llenas de verdor y bien cultivadas. Y rinde sus cansadas aguas al poderoso, encrespado Cantabrico. Pero "antes de perderse en el mar se llena de mar" en su estuario.

De este río sí que puede decirse lo que un orador en espléndida descripción decía de los grandes ríos: "Habéis visto cómo se precipita en el mar un caudaloso río? ! Remontad su corriente!.....a una y otra margen, ciudades, aldeas, caseríos, hallan en sus aguas refrigerio para la sed de sus habitantes, movimiento para sus fábricas, frutos para sus campos, hermosura de flores para sus jardines."

La panorámica de la desembocadura del Bidasoa es una de las vistas más risueñas que he podido contemplar en los distintos países que he recorrido.

En verano, en días y horas convenientes, salíamos de paseo hacia los formidables acantilados de Fuenterrabía. En esta histórica población el vértice del Golfo de Vizcaya. Imposible imaginar una belleza superior a la de esas costas.

Sobre todo la francesa, que se descubre ora envuelta en el cendal de mañanera neblina sutil, ya empurpurada con los rayos del sol poniente, o azulada transparentemente bajo el cielo sin nubes. Cuando así, de esta tercera manera aparece, divísanse recostados en su suave contorno los poblados de Francia; San Juan de Luz, la bañista pecadora Biarritz; y más, en lontananza, emergiendo de las aguas infinitas, adivínase más que se ve, Bayona; la de las endechas melancólicas del vasco, que añora la mar, y el mar se le convierte en un lago de densas tinieblas, cuando no en fosa móvil tenebrosa que, traicionera e insaciable, engulle a seres queridos.

X

LA MOTONAVE "VIRGILIO", GEMELA DE "HORACIO"

La nación italiana, una de las que marchan a la vanguardia de los adelantos modernos y de la civilización, había construido en sus astilleros dos hermosas motonaves gemelas; Horacio y Virgilio. Dos nombres que evocan el esplendor de sus letras en la época del Imperio Romano.

Ambos paquebotes, parecidos a palacios flotantes, prestaban, allá por los años 36 y 38, poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, servicio transoceánico con un esmero, pulcritud y elegancia que acreditaban grandemente a la nación a que pertenecían.

Mas he aquí que "Horacio" es presa de lúgubre percance que le pone fuera de combate aterrorizando a los viajeros de la mar.

Sería a finales del 38, del corriente siglo, sin que pueda precisar la fecha exacta. Rumbo a las Américas, pasaba por las costas de Génova el preciado barco, cuando estalla a bordo un incendio voraz. Es noche, una noche frígida, oscura, tormentosa y de fuerte mar. Las llamas de fuego son tan invasoras, que la tripulación, transida de pánico, es incapaz de cortarlas ni disminuirlas. So pena de achicharrarse, los pasajeros y todos han de lanzarse afuera. Pero adónde? La mar esta agitada; olas furiosas silbando cual serpientes marinas amenazan morder y engullir en un ambiente de frío polar. Hasta en gran extensión de aguas turbulentas, lenguas ígneas retorcidas, con ademán y mueca de bárbaro burlador, lamen el carburante derramado.

Difícil imaginarse escena de más hondo terror. Nunca mejor puede emplearse para describirla la consabida expresión de "cuadro dantesco".

Desaparecido trágicamente el "Horacio" con sus tripulantes y pasajeros, quedaba su gemelo "Virgilio", y es a su bordo donde me desplace al otro hemisferio de la tierra, en misión de segador de las mieses evangélicas.

Mas esto exige explanación de antecedentes y concomitancias.

Cumplido mi segundo año en el Retiro de Irún, llegó una circular del P. Provincial en la que se investigaba la voluntad de los Padres jóvenes para trasladarse a nuestros conventos de Lima y Bogotá.

Entre la redada de voluntarios fui yo retenido. Dióseme opción de escoger una de las dos ciudades, y preferí Bogotá. "Prepáremonos, pues -me dije- alma mía, a pasar el charco, que Dios está en todas partes".

Y cuidado que se necesitaba temple y valor para emprender travesía en aquellas circunstancias. Eran las del rompimiento de hostilidades entre Francia-Inglaterra y la Alemania de Hitler cuando se leían en los periódicos, con frecuencia alarmante, hundimientos de naves a causa de las minas sembradas en las rutas del Océano.

Pero el ánimo se fortalecía y abroquelábase la decisión con el pensamiento de que la orden del Superior es orden de Dios. Y entreguéme afanosamente a la larga y engorrosa tarea de hacerme con el pasaporte. Y vengan viajes, y papeleos, y esperas. Eso sin contar la gestión fundamental del pasaje, que de ello ya se encargaban los superiores.

A los tres meses, poco más o menos, tras orillar dificultades sin cuento, impuestas en su mayoría por la anormalidad de la situación política, que era de guerra, yo ya estaba listo, y me vine a la Casa Madre, a Bilbao.

Aquí me esperaban dos compañeros; el P. Sabino y el P. Pacífico, dos Padres jóvenes entrenados en las asperezas de la vida, pues procedían de los campos de batalla; altos, serios, vigorosos, se juntaban al servidor, bajito, de salud endeble, ingenuo, sin pizca de mundología. Mi físico y moral formaban fuerte contraste con el de mis acompañantes.

EN BARCELONA.- Salimos de Bilbao el 19 de Marzo, día de San José del

año 40.

Nos dirigíamos a Barcelona. Allí nos embarcaríamos en el "Virgilio" ya mencionado; el sería nuestra vivienda flotadora de más de dieciocho días.

De noche a mañana, en intervalo de catorce horas soñolientas, rodamos hacia el Levante, y la decoración se nos ofrecía completamente distintas. Al Norte verde, lluvioso, todavía invernal sucedió el paisaje bullicioso de las rientes costas del Mediterráneo, inundadas en sol fresco de reciente primavera. La suerte nos deparaba ocasión de ver la hermosa Ciudad Condal y disfrutarla en excelentes condiciones atmosféricas durante ocho días. Debíamos aguardar al barco italiano.

Quién ha llegado a la capital catalana y no se ha sentido impresionado por la estética de sus soberbias fachadas, por la panorámica de un cosmopolitismo fulgurante y acogedor? Mis compañeros ya habían visto ciudades de semejante magnificencia.

El servidor, no. Por eso quedéme deslumbrado, casi encandilado. El P. Sabino, en suave sonriente ironía, pudo comentar: "hoy el P. Santiago ha visto visiones".

Con ser Barcelona una ciudad perteneciente al Estado Español, en sus calle apenas resuenan los recios acentos del castellano. Allí se habla en catalán; un idioma, cincelado por el tesón unánime de sus hijos y ascendido a la categoría de los grandes por la inspiración y sabiduría de sus poetas, científicos y literatos.

Por más que en su morfología y constitución es casi carente de originalidad ni su antigüedad sea notable, en el mundo literario es más conocido que el éuzkera de los vascos. Y la razón es que en Cataluña todos le hablan y son unánimes en defender su lengua, mientras que en el pueblo vasco no se ven tales muestras de apoyo y unión. De donde es imposible que en tal estado de cosas surjan vates y escritores suficientes que vitalicen y revistan el idioma antiquísimo de galas literarias autóctonas, capaces de atraer la atención del Parnaso Universal.

No hacía mucho que las tropas de Franco ocuparon la ciudad, y con objeto de dar más unidad a la nación, se pretendió prohibir o por lo menos moderar el uso de la lengua vernácula. Los catalanes la defendieron como cosa propia inalienable. La prohibición, lejos de disminuir el empleo del catalán, despertó mayor apego y entusiasmo hacia él, algo parecido al fenómeno del crecimiento de llamas cuando en el incendio se echa agua.

Durante los ocho días de espera obligada, recorrimos las principales calles y plazas -el Paseo de las Gracias, La Rambla, La Plaza de Cataluña; vimos el Zoo, donde algunos de sus mejores ejemplares estaban de baja por causa del estruendo de los bombardeos, y el Puerto y Barceloneta y muchas iglesias quemadas y destrozadas por motivos bélicos; admiramos sus monumentos y distinguidos alrededores- el Tibidabo, el Campo de Exposición, etc. En fin, flaneamos en el buen sentido de la palabra.

He leído que al barcelonés no se le pueden hacer observaciones de censura sin que al punto salga a la defensa; que repudia invariablemente en forma colectiva el consejo moral "conócete a tí mismo".

La verdad es que yo no noté nada de eso, ni era mi plan adentrarme en su psicología íntima, pues no disponía para esos estudios de tiempo y humor. Lo que sí advertí que son muy trabajadores y me acordaba del refrán: "los catalanes, de las piedras sacan panes". Tampoco pude contrastar las afirmaciones de Unamuno: "Trabajan allí, mucho, es verdad, pero vocean más que trabajan; valen, sí, pero sería un negocio redondo comprarles por lo que valen y venderles por lo que creen valer" Indudablemente, eso es aplicable a muchos individuos y colectividades.

Por fin, nos pasaron aviso de que "el Virgilio" estaba pronto para recibir a los pasajeros, y no tardaría mucho en levar anclas y continuar su viaje ultramarino.

A embarcarnos, pues, y cuanto antes, que la nave, llegada la hora determinada por su Capitán, no nos esperara. Allá vamos en taxi veloz con nuestros petates.

Registrados éstos en la Aduana y previo nuestro desvalijamiento de todo efecto o valor mercantil hasta dejarnos materialmente sin blanca -era el control y la consigna feroz de la guerra- subimos al barco. Las improvisadas escaleras ligeramente balanceaban. Habría que prevenir a los nuevos vecinos de a bordo que la casa aquella se asentaba sobre base inestable" Ya lo sabíamos. Pero una cosa es saber de oídas y en teoría, y otra experimentar.

Nos señalaron el correspondiente camarote. Nos acomodamos en él. Pero era de cuatro personas; veíanse cuatro camas estrechas, delgadas, dos a ambos laterales fronteros, una sobre otra. Luego, un individuo, un quidam, nos haría compañía. Quién sería?... Más tarde apareció por allí un canario, un señor alto, desangelado, de oficio mercader. Le hizo gracia mi nombre abreviado de Santi con que me designaban los compañeros. Para los oídos de él era una palabra extraña, y no la entendió bien. Le añadía una s silbante y pronunciaba Santiss. Qué pensaría aquel señor al imaginarse y cerciorarse que entre tres frailes iba a participar el camarote reducido, y dormir, y descansar? Creéis que hiciera algún gesto de susto o de asombro? ¡Quíá/ ni por asomos. Importábanle un comino las austeridades e inhibiciones de fraile. Quién sabe si en su interior se alegraba de poder curiosear las maneras y costumbres de la gente eclesiástica!.....

Nuestro barco "Virgilio" zarpó de Barcelona en la mañana riente primaveral del 27 de Marzo. El sol reverberaba intensamente sobre las azuladas ondas del Mediterráneo. Empero no siempre la alegría y serenidad del campo está en correspondencia con los estados de ánimo ni las preocupaciones y pensamientos de nuestro espíritu reflejan y sinorronizan el mundo exterior. En aquella ocasión la despedida a los patrios lares me entristecía. Indescriptible fué la emoción que sentí, cuando la sirena ensordecedora de "Virgilio", anunciando la salida, surcaba tambaleantesal principio, airoso luego, las aguas infinitas entre el agitar nervioso de blancos pañuelos y gritos repetidos de adioses, recuerdos.....

Acodados sobre la barandilla de la cubierta nos alejábamos sensiblemente; la fantástica visión de la ingente ciudad, erizada de torres y cúpulas, de suntuosos hoteles y algún desperdigado rascacielo, toda inundada en el oro de intensa luz solar, iba gradualmente desvaneciéndose.

Uno tras otro dejábamos atrás pueblos, ciudades, puertos y aldeas de la costa del Mare Nostrum azul y encalmado, sin que se dejaran ver, ya por nuestra lejanía o bien por las sombras nocturnas. Pese a nuestro deseo bien comprensible, quedábanse atrás, sin ser avistadas, Valencia, jardín de flores, y Málaga la bella. Llegamos a Gibraltar. Eran cerca de las ocho de la mañana, de tibia atmósfera y cielo adornado con franjas grisáceas. El barco se detuvo. Y se detuvo porque los ingleses olfatearon algún pasajero sospechoso, quizá camuflado espía. Todo se liquidó en un par de horas entre susurros y cábalas los más contradictorios y desconcertantes.

Y a reemprender la ruta interrumpida poniendo proa hacia el Atlántico turbulento. No es que el Atlántico sea de por sí con frecuencia un mar agitado, más aquel día lo era. De tal manera que yo al poco tiempo de meternos en su inmensidad temerosa, empecé a marearme, a cambiar la peseta y perder las ganas de comer, pérdida de apetito que no me dejó en toda la travesía, y aún más allá. El tufillo de "Virgilio" me resultaba nauseabundo y producíame bascas. Desganado, tambaleante, con las sienes doloridas, me metí en cama.

HAZAÑAS DE VULCANO Y NEPTUNO.- En tal estado depresivo, a las cuarenta y tantas de la salida de Gibraltar, a medianoche, un revuelo inusitado de pasajeros anunciaba nuestra llegada a Canarias y la primera escala del paquebot -sin contar la obligada de Gibraltar.

Muchos salieron a tierra; también mis compañeros. Yo no podía. Y me hubiera gustado. Recordaba haber leído que Gran Canaria surgió de una tremenda conmoción de las entrañas de la tierra; que todo aquello parece una tempestad petrificada, una tempestad de fuego y de lava; que su aparición sobre los mares debió ser el terrible combate entre Vulcano y Neptuno, entre el dios de fuego y el dios de agua. Más tarde he leído en Saint Claire Deville que "en la formación de las islas Canarias aparecieron al exterior las tranquilas oligoglásticas, con las tobas y conglomerados que les son afines, constituyendo el núcleo central; luego siguieron los basaltos llenando los puntos intermedios". En la Historia general de las islas Canarias de D. Agustín Millares, descubrimos el párrafo apocalíptico, que es como sigue: "los movimientos históricos en el suelo, detonaciones horribles en los aires, espesas lluvias de hirviente arenas que oscurecían la atmósfera, arroyos líquidos de fundida lava cruzándose en todas direcciones, dislocaciones titánicas, valles, montañas, desfiladeros y barrancas en confuso desorden, se presentaban por doquiera, sobre su superficie, que un mar siempre en cólera azotaba con violencia".

Los que salieron a pisar tierra firme, poco podían ver; algunas calles, alguna plaza, y no bien iluminadas; árboles cuya función clorofílica no es recomendable de noche; el buque esperaba. Y avanzamos surcando las aguas infinitas.

Me repuse un poco; ya no necesitaba guardar cama, pero un sordo males tar y desgana eran mis disposiciones físicas. Desde Canarias, y aún antes, el calor se presentaba como nuestra incomodidad número uno, calibrado por el hábito de lana que nos cubría. La sed que despertaba naturalmente, no podíamos satisfacer con bebidas refrescantes porque no disponíamos de un centímetro. Felizmente, unos días más tarde, el delegado del Estado Venezolano en la Santa Sede, con quien yo me hice amigo, me dió cinco dólares, y con ellos conseguimos algún alivio hasta la Guaira.

En la mesa nos acompañaba una chica de Bilbao, en calidad de paisana, sin duda para sentirse más segura en el largo viaje. Se dirigía a Caracas, casada ya, por poder, en la Península. La comida era espléndida; nunca faltaban botellas de vino blanco y tinto en el almuerzo y en la cena; servíase café al mediodía, y postres variados, y merienda de mermelada y sandwiches. En realidad, para distraer el aburrimiento invencible que in crescendo se apodera de los pasajeros en la monótona y fatigosa inmensidad del mar -hasta las cosas grandes nos cansan- hay que valerse de los manjares, hace falta engañar a la imaginación, aun cuando al decir de un poeta espiritado "el comer no pasa de ser una brutalidad fisiológica".

¡ Cuánto mayor será el vuelo por los espacios siderales en un medio inadaptado a nuestras vidas ! Por de pronto se dice que un aeronauta metido en un satélite artificial que recorre solo la órbita, no puede soportar la angustia que le produce la sensación de soledad.

BAUTISMO DE AGUA. - A fin de suavizar tedios y aburrimientos se organizan durante las travesías ceremonias simbólicas y festejos. Uno de estos es el del "bautismo de agua". A imitación de ritos sagrados, con solemnidad y prosopopeya calculada, teatral, para impresionar a los espectadores, aparecen en un salón lleno de gente, el mismísimo Neptuno, el dios de la mar y sus ministros. Están revestidos de vestimenta histriónica, inverosímil. Musitan palabras intraducibles; dirigen miradas dominantes a veces, otras aterradoras. No faltan algunos que se ofrecen al acto ritual. Resulta serio el espectáculo en su aparente bufonada; provoca risas pero acaba por imponerse.

Es que Neptuno representa al mar inmenso cuya cólera causa estragos, y bueno es congraciarse con el imponente personaje.

Como se ve, una ceremonia mitológica, de la religión pagana, de antiguos griegos y romanos, que endiosa los elementos de la tierra. El cristiano creyente mira éstos al Dios viviente, personal, que lo rige todo y

a cuyo dominio y voluntad nada ni nadie pueden nunca escapar. El rayo que calcina, la tempestad que destroza y arrebató, el furor de los vientos que levanta las aguas en espirales hirvientes y hace rugir a los abismos, no son más que manifestaciones mínimas de su imperio omnimodo y omnipotente majestad. A semejanza del profeta Jonás deberíamos reconcentrarnos en estas ocasiones y exclamar de lo íntimo de nuestro ser su misma plegaria: "En medio de las angustias que padece mi alma, he recurrido a tí, oh Señor, dirigiéndote mi oración al Templo de tu Gloria.....Yo te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza. Cumpliré al Señor todos los votos que le he hecho por mi salud".

!Cuántas veces me ocurría despertarme, pasado el primer sueño, con terror, por el estruendo horrisono de las máquinas del barco, un ruido espantable cual si saliera de las honduras abismales, pensando amargamente que de tropezar con alguna mina flotante, cosa frecuente en aquellos días de guerra, según tengo advertido, allá quedaríamos sepultados para pasto de tiburones y demás bestias marinas! ¡ Cuán espontáneas surgían entonces aspiraciones, jaculatorias, plegarias e invocaciones parecidas a las de Jonas encerrado en el vientre del cetáceo! Pudé conocer por experiencia la verdad del refranero popular: "Si quieres aprender a orar entra en la mar".

Tras diez y seis días de navegación, llegamos a la Guayra, el primer poblado de las costas del Nuevo Mundo. Un poblado nada apto -por lo menos en aquella época- para causar buena impresión a los europeos, que por primera vez abordan el Continente Americano. En aquel tiempo pasado -hará veinte años- la mayoría de sus casas eran chabolas sui géneris que formaban calles estrechas, torcidas, algo sórdidas, donde mercaderes de color voceaban y presentaban sus productos raros y variadísimos. El clima de La Guayra era -continuará siéndolo- tropical, húmedo, insalubre; produce en los no aclimatados un sudor pegajoso y molesto.

Nos dijeron que el buque atracaría en el puerto casi todo el día. Salimos, pues, todos a tierra. Y como a los veinte kilómetros se sitúa Caracas, la capital venezolana, de clima primaveral, merced a su altura, y los taxis de alquiler eran numerosos y económicos, proyectamos un viaje a la ciudad, pues allí comeríamos en el convento de nuestros hermanos de hábito, los Pasionistas. Dicho y hecho. Subimos, en hermoso taxi, sobre carretera asfaltada, de continuos eses y recodos. Las colinas y altozanos vestidos de un verde claro desfilaban por delante de nuestra vista, ya atestada y empalagada de novedades. Una bandada de pericotes, intensamente verdes, cruzada chirriando alborotadamente el espacio. Todo ello nos parecía placentero. No así el firmamento; nos parecía que le faltaba la diafanidad, la serenidad y el puro azul turquí del de Europa.

Los Padres nos recibieron lo que se dice con los brazos abiertos, aún sin pertenecernos a su Provincia. Es uno de los beneficios de la Religión (de los Institutos religiosos) el que tenga un religioso tantas casas cuantas posea su Congregación en el mundo entero.

En el momento de nuestra entrada por la portería del convento, se hallaba entregada a sus diligencias una especie de mandadera cuya color de tez se asemejaba bastante a la de nuestro hábito. Ver al P. Pacífico, alto, joven, cubierto el porte con vestimenta de amplios pliegues, de facciones regulares y redondeadas, y postrarse a sus pies para venerarlo como si fuese el mismísimo San Antonio, fué todo uno en la sencilla empleada. Pareció ser que aquella visión le recordaba la estatua ambulante de San Antonio, que contemplara en alguna iglesia.

Almorzamos, departimos animadamente. Pedimos intenciones de Misas y su correspondiente estipendio, pues no nos quedaba dinero para reanudar el viaje por tierra, desde el puerto de Buenaventura, punto de desembarco, hasta Bogotá, la capital de Colombia, lugar de destino.

Y a reemprender la navegación de cuatro a siete días más. "Pronto entraremos en la ciudad de Colón, puerto libre", oíase cuchichear. Esto quería decir que podíamos comprar mejores y más cosas con menos dinero. Significa-

ba asimismo que los negociantes entraban en su salsa para hacer su agosto.

CANAL DE PANAMA.- A continuación de la escala en Colón, atravesaríamos el universalmente conocido Canal de Panamá, la obra ingenieril de más envergadura de su tiempo. Mas esto vale la pena de pormenorizar un poco. En contra de mis aficiones, haré una breve historia del Canal.

Sus datos hirtóricos, geográficos, las vicisitudes y obstáculos de su construcción son de interés humano; enseñan que en toda obra de importancia entran en juego factores de todo orden.

El Canal de Panamá es un canal artificial construído en los primeros veinte años del siglo presente y que pone en comunicación los océanos Atlántico y Pacífico a través del territorio de la República de Panamá.

Su idea es muy antigua; ya los exploradores españoles buscaron con afán un paso entre el Océano Atlántico y los mares orientales de Asia.

Inaugurado el Canal de Suez en 1869, se pensó seriamente en construir el de Panamá. Formóse una poderosa compañía financiera en Francia, la cual escogió a Fernando de Lesseps, el constructor del Canal de Suez, como ingeniero, y adquirió el ferrocarril Colón-Panamá, construído unos años antes, y dió comienzo a las obras. No tardaron en amontonarse dificultades tras dificultades, por imprevisión, por precipitación, por insensatas imprudencias.

Las fiebres, el clima y la contextura geológica del país -que no se estudió lo bastante antes de llevar a la práctica el proyecto de Lesseps- por una parte, y por otra la inmorabilidad de los dirigentes de la Compañía llevaron a ésta a la quiebra.

Fallaron igualmente los propósitos de otra Compañía creada para la apertura del Canal; probablemente por parecidas razones.

En tal coyuntura, sin arredrarle los fracasos anteriores, entra en escena el Gobierno de los Estados Unidos, y a su tesón, ciencia y previsiones, el éxito les sonríe.

Comienza por mejorar las condiciones sanitarias de la región; adquiere de la República de Panamá, previo el reconocimiento de su independencia, el derecho exclusivo de construir el Canal proyectado y la propiedad de una faja de terreno a uno y otro lado del mismo, faja que recibió el nombre de Zona del Canal.

Así se emprendió la construcción en el año 1904 bajo la dirección del coronel de ingenieros W. Goethals.

El Canal fué concluído a los diez años -marca y record para aquel tiempo- es decir, el año 1914. Inauguráronle oficialmente el día 15 de Agosto del mismo año, haciendo recorrer por primera vez, a modo de ensayo, el buque Ancon de 9000 toneladas.

De entonces acá, y salvo cortas interrupciones causadas por los derrumbamientos ocurridos en la sección más angosta, la Culebra, y hoy totalmente eliminados, el Canal funciona normalmente.

Ni que decir tiene que "Virgilio", nuestro barco, nombre evocador del poeta latino - pasó por el Canal con absoluta seguridad.

Era la medianoche cuando empezamos a entrar en la Zona del Canal, a navegarlo con calma olímpica y sosiego. Ningún pasajero, no obstante lo intempestivo de la hora, se quiso perder la ocasión de curiosar aquella masa ingente de cemento y hierro colocada ingeniosamente para provecho de la humanidad. Veíamos gozosos el paso de la nave por las esclusas bajas de Miraflores, acto seguido, por las esclusas y lago de Gatún. Observábamos la locomotora eléctrica arrastrando nuestra casa flotante a la sirga durante el trayecto de las esclusas. Admiramos el nombrado corte de Culebra, los desagües del lago de Gatún, el dique de emergencias, fabricado en previsión de posible ruptura de los dos juegos de compuertas de cada esclusa.

En las primeras horas del día hacíamos entrada en el otro mar de diverso nivel, el inmenso Pacífico. Los campos costeros y la variada vege-

tación tropical veíanse coloreados, dorados por los rayos del sol mañanero y lavados por lluvia. En el cielo característico de las cercanías de la línea ecuatorial, flotaban, apenas sin moverse, pardos jirones.

Así navegábamos, alborozados, contemplando el nuevo mar, de ondas serenas, de plácida temperatura. Perdimos de vista el Occidente y nos asomamos a los balcones del Extremo Oriente.

Después de 528 horas, o sea, veintidós días de vida de mar, corría la voz por la cubierta de que pronto haríamos escala en el puerto de Buenaventura. Era el puerto de nuestro desembarco de aquella travesía feliz.

Teníamos que preparar maletas, documentos y pasaportes. Por qué se les someterá a los sufridos pasajeros a largas enojosas esperas, a minucias casi ofensivas para la persona humana? No sería mejor un poco más -estoy por decir un mucho más- de libertad de movimientos, más consideración a la dignidad humana, a quien pertenece el globo terráqueo, menos quisquillosidad e individualismo en las naciones?

Confesemos que si la seguridad y la defensa de las personas exigen legislación nacional e internacional, muchas leyes son agarrotantes, convenciones casi ridículas que escarnecen la verdadera democracia cristiana y merman injustamente la libertad de hijos de Dios.

Moviéndonos bajo un cielo plúmbeo, respirando una atmósfera pesada, cálida, pegajosa, enervante, llegamos al Hotel, el mejor edificio -entonces- del pueblo.

Allí almorzamos. Para mí los alimentos eran insípidos. Desde los vómitos provocados a causa del mareo en el mar -lo he repetido- sentíme inapetente; solo la naranja, de corteza verde casi toda, distinta en apariencia de la de España, podía consumir con ganas. Y conste que no por autosugestión de vitamina; entonces no estaba vulgarizado el conocimiento vitamínico de frutas.

Terminada la comida, de sobremesa, en calma y despacio, ventilamos el asunto del viaje por tierra. Aún nos quedaban tres jornadas para llegar al término. No era como en la actualidad, que las largas distancias de tierra, después del desembarco, se cubren en avión. Necesitábamos subir a Cali, hacer noche en esta ciudad y tomar el tren, a la mañana siguiente, rumbo a Bogotá.

Me supongo que ahora no faltará carretera de Buenaventura a Cali. Entonces no la había. Debimos, pues, subir en ferrocarril. En zigzaguo continuo de vía, salvamos barrancos, laderas y vegetación lujuriente y nos plantamos en Cali, a mil y pico de metros sobre el nivel del mar.

En Cali cenamos; pasamos la noche, difícilmente dormimos; los mosquitos, y no precisamente como los de Bilbao, inofensivos, sino peligrosos transmisores de paludismo, los zancudos anófeles, interrumpían el sueño. Muchas veces soñamos estar despiertos, y combatíamos al enemigo. El enemigo no era otro que el volador bicho insignificante, de silbo sutil, de perwersas intenciones.

De vez en cuando asomábame junto a la ventana a ver correr materialmente a la luna entre los requicios de nubes que se agrupaban con furor. Su cara no parecía igual a la que se deja mirar en Bilbao. Nos mostraría la opuesta, la del reverso, descubierta ahora por los rusos?

SUBIDA A LOS ANDES.- Al amanecer dijimos la Santa Misa en las cercanas iglesias. Desayunamos algo, más bien poco. Y listos al tren.

En la ancha plaza, detrás de la estación, están los taxis. El dueño de uno de ellos, joven endeble, de rostro amarillento, se nos acerca y nos dice decidido:

-Padresitos, yo les llevaré a donde tengan que ir, aunque sea muy lejos.

Picamos en el anzuelo.

-Pero tú serías capaz de llevarnos hasta Bogotá?

-Cómo nó, Padresitos. Miren, mi carro es muy bueno.

-Cuánto dista de aquí a Bogotá?

-Serquita, serquita, unos 700 kms.

-Y tú podrás hacer que lleguemos allí para la noche con todas nuestras maletas? Mira que pesan mucho....

-Cómo no, Padresitos. Con facilidad.

Concertamos el precio, y nos metimos en una aventura de la que por milagro salimos con bien. Ya se nos advirtió en la Casa-Madre de Bilbao que el viaje a Bogotá tendríamos que realizar en tren, y a trechos, en autobús. Pero la afirmación sin vacilaciones del taxista de llevarnos a Bogotá el mismo día y a mucho menos precio, nos dejó desorientados y a merced de su voluntad. Creímos con demasiado candor en su formalidad; pensamos que, como en las Vascongadas y en general en el Norte de España, se cumple en todas partes el compromiso y la obligación. Y no es así. Aquel mozo no pretendía más que ganar plata, que le hacía mucha falta, sin preocuparse de las dificultades.

Empezamos a rodar. Al principio muy bien y hasta con fruición. Más pasadas dos o tres horas, comienza el calvario. La carretera, a medida que se aleja de la población, es peor. Las cuestas, frecuentes; debíamos pasar por los Andes, por las ásperas montañas de Quindío. El coche se averiaba y paraba. A veces, el aguacero tropical formaba ríos en los sitios de paso obligado.

Pensamos más de una vez que nos iba a ser difícil salir de aquel atolladero. El frío de las alturas andinas nos hacía tiritar, y, al bajar, un calor asfixiante nos ahogaba. Frío, calor, angustia, desorientación fueron los gajes de aquel viaje arriesgado.

Hasta que, por fin, llegamos....a Bogotá? Nada de eso. A Girardot, a ocho horas de tren distante de la capital.

XI

BOGOTÁ

Decíamos haber llegado a Girardot. Aquí pasamos la noche ! Qué noche, Dios santo! Calor húmedo, mosquitos, incomodidad..... Lo que es ilusión humana de una tierra saludable para vivir, si la hubo en nosotros, se evaporaba completamente con esta prueba. Poco vimos en el pueblo; entramos en él con luz crepuscular, y salimos de la casucha, que se decía fonda, a la estación de trenes sin querer saber nada de lo que allí pasaba y había. La breve impresión recibida fué la de que se nos haría difícil adaptarnos a parecidos climas. Se nos antojó un clima semejante al de Guayra, aunque con más habitantes de color blanco.

Creo que se nos había anunciado salía el tren de Bogotá a las ocho de la mañana. Un poco temprano para nuestra necesidad de descanso, pero no para nuestros deseos de huir del calor y de los mosquitos peligrosos, y alcanzarnos de una vez la meta del largo viaje.

Sabíamos que Bogotá, por su altura, escapaba a la influencia de las incomodidades tropicales.

Alrededor de las cuatro postmeridianas, remontamos la ciudad, y departíamos familiarmente en nuestro Convento. Felizmente, caras conocidas, religiosos aclimatados a aquella nueva tierra nos ponían alegres y animosos. Inconscientemente, automáticamente, en automatismo psicológico fácil de comprender, pensábamos remedando a San Agustín: "lo que éstos han hecho, por qué no podremos hacer nosotros?"

Es Bogotá una hermosa población. ubicada en la sábana de su mismo nombre. Es capital de la República Colombiana y del Departamento de Cundinamarca. Está situada a una altura de 2.460 m. sobre el nivel del mar, y dista 1.160 Kms. del mar de las Antillas.

Los habitantes de Bogotá se distinguen por su exquisita cultura y gusto refinado. Son grandes cultivadores de la Literatura y del Arte. Poseen Academias de la Lengua, de la Historia, de Medicina y de Jurisprudencia.

El clima es suave, de una permanente estación primaveral. Por su altura por la pureza y sutilidad de su atmósfera, es particularmente recomendable como terapia de afecciones pulmonares. Es un sanatorio. Todo esto mirándola por su lado bueno, digamos por el anverso. Veamos el reverso.

Semejante a todos los sitios y a todas las cosas, no deja de tener sus inconvenientes.

En primer lugar su altitud excesiva afecta a las personas oriundas de países más bajos, que son normalmente los de Europa. Produce un mal que específicamente se denomina "el mal de los europeos". Consiste -y hablo por lo experimentado en mí- en una inadaptación del corazón a la altura, en un cambio desacostumbrado que ha de sufrir en su funcionamiento al permanecer durante algún tiempo en tales medios.

De donde se originan síntomas de malestar, angustia, desorientación, algo así a lo que experimenta un león privado de la libertad de sus selvas y encerrado en las jaulas de un parque.

Además, aquel aire sutil, aparentemente deleitable, de mínimas variaciones termométricas, más fresco que caliente, penetra en los huesos y les causa a la larga, sensación de frío.

Por esta razón, de tiempo en tiempo, por ejemplo, cada tres meses, conviene cambiar de clima, descender a atmósferas más densas, de más grado de calor.

A este cambio suelen llamar allí con muchas propiedad "temperar". Al sentir yo los síntomas descritos, acudí naturalmente, al médico, y la primera prescripción de su sabia receta era el socorrido y casi insustituible "Temperar".

El que esto me leyere, tal vez quedará diciendo para su colete: "y todos allí temperan?.....Porque sabemos que en España no es tan fácil salirse uno del lugar donde vive y trabaja y tomarse una temporada de vacaciones. Ello supone medios económicos, que no son del alcance general!"

A tal observación hay que responder que por de pronto los indígenas pobres, que por desgracia abundan -vaya si abundan- no tienen tanta necesidad del cambio susodicho, del temperado; pueden pasar sin él. Por lo que respecta a los inmigrados sin monis suficiente, ellos tampoco quedan varados; ya se las arreglan de alguna u otra forma para sacudir el frío y marasmo de las alturas, bien desplazándose con ocasión de ayuda, compañía, etc. o buscando y obteniendo un negocio de tipo de viajante.

Nuestra vida de Pasionistas en Bogotá es bastante diferente de la que llevamos en la Península. Por la razón de que el clero es escaso en Colombia y su labor resulta abrumadora, ya que la nación es católica y de un catolicismo ferviente que reclama constante intervención de sacerdotes para administración de sacramentos, asistencia a enfermos y moribundos, predicaciones, devociones.

Allí no se concibe un religioso metido en su celda y sujeto a observancia regular, atento solamente al sonido de la conventual campanilla que le señala las horas de dormir, levantarse, acudir, al coro, comer, estudiar, pasear.

Clínicas, hospitales, colegios, parroquias, buscan insistentemente un sacerdote que ejerza en ellos el oficio constante y metódico de su ministerio peculiar.

En el aprecio de las gentes, aún desde el punto de vista humano, lo que se dice de tejas abajo, tiene el mismo nivel que el médico, cuando no superior. Por eso se le nombra lo mismo que a los galenos: doctor.

De modo que allí me véis, tras una aclimatación caritativa y racional. entregado a la vida dinámica de un apostolado moderno. Un apostolado que se sirve de todos los inventos de todos los adelantos y mejoras sociales de avión, teléfono, telégrafo, micrófono magnetofón, radio, televisión, etc. para que el mensaje eterno tenga buena acogida y produzca frutos de vida inmortal. Un apostolado polifacético que lo mismo predica que bautiza, toca órgano que canta; así emplea horas de confesonario como asiste a los enfermos y les lleva Viático.

Ahora que me encuentro en el viejo mundo reseñando algunos actos más salientes de mi vida sacerdotal, me cruza las mientes una reflexión, y es la de comparar la fé viva del Nuevo Mundo con la apagada de aquí. Salvo honrosas excepciones, excepción hecha de alguna que otra región, no es verdad que en España, en general, encuentra el ministro de Jesucristo mucha dificultad y oposición para administrar a un enfermo grave la Comunión en forma de Viático solemne? (Este fenómeno haré resaltar en otras páginas).

VIATICO SOLEMNE. - Sin embargo, en América, y concretome ahora a Bogotá, una de las manifestaciones más emocionantes de la vida cristiana - la más emocionante para mí- es el Viático a los enfermos en peligro grave de morir.

Ellos mismos lo desean y lo piden con una fe tan ardiente que arranca lágrimas de ternura.

Aquí, los familiares suelen advertir -casos hay en que descaradamente mérgicamente te lo dicen- que no hay que asustar al paciente con solemnidades de sacristía y ultratumba. También allí el enfermo está expuesto al susto, pero la fe en Aquel que pasó por este mundo haciendo bien y curando males, hace el milagro de ahuyentar sobresaltos, de anhelar recibirle con entero regocijo y confiada resignación.

Aquel día de Santo Viático -escuchad como un relato de primitivos cristianos- la habitación del enfermo adórnase con blancas colgaduras y tapices; se barre la entrada de la casita o del piso; se esparcen por el

pavimento hierbas olorosas, hojas verdes de árboles y plantas y se perfuma todo de sahumero aromático, de substancias no adulteradas por la vanidad mundanal.

Así llega Nuestro Amo, honrado como gran Señor que es y ensalzado con todas las muestras de respeto y adoración, en manos de su Sacerdote a quien le acompañan los parientes disponibles y personas devotas.

No una vez, sino muchas, siempre que presenciaba o actuaba estas escenas de fe, dignas de las épocas de la Cristiandad ferviente, pensaba que deberíamos todos los católicos del mundo esforzarnos por implantar, por copiar esta piadosa costumbre, tan plausible, tan lógica.

Se ve en ella como una reproducción de los cuadros evangélicos donde Jesús es buscado y aclamado por la muchedumbre entusiasmada para sanar toda clase de dolencias.

Así, los enfermos, en vez de atemorizarse, recobrarían alegría, y si no curación completa, dulce paz y serena cristiana resignación.

Cuando se convencerán los hombres que las creencias y prácticas religiosas, al tiempo que nos aseguran la felicidad eterna, vienen a ser una garantía de bienandanza en la vida temporal"

No he oído en ninguna parte más que en Colombia, llamar a Nuestro Señor en la Eucaristía "Nuestro Amo". Hay que convenir que el vocablo encierra profunda significación. Amo quiere decir dueño; amo significa que hay criados que le sirven y reconocen su autoridad y poder. Y qué otra cosa hemos de ser y hacer con relación a Dios, pues El es Nuestro Absoluto Soberano "en quien somos, vivimos y obramos". "Nuestro Amo".....de verdad, hermosa invocación cristiana!!...

PALIQUES DE OMNI SCIBILI.- A los pocos días de mi llegada a Bogotá, me nombraron en Casa Capellán de una clínica cercana, que se llamaba "La Clínica de Martínez". Allí, en aquella morada del dolor esperanzado, se ampliaban mis conocimientos prácticos sobre la naturaleza humana; allí me hacía cargo de la idiosincrasia del criollo y del blanco, hecho a los países tropicales. Descubrí algo casi casi contrario a lo que los apologistas aseguran; deduje ya que no con carácter de conclusión cierta, sí a guisa de opinión personal, que me serviría para modificar en su aplicación a la pobre gente, los principios éticos inflexibles; descubrí.....con bastante asombro mío que el bajo nivel moral de los pueblos no está en razón directa de su incredulidad.

Allí encontré y pude tratar a personas de toda categoría social. Me llamaron grandemente la atención los juicios que formulaba sobre la moral un ingeniero intervenido quirúrgicamente en la clínica, y a quien menudeaba yo visitas.

Había viajado por Europa y Norte América y asimiládose sus técnicas modernas y adelantos industriales. En asuntos de religión y ética poseía extraños, peregrinos puntos de vista, muy personalísimos.

Hablábamos de omni re scibili. A veces les tocaba su turno a materias escabrosas. En uno de los paliques, el buen señor ya convalecido y a punto de abandonar la clínica, me espetó una afirmación moral, mejor, sobre moral, que fué origen del diálogo siguiente:

-Padre, yo estoy persuadido que la moral de Norte América es mucho más limpia y elevada que la de Europa.

-Se podrá saber por qué?

-Porque en Viena y en París, ciudades por otra parte de tan brillante cultura, se admiten las mancebías, y en Norte América no. Y para mí esa es la lacra mayor de una sociedad; antihigiénica, repelente, antiestética, de lo más odioso que cabe imaginar.

Estoy con usted en condenar tal costumbre anticristiana. Pero no ha oído usted hablar de la teoría del mal menor? Usted no sabe que individuos y colectividades toleramos un mal que en rigor podemos extirpar, pero que

de su extirpación y ablación se seguirían mayores malos? A guisa de ilustración tenga usted presente el caso de un diabético entrado en años, que se resigna a padecer una enfermedad porque no se puede operar. Ya lo dice el popular adagio: "Peor es el remedio que la enfermedad".

Dispense usted, Padre. Yo no veo por ningún lado eso de males mayores. Mire, usted, en Estados Unidos un hombre que va por la calle y ve pasar en frente o su lado una mujer que le gusta, no tiene más que captarse su simpatía y vivir en esa amistad íntima de hombre y mujer, que para algunos es pecado; hasta que de mutuo acuerdo, dejan la intimidad. Estas relaciones sexuales yo las conceptúo mil veces más limpias y decentes que el uso anticuado de Europa y Oriente, de compra-venta de carne blanca.

-¡Ay! amigo mío, veo que desbarra, y perdone que se lo recuerde. Lo que usted aprueba es ni más ni menos la seducción, seducción sancionada por el Evangelio y por todas las naciones de cristiana civilización. Precisamente para prevenir que el hombre, llevado de los ímpetus de su sensualidad no reprimida, se atreva con las honestas -con la esposa fiel, con la hija inocente, con la hermana querida- permítase, tolérase lo que usted está reprobando. Advierta que bajo el aspecto de la moral cristiana, y hasta en nombre de la decencia, no se admite la trata de blancas; un hombre de sana ética nunca puede aprobar el desorden, el error. Sencillamente le tolera. Aun más: afirmo -y no se va a escandalizar, eh?- y conmigo todos los que quieren filosofar un poco, que atendidas la liviandad e impulsividad de algunos pueblos se deben permitir las mancebías, reglamentándolas cuidadosamente respecto a su ubicación para que no perturben la vida normal de la gente de bien. Son en el orden moral algo así como el alcantarillado de nuestras ciudades; un desagüe de detritus.

Calló mi interlocutor, dado si convencido, o solamente vencido por la fuerza de mi argumentación.

Cambiamos el asunto, y tan amigos como antes.

He ahí la labor del sacerdote; aclarar conceptos, discriminar la verdad del error, depositar la levadura de la verdad evangélica en las inteligencias, no solo en los púlpitos del templo, sino en sus escritos, en las conversaciones, oportune et importune. Qué sería de la sociedad si el sacerdote callara? A buen seguro que surgiría un mundo poblado de los más crasos errores, de las aberraciones más dañinas, semejante y mucho peor que el de los tiempos que caen allende el Cristianismo. Con razón aseguraba el Santo Cura de Ars que "el pueblo privado de sacerdote por espacio de sólo veinte años, llegaría a adorar a un buey". El mensajero del Evangelio, el sacerdote, necesario a todos los pueblos, lo es mucho más a los recién formados de América, que, como tales, están abiertos a toda propaganda de novedad y afirmación.

En el tiempo de mi estadía en el convento de Bogotá, nuestra Iglesia no era Parroquia, como lo es ahora. De manera que todos los Padres que componían la Comunidad -unos diez o doce- podíamos salir a ejercer el apostolado, no sólo en la ciudad, según queda indicado, sino en todos los puntos de la República, y más particularmente, en las poblaciones de la Arquidiócesis. De los doce meses del año, seis pasábamos haciendo jiras apostólicas fuera de la Capital.

CUARENTA HORAS.- Una de las formas de piedad popular en Colombia es el ejercicio de las Cuarenta Horas. Una práctica tan recomendable y recomendada por el Derecho Canonico. La verdad sea dicha: solamente la he visto realizar en su forma canónica en la católica gran nación colombiana; es tan de vota del SSmo. Sacramento, "Nuestro Amo" como se complace en llamarle.

La practica consiste en tributar un culto especial y ferviente al SSmo. durante tres días. En el pueblo donde se organizan Las Cuarenta Horas, acuden los fieles al templo por la mañana y por la tarde, los tres días señalados, para oír predicaciones, asistir a Misa; hacen vela por turno, con-

fiesan y comulgan masivamente. Lo que se dice, una explosión de vida cristiana, un ejemplo de edificación.

Se pedía nuestra colaboración. Ordinariamente solíamos prestarla acompañados, pues los esfuerzos de uno solo no eran bastantes. Cuando éramos dos o más se repartía la labor; entonces las pláticas resultaban llevaderas. Pero la ocupación del confesonario venía a ser fuerte y pesadita, como aquí ni imaginar podemos. Se tendrá una idea con recordar que se trataba de pueblos de más de 4.000 almas, de las que la mayoría de los adultos se acercaban al banquete eucarístico, y por lo mismo, debían prepararse con la purificación del alma mediante el Sacramento de la Penitencia.

Horas enteras, mañana y tarde, y de noche, hasta las doce y una, en lo que a la administración del Sacramento Penitencial se refiere, sin contar las predicaciones, bien vibrantes y preparadas, ya que el colombiano es literato y artista por temperamento, ved ahí los gajes de nuestro oficio sacerdotal.

Mis primeras Cuarenta Horas fueron en Utica. Regentaba la Parroquia el P. Marcelo, veterano y fogueado apóstol de las tierras tropicales. Utica es cálido, tan cálido como la Guayra y Girardot, los dos primeros pueblos que me hicieron detestar el calor tropical, aunque su calor (el de Utica) es más seco y estimulante.

Después de cierta permanencia en Bogotá, apetecía ascenso de temperatura. Experimenté ser verdad lo que me aseguraba el médico que conforme uno baja de la alta meseta, va desapareciendo el mal de europeos.

Dos, tres horas de tren en descenso gradual, y la columna de mercurio o alcohol sube que dá alegría lo mismo en el termómetro de Reamur que en el de Fahrenheit.

Por mucho que nos quejemos del trópico, hay que reconocer que tiene una gran ventaja sobre los países que se sitúan fuera de aquella zona, y es que se escoge a voluntad la estación que más se deséa. Cuando se quiere el fresco se sube a la altura, a los sitios que se elevan sobre el nivel del mar, que felizmente abundan. Y si preferimos atmósfera tibia o cálida, no tenemos más que descender.

Iba yo descendiendo en el largo convoy, que traqueteaba con poco garbo y, en muchos trechos y tramos, sin su penacho airoso de humo, y a quien se le ocurría, de tiempo en tiempo, lanzar al espacio unos silbatos lúgubres. El indicador de los niveles sobre el mar de cada estación señalaba la altitud y se sentía que la temperatura está en razón inversa de la altura.

Serían sobre las dos de la tarde la hora en que me apeé al andén de Utica. El centro del poblado y la Casa Parroquial distan unos doscientos metros. Cubierto con mi negro hábito de lana enfilé por una vía ancha polvorienta, bordeada de ralos arbolitos, entre los cuales erguíanse las palmeras de lacias y buidas hojas. Todavía no se me borraba la impresión de paisaje africano que todo aquello me produjera. Inútil añadir que, cada paso que daba, me costaba gotas de sudor.

Enclavada en medio del pueblo, la Casita Parroquial nada se distinguía de las demás. Su arquitectura era de una extrema sencillez. Para su diseño sobrarían compases y para su construcción pesado andamiaje. Con todo y ser rudimentaria y primitiva no le faltaban algunas comodidades; era fresca, recoleta; poseía estancias limpias y ducha cristalina y abundante. Qué más podía yo desear?

En aquella cálida tierra, sudando mares, bien que aliviado por providencias adecuadas, ejecutaba el programa de mis primeras Cuarenta Horas, confeccionado sabia y discretamente por el P. Marcelo.

Permanecí unos quince días más en Utica. Lograba así dos objetivos a un tiempo; temperarme, o sea, recuperar el perdido vigor por la altura y relativo frío de Bogotá, y aclimatarme a los calores a que debería someterme, en calidad de ambulante misionero.

Regrese a la capital de la nación.

En el convento, todos los religiosos daban la impresión de un colmenar movido, donde las abejas entran y salen constantemente en cumplimiento de determinados trabajos.

MISIONES.— Una de las preocupaciones más serias de los Padres solía ser, en aquel tiempo, la de organizar misiones. Acaso no fué éste el ideal del Fundador, San Pablo de la Cruz y su principal ocupación en su larga vida? Lógico, pues, que sus seguidores, los hijos de su espíritu, le reprodujesen en todas partes y lo imitasen.

Los primeros italianos venidos a España mantuvieron aquel ideal, y en él fuimos amamantados.

Por eso, el espacio que nos dejaban libre las múltiples ocupaciones de otro tipo, lo empleábamos en esto, en predicar misiones populares; unas misiones rebajadas de su teatralidad, según es costumbre en la época moderna, y adaptadas y atemperadas a la psicología de aquella gente.

En una ocasión, cuatro Padres fuimos designados a una magna Misión durante veinte días. Eramos los siguientes: P. Cipriano, P. Cirilo, P. José María y el servidor. Un equipo. Nos adelantamos a esta edad en que se proclama el apostolado, la acción sacerdotal por equipos.

Debíamos desplazarnos a un pueblo, distante de Bogotá veinte y tantas horas con el sistema de transportes y comunicaciones de aquella época.

Su nombre un poco raro -Piedecuesta- tiene relación a su situación topográfica. Tenía entonces 22.000 almas. El Rector de la Parroquia, un sacerdote distinguido y benemérito, muy conocedor de nuestras actividades, nos honraba con invitarnos a atender a su grey.

Nuestra recepción es solemne, emocionante. Uno de nosotros dirige la palabra a la expectante multitud; la saluda con frases bíblicas, la felicita y exhorta encarecidamente a aprovecharse de las instrucciones de los mensajeros del Señor. La concentración se moviliza, y la procesión de la riada humana, entre cánticos entonados y fervientes desgranar del Rosario, desemboca en las amplias naves de la Iglesia Parroquial.

Escucha reconcentrada la primera plática básica de las verdades eternas, el fin del hombre en este mundo; se entera bien de los programas peculiares de la Misión y se retira, llena de entusiasmo y desbordante de alegría.

La primera semana es relativamente de labor moderada y metódica para los misioneros: en horas y sitios indicados previamente, cada uno pronuncia su instrucción y conferencia y ora. Pero cuando comienzan las confesiones y hay que despachar al penitente, que en oleadas sucesivas interminables no cesa de acudir ¡ay! entonces se pone a prueba nuestra resistencia física y moral. Debo confesar sinceramente que yo no estaba entrenado y fuegueado para tan intensivo trabajo; y de no presenciar el ejemplo heroico y batallador de mis compañeros veteranos, hubiérame sido difícil terminar aquella tarea agotadora.

Por varias razones y circunstancias aquella Misión dejó en mí recuerdo imborrable.

Una de ellas es que los sacerdotes que intervinimos en el mejor resultado de la Misión, tomamos después un día de vacaciones. "Eso no tiene nada de particular" será la respuesta del lector. Desde luego que no. Más para mí le tuvo. Que por qué? Porque fué un paseo con carácter de excursión en que los climas variaban con una facilidad que me hacían pensar ser ello cosa de película; un paseo-excursión que nos llevó a un campo extremadamente caluroso por donde un río corría. Sus aguas no eran precisamente cristalinas debido a una lluvia torrencial que cayera aquel día, muy de mañana. Con todo, el calor invitaba al baño. Y nos bañamos. En mi vida el agua me pareció tan agradable y estimulante.

El sudor vertido en tantos días seguidos de ocupación intensiva y sin el cuerpo acostumbrado a la temperatura tropical, reclamaban frescor de linfa. Estuve flotando sobre ella más de dos horas. Un disparate, sin duda.

Al debilitamiento natural que me causara el sudor, añadí el de la acción prolongada de las aguas. Los efectos se vieron al día siguiente.

Los misioneros regresábamos al convento. Con los primeros rayos del día, que en las zonas cercanas a la línea ecuatorial coinciden de seis a seis y media, pasamos a la iglesia a celebrar Misas. Nada de anormal experimente en mi organismo. Comienzo, pues, a decir la Santa Misa sin preocupación mayor, y he aquí que llegada la Epístola y comenzada su lectura, me viene un desvanecimiento tan profundo que me caigo para atrás.

Alarmados los fieles que asistían a mi Misa, me levantaron, y entre gritos de "el Padrecito se nos muere" me llevaron en brazos a la sacristía.

En la sacristía, tras un cuarto de hora de ruidosa expectación, y ante el susto y estupor de la gente, despertaba del coma que pudo ser fatal.

La caída produjome una herida en la región de las sienas; con ellas había chocado contra una baldosa de las gradas del altar y quebrádola. Luego dijeron los compañeros en plan de chiste: que "mi cabeza de vizcaíno fué tan dura que pudo quebrar ladrillo."

El hecho era que en lugar de dirigirme con mis compañeros a mi convento de Bogotá, tuve que permanecer en la Casa el tiempo exigido para la cura del golpe y la lesión.

Retornado que hube a la propia vivienda religiosa, mucho hablamos y comentamos de aquella Misión, pródiga en incidentes.

Encontré a los Padres que conmigo eran recién llegados de Europa. Ellos, a su vez, no obstante su juventud, se habían empleado en parecidos ministerios. Todo nos parecía objeto de comentarios y observaciones: personas, costumbres, variedad de climas y comidas.

ALIMENTACION.— Sobre éstas será oportuno escriba algo.

Dicen que el alimento de los trópicos no contiene substancias tan nutritivas como el de Europa, el de regiones templadas. De sostener ese tópico había que hacer muchas distinciones de clase de productos alimenticios; y para que el aserto tenga solidez y adquiera poder de adhesión racional, debería ser contrastado en laboratorios científicos que asignan a cada alimento su grado de caloría, azúcar, albumen, vitamina, etc. No enfoco, sin embargo, la cuestión desde este punto de vista.

Al tratar de comidas, temo sorprender la mirada austera de algún asceta flaco, de piel pegada a los huesos, que me espeta gravemente uno de sus axiomas: Regnum Dei non est esca et potus, no confundas el reino de Dios con comidas y bebidas, y la del poeta espiritado a que me referí en el capítulo anterior diciéndome que "la comida es una brutalidad fisiológica independiente del alma". Mas no les temo tanto como para inhibirme de decir lo que el cerebro me dicte.

Lo primero que advertí en asunto de bucólica es que no existe afición pronunciada a la gastronomía y al pantagruelismo. En España, principalmente en Bilbao, la gente parece por una comida bien preparada y abundante. Allá nó. Sin que se incluya a los que ingieren alimentos refinados y exquisitos al paladar, ya que no abundantes, en general, se puede tener por cierto que no existe esmero especial en la cantidad y calidad de las comidas. Ciertamente no se podrá asegurar de los colombianos que viven para comer, sino que comen para vivir.

A pesar de ello, en su horario de comer figura un tiempo que no existe en el de España: es el de las onces, esto es el de la media mañana, que está entre el desayuno y el almuerzo o comida principal. Lo que demuestra, no la cantidad de lo que comen, sino más bien que les gusta alimentarse cada vez en cantidades moderadas.

La carne no es de la que más se consume fuera de la capital; suele ser dura y no muy bien preparada. Los huevos tampoco se ingieren en notable cantidad, pues la enfermedad de hígado es bastante endémica. Para remedio de este mal, existe una fruta que se llama papaya, que tiene forma de melón, y es oblonga y en la parte hueca interna encierra semillas; la mollar dorada-

amarilla y dulce, y de ella se hace, cuando verde, una confitura muy rica. De tanto que se oye repetir que es riquísima en vitaminas, queda uno sugestionado de su bondad y se la toma, pese a su sabor raro, al principio, a nuestro paladar de europeo. Jamás falta en el almuerzo y en la cena como primer número de plato.

En frutas hay variedad increíble. La naturaleza ha querido ser pródiga en dotar la región tropical de infinidad de clases de frutas de todas formas y sabores. Desde la naranja a la piña puédese recorrer una gama extensa de frutas de toda forma, de color, sabor y tamaño.

Y de plátano, un alimento por sí completo, ya importado a todas partes, allí existe muchas variedades en cantidad asombrosa; el que se fríe, el que se come por la mañana, impregnado en leche y el que se come al final de las comidas.

En la gran nación colombiana, llena de pujanza y juventud, riquísima en su suelo y subsuelo, de un luminoso porvenir, se come y se vive con libertad. Sus habitantes son, en general, fervientes adeptos de Nuestra Santa Religión.

La República fué proclamada con el nombre de Nueva Granada. Meses después, el 17 de Diciembre de 1819, el Congreso de Angostura aprobó la ley que creó la República de Colombia.

En la Constitución se consagran las siguientes libertades; la de imprenta, sólo responsable cuando atenta a la honra privada y al orden público; la de palabra; la de reunión, cuando no es con fines claramente subversivos; la de ejercer cualquiera industria; la de cultos que no se opongan a la moral. Todas como para alegrar al más exigente humanista.

Actualmente, Colombia está regida por dos grandes bandos políticos con su representación fluctuante en los escaños del Congreso. Son los Conservadores y Liberales.

Una sana rivalidad entre ellos sería un gran acicate para el progreso de la Nación. Desgraciadamente, la quisquillosa suspicacia de los unos y la altanera indiferencia de los otros reaccionan a veces, con detrimento de la verdadera civilización cristiana.

XII

LIMA.

Las Ordenes Religiosas y las Congregaciones son en la Iglesia de Cristo el ejército móvil y motorizado; movilizan y hacen llegar sus efectivos a cualquier punto que la necesidad reclama, con extraordinaria rapidez.

En el cuadro de actividades apostólicas del Pasionista, en Lima, hacía falta un sacerdote; me cupo el honor de llenar el puesto.

Fácil se dice que los religiosos son y deben ser apátridas, que su nación, su morada es el mundo entero; y no tienen mayor dificultad en cambiarse de un pueblo a otro, de una nación a otra, a semejanza de los nómadas, como quien se muda el vestido o bebe un vaso de agua. Lo cierto es que no por religioso dejan de tener su corazoncito, y se aficionan fácil y naturalmente a aquello que ninguna ley humana ni divina les prohíbe.

En Colombia hice amistades que me apreciaban sinceramente y me animaban con franca benignidad en las arduas tareas. Sin embargo, en aras de la obediencia, de una orden emanada de la legítima autoridad, hube de desenlazarme de aquellas amistades, desasirme una vez más de afecto humano, por noble que fuera.

Sin hacer el remolón, preparé en un periquete el pasaporte, la documentación, la travesía.

No existían, entonces como en la actualidad, líneas aéreas de servicio entre nación y nación y entre capitales. Mi traslado de Bogotá a Lima debía realizarlo en barco, y luego de salvar el espacio de la capital a Buenaventura, el puerto más cercano del Pacífico.

Su distancia? Una friolera. Algo así como de Bilbao a Copenhague.

Utilicé en el largo viaje toda clase de vehículos, menos el avión.

Ya me llegaría la ocasión de experimentar, hasta hartarme, las costumbres del pájaro volador.

Mientras bajaba en el tren de Bogotá, me salió a la estación de ferrocarril y subió al coche, junto a mi asiento, el P. Pacífico, uno de los compañeros con quienes vine de Europa a América.

Al hombre le afectaba mi traslado; le recordaba las incidencias de nuestro gran viaje matizadas de la múltiple gama de vivencias humanas, y quizás añoraba repetir las; tal vez más seguro temía me sucediera algún mal en mi solitario viajar presente y en mi nuevo destino.

A las cuarenta horas escasas, me hallaba sumergido en la densa y húmeda atmósfera del puerto de Buenaventura. Aquí esperé al barco japonés. Era mucho más pequeño y menos vistoso que la motonave "Virgilio". La espera se prolongó hasta ocho días. Durante ellos permanecí en el Hotel.

En mi paseo por las calles veía a muchos negros, descendientes humildes de las víctimas de los negreros, de aquellos negociantes sin conciencia y sin religión, mancha y deshonor para Europa.

Parecían los negritos sencillos. La religión católica, representada principalmente por S. Pedro Claver, les devolvió su dignidad, no solo libertándolos de la esclavitud y del complejo de inferioridad, sino también instruyéndolos y adaptándolos a la vida civil y a la rectitud y nobleza cristiana de hijos de Dios.

EN BARCO JAPONES.— Me embarqué, Estaba en posesión de pasaje de turismo y no me habían dejado utilizarlo, no sé por qué pretextos, en la Agencia del Puerto. Instaléme, pues, en la nave como pasajero de tercera. Entre aquella gente de arroyo, yo con mis hábitos talares negros, me sentía extraño; se me miraba como a un bicho raro, no de manera hostil, pero sí con curiosidad. Reflexiono que algo parecido ocurriría, si el sacerdote y el religioso se hundan en las moradas infernales.

Ni la comida, ni la conversación, ni los modales, ni, mucho menos, el descanso de la noche en un camastro inmenso, común, repugnantemente promiscuo.

cuo, asiento de los siete pecados capitales en su forma más grosera y grotesca, mal cubierto todo ello con mantas mugrientas, malolientes, aún así, objeto de pillaje, son capaces de tolerar el paladar espiritual de un religioso. Figuráos lo que podría hacer y decir yo en aquel sitio, entre aquella hampa.....Pensaba frecuentemente; ¡pobre, pobre Humanidad! mucho has de progresar para establecer niveles sociales de todo orden, según tus buenos deseos!.....

Me enteré pronto -cómo no- que existía un camarote, por lo menos, de desocupado. Acompañado de intérprete, me presento ante el Capitán japonés y le explico, no la situación de los pasajeros de tercera, que eso lo sabía él o lo debía saber, y de mi parte no venía a cuento, sino lo ocurrido con mi pasaje de turista. El Jefe del barco, comprensivo, atento, amable, permitiéndome ocupar el camarote sobredicho.

Ya pude respirar otro ambiente; las personas eran educadas, y exteriormente al menos, no ofendían nunca a sentimientos de formación católica.

Hice amistad con un matrimonio español, ella valenciana, navarro él. Procedentes de México iban a Buenos Aires a tomar parte en una compañía de teatro; actuar en las representaciones era su ocupación.

Prodigáronme atenciones delicadas, y fuera de los primeros apuros reseñados, la travesía de ocho días por las aguas verdosas y ondulantes del Pacífico, acompañado de gente de confianza, me resultó feliz. Cielo de oscuros celajes, casi siempre encapotado, y ligeramente agitado mar y la vista, a trechos, de desperdigados islotes cubiertos de inquietas aves guaneras, tal era el panorama que se nos permitía contemplar. Avistamos Callao. La negrura de un día sin sol -en el país donde la moneda circulante es el sol- impedía distinguir la perla del Pacífico, Lima.

Desembarqué en El Callao. Es éste un puerto importante, y forma parte de la ciudad de Lima. El conglomerado Lima-Callao-Magdalena-Miraflores-Barranco-Chorrillos, constituye así una verdadera gran ciudad, que en tonces contaba cerca de 400.000 habitantes. Entre El Callao y Lima, separados por diez kilómetros, han surgido núcleos urbanos.

Un tranvía, hermoso, grande y veloz, condújome hasta el centro desde donde me encaminé, en ómnibus, a unos pasos cerca de San Isidro, aristocrático barrio residencial, nido de embajadas. Allí dejábase ver una casa en forma de chalet, adosada a un templo. Es la mansión cenobítica de los PP. Pasionistas.

Lo mismo la casa que la iglesia hacen juego con aquella urbanización magnífica. En la plazoleta, frontera al Retiro, desembocan siete avenidas modernísimas, casi todas sombreadas de árboles ciudadanos, tamarindos, acacias, plátanos y otras plantas musáceas de hojas orbiculares; y algunas, bordeadas con parterre-macetas de vistosas flores. Es la naturaleza vegetal domesticada sobre un suelo moldeado por el ingenio y la mano del hombre. Mas a unos setenta metros hacia el Sudeste, se extiende un bosquecillo encantador donde el árbol ha crecido en libertad. Descúbrese un olivar de olivos enormes, centenario, de tronco y ramas deformes, retorcidas cual si fuesen la musculatura de gigantes en actitud de ejecutar trabajo pesado. Se dice que son los mismos que plantara el B. Martín de Porres. Por qué vamos a negar a la tradición su valor de credibilidad?..... Cosas menos verosímiles se aceptan en la historia como hechos ciertos e inconcusos. Es fácil que La Palma, el escritor volteriano, desgraciadamente de los más leídos en los hogares limeños, haga alguna alusión, entre la sarta de sus picardías y burlas irónicas contra la religión católica, al hecho del Beato que planta olivos que perduran y cuyo fruto nos alimenta en nuestra misma época.

Pero si todavía no he entrado en el convento.....!Ya es divagar! En el convento -claro- sabían que venía, y si ignoraban la fecha de mi arribada, mía fué la culpa, que no me preocupé de cursar telegrama-aviso. Impresiones? Apenas sino las del saludo a la y de la Comunidad.

TERREMOTOS. - El año anterior habían arribado dos religiosos del mismo punto de donde yo procedía, de Bogotá, y sido sorprendidos por un enorme terremoto de funebres consecuencias, cuya noticia rebasó los límites de la nación y se hizo de dominio general. El tema obligado de la conversación fué, pues, este acontecimiento luctuoso. Creía leer todavía en el rostro de cada religioso la impresión de terror, aún cuando no sucediera entre ellos más que el caso anodino de que uno, al saltar por la ventana de la planta baja, se produce pequeño esguince.

El que no ha experimentado este fenómeno formidable de la naturaleza no puede tener la más remota idea del anonadamiento que produce su poder incontrastable; "Se siente uno igual que una hoja o cual grano de polvillo arrebatados por huracán devastador" me decía un señor de la aristocracia limeña. "Veíamos a la torre moverse como un muñeco y amenazar con desplomarse sobre nosotros" manifestaban los religiosos, testigos del espantoso terremoto del año 40 del siglo corriente, que asoló a los alrededores de Lima, por tener en ellos el epicentro y conmovió al mundo entero.

Es Lima zona de movimientos sísmicos, los cuales tienen relación, no de causa y efecto, sino de concomitancia, con los maremotos. Dicen que los terremotos y maremotos de Lima se originan de un volcán marino. (Si habrá misterios por resolver en nuestro globo, y....pretende el hombre explicar los de los astros, de las estrellas, galaxias y del mismísimo Cosmos inconmensurable.....

Lo cierto es que los que viven en Lima, experimentan por lo menos cada cuatro veces al año, coincidentes con el cambio de estación, unas sacudidas de la tierra. Llamam con mucha propiedad a tales sacudidas, temblores, para distinguirlas del terremoto propiamente dicho.

Recuerdo muy bien la primera vez que percibí el temblor. Estaba en Miraflores de servicio religioso, cuando siento que los cristales de la iglesia chasquean y zumban, y entran del exterior ruidos como de viento huracanado. Para mí aquello no pasó de ser más que eso: un ventarrón. La gente asustada y sus comentarios sobre el caso me enteraron de la realidad. Posteriormente, distinguía, como los demás, los temblores, e igual que ellos, sentíame invadido de terror.

Voy a consignar otro suceso experimentado por mí, y que resalta claramente la diferencia entre el terremoto y temblor.

Era la primavera de aquel hemisferio, época que en el nuestro, por leyes cosmográficas, es otoño. Serían como las cinco de un amanecer rutilante. Nada presagiaba catástrofes ni tragedias. Estaba yo para levantarme y acudir al Coro a cantar Prima y Tercia. En esto, déjase oír un gemido angustioso de la Naturaleza, procedente de regiones infinitas, acompañado de ladrido de perros, alboroto y cacarear de aves de corral, mugido de recetales y balido de corderos, chillidos alarmantes de triste gente empavorecida....; orquesta gemebunda, notas mortales agónicas del globo terráqueo que se debate a los compases violentos y elegíacos del dolor y la extorsión. Simultáneo a todo ello, el lecho en que me acostaba experimentó dos o tres sacudidas tremendas cual si un hado maléfico, un maligno duende tratara de alzarle en vilo. Todas las cosas parecían estremecerse y pedir socorro a la Divinidad. Entonces se palpaba el propio anonadamiento y anhelo de un Ser Libertador y Dueño de aquellos elementos abrumadores.

Qué sucedía? Nada menos que un fuerte movimiento sísmico de caracteres apocalípticos cuyo epicentro distaba más de seiscientos Kms. de la Capital.

Entre los muchos daños que produjo, uno muy terrible fué derribar los muros naturales de un lago que contenía millones de litros de agua. La que, viéndose libertada se derramó irresistible, en aluvión y torrente devastador, por los campos, y a su paso, arrasó totalmente a una población nueva de veinte mil almas. Parecidamente a lo sucedido en el diluvio referido en la Biblia, sólo se salvaron allí unas cuantas personas....Ello constituyó un duelo nacional.

Pero las naciones, mejor que los individuos y las familias, pronto se reponen y olvidan lo pasado amargo, a fin de continuar su ritmo acostumbrado de vida y actividad. Por más que el Perú, como en general las zonas tropicales y las regiones andinas, parece se hallan todavía en períodos de formación geológica (quién sabe si de su desintegración) y de esta manera no es nada de extrañar que sucedan con bastante frecuencia cataclismos terribles de los elementos.

CIUDAD SIN LLEUVIAS.- Obsérvase en Lima un hecho meteorológico que llama la atención por su rareza; el de que nunca llueve. Sólo en los días de invierno en que pocas veces brilla el sol, cae una llovizna fina, un sirimiri o calabobos, que si bien moja el pavimento y aumenta la humedad barométrica, no requiere paraguas. Es ciudad donde sobran paraguas y hasta tejados.

Se buscó en vano largo tiempo la explicación científica de este fenómeno de la carencia de lluvias, hasta que a fines del pasado siglo la halló el sabio geólogo Wolf, explorador del Ecuador. Esa explicación no es otra que la existencia de la corriente oceánica de Humboldt o antártico. Esta gran corriente submarina, de 200 a 350 y aún más kilómetros de anchura y muchos cientos de metros de profundidad, tiene su nacimiento en los mares polares del Sur, con dirección Norte. Pasa lejos de la costa meridional de Chile, pero a partir del paralelo 28, comienza a tocarla y continúa bordeando la costa septentrional chilena y toda la costa peruana hasta el Cabo Blanco.

La temperatura de la corriente, que va subiendo de Sur a Norte desde 18° a 23° es siempre inferior en 10° o en 8° o cuando menos en 4° a la del resto del mar y sobre todo a la de la costa arenosa caldeada por el sol tropical.

Esta notable diferencia de temperatura determina que los vapores de la atmósfera no se precipiten en forma de lluvia sobre la tierra, sino se condensan lentamente en forma de neblinas, que escurren y espolvorean el mencionado sirimiri.

Este efecto perjudicial de la corriente de Humboldt es uno de los fenómenos más curiosos de la Oceanografía.

Pero tan gran daño tiene una pequeña y extraña compensación.

AVES GUANERAS.- La frialdad relativa de la corriente origina la presencia en ella de grandes masas de plankton (infusorios y algas microscópicas), etc.) que atrae enormes cantidades de ciertas especies de peces. Estos, a su vez, son seguidos de formidables bandadas de aves marinas -alcatraces, guacayes, etc.- que viven de la pesca y tienen sus nidos en los varios grupos de islas situadas enfrente y a poca distancia de la costa peruana, del centro al Norte de ésta.

Es la acumulación en grandes capas de los excrementos de estas aves la que constituye el famoso guano de las islas, el mejor y más renombrado de los fertilizantes. Gracias a los progresos científicos, hoy el guano es producido de un modo seguro y regular, mediante una severa policía de las aves, rotación o alternativa de las islas, y otras precauciones técnicas.

Lo que es la Providencia del Buen Dios! De una excepción, de un fenómeno raro de la naturaleza produce bienes para el hombre. Y lo descrito no es más que un caso, un botón de muestra de las muchas cosas parecidas que suceden en este mundo. No sólo en la esfera de lo visible, en el orden físico, interviene la mano de la Providencia, sino mucho más y principalmente en el mundo de las almas es donde ella resplandece con exquisiteces de Padre benigno y vigilante. Como que lo visible y físico lo tiene ordenado y subordinado para el espíritu, y el espíritu para Cristo y Cristo para Dios.

Es la suprema teleología (doctrina de las causas finales) de la verdadera religión.

Mucha metafísica para el hombre extravertido, eh?....Pues mientras no se empape de esta metafísica, poco conocerá de la religión cristiana; y si renuncia a remontarse a estas alturas, puede decirse que abdica prácticamente de su más alto timbre de gloria, de su intelecto investigador, por mucho que entienda de técnicas y especialidades.

LABOR DE PP. PASIONISTAS.- A esta labor de inyectar sólida doctrina de valores espirituales nos dedicábamos los Pasionistas en Lima, en la ciudad colonial del Virreinato.

En esta Perla del Pacífico, de paisaje físico y moral muy semejante al de Murcia, la de las larguísimas avenidas, adornadas de variadas plantas y flores y perfumadas de aroma, surgían inquietudes peligrosas.

Bogotá se precia de Atenas de Sudamérica, pero Lima ostenta la más antigua universidad de Latino-américa, la de San Marcos.

Aquí las mentes están en contacto con el materialismo técnico de Norteamérica y con las viejas doctrinas europeas que se desintegraron y degeneraron engendrando monstruosos errores.

Necesitan, pues, de continua y urgente orientación; necesitan que la metafísica católica, en que se basa el ideario de la religión de Cristo, sea el norte que calme sus inquietudes, el faro que desvanezca sus dudas.

Es fácil decir con Unamuno que en todo el Continente Americano sobra metafísica. La verdad es que dondequiera que surja una mente pensadora, querrá investigar y saber: de dónde procedemos?....a dónde vamos?...Y esto es metafísica, esto no podrán aclarárnoslo los sentidos.

Con el bagaje adquirido en nuestra larga carrera sacerdotal debíamos enfrentarnos a las fuertes corrientes del materialismo, naturalismo y sensualismo, mucho más acusados que en Bogotá.

Regentábamos en Lima Parroquias. Tres eran las que estaban a nuestro cargo, y en ellas se procuraba irradiar espiritualismo de palabra y obra, la vigorosa metafísica que remueve el pensamiento íntimo del hombre y desprecia esa fácil elocuencia, esa facundia huera de vendedor ambulante que sólo interesa al hombre extravertido, al ser humano que vive de los sentidos, de sentimientos superficiales, de emociones e impresiones delezna- bles, y pasajeras.

En Bogotá, salíamos a prestar ayuda y ejercer apostolado en las Parroquias de la ciudad y a las demás de toda la Arquidiócesis. En Lima, al poseer propias Parroquias, en ellas nos ocupábamos, por de pronto, los señalados para párrocos y vicarios cooperadores.

Los no nombrados para tal ocupación, llevaban una vida conventual semejante a la de España; aunque más movida y activa, por cuanto, después de atender a nuestras parroquias mediante conferencias, catecismos y diversos sermones y pláticas del Año Litúrgico, podía uno desenvolverse dentro del ámbito de la población urbana en cantidad de formas que sugiriese la caridad sacerdotal.

No siendo requeridos por pueblos limítrofes, se disponía de tiempo y uno de se empleaba en ocupaciones variadas. Yo me las arreglaba para dictar lecciones de latín y religión en un Colegip; y puesto que Lima era y seguirá siendo ciudad cosmopolita, cuyo contingente más destacado es el yanqui, según ocurre casi en toda Sudamérica, me dí a adquirir, por Gramática y Diccionario, el conocimiento de los elementos básicos de inglés.

En el núcleo principal de Lima existía un templo donde se rendía un culto especial a la Eucaristía. Su arquitectura nada evocaba vestigios españoles; pero en él a los Tarsicios se los llamaba seimes, sin duda para recordar al coro de niños de Sevilla y de otras ciudades del Sur de España. Datarían desde el Virreinato estos seimes? Nostalgias de Francisco Pizarro no determinarían la existencia de tan simpático grupo?... Probable que sí. Lo cierto es que tuve el honor de catequizarlos durante bastante

tiempo. En aquella iglesia intervine, periódicamente con triduos, pláticas e intrucciones: fui designado a fomentar la devoción a Jesús-Eucaristía.

Venérase en la capital un Crucifijo conmovedor, de pies y brazos medio descarnados, revuelta la cabellera de nazareno, el rostro desencajado con dolores espasmódicos redentores y sangrante, muy ensangrentado todo el cuerpo, según deseaba San Alfonso María de Ligorio. Uno de los años que vivía yo allí, se organizó de forma el asunto de las predicaciones en un novenario de su conmemoración, que diez y nueve predicadores intervinieran. Mi modesta persona desfiló entre éstos. Conservo del caso memoria, por su novedad.

Recuerdo igualmente mis actuaciones por radio y de haber recibido encargo de predicar homilias los domingos, más las Siete Palabras del Viernes Santo en la Radio Nacional.

Esto de las Siete Palabras del Viernes Santo, divulgadas a los cuatro vientos por las emisoras de Radio, es una de las cosas que más carácter y tipismo imprime a Lima.

Enmudecido todo sonido profano, toda charla frívola, todo ruido mundanal, sólo resuena por las calles y plazas, en la mansión del humilde y en el chalet del rico, en todos los ámbitos de la anchurosa urbe, la palabra estremecida y estremecedora del sacerdote católico, que aprovecha, quizás, la única ocasión del año en que puede anunciar a todos sus hermanos, los hombres, el mensaje del Dios Redentor; y les suplica, por aquella Sangre vertida de valor infinito, que no hagan inútil, con extravíos y resistencias a la Voluntad Divina, La Redención del Calvario. Son los momentos augustos en los que realmente triunfa la Religión, y reina Cristo sobre las conciencias y sobre todo el ambiente.

MONUMENTOS.- Desde el comienzo de este siglo la ciudad de Lima se ha desarrollado considerablemente y comenzó a englobar los numerosos asientos balnearios que se encuentran al Sur de ella, y que también han crecido y embellecido en grandes proporciones.

Llama poderosamente la atención del turista el Paseo Colón, la más importante de las vías centrales de la bella capital del Perú. A ambos lados del Paseo de Colón se alzan suntuosas residencias particulares de diversos estilos arquitectónicos modernos. No hay que olvidar que Lima es una de las ciudades más distinguidas y más cultas de la América Española.

Conviene resaltar, además de la Iglesia Metropolitana, dos hermosos edificios de la época colonial; el Palacio de Torre-Tagle y la Cámara de Senadores del Perú.

Torre-Tagle es un ejemplar bellísimo, inimitable de aquel tiempo, hecho construir por el primer Marqués de Torre-Tagle, está ocupado por las dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores, y creo también, sin que lo pueda asegurar, por las de la Nunciatura Apostólica del Vaticano.

Y el Palacio de la Cámara de Senadores, no obstante su moderna fachada, es un antiguo edificio colonial, nada menos que el que ocupó, durante la dominación española, el Tribunal de la Santa Inquisición; este Tribunal tan criticado por duro y cruel, pero que no reflejaba más que la mentalidad de aquella sociedad pasada, tanto católica como protestante -recuérdese la actitud de Calvino con Miguel Servet- que no sabía distinguir la intolerancia hacia el error y el respeto a la persona.

En la Iglesia Catedral, obra de los siglos XVI y XVII, restaurada después varias veces, se muestra una capilla donde se conservan los restos del Conquistador Francisco Pizarro.

Volviendo a Torre-Tagle, repito que tengo un recuerdo confuso de que estaba en él, por lo menos durante mi estadía en el Perú, la Nunciatura Apostólica. En la ocasión que acudí a ella, para asuntos de actividad sacerdotal, no tuve tiempo ni humor de enterarme de este detalle.

Mas lo que se imprimió en mi mente con carácter duradero penetrando en las zonas de mi subconsciencia, influyendo, por ende, en mi íntima psicología, es un cuadro dramático-trágico, que se titulaba "Sinagoga Malignantium".

El artista pintaba con colores vivísimos la decisión injustísima de reus est mortis. Surgen en el lienzo cual sombras siniestras los componentes de la asamblea inicua, unos vociferando, otros hipócritamente asustados, en contraste del hombre bueno, víctima de la flagrante injusticia, que se deja ver abrumado y sudoroso, fruncida la frente y la línea de finos labios, plegados en rictus de un penoso dolor moral.

Ahora, pasados ya más de veinte años, misteriosos resortes de cerebración inconsciente y subconsciente, afloran, de cuando en vez, a mi conciencia aquel extraño y potente sentimiento. ¡Cosas de la vida!.....

EL INDIO, EL CRIOLLO.- No es de extrañar que en aquel ambiente de heterogénea población sucedan tales casos y cosas.

Hay en ella una proporción regular de negros, se ha introducido cantidad no despreciable de chinos y japoneses, y el elemento autóctono, fuera de diversas tribus indígenas en la región oriental o amazónica, un considerable núcleo de indios, aimarás al lado de los quechuas, los más numerosos de todos.

Además los indios de la costa, ya relativamente pocos, proceden manifiestamente de otra raza que los quechuas y aimarás; se les supone con algún fundamento de origen malayo.

Los criollos verdaderos, aun sumados a los hijos de recientes emigrantes europeos, no alcanzan a dar a la raza blanca pura una proporción del 10%.

La raza mestiza de blanco e indio ocupa el segundo lugar numéricamente. Y el primero en aptitudes, al decir de ellos, viva inteligencia, orgullo, ambición, audacia, indolencia y sensualismo al mismo tiempo.

Nótase de un tiempo acá, en cierta parte del mestizaje serrano del Sur del país, una morbosa tendencia pseudo-intelectual de oponerse al criollo o blanco puro, no en nombre de la sangre que ese mestizaje lleva en las venas, sino en la de su sangre india, a la que, influenciado por prédicas comunistas, atribuye virtudes y méritos ilusorios.

En cambio, el indio, quechua o aimará, vive todavía en el estado de postración moral y de limitación intelectual, producto de las bárbaras tiranías milenarias indígenas, en que le sorprendió la Conquista Española.

Embrutecido por un cocaísmo secular, que se agrava con el alcoholismo, el indio es, sin duda, un buen obrero manual, pero por su falta de amor propio, por su espíritu de sumisión, por su indiferencia para con la vida intelectual, no llega a elevarse al nivel de un ciudadano y de un hombre libre.

Por eso, el problema esencial del Perú está en el incremento de la inmigración blanca y la intensificación del mestizaje, que adapta la raza a las condiciones del clima. Cuanto mayor es la dosis de sangre blanca fresca, tanto más crecen y se purifican sus cualidades. Pero la sangre india es buena y provechosa al cuerpo, porque lo adapta al clima, le da la inmunidad necesaria frente al medio físico.

En el Perú, ha penetrado, más no siempre en forma benéfica, la europeización, y mucho más la yankización, tanto en la vida social como en la privada. Han desaparecido así torpemente muchas bellas, útiles, sanas e higiénicas costumbres tradicionales cristianas.

Introducirlas de nuevo junto con lo más aprovechable y progresivo que lleva la modernidad de los europeos y norteamericanos; he ahí nuestra gran empresa de heraldos de Cristo y de la civilización.



Frente a estas chabolas indígenas que tan mala impresión me causaran, descúbrese las rocosas montañas de la Cordillera Andina. Algunos arbustos secos, algún que otro cactus que asoma de trecho en trecho sobre las peladas rocas, son lo único que rompe la lúgrube monotonía. En compensación, se goza en aquellos parajes de un panorama grandioso e indescriptible. El descenso por la parte occidental especialmente, es bellissimo.

XIII

JUNTO A LA LINEA ECUATORIAL

"Lo que envejece a un ser -dice un personaje de Tanguy- son las despedidas". Somos tan viejos como veces hemos tenido que decir adiós en la vida.

Según esto, el pobre escritor de estas líneas ya irá para viejo; ya los primeros copos de nieve habrán bajado sobre su cabeza y las ventiscas gélidas del desengaño helarán su corazón.

Mirando a lo humano así parece debía ser. Pero la frase de Cristo "no sólo de pan vive el hombre" tiene una profunda realidad y una aplicación para las múltiples manifestaciones del humano existir. Por algo somos juntamente materia y espíritu.

Los traslados del sacerdote y religiosos, sus despedidas, por frecuentes que sean, si bien pueden causar y causan a veces merma en sus facultades físicas, ordinariamente no afectan a la juventud anímica, al temple y vigor espiritual; el soldado recibiendo de su capitán órdenes que cumplir, no tiene que sentirse defraudado sino más bien fortalecido y lleno de euforia.

Soldado soy de la vanguardia del ejército de Cristo, "Nuestro Capitán" según le llamaba Yñigo de Loyola, y en calidad de tal, cuando Cristo Jesús, en la persona del Superior, díjome que debía partir para otros frentes, que abandonando la capital y sus comodidades de gran ciudad, tenía que ocupar otro reducto, otro puesto de las avanzadas, allá me fui con ánimo valeroso.

El puesto era Sullana. Como mil kms. desde Lima por la carretera panamericana, de tramos irregulares, algunos, en aquella fecha, sin terminar. Trayecto de dos jornadas pesadas en autobús de línea, con parada y fonda de una noche en camino intermedio.

Calor, polvo, incomodidad.....sed y cansancio.....alimentación peligrosa.....quizás tóxica. Pero.....Acaso el discípulo puede reclamar más atenciones que su Maestro y el soldado más comodidad que su Capitán?.....Paciencia, pues y barajar. No en vano se ha dicho: "El reino de los cielos padece violencia, y los que se hacen, lo arrebatan".

Así, en el atardecer de un día radioso, poco antes del crepúsculo vespertino, miraba yo con ojos asombrados, por las ventanas del vehículo devorador de distancias, las campiñas arenosas desérticas, sin más vegetación y señal de vida que algún que otro algarrobo generoso desperdigado, que ofrece sombra y alimento. Eran los lugares donde debía vivir para alguna temporada y actuar.

Las primeras casas que se presentaron -y la mayoría de las otras- tenían techumbre original; hacíanme recordar las fotos que se ven en las revistas misionales; ofrecían una superficie gris como de barro seco, de alero abierto y con inclinación muy pronunciada. Desde luego su forma y componentes según pude comprobar más tarde, eran las más adaptadas a las circunstancias del clima y a los accidentes meteorológicos; refrescaban en los calores intensos, y en épocas de lluvia torrencial, dejaban correr el agua.

La vista de tales techos y el aspecto del paisaje me obligaron a pensar: "hanme afirmado que el sitio a donde vengo no es tierra de misión, pero esto que estoy viendo parece indicar que sí". Veremos, veremos....y Dios sobre todo....y su voluntad."

El hecho es que la casita habitada por los Padres, que aquella buena gente llamaba palacete, estaba en parte cubierta con aquella techumbre que tan mal me impresionara.....

Se tendrá una idea de la diferencia del medio, en que me tocaba habitar, relacionado con Lima, teniendo presente que a los dos meses de mi llegada a Sullana, su calor continuo y ardiente y otras muchas dificultades,

me robaron diez kilos. Y desprenderse de ese peso, y tan repentinamente, un hombre joven, de gordura normal, no es para tomarlo a broma!.....

Sin embargo ! lo que son las cosas ! no me enfermé. Al contrario, tengo para mí que ello me predispuso contra las fiebres del paludismo, que fácilmente se contraen allí, ya que es zona palúdica.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR HISPANO-AMERICANA.- Voy a reproducir íntegra la carta que remiti desde Sullana al entonces Director de nuestra Revista "Redención". Colaboraba yo en ella desde que estuve en Lima bajo el título "Correo Aéreo de Hispano-América"

Sullana, junio de 1944

R.P. Eleuterio de la Inmaculada

Director de "Redención"

España-Alava-Villanañe.

Estimado Padre; Recordará S.R. que hace cosa de dos años le envié la relación de mis impresiones sobre mi llegada a Lima, relación que tuvo a bien publicarla. Trasladado recientemente a Sullana, me tomo la satisfacción de dirigirle las siguientes líneas.

Sullana es una población importante de la República del Perú. Está ubicada, lo mismo que sus distritos, chacras, caseríos, haciendas, etc. en la hoya del caudaloso Chira. Su posición geográfica es a los 4 grados, 52 minutos y 32 segundos de latitud, y a los 80 grados, 33 minutos y 28 segundos de longitud oriental del meridiano de Greenwich. Tiene una altura sobre el nivel del mar de 76 metros, y su temperatura es de 30,

Su población urbana capitalina asciende a 21.159 habitantes.

Los PP. Pasionistas desempeñamos el honroso cometido de velar por el progreso espiritual de estas numerosas almas. No existiendo más que una Parroquia y no siendo nosotros más que tres, podráse imaginar S.R. cuán ingente será el peso que carga sobre nuestros hombros. El onus angelicis humeris formidandum que un santo Padre de la Iglesia escribía, queriendo dar a entender lo tremendo de la responsabilidad de conciencia en la profesión sacerdotal, tiene para nosotros un sentido material, sin que por eso pierda la primitiva aplicación dada por su autor. Para colmo de ocupaciones tenemos que salir a pueblos, pues éstos se ven privados de sacerdotes.

Actualmente estamos interesados en una grandiosa construcción, la torre. Cuando esté construída en su totalidad, destacará como la reina de los edificios de Sullana. En los planos aparece magnífica, esbelta; sus líneas arquitectónicas esbozan el estilo ojival con elementos románicos y de renacimiento. Como particularidad típica e indígena de esta torre puede considerarse un orden de columnas dóricas debajo del gótico sobre el que se asienta la cruz de remate; y como las columnas se presentan descubiertas sin paredes adosadas, producen la impresión, muy oportuna por sentida, de que se vive en países anhelantes de ventilación. En suma, representa el eclecticismo en la arquitectura, que tanto place en los modernos tiempos. Además, para que el edificio resulte cabal y perfecto en su género, tenemos guardado un hermoso reloj, que a su debido tiempo lo colocaremos, Dios mediante, en las cuatro esferas practicadas exprofeso. Y esperamos que, llenando su misión de apuntar las horas, se parecerá a un ángel de Dios que exhorta a los hombres a no malgastar el tiempo; que el tiempo vale tanto como Dios, puesto que, aprovechándole se conquista a Dios y su eterna felicidad.

Ya ve S.R. Imitamos a los bíblicos Esdras y Jeremías, manejando la llana al mismo tiempo que esgrimimos la espada de conquistas espirituales.

La labor ministerial en estas zonas calurosas viene a ser complicada y de poca eficacia. No seré yo quien admita y proclame el determinismo que hace depender los actos voluntarios del medio o del clima en que uno vive. Como cristiano, y más, como sacerdote, védame recurrir a esta teoría para encontrar la clave y explicación de anomalías chocantes en el funcionamiento del psiquismo humano. Sin embargo, si voy a serle franco, sincero, debo decirle que este ambiente abrasador, al relajar músculos con más fa-

cilidad que dilata metales, deja al libre albedrío de la persona despojada de todas sus defensas naturales, expuesto a las baterías enemigas, cual fortín privado de fosos, trincheras y alambradas. Así debilitase el carácter, blandeo fácilmente, y, de resultas, las leyes severas de la moral católica sufren menoscabo y se abre brecha en el muro sagrado de los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

De ahí que nosotros, sacerdotes, y como tales, depositarios, custodios e intérpretes de nuestra santa Religión, nos vemos obligados a romper lanzas para salir avantes en nuestro empeño. Y si en la edad actual se ofrecen por todas partes dificultades a la actividad del sacerdote católico, sube de punto la oposición a su celo apostólico en estos lugares, donde al impedimento general se añaden los inconvenientes que se derivan de la idiosincrasia creada por un clima externo.

En esta lucha contra el espíritu del mal nos sirven de poderosa ayuda los Colegios dirigidos por religiosos. Yo siempre he creído que los Centros de enseñanza son la mejor esperanza del catolicismo. Planteles de futuras generaciones, siémbrese en éstas, mediante ellos, el grano evangélico de mostaza que germinará a su tiempo hasta convertirse en árbol gigantesco bajo cuya sombra benéfica y protectora se harán prósperas las naciones. Es por esto por lo que los Estados modernos se apoderan de la juventud y le inculcan su ideología, seguros de que así imprimen un sello de perpetuidad a sus obras e instituciones.

Sullana posee dos hermosos Colegios donde se imparte enseñanza primaria y media; uno de alumnos, dirigido por los HH. Maristas, y otro de niñas y jóvenes, a cargo de las MM. Ursulinas.

Estos Colegios vienen a ser la mejor apología de nuestra Religión, porque persuaden a las gentes de su utilidad; y constituyen su mejor defensa y garantía de un porvenir halagüeño para sus aspiraciones. Me dan miedo los pueblos crecidos que no tienen Escuelas cuya misión principal consista en administrar una sólida educación cristiana.

Persuadidos como estamos, lo mismo yo que mis compañeros, de la utilidad inapreciable de los Colegios que funcionan en esta nuestra Parroquia, ponemos con el mayor cariño nuestros afanes, a fin de que todos y cada uno de los alumnos de uno y otro sexo reciban la formación de una conciencia delicada, pero también culta, cristiana y santamente libre que sepa hacer frente con honor a los intrincados problemas de la vida moderna.

Aquí nos tiene S.R. jornaleros del Señor trabajando en esta Viña con sudores y fatigas, acrecentados por un clima tropical extraño a nuestro temperamento. Llevamos el pondus diei et aestus, pero no nos quejaremos ante el Divino Dueño, en la liquidación de las últimas cuentas, de que reciban el mismo galardón los que no están materialmente con nosotros, con tal que estén espiritualmente, trabajando en alguna forma y a cualquier hora de la jornada. En vez de seguir el ejemplo de aquellos obreros quejumbrosos de que nos habla el Evangelio, todos los operarios activos de esta gran Viña de la Religión Verdadera, que es la Católica, debiéramos solidarizarnos por medio de la oración, pues la oración es el arma principal que asegura los éxitos de Nuestra Causa.

Con los sentimientos de mi más sincero aprecio, soy de S.R. hermano en Xto.

Félix Santiago de Letona, C.P.

En esta carta, como se ha visto, expresaba yo las labores, dificultades y esperanzas, todo ello denso de ideas y sugerencias, según es mi costumbre. Prescindía de muchos pormenores materiales de la vida apostólica, en cierto modo muy útiles, para ejemplo y animación, que ahora, algunos que más se grabaron en la memoria, trataré de consignar.

ZONA PALUDICA. - He dicho que Sullana, se consideraba, por lo menos, mientras mi domicilio en ella, región infectada de malarías.

No obstante su salubridad por lo seco y soleado de sus campos, veíanse bastantes casos de paludismo; y mosquitos anófeles que no faltaban, más bien abundaban en algunos meses del año, asumían la triste tarea -para ellos un instinto y una necesidad de existir- de transmitir el microbio ominoso y odiado. Y ay! del que fuese picado por algún virulento que le inyectara el llamado paludismo pernicioso!....En cuestión de veinticuatro horas le arrebatara traidoramente la vida.

Veía a veces a mis compañeros abatidos por la fiebre y el escalofrío característico del mal, y naturalmente, no las tenía todas conmigo. Por qué el maligno cínife me respetaría más que a los demás?....Así la amenaza era continua. Y el sistema nervioso vibraba desafortadamente hasta alterarse, en ocasiones con gran peligro de su integridad, siempre que un zumbido -parecido al sonido agudo de una trompetilla, de un pífano- anunciaba la incursión y aterrizaje sobre la sufrida piel, resignada al escozor, del perseguido bichejo.

A pesar de todo, Dios no quiso que sufriera esta enfermedad. Ignoro si las precauciones que ponía de mi parte, fueron causa para que el bacilo-microbio, que seguramente me inocularía el mosquito volador, no arraigase en mi organismo. Que cuales fueron estas medidas? Una, la principal y tal vez la única, la de sorber por las mañanas, en vez del desayuno acostumbrado, zumo amarguísimo de limón sin azucarar. No siempre, claro está, sino de cuando en cuando. La verdad es que nunca ingerí quinina -el remedio indicado contra el paludismo- ni por vía bucal ni por inyección. Me parecía más sano y más natural el limón.

Sobre el peligro de contraer malaria, en porcentaje regularmente considerable, el cuerpo, no acostumbrado al calor continuo y tan fuerte, que es el máximo de las regiones templadas, experimentaba anomalías y trastornos en su metabolismo.

Comparaba mi estado físico, en las épocas de calor sofocante al de un medio-somnabulo o al de quien siente los efectos de una caminata y trabajo no habituales. Producíanseme hinchazones y edemas deformantes en los labios, en los párpados; y era cosa de broma -sin duda algo pesada- el apuro y la fatiga de presentarme así ante el público, con líneas irregulares de rostro parecidas a las de un hotentote.

ENTRE CUCHITRILES INDIGENAS.- La labor más difícil, más meritoria y de más provecho para los intereses espirituales de aquella gente, y la más específicamente misionera era la de administrar sacramentos a los enfermos y moribundos.

Hallábase uno en el despacho parroquial o estudiando, y también durante la comida y horas de reposo -necesario en aquella tierra - y de pronto recortase bajo dintel la figura de hombre o mujer, ordinariamente tímidos; a veces descalzos, sin aliño, pocas, decentemente trajeados y aseados. Se le invita amablemente a exponer la demanda, y animanse a hablar y dialogar sobre poco más o menos en la guisa siguiente:

-Pois, Padresito, si usted quiere asistir a un enfermo, que está malito, muy malito.

-¿Quién es ese enfermo, es joven o anciano?

-Joven, Padresito.

-¿Está casado?

-No, Padresito.

-Pero tiene compañera.....

-Sí, Padresito.

-E hijos.

-También.

-Pues vamos.

-Ah! Y puede él tomar alimento? Porque ya sabes que si puede, hay que llevarle el Santo Viático.....

-No, Padresito, ha vomitado anoche.

-Vete, pues, pronto a traer el carro (taxi)

Es de advertir que en la Plaza había a disposición taxis, pese a que el poblado no fuera modelo de elegancia y centro llamativo de actividades. Por norma invariable, el sacerdote era conducido en uno de ellos a los enfermos de todo el ámbito parroquial. Con admirable desinterés cristiano -digno de imitarse en la vieja Europa, tan interesada siempre- los dueños y conductores del coche prestaban gratuitamente el servicio a los que no pudiesen pagar.

Tal costumbre había introducido, no nosotros, sino un sacerdote que anteriormente regentara la Parroquia. Era concubinario....y sin embargo, poseía ascendiente notable ante sus feligreses por sus cualidades humanas y porque daba incremento, a su manera, a la religiosidad.

Mientras llegaba el taxi -ordinariamente a la Casa Rectoral- el Padre preparaba la caja que contenía los útiles para asistir ritualmente al enfermo, y en el caso -un caso que venía a ser frecuente- el pliego del expediente matrimonial in artículo mortis.

Ya le tenéis al sacerdote en la casa del moribundo. Casa?..De diez veces siete, un nauseabundo cuchitril, donde el enfermito, sudoroso y entrecortada respiración, se debate febricitante en las concojas de penoso malestar.

No se me borra la vez aquella en que, recién llegado a mi destino, tuve que actuar en esta particular ocupación, al mediodía, cuando los rayos ardientes de un sol implacable caían cual plomo derretido.

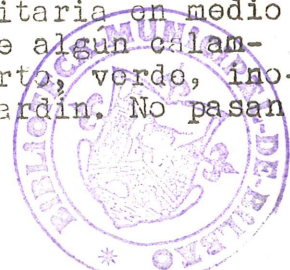
Entro en la triste mansión, parecida a la descrita; acércome gravemente sonriente al hombre joven; le dirijo palabras suaves de aliento y confianza; dígole en confesión sacramental, como quien escucha un relato y le absuelvo en nombre del Dios que quiere salvar a todos.

Más antes de ungirle con el óleo santo, hay que santificar su unión con la compañera a quien raptó, estilo de sus antepasados. (Los atavismos cuestan eliminarse) Requiero para escribir mesa y taburete... Mientras rodeado de testigos improvisados y la mujercita desprovista de galas de novia, gimoteante, lacrimosa, cabe el lecho -yacija de animal- lleno el formulario del expediente, escapándome sin parar del sol que se colaba de las rendijas-brechas del techo barroso y me derretía los cascos, y mis pies y piernas inquietos sobre pavimento de arena repugnante, que me hacía pensar estaba amasada de inmundicias, animábame, me acuerdo sí muy bien, con el pensamiento de que aquella ocupación, aquella tarea, tan contraria a mis costumbres urbanas, era propiamente labor de misionero y muy agradable a los ojos de Dios. Era aliviar al prójimo y enviar al cielo almas -!qué bien decía el que dijo! "perlas valiosísimas desprendidas de la corona de Dios"- entre los tormentos de la oblación y sacrificio- igual que el Maestro. Y pensé.....seguramente esto es más meritorio que enseñar Filosofía y Teología.....más que predicar en catedrales ante Obispo y Cabildo....., más que vivir en ciudades ejerciendo ministerio entre el aplauso y la popularidad..; yo que he pasado por todo esto, lo digo coram Deo, que me oye y sabe de la sinceridad de mi corazón.

Hacia el Occidente, a unos veinte kms., enlazada mediante ramal de primitivo ferrocarril de recorrido por entre arenales polvorientos, se halla el puerto pescador de Paita. Posee una rada-ensenada radiante, amplia. Diz que aquí atracaron y se refugiaron unidades navales de España en tiempo colonial. En la actualidad, es una aldea de pescadores, pacífica y muy salubre que se anima en los tres meses de calor más pesado, por la afluencia a sus playas de gente forastera.

Durante cierto tiempo limitado fui yo Capellán del Hospital, y en él moraba.

No es necesario que recuerde mis nados por la rada solitaria en medio de la preocupación de los médicos que temían no me sucediese algún calambre funesto, ni mi sorpresa ante la vista de un enorme lagarto, verde, inofensivo, grande casi como ballenato, sobre las tapias del jardín. No pasan





Un grupo de niños "cholitos" del floreciente Catecismo organizado en mi Parroquia. Son descendientes de los súbditos del poderoso Imperio Yucaico, y reciben con sumisión las enseñanzas de nuestra civilización cristiana. Su semblante, moreno y macilento, muestra vestigios de la traidora malaria, que por aquella zona causa tantos estragos.

de ser hechos intrascendentes. Lo que no dejaré de consignar es la muerte de una señora joven, acabada de operarse, sin que la pudiese asistir y administrarle auxilios espirituales en sus últimos momentos. Es posible que estando el sacerdote como estaba en el Hospital -era yo mismo en funciones de sustituir al Capellán- ocurriese tal caso desagradable, y más que desagradable, desgraciado? Sin embargo ocurrió, desde luego no por culpa mía, Uno de los médicos principales, prácticamente incrédulo, se valió de astucia aleva para impedir mi asistencia a la que yacía a las puertas de la muerte. El caso me apenó tanto, que desde aquel día me era imposible conciliar el sueño dentro de los muros del Hospital.

Aquí, en Paita, estuve en distintas ocasiones, hasta para sustituir durante algunas temporadas al Párroco. Aquí veníamos de vez en cuando los Padres desde Sullana a tomar un día de vacación, a refrescar la vista en las azuladas inmensidades del Pacífico, no siempre tan encalmado como sugiere su nombre.

Pero ningún recuerdo de más resonancia en mi ser íntimo como el de dejar sin viático a un alma a punto de comparecer ante Dios, en su viaje a la eternidad.

Hay otro pueblo en los alrededores de Sullana que voy a recordar. Su nombre onomatopéyico, tal vez cómico y probablemente pinturero en su lengua original, Querecotillo. Aunque insalubre por las plantaciones extensas de algodón y por su topografía, es crecido relativamente; alcanzará a tener unas cuatro mil almas. Todas ellas estaban bajo mi jurisdicción eclesiástica de Párroco.

Residía yo en Sullana con los demás compañeros, y dos veces por semana me desplazaba en taxi a mi parroquia, aparte los casos, no infrecuentes, de asistencia a enfermos, funerales, bodas y vigilancia de escuelas.

Llegué a organizar, con la colaboración desinteresada de maestros, un Catecismo floreciente. En sistema de vales por asistencia, cuántos premios pude repartir entre los alborotados grupos infantiles; premios insignificantes, si se quiere, pero que en la estimación de los peques, resultan poco menos que un tesoro. Se procuraba que a su fascinación juntasen utilidad. La Junta organizadora prefería a un vistoso juguete, jersey de colores chillones y vestiditos diseñados por hadas de Walt Disney.

La silueta moral de mi sacristán es digna de tenerse en cuenta. Sobre un cuerpo alto, enjuto destacábanse unos modales suaves, tímidos, un afán incansable de adornar el templo y ordenar los variados objetos de culto y ornamentos de la sacristía con criterios rutinarios, bien explicables. Un poco infantil para los juicios de contenido ideal y vida práctica social, era un reactivo de exquisita sensibilidad para los de contenido ético. Refiriéndose a un señor de la Parroquia, muy influyente, polígamo simultáneo a pesar de figurar entre los miembros de una Cofradía religiosa, me solía decir con mucha prosopopeya y acierto: "Es un judío, Padre, es un judío; no le quepa la menor duda". Olfateaba admirablemente al vividor, al canalla y al farsante. Era de gran ayuda a la labor moralizadora del Párroco, y orientaba a modo de brújula sus actividades de guardián de la fé y la cristiana moral.

En tiempos de dedicación permanente a la Parroquia, érame necesario fijar mi residencia junto a la Iglesia parroquial; tal ocurría por Semana Santa y en alguna novena solemne y festividad, que los feligreses celebraban con devoción y asistencia particulares.

Conviene refiera dos hechos que me sucedieron en la Semana Santa del 45 del corriente siglo: reflejan en alguna manera las costumbres y las reacciones de la gente indígena.

En un de aquellos días tuve precisión de acudir a la barbería (allí se llama peluquería). El peluquero, un hombretón auténtico cholo, de piel bronceada oscura, ancho de hombros, más bajo que alto, un mucho suspicaz, deslizó la navaja sobre la epidermis europea de mi rostro, sin precauciones, con la misma naturalidad con que lo hacía al afeitar a los indígenas,

de piel dura ! Nunca hubiérame puesto en sus manos! Más que limpiar, talló mi cara, y el escozor y molestias me duraron días. Claro que de esto yo sólo tuve la culpa.....mi imprevisión, mi ligereza. ! Haberme valido de mis útiles ordinarios de afeitada!.....

COMANDANTE PERUANO.- Por hallarse cerca de la frontera con el Ecuador, la nación peruana tenía allí un puesto militar de alguna importancia. A su frente, un jefe, comandándolo y vigilándolo, un jefe, de título comandante. En él se resumían todos los defectos y cualidades de soldado, más aquellos que éstas; arrogante, desdeñoso, audaz, desaprensivo. En cuanto a valiente, se le suponía por categoría y profesión. En fin, un hombrachón de mirada implacable, de trato irónico.

El y algunos oficiales más asistían a los Oficios eclesiásticos de Semana Santa. El programa de los actos estaba claramente confeccionado, y su horario, señalado de forma categórica. Todos empezando por mí, el ofician-te, debíamos a él atenernos, para que nadie saliese perjudicado, por retraso o espera.

Ingenuamente pensaba yo así. Pero el bueno del comandante se encargó de enseñarme mundología, y más que todo, de recordarme que la tierra que pisaba no era mía.....Ay!, amigo.....

A la hora indicada, en que yo, esclavo del deber, dí comienzo a los actos litúrgicos, se conoce que faltaba él o alguno de sus oficiales. No sé si por medio del sacristán, o él mismo personalmente, hizo la corrección severa, diciendo que le extrañaba de que un sacerdote extranjero no respetase a las autoridades de la nación.

Entonces como pocas veces sentí lo amargo que es la humillación de no vivir en la Patria propia; y añoré los campos y el cielo que me vieran nacer, para poder contestar con noble orgullo: "este suelo que estoy pisando es mío, porque Dios me ha puesto en él".

Era este señor militar de alta graduación de los que, según tengo notado en el capítulo anterior, un mestizo, de más sangre india que española, que sistemáticamente se opone al criollo (descendiente de los blancos) y al blanco puro, y le cree inferior, cuando menos en facultades físicas. Rivaliza con él en torneos literarios, en vigor intelectual; y si ocurre tenerle bajo la dominación de su autoridad, le hace sentir su peso, hasta por revancha y compensación por parte de sus antepasados indios, que supieron, con rabia reconcentrada, de sumisiones y serviles sometimientos.

Se ha dicho que en la América del Sur -en toda la América Latina- es desconocida la palabra "no". Que me lo pregunten a mí, que tuve que someterme a las exigencias de un señor sudamericano, quien parecía no deber mandar dentro de la iglesia. ! Vaya si conocen "nos" tajantes y sonoros con que atan a uno de pies y manos, por si las moscas.....El mestizo, en el fondo, es orgulloso, audaz, bien que muchas veces está dominado por una indolencia invencible y un sensualismo que se agrava con el confort creciente de la vida moderna.

Si embargo, la mencionada afirmación tiene su razón de ser si se considera el trato general, el aspecto externo de la conducta de las gentes; florea un ambiente de condescendencia, de melosidad, de suave laissez faire que difícilmente se opone de palabra a las iniciativas y pretensiones del prójimo, cuando no perjudican el propio interés. Ahora que, al oír que sí de labios de un latino-americano, no incurrire en el inocente candor de fiarme, so pena de quedar con un palmo de narices. El "sí" frecuentemente suele ser una escapatoria, un disfrazado "no". Podrá adivinarse el valor de su alcance bien por el tono en que se pronuncia, bien por las circunstancias de la persona que le profiere.

En Querecotillo, lo mismo que en Sullana y toda Suramérica, salvo excepciones, el trato general externo, la conducta social corrientes es decir a todo, amén amén, sí, sí, sin que ello implique compromiso, y menos

voluntad férrea y decidida de atarse a una obligación.

Querecotillo apenas posee edificio notable, fuera de la iglesia, y ella necesitada de restauración. Tiene un aforo regular, y sólo los arcos evocan la belleza de líneas arquitectónicas. Distante unos cuantos metros está la plaza, tan notable por sus dimensiones como pobre de monumentos decorativos. Exórnanla toscos asientos y copudos árboles, que, cuando sopla el viento, forman música con su fronda y dan cobijo a numerosos volátiles policromados.

En el relicario de mis recuerdos sacerdotales no dejará de ocupar un lugar prominente, perfumado, el hecho honroso de que un día llegué a bautizar alrededor de 100 bebés....Sucedió así.

Por las fiestas de Navidad celebra el pueblo al CRISTO DE CHOCÁN, muy venerado, en el mismo templo de la Parroquia, casi convertido en Santuario por todas aquellas comarcas.

Acude cantidad de fieles a implorar gracia y protección. Muchos eligen ese mismo día para bautizar niños; y de éstos se reúnen muchísimos porque sus padres, retenidos por indolencia endémica, no pudieron traerlos durante todo el año, y aún varios años.

En la sacristía, de sobretodo blanco, para soportar el calor pesadísimo que coincide en aquel mes, voy tomando la filiación de los que llegan; y cuando forman el número de 15 o 20 los coloco en semicírculo, en brazos y rodeados de sus respectivos padrinos, recito devotamente las oraciones litúrgicas sugerentes, vierto sobre sus tiernas cabecitas el agua pura del bautismo.....y se hacen hijos de Dios.

Era mi ocupación -hermosa ocupación- de todo aquel día del CRISTO DE CHOCAN.

Que San Francisco de Javier, a quien traté de imitar bautizando masivamente, me proteja desde el Cielo.

XIV

NUEVA YORK

Dos lustros son un tiempo respetable, y cuando se trata de ofrecer servicios personales fuera de la Patria sin mayor interés ni urgencia de obligación, ábrese un paréntesis de vacaciones, sin que el legislador más austero pueda censurar permiso de viaje al amado lugar.

Fuí yo reclamado por mi hermano para urgentes asuntos de familia. Los Superiores estimaron conveniente y oportuno atender a la solicitud, y la vacación, para aquellos tiempos quizá demasiado generosa, halló motivo de ser ampliamente coonestada.

La Segunda Guerra Mundial había terminado. La Humanidad salía de ella destrozada, depauperada, tremente, parecida a un animal juguetón que caído en trampa de acerados garfios, logra, tras largo forcejeo, librarse de violencias y opresiones. ¡Cómo quedarían de desquiciadas las cosas cuando, incomprensiblemente, los viajes en avión exigían al turismo menos costos que los del mar!....

VUELO EN CUATRIMOTOR.- Proyecté, pues, mi regreso a base de vuelos. Miedo? No me faltaba, ya que era la primera vez que hacía ensayo en semejantes métodos de viaje. Y aquello no sería precisamente ensayo sino largo desplazamiento por mares y continentes. Pero, gracias a Dios, poseía también suficiente dosis de coraje y audacia para no achantarme ante la perspectiva de posibles riesgos.

Sin embargo, algunas dificultades económicas salían al paso. La Compañía Aérea, sólo ofrecía tickets a cambio de dollar contante y sonante, y resultaba muy ruinoso obtener en bolsa negra -estaba cerrada la oficial- dólares por la moneda nacional del Perú, el sol. Quién pudo sacarnos del atolladero?.....Nada menos que el embajador de Nicaragua en el Perú, amigo de los Pasionistas y apreciador de sus trabajos y méritos. El pagó mi ticket hasta Madrid, mediante dólares, aprontados con gentileza exquisita y bondad sin límites. Y digo que la bondad suya no conocía limitación, pues puso también en mis manos cuarenta y tantos dólares para necesidades del largo viaje.

Tuve opción de venirme para Europa por la línea del sur o por la del norte. Preferí ésta con la idea de quedarme un par de meses o más en una de nuestras Casas de Nueva York. El ticket-pasaje no caducaba hasta después de medio año.

La fecha de mi viaje coincidía en un mes de junio. Tiempo de invierno allí, con uncielo habitualmente encapotado. Motivo por el que mi avión no descendió en el aeropuerto limeño, Limatambo, sino que aterrizó en Cuzco, esperando la mejor visibilidad del día siguiente. Primer contratiempo de mal agüero; tras la espera de horas muertas, regreso a casa. De dejarme conducir por superchería, nadie me obligara al vuelo. Pero...

Al día siguiente no faltó a la cita el pájaro volador y transportador y el que esto escribe, por no ser menos, le esperaba. No sin temor y temblores íntimos, que hacía no trasluciesen, acomodéme en el amplio y móvil asiento que sirve a la vez de lecho, sofá y mesa, junto al ojo de buey herméticamente cerrado.

Comienzan a rugir, uno tras otro, los motores del cuatrinotor potente en estruendo ensordecedor, y cuando se calientan, el aparato toma veloz carrera, y en medio de ésta, va ascendiendo, ascendiendo hasta cernerse sobre las nubes, mientras brinda al viajero la panorámica de la ciudad cuyas casas y edificios se reducen al tamaño de juguete de Nacimiento.

En Lima, durante el invierno desagradable y húmedo, las nubes están tan bajas que parecen musgo pegado a la ciudad. A su altura, no superior a los cuatrocientos metros, luce un sol magnífico tachonando el firmamento

completamente diáfano y azul.

En este medio volaba mi cuatrimotor y bordeaba la costa radiante. La alegría y el optimismo sucedieron al pasado temor. Me sentí animado, hasta eufórico.

El Clipper hacía su primera escala en Guayaquil. Una horita...y adelante. En esta bajada y subida comienzo la primera incomodidad real del viaje aéreo; el dolor en los oídos.

A qué se debe el síntoma? Al ruido estrepitoso de los motores? No lo creo. Dentro del vehículo es bastante amortiguado, de manera que a los viajeros deja hablar y oírse. Tal vez y probablemente, será debido al cambio repentino de la densidad atmosférica por el que queda afectado el tímpano. El remedio -un remedio pobre por cierto-, es taparse el orificio auditivo con guata y masticar desafortunadamente chiclé. El aterrizaje presenta el espectáculo nada estético de los pasajeros convertidos en rumiantes.

TORMENTA.- Segunda etapa: Balboa, pequeña ciudad de Panamá. Pasando por el edificio de la estación aérea, en el momento de intentar abrir una puerta, me veo sorprendido con que se abría, sola como en palacio encantado. Qué era ello? El invento de la célula, ~~sofocélula~~ célula eléctrica, ahora relativamente común, entonces desconocido parameñí.

Viene la tercera etapa de cinco o seis horas, la de Balboa-Miami, etapa de mi bautismo cruanto en el aire. Ya desde el comienzo, en la altura, una fuerte jaqueca acompañada de malestar digestivo me anunciaban el calvario.

El avión se metió en el sano de una tormenta horrorosa que me hacía recordar la violencia del tifón tropical.

Juguete de los elementos desensadenados, semejaba una cáscara de nuez zarandeada por el vaivén impetuoso del oleaje. Con ojos despavoridos, el alma en un hilo, miraba el lugar donde se fraguan los relámpagos y los estampidos del trueno. Temía a cada momento que los fogonazos mortales del rayo vibrador y enceguedor hiriese de muerte al pajarraco infeliz que se había atrevido a transportarnos. Y la escena de su interior más es para imaginada que para descrita....

Uno puede figurarse sin esfuerzo la inquietud, la angustia amarga, el sobresalto crítico del viajero. Cada cual evocaba entonces a lo más sagrado que conociese, a un poder capaz de dominar aquella tremenda situación. De mí sé decir que me encomendé de veras al Señor; hice un acto de fervorosa contrición y me puse confiadamente en sus manos....Y a esperar acontecimientos. Primero, la aparición del letreiro temeroso que advierte y ordena poner cinturón, algo parecido en lo trágico a la de las palabras bíblicas: Mane, Tecel, Fares. Después....la caída tremenda del aparato en el vacío de los baches frecuentes en tales casos, caída coreada por el griterío angustioso, de indescriptible pánico, de mujeres y niños, que están viendo la boca misma de una muerte desastrosa.....

Aún ahora, me hace temblar el recuerdo del avión que se viene abajo irremediablemente, sin control, entre la sinfonía infernal del trueno horrísono, de la tempestad fiera y los gritos de espanto; entre la visión cárdena espectral del relámpago zigzagueante.

Post nubila, phebuis; en pos de la tempestad calma, alegría. Nunca mejor aplicado el proverbio que en aquella ocasión, cuando, después de largas horas de agónica incertidumbre, surgió Miami. Ofrecía, vista de las alturas, a media noche, un aspecto fascinante, embelesador. Jamás ví población de más atractivo. Sobre una planicie inmensa, cuadros simétricos de luces irisadas, de variados colores atraentes, daban a la ciudad la semejanza de una alfombra, deslumbradora, aterciopelada, lujosamente oriental. ¡Auténtica visión de la Jerusalén celeste! No de otra manera la dibujaría Dios a los Profetas.

Bajamos. Era medio camino andado y había que descansar. El bus, más caro que rápido, nos transportó del aeropuerto al centro de la ciudad. Yo me alojé en la vivienda de un cubano. Me cobró por cinco horas de dormida cuatro dollars! Pobres viajeros que son esquilados por los fondistas aprovechados! Me hizo pensar en el desembolso a cuenta-gotas del dinero que me entregaran para gastos y emergencias de la travesía volante. Amanecí, hecho una sopa de sudor, al canto más maravilloso que nunca oí en mi vida a pájaros cantores. Sus gorjeos parecían una mezcla y una suma de los del rui señor y malvís.

A las diez de la mañana remonté los cielos en Clipper-cuatrimotor de distinta Compañía. Hasta Miami, los camareros y azafatas se expresaban en castellano e inglés. Para arriba, hacia Yankilandia, todo era inglés, desde el lenguaje al menú! Estaba claro! Nadie tenía que llamarse a engaño.

En los impresos de instrucciones que encontré en la bolsa fronterera a mi asiento, leí en inglés: "Si el cielo está despejado, puede el viajero despreocuparse, pero si le ve nublado, que se prepare a manejar el adjunto dispositivo". Era éste una especie de chaleco con aletas. Paracaídas?.. ..Pensé calmamente, estilo inglés; absurdo; es demasiado simple para serlo. Y aunque lo fuera, su manejo exigiría entronamiento, y mucho. En mi concepto quedó en un flotador para el caso de que se hiciera amaraje forzoso sobre las aguas del mar.

En mala hora atendí a la observación. Sólo me sirvió para inquietarme cuando sobre la ruta del avión veía de trecho en trecho montones de nubes gruesas disperdigados; y más, al comprobar en las sacudidas y baches, por experiencia reforzada con la autosugestión, que la advertencia era fundada.

EL CAPITOLIO.- Llegué a Washington admirando las inmensas, riquísimas y bien cultivadas campiñas, todas pobladas de árboles y surcadas de arroyos, de la nación estadounidense. Eran las dos post meridien. Hubo escala de más de una hora ¡Ciudad realmente bella sobre toda ponderación! Por algo es capital de los Estados Unidos. Sólo me detuve en contemplar el Capitolio. ¡Un verdadero portento!...La soberbia y atrevida cúpula, que mide 300 pies de altura, se ve desde todos los puntos de la metrópoli, y justifica el verso del poeta: "Lo bello inspira siempre alegría". Tan exactas son sus proporciones, tan elegantes sus graciosas curvas, que le dan apariencia de gigantesca campana de mármol, cuyo mango es la estatua en bronce de la Libertad. El panorama que se contempla desde sus balcones es extenso y grandioso; abraza la ciudad entera, las revueltas del Potomac, el cementerio militar de Arlington y las colinas de Virginia. Enfrente y sobre alfombra de hierba, se eleva la colosal estatua de Washington, en cuyo pedestal están grabadas estas frases, tan ciertas como famosas: "El primero en la guerra; el primero en la paz; el primero en el corazón de sus compatriotas".

AEROPUERTO.- Washington-Nueva York. Última etapa de mi llegada a la populosa urbe. El horizonte hacia el cual se dirigían las miradas del viajero en el avión transportador, veíase oscurecido más que de nubes, de fog, de neblina. Sin formularme in mente pregunta investigadora, espontáneamente pensé; es el humo de las industrias de Nueva York. Difícil saber si tal juicio correspondía a la realidad; hubiese sido necesario conocer la dirección de los vientos y otros datos de laboratorio químico, combinados con los de meteorología.

Ya estoy en la Guardia, aeropuerto de Nueva York. Vestido de talar como me hallo, soy objeto de natural curiosidad. Quebranto las leyes de la nación que prohíben se vista el hombre de esta guisa. Una pareja ha venido burlándose de mí desde Washington.

Decididamente hago espectáculo. Qué importa? Después de todo, estas gentes acaso no infringen las leyes de Dios? Porque allá, en un ángulo, veo a un hombre y a una mujer -él, un carcanal, ella, una pelirroja- besuqueán-

dose desafortadamente y a todo trapo..... Quare transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Por qué violáis las leyes de Dios para respetar vuestras ordenanzas?. Vosotros queréis que se obedezca las vuestras, y no obedecéis a las de Dios.

En honor a la verdad, he de manifestar que muchos me miraban con agrado, con simpatía. Serían católicos?... Simples espectadores humanistas, amigos de presenciar algo que se sale de lo corriente?...

El conductor del autobús me atendió de manera exquisita. A mi pregunta en inglés: can you tell me the best way to get to Palisade, aprendido autodidácticamente por gramática y diccionario, me rogó cortésmente escribiera las palabras. (El inglés se debe aprender de viva voz). Atentamente, por escrito, me indicó que primero debía trasladarme, en el mismo coche que él conducía, a un sitio determinado. Llegado a él, bajó de su asiento, tomó mis maletas y me hizo apearse. A fuer de perfecto caballero, brindóme cabal ayuda. Esperó a que pasara un taxi para señalarle mi dirección. El primer taxista que pasó a nuestra vera y fue requerido a servicio, sorprendido y molesto de mi vestimenta, negóse rotundamente a llevarme. Mi chófer le dejó, pero no sin apuntar el número del taxi para ser denunciada la negativa ilegal. Enseguida llegó otro cuyo dueño no opuso reparo.

PALISADE.- Despidiéndome agradecido de mi magnífico bienhechor, enfilé rapido, ya dentro del vehículo, las avenidas interminables y amplísimas. Una hora entera hube de emplear antes de mi llegada a la residencia de PP. Pasionistas, en Palisade. Miraba con ojos abiertos, casi encandilados, aquel colosal hormiguero humano formado por un dedalo de avenidas y calles comunicantes. Sobre todo, lo que más cautivó mi atención, fué la serie infinita de vehículos de todo tipo, marca, forma, que cruzaban en todas direcciones. ¿Quién transporta a docenas de millón, en psicosis de movimiento diario, de distracción!....

La ciudad está dotada de muchos y grandes parques, que con el verde de su exuberante vegetación, vienen a ser lugar de expansión y respiradero nato del ciudadano. Por cierto que a la entrada de uno de estos Parques, en mi camino a Palisade, veo un letrero altamente llamativo: "Forbidden pederastia", prohibida la pederastia. ¡No fastidie!... dije para mi colete. De modo y manera que sólo eso prohibís?... Ello me hizo pensar que allí el naturalismo reinaba a sus anchas. ¡Estos americanos!.....

De los tres Retiros que poseen los PP. Pasionistas en Nueva York, escogí al azar el de Palisade; una simple residencia, a diferencia del de New Jersey y Jamaica, que son Casas de observancia monacal.

La residencia de Palisade es un chalet severo, de dimensiones más grandes que pequeñas. Está situada a las orillas del caudaloso Hudson, si bien algo distanciada, en lugar tan solitario que me hacía recordar a nuestro Noviciado de Angosto. Tiene un jardín reducido, cultivado de flores, apropiadas a la estación. Había pertenecido a un Pastor protestante, que sabía conjugar el humor con la disciplina clerical.

A esta mansión tan apta para la vida del Parionista, por su soledad, me trajo el taxi en una tarde bullanguera, no muy calurosa, aquel día del mes de Junio. En ella permanecí durante dos meses, de los más calurosos que he sentido en mi peregrinar por distintas latitudes.

La Comunidad se componía de tres Padres y un hermano. El Superior, de modales austeros, parecía un sargento alemán, por su exactitud y orden. No le ví reír ni una vez; tan sólo lejano vestigio de sonrisa se dibujaba en sus labios al aprobar alguna acción. Un hondo ascetismo, melancólico, imponentemente triste, del que está desengañado de la vanidad terrenal, trascendía de su físico. Admiré, en aquellos Pasionistas de una nación riquísima, el modo edificante de practicar la pobreza en un standard elevado de vida.

Con ellos me entendía perfectamente mediante la lengua latina, común a los sacerdotes católicos romanos. Mi inglés, aprendido sin maestro en

el Perú, resultaba inservible. Después de alguna semana de ejercicios de pronunciación y lectura, pronunciaba correctamente frases aisladas. El

El austero Superior circunstancial advirtiome caritativamente que no me era permitido andar de hábito por las calles, y me entregó generosamente traje de paisano.

Entre el estudio de inglés y la contemplación de tantas novedades que la incommensurable ciudad ofrece al turista, se me escaparon los dos meses volando.

Un día los periódicos de mayor circulación noticiaban la Primera Misa del que fué astro de cine, José Mojica. Leí la breve reseña tanto por el deseo de conocer la opinión del mundo protestante sobre su vocación monástico-sacerdotal como para seguir los pasos y el éxito final del que durante mi permanencia en Lima entró aquí de Franciscano. Decía literalmente: "José Mojica importante personalidad de cine, ha cantado su Primera Misa en una Iglesia, atestada de asistentes; y muchas mujeres histéricas se han desmayado de emoción".....El mundo, lo que se dice mundo, enemigo del alma, jamás le perdonó el desaire que hizo de él el gran cantante y genial actor.

A veces, acompañábame el Superior en la visita a los otros Retiros. Para llegar al de New Jersey hay que tomar un bus, de recorrido bajo agua. Debajo del Hudson, ancho como brazo de mar, hay un túnel largo, igual que una avenida, iluminado de profusa luz artificial. Por él pasé y repasé, no sin cierto temor, y consideré la destreza del hombre en domeñar los elementos.

Después, aquí en Bilbao, he oído decir que se pretende construir junto al puente colgante de Portugalete, un tiempo famoso, o cerca, una vía parecida a aquella de Nueva York, que he mencionado. El proyecto, en mis conocimientos turísticos, lo veo irrealizable. El quid está en que responda la cuestión crematística y bailen millones.

Otras, salía con el P. Olazarán, agustino de Durango. Mucho ví y anduve en compañía del agradable paisano.

EL ZOO. ESTATUA DE LIBERTAD. - El Parque Zoológico había de ser uno de los sitios obligados. Me llamó la atención, además de su extensión notable, la variedad de osos que contenía. Llegué a contar diez y siete. Todos de catadura curiosísima. La casa de cristal que albergaba serpientes no pudimos verla, por llegarnos a la hora tardía del crepúsculo de la tarde, en la que cierran.

La Estatua de Libertad es muy nombrada, digna de contemplarse. Allá nos fuimos. Para abordar la isla Bedloe donde se localiza, hay que embarcarse en ferryboat, una enorme barcaza, semejante al arca de Noé. Admite a bordo todo cachivache, carruaje, camión y hombre de toda raza y nación y pueblo. Ví en ella confusa mescolanza y abigarrado colorido, al triste coolí y al paquistaní aceitunado, al mahometano sensual y al puritano budista. Mientras navegaba en la embarcación peregrina, admiré la grandiosa bahía del puerto neoyorquino, capaz de contener las flotas de todas las naciones.

Pero debo ocuparme de la Estatua, así en mayúscula. Levantándose en proporciones que maravillan, del lado por donde el sol se oculta, aparece la extraordinaria Estatua de Libertad, una de las sorprendentes obras humanas que se encuentran en el Nuevo Mundo. Mide 50 metros de altura, sin que por tan grande tamaño deje de ser proporcionada.

La elección del sitio, para colocar la Estatua, fué atinada, tanto, que ha contribuido a realzar el aspecto majestuoso y hasta amenazador con que salió de las manos del artista.

Dista de la ciudad 3.500 metros.

Es de cobre repujado, y representa una matrona cuya frente circuye diadema real. Tiene en la mano izquierda, apoyadas en el brazo y oprimiéndolas sobre el costado, unas tabletas, y en la mano derecha, elevándola cuanto es posible, una antorcha encendida.

El pedestal, por su parte, mide también 50 metros de altura, lo que da al conjunto gigantescas dimensiones.

Una escalera conduce a la cabeza de la Estatua, donde pueden estar a un tiempo muchas personas.

Cuando declina la tarde, es cuando esta figura aparece más imponente. Quien se le haya aproximado por la noche, yendo en un buque, no es fácil que olvide la especie de terror que inspira aquel inmenso gigante surgiendo de la oscuridad, y cuyas proporciones crecen y crecen por el color sombrío sobre que se destaca, mientras que la luz eléctrica de su antorcha parece una estrella rutilante, vista a través de los cristales de un telescopio.

Ahora, algunos apuntes estadísticos. A la distancia de seis a ocho Kms., la Estatua se divisa claramente. El índice de su mano derecha tiene más de dos metros de longitud. Pesa más de 25 toneladas, y su coste excedió entonces más de un millón de francos, suma recaudada en Francia, y que fué el resultado de la suscripción pública y general abierta al efecto.

Otro día, nos fuimos a la morada de un paisano nuestro, Aguirre. Es una pensión llamada Jai-Alay, muy acogedora, provista de todo confort. Allí acuden todos los españoles para asesoramiento de pasaporte, legalidad de pasajes, tickets, equipaje y demás documentos de adquisición y traspaso de propiedad.

El dueño, Aguirre, un señor ya mayor, un vascote gigante de Busturia, Vizcaya, había sido en su juventud boxeador; un boxeador regular, anterior a Uzkudun, a quien le apoyaba por todos los medios.

Sabía más en vascuence que inglés, y lo poco que aprendió de castellano lo tenía olvidado. Cuando mi acompañante y amigo, el agustino durangués, hizo mi presentación ante él, preguntóme con sorna si por-siacaso era yo natural de Cantalapiedra. A mi negativa, respondió:

-Orduan, euzkeraz egingo dogu

-Zuk gure ba dozu.....

Y nos despachamos en nuestra lengua milenaria. Los que nos escuchaban creían oír el ruso o el japonés.

Mandó preparar un banquete pantagruélico. Todo el tiempo que estuve en América, no pude ver tal alarde de derroche y generosidad. Toda su familia, compuesta de tres hijos y dos hijas, ellos ingenieros y técnicos y ellas al frente del negocio hotelero, se reunió bajo la presidencia del Etxeko-Jaun. (Unos seis meses antes había muerto la Etxeko-Andrea) Era el obsequio al paisanaje. Elevamos una oración por la ausente tan recordada, e hicimos honor a la esplendidez. En sala aparte, entre gorjeos de canario, sin querer saber ni oír nada de radio y televisión, se deslizó el ágape exquisito. Hacía calor sofocante. Ventiladores, café y variados refrescos nos aliviaban.

Llegué a la Residencia al anoecer. La ciudad continuaba en su bullicioso tráfico. Gentes desocupadas iban en tropel a cines y lugares de diversión.....Rezado el Oficio Divino, entré en el lecho a descansar.

Otro día, un lunes de truenos y aparato eléctrico, llevóme el consabido compañero a ver rascacielos. Naturalmente tenía que ser el mayor. Cuál? Posiblemente lo sabéis; Empire State Building. Mide 417 metros y tiene 102 pisos. Es un símbolo de la pujanza de la América del primer tercio del siglo. Con el gigantesco faro que ha sido colocado en su cúspide, parece vigilar con un ojo centelleante por encima de la noche de Nueva York.

La isla de Manhattan es la que soporta innumerable serie de rascacielos.

HASTIO DE RASCACIELOS.- Sin embargo, los neoyorquinos, un tiempo envanecidos de sus torres de Babel, comienzan a verlos como monstruos que los aplastan lentamente. El descontento psicológico es creciente. En el interior de las torres de acero, ladrillo y vidrio, centenares de miles de oficinistas se sienten molestos por la luz fabricada que les ilumina y cansa-

dos del aire artificial que respiran. Quieren ver un trozo de cielo, aspirar una bocanada de oxígeno que no haya pasado por el "air conditioner".

El rascacielos, multiplicado por centenares, ha sobrepasado totalmente la dimensión humana. Decenas y decenas de enormes paredes dan a Nueva York su inigualable silueta vertical, de grandiosa belleza a distancia; los blancos muros resplandecen a la luz del sol en un espectáculo incomparable visto desde el mar o desde un avión en vuelo; de noche, las miles y miles de ventanas, desde una perspectiva lejana, son como una chispeante parada de luces.

Pero el neoyorkino no contempla el paisaje; vive dentro de él y éste le aplasta. Seguramente, la más impresionante característica de los rascacielos de la ciudad más grande de América es su inhumanidad.

Por eso, ahora parece que va pasando la moda de rascacielos; difícilmente se construye tal tipo de edificio.

Es que el hombre se aburre de todo. Le pasa lo que al niño con los juguetes; al principio los acoge con ilusión, luego los abandona cuando no puede romperlos. Esto no será indicio y prueba de la cristiana verdad, de que el corazón humano no se satisface en la tierra, que sólo Dios está a la altura de sus deseos?....

Me enteré de que en las afueras de la población, existía, aunque a distancia respetable, algo que merecía las molestias de un desplazamiento. Con bondad rayana en sacrificio abnegado, mi amigo se avino a acompañarme para ver la Casa del Cuáquero.

LUCRECIA COFFIN.— Llámanse así una pequeña y solitaria residencia campestre, poéticamente escondida entre frondosa arboleda, y que fué morada de una mujer, cuyo peregrino y singular talento ejerció trascendental influencia en su patria, y más tarde, en todo el mundo. Fué esta hembra arrogante el más encarnizado y decidido apóstol que tuvieron dos de los más importantes problemas sociales del siglo XIX: el primero, resuelto hace años por la fuerza de la razón y de la justicia: la abolición de la esclavitud en su patria; el otro sólo en parte resuelto, y es la emancipación social y política de la mujer.

Mientras el cicerone nos suministraba sus datos biográficos, me acordaba de las atinadas observaciones del malogrado Gómez Ocaña acerca de la emancipación de la mujer. Decía él que el feminismo exagerado u "hominismo" conduce a un círculo vicioso. Cuantos más derechos políticos y facilidad para el trabajo doméstico se otorguen a la mujer, más se apartarán los hombres del matrimonio; y cuantos menos matrimonios, más invasora y exigente se mostrará la mujer, atormentada por el abandono, el sobretrabajo agobante y la imposibilidad de satisfacer, decorosa y legalmente, sus íntimas y sacrosantas aspiraciones a la maternidad. Y me acordaba también de los hechos recientes que confirman estas afirmaciones, cuando las jóvenes casaderas norteamericanas protestaban ruidosamente de que los oficiales sus compatriotas se casaran casi todos con japonesas, con aquellas chicas que ignoraban los derechos de la emancipación femenina y seguían la tradición secular de ser más que todo sumisas.

Lucrecia Coffin nació en 1793 junto a Nantucket. Sus padres pertenecían a la austera secta de los cuáqueros, que, como todo lo excéntrico, tiene en los Estados Unidos su principal centro de acción.

Contrajo matrimonio nuestra heroína en Filadelfia, a los diez y nueve años, con un tal Jacobo Mott, del que hizo bien pronto un sectario desenfrenado.

En 1817 comenzó Lucrecia su vida pública, predicando los domingos sobre asuntos religiosos y filosóficos. Se entregó de lleno a su irresistible vocación.

Puede decirse que nadie promovió como ella el gran movimiento social que fué la causa de la guerra de secesión.

Lucrecia murió en el año 1880, a los ochenta y siete años de edad.

El tiempo de mi estancia en Nueva York tocaba a su fin. No por el ticket, valedero para seis meses y susceptible de cancelación, sino a causa de otros apremios ineludibles.

El Superior de Casa, buen conocedor y practicante de la máxima evangélica de Jesús: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", creyó deber consultar si me era permitido salirme hacia Europa, en vestido talar. La respuesta fué tajante: "Aténgase a las leyes de la nación" Y me atuve. Entregáronme el traje prestado que había usado en mis salidas de Residencia. Despedíme de la pequeña Comunidad expresándola mi agradecimiento en frases cortas; lié petates; telefoneé a taxi y acompañado del Superior, quien pese a su austeridad y melancolía, nunca faltó a las normas estrictas de hospitalidad cordial y hasta de cortesía noble, sin empalagos, me dirigí al aeropuerto.

El edificio a que da acceso tiene escaleras rodantes, vistas por mí la primera vez. Subí por ellas, o por mejor decir, puse pies en un peldaño y encontréme en una gran sala rodeada de ventanillos de toda lengua y nación, llena de gente expectante, de viajeros con sus amigos y familiares, que sin cesar iban y venían en marea creciente.

Tras larga espera, la voz grave del anunciador que resuena por todos los ámbitos:

"Will passengers on flight 783 please take leave of their friends and follow de blue light through customs and immigration, etc...."sirvanse los pasajeros del avión 783 despedirse de sus amigos y seguir la luz azul a través de la Aduana.

Y el río de gente se convirtió, desde la puerta aduanera para adelante, en arroyo de 60 individuos. Confundido entre éstos iba el servidor.... Subí al Clipper, de blanca, reluciente superficie. Metido en él, al poco rato, volaba entre reverberos del sol poniente sobre un firmamento ardiente de cobalto.

EN LA TIERRA DE MARIA SANTISIMA

En mi vuelo de Nueva-York-Madrid se hizo escala en Boston, antes de cruzar el inmenso océano.

El sol se ocultaba entre resplandores de vivísimo arrebol.

Justamente al comienzo del crepúsculo vespertino, mi avión ascendió y puso proa hacia el turbulento mar. Temblores de primerizos se agitaban dentro de su seno. Qué sucederá a través y sobre la negra, engullidora e interminable charca?.....

Justificados temores, por cierto, desgraciadamente. Al poco de estar volando sobre el temeroso elemento, aparece la tormenta. Repítense, aunque esta vez en tono menor, las pavorosas escenas de la ruta Balboa-Miami. Relámpagos, estampidos de truenos, baches y brutales horribles sacudidas del aparato en ellos, entre suspiros desgarradores.....todo, encima de un suelo que no es tierra firme sino abismo devorador; tal fue el cuadro realista en que me desenvolvía, o mejor, angustiosamente me debatía.

PELIGRO-SORPRESA.- Para colmo, el cuatrimotor parecía descender. Pero, adónde? y cómo? Al agua?....Pues quedaremos arreglados.

Junto a mi asiento venía un Padre Jesuíta. Interroguéle más con los ojos que con palabras a ver qué era aquello. Ignoraba. Nuestros conocimientos incipientes de inglés no eran capaces de captar las explicaciones confusas que daba el camarero con voz que casi se ahogaba en la barahunda infernal. Igualito que el servidor tenía !cómo no! no las tenía toda consigo. Pensamos de consuno que el pajarraco herido con el brusco agitar de la tempestad lanzaba su S.O.S. angustioso. Nos confirmamos en la sospecha al divisar, poco más tarde, barcos en la superficie del mar. Y qué pasaba, en fin de cuentas?.....Nada sino que a un centenar de millas de la costa atlántica de Estados Unidos, existe una isla, base de aprovisionamientos, donde nuestro aparato iba a aterrizar, para reponerse acaso de alguna avería, antes de emprender el vuelo definitivo sobre el Atlántico. Respiramos....!Pasó el apuro!....Breve fue la parada. Urgía el tiempo. Y ahí me tenéis atravesando el mar por aire.

No en vano dice el refrán: "Si quieres aprender a orar entra en la mar". Cómo dejaría, por tanto, de orar, cuando a los peligros del agua se juntaban los del aire, y en noche tormentosa?.....

Oré y encomendéme de veras al Señor, dueño absolutamente soberano de la noche, de los mares y del firmamento, Fuéme propicia la oración. En corta noche de cuatro o cinco horas salvé con bien la distancia marítima.

Se palpa el fenómeno cosmográfico de los meridianos con distintas horas; unos meridianos envueltos en tinieblas nocturnas, y otros iluminados de luz solar. Efecto de la rotación de la Tierra sobre su eje. De esta manera, al venirme rápidamente de Occidente hacia Oriente, huía de la noche en que iniciara el vuelo y la acertaba, alcanzando zonas en que nacía el sol.

!Nada más grandiosamente maravilloso que mi amanecer en aquel viaje aéreo! Montañas de nubes blanquísimas, heridas por los rayos puros del sol naciente, formando visiones espectrales, figuras fantasmagóricas, se almacenaban y apiñaban bajo el avión, que volaba y más volaba, como si temiese quedar hipnotizado de aquellos fantasmas.

Aterricé en Lisboa. Entonces -en aquellas fechas- los pasajeros para Madrid tenían que transbordar, pasar de cuatrimotor a bimotor, con las consiguientes molestias. La mía consistió en que el equipaje de treinta kilos que traía, no era admitido en bimotor sino con recargo de fuerte tarifa sobre los excedentes de veinte. Preferí, pues, viajar en tren. CANCELÉ el ticket de avión Lisboa-Madrid, mi última etapa. Con los dólares que me

entregaron pagué hotel, utilizado por estancia forzosa en Lisboa, a causa de la falta de plazas en tren lleno; aboné una de éstas con tres días de anticipación, y aún me sobraron para obtener, en Madrid, billete de segunda a Bilbao.

REMANSO MATERNAL.- Una vez en Bilbao, mi patria chica, púseme a abordar el asunto familiar que determinó el viaje. Se trataba de legalizar entre los cuatro hermanos supervivientes la pertenencia del caserío de mi madre, ya en mejor vida. Lamentamos la ausencia de una hermana querida. Había muerto, víctima de una disciplina inquisitorial y de una ignorancia supina, absurda, anacrónica sobre psicología del ser humano.

Sin bulla, sin tiquis miquis, suave, humana y caritativamente, arreglamos el asunto de familia, si bien algunos, ajenos a nuestro cercano parentesco, se aprovecharan alegando no sé qué razones de prescripción de servicio. Y buen provecho les haga....

Desde que vine de América, aquejado de dolencias, de surmenage, ¡cuánto alivio me depara el remanso maternal! Todos los años, durante los fuertes calores veraniegos, obtenida la debida licencia, en la umbría agradable tónica de robles centenarios, sentado a veces sobre el césped junto a una fuente límpida, oyendo el canto de pájaros, aspiro a gran dosis, a sorbos anhelantes y colmadores, al contacto de la naturaleza, limpia de humana contaminación, a la vez que la pureza de aire oxigenado, la calma, la paz, la tranquilidad, ganas de servir mejor al Creador, salud de cuerpo y alma....

Acaso no se ha afirmado que "el rumor del arroyo y el canto de los pájaros son el tictac del reloj de la vida?"

Pero....!hay que volver! Hay que ser útil al prójimo. Nunca como ahora, en que los valores espirituales se arrumban y quedan soterrados bajo el alud pesado e irresistible del materialismo, se reclama la acción directa, la colaboración espiritual del sacerdote. Su misma presencia recuerda a la sociedad el destino inmortal, la idea de Dios, del alma, del mundo sobrenatural.

NUEVA AVENTURA.- Acostumbrado como me hallaba a tareas parroquiales, y en la imposibilidad moral de regresar a América, pedí y obtuve permiso para servir allí donde se sintiera la falta de sacerdote. Tal era la situación de Málaga. En la horrible guerra fratricida desapareció el 75%, setenta y cinco por ciento, de su clero diocesano, y angustiosamente se reclamaba la asistencia sacerdotal.

Ecce ego, aquí estoy, me dije, recordando las palabras de Samuel, cuando, en sueños, Dios le llamaba.

Y me fuí para Andalucía, a la Tierra de María Santísima.

Al penetrar en Andalucía desde las Castillas, se atraviesa un país cuyos productos naturales empiezan a indicar el influjo de un clima mucho más templado. La misma colina que en su pendiente septentrional está cubierta de jaras y tomillos, que indican su paralelo inferior a los 13º, esta misma está poblada, en su falda meridional, de lentiscos y arbustos de los países ardientes, a cuyo pie crecen las plantas umbelíferas, malváceas, y labiadas africanas. Desde la Carolina se ven cercadas todas las posesiones de fuentes, de pita y algunas palmeras, que, sobresaliente por encima de los bosques de olivo, señalan los parajes donde están los cortijos. Hasta los habitantes de las aldeas adornan las ventanas de sus casas con enredaderas, que se cubren de miramelindos de color de púrpura. En las inmediaciones de Málaga se cultiva intensamente la caña de azúcar, y crecen los plátanos, el árbol de coral; y cuando se va uno acercando a las costas marinas, ya casi ha desaparecido la vegetación europea para dar lugar a la flora atlántica. Los palmitos graciosos -de ahí la expresión, parece un palmito- son el vegetal indígena de esta parte de Andalucía. Alelúes y adelfas adornan las extendidas huertas de las orillas de los ríos.

Las poblaciones están, al tiempo de la florescencia de los árboles, embalsamados con el delicioso perfume de los naranjales y limoneros. Difícilmente se borraría de mi imaginación el encanto que me producían, en el comienzo y a mediados de primavera, el manto de armiño extendido sobre las campiñas por los almendros en flor. ¡Nada más bello que su contemplación! Parecen copos de nieve flotando sobre atmósfera tibia y diáfana.

Por tantas bellezas de paisaje, por los conceptos delicados de sus habitantes, por las ternezas con que invocan a la Madre de Dios, es, principalmente, llamada Andalucía "La Tierra de María Santísima".

Llegué yo a Málaga, una de las provincias de la Tierra incomparable, con ánimos de regar con mis sudores la Iglesia de Cristo, la Viña del Señor. Pude desarrollar labor en tres formas: como Vicario Cooperador, como Párroco y como Capellán de monjas. Parcela ciudadana y parcela campestre, mitad por mitad de mi jurisdicción. No aprendí mucho más de lo que sabía sobre la naturaleza humana: el hombre, en todas latitudes, bajo diversos climas, con las variantes físicas de color, fortaleza y porte, substancialmente es el mismo. Uno palpa la comprobación impresionante de la verdad dogmática de las epístolas paulinas: de que todos procedemos de una pareja primitiva, Eva y Adán. En todas partes, el trato suave, el proceder sincero, la abstención de acto perjudicial provocan, más tarde o más temprano, benevolencia, correspondencia, simpatía. Eso, humanamente, en el plano natural.

En el orden sobrenatural, deduje una conclusión distinta: que el grado de fe varía lo mismo en los individuos que en los pueblos, y que la profunda sentencia agustiniana, timeo Deum transeuntem, es aplicable tanto a la colectividad como a la persona individual. Desgraciadamente, personas y pueblos, un tiempo creyentes, de exuberante vida sobrenatural, se tornan descreídos y no poseen otra vida moral que las virtudes naturales. Las cuales, si por mucho tiempo permanecen sin ser informadas directa o indirectamente por el organismo sobrenatural de la gracia, degeneran.

Mi llegada coincidía, por calendario, con la declinación del estío. La realidad fué distinta. El calor, aquel año apretaba de firme, hasta muy entrado otoño. Por lo menos en Málaga. Pese a hallarme curtido por los calores tropicales, la verdad era que la columna variable del termómetro Reaumur, jamás ví tan subida. Hubo días en que ascendía, a la sombra, hasta a cuarenta y dos grados! Y luego, cuando soplaban el terral -llamado así por levantar polvo- el bochorno se hacía inaguantable, aunque por un fenómeno providencial, el interior de las casas refrescaba.

En tales temperaturas, lo que más me costó, al principio, era actuar de Preste, presidir eclesiásticamente los entierros, inmediatamente después de la comida del mediodía, hacia las dos de la tarde.

Exigencias de la Agencia Funeraria de la ciudad, relativamente crecida, imponían el horario.

Múltiple y multiforme era mi labor sacerdotal; la Parroquia de 45.000 almas no disponía más que de tres sacerdotes. Pero ninguna me extrañaba tanto como la mencionada de rezar o cantar, en hora intempestiva y tiempo caluroso, las oraciones del rito, acompañando a los cadáveres en su camino a la necrópolis.

PROCESIONES.- Voy a describir a grandes rasgos las famosas Procesiones de Semana Santa. Las de Sevilla son de solera. Las de Málaga, aún sin ese prestigio, revisten solemnidad y esplendor poco comunes. Hay quienes afirman que en esto aventajan a las de Sevilla, y puede que sí, al menos en algunos aspectos, ya que Málaga necesita atraerse turistas, mientras su hermana mayor Sevilla, sin necesidad de eso, acaso descuide en algunos pasos el boato y ostentación espectacular.

Todas suelen tener dos Advocaciones, bien redondeadas, la del Señor y de la Virgen, por ejemplo: Cristo del Amor misericordioso y la Virgen del Calvario Compasiva. Nunca separan el Hijo de la Madre. A los andaluces

debe de causarles pánico la soledad. En el manto de la Virgen, hecho de flores, no escatiman recursos ni sacrificio. Un magnífico alarde de imaginación, de buen gusto campea en la artesanía y composición.

Preparadas las imágenes de Jesús y María en sus respectivas andas, adornadas de una manera espectacular y dispuestas para representar el Paso de la Pasión que se desea venerar, puede comenzar la Procesión. No comienzan ordinariamente sino al declinar el día. Casi todas tienen una duración de cinco o seis horas. Lo que se dice andas son una especie de plataforma que puede pesar como una tonelada. No es motorizada ni tiene ruedas. Devotos o asalariados se meten bajo el tablero, y encima de sus hombros ha de ser transportado el peso enorme.

Tuve ocasión de presidir dos de estas Procesiones. Mi impresión era de poco estético y académico el transporte. Pero acaso la poesía y hasta la piedad no ríen muchas veces con la estética y el academicismo?....

Lo cierto es que había momentos en que la religión, la poesía y la estética del arte se aunaban para formar un espectáculo emocionante, altamente emotivo.

Eran aquéllos en que a los compases y ritmo grandioso de la música, pasaban las imágenes por las tribunas en movimiento acompasado, sugeridor, bajo las miradas silenciosas de la devota y expectante muchedumbre.

Contemplando la escena, un espíritu superficial diría: "esto está bonito". Más también la mente para quien lo bonito es trivial, podría captar en la misma lo que es hermoso, lo que es sublime.

Tienen estos desfiles prolongados, además de las características señaladas, otras eminentemente típicas, que las hacen objeto de la curiosidad: es la saeta. El mismo nombre sugiere una idea remota de su significado. Saeta quiere decir un dardo, una flecha, una arma arrojadiza que se lanza sobre un blanco determinado. En el caso, la saeta son palabras y frases que se rigen a las representaciones de los santos, de Jesús y María. Lo que el propósito es en el sentido profano, es la saeta respecto a lo sagrado popular. No es que encierre contenido dogmático; es, la mayoría de las veces, una expresión sencilla, corriente que inspira la contemplación de la imagen. Al asomar al balcón o ventana un espontáneo, poseedor de mucho respiro más que cantidad y calidad de voz, le dice, parados todos al sonido de lastrompeta, éstas o parecidas frases a la Virgen Doliente: "Tienes una carita pálida porque se te ha muerto el hijo. Tus ojos han llorado. ¡Ay, Madre! Ay, Ay!..." Todo cantando. Mejor, lanzando jipíos prolongados. Esto de prolongar la voz -cuanto más nasal, más castiza- conteniendo la respiración, creo que será lo que más gracia pone en la saeta. Porque en cuanto a sonido musical, no posee a lo sumo más de tres notas con cambios de escala.

Será la Saeta alguna reminiscencia de la dominación árabe, de la civilización culta, pero sensual, para quien la música es más que toda expresión elegíaca de anhelos y nostalgias de un paraíso de huríes?.....

Tiene parecido al portugués Fado, ese canto melancólico y quejumbroso, del que se ha dicho que parece pedido de limosna al Todopoderoso. Sólo que el Fado le supera en arte, ya que no en expresión.

CASULLA DE LA REINA. - Una vez, tuve ocasión de desplazarme a Marbella a predicar un Triduo del Corazón de Jesús. Dista de la ciudad unos 70 kms. por la carretera de la costa hacia Gibraltar.

Es tan bello el panorama, tan delicado el azulado color de la línea del horizonte, que, según la tradición, la reina "Isabel La Católica" le bautizó con el nombre que ahora posee: Mar-bella. Se conoce que entonces, lo mismo que en la actualidad, era un lugar de solaz y descanso de personajes distinguidos.

Aquí tenía sus preferencias Girón, el que, en nuestro actual régimen, fué Ministro de Trabajo.

Dígase lo que diga sobre su actuación, discútase cuanto se quiera de sus cualidades y defectos -todos los tenemos, y seguramente, más éstos que aquellas- el nombre de Girón hace y hará vibrar de gratitud las almas de

los buenos habitantes.

El les obtuvo una suma notable, poniéndola en manos del Sr. Párroco, Bocanegra, para la edificación y dirección de una fábrica de esparto para la confección de sillas, sogas, esteras, tripes, etc., que eleva el nivel de vida de la pequeña población. Viendo lo gozosa que se sentía aquella buena gente en aquel centro de trabajo, que le da pan y ocupación, ingenuamente exclamaba yo: a todos los pueblos se les debiera proveer de este tipo de trabajo, pacífico y a la vez remunerativo.

En la sacristía de su Iglesia Parroquial, mostráronme una casulla blanca de tisú de plata, tejida por las mismas manos de la Reina Isabel. Ella debió de ser tan habil para las labores domésticas como experta en el manejo de la política nacional. A cambio de monumento arquitectónico, dotó al pueblo de este primor, que perdura, pese al tiempo destructor de tales prendas.

Los niños me creían Obispo; dábanme trato de Excelencia. Por todas estas cosas, fueron jornadas inolvidables las que pasé en la villa simpática.

Un día, el Sr. Obispo me rogó si no tenía inconveniente en regentar una Parroquia rural. -Encantado- le respondí. Y sin más, allá me embarqué en nuevas experiencias de apostolado, en investigación de la Andalucía campesina, la de los cortijos y "soleares".

PÁRROCO-CAPELLÁN.- El Chorro, insignificante como Parroquia, pero de renombre por su Central Hidroeléctrica, y más que todo, por el prestigio inmenso -que aún flota allí- del Conde de Guadalhorce. Sus benéficas y geniales obras de ingeniería, desarrolladas y extendidas a lo largo de aquellos parajes, le conquistaron más que merecidamente el título honorífico de Conde, que el Rey Alfonso XIII le adjudicara con aprobación unánime de la nación.

Instaló su vivienda en forma de gracioso chalet, y convirtió la oscura aldehuela en virtuoso jardín, difícilmente superado en España por la numerosa variedad de sus plantas y flores. Mediante asesoramiento del jardinero, llegué a contar centenar de clases.

No coincidió su estancia con mi residencia parroquial; estuve con posterioridad de lustros. Sin embargo, puedo consignar que jamás un hombre, salvo el santo que se adentra a las raíces de la humana existencia, ha calado tanto en la conciencia de sus subordinados. El recuerdo del Conde de Guadalhorce era, y supongo continuará siéndolo, estímulo, disciplina y vigor. "Nos entusiasmaba, Padre, nos ponía en vilo" -me decían. El mismo, luego de madurar su plan y proyecto, se precipitaba a ejecutarle e... hipnotizaba y arrastraba a la masa de aquellos obreros, por otra parte tan susceptible.

Después... para que nos echen en cara los extranjeros que el ingeniero en España ante los trabajadores pártase en plan de engolado señorito, adornado de rutilante corbata y traje impecable.

La fisonomía del paisaje, en general, es llamativamente moruna. Naranjales, limoneros, plátanos y sobre todo cantidad de punzadoras y trepadoras chumberas cuyo fruto, dicho sea de paso, nunca se avino a mi paladar, reproducen la del Norte de Africa, templada, lujuriente, a veces, palúdica.

En sus alrededores consérvanse restos de castillos del medioevo. Circulan leyendas curiosas sobre las hazañas de sus señores. Un individualismo feroz que a nadie y por nada se doblega y una tozudez a prueba de martillo, los distinguen.

En esto de testarudo, habrá alguna relación de común origen con los aragoneses y vascos?... Tendrá razón Unamuno, al afirmar, en su afán de demoler opiniones y convicciones las más arraigadas, que "los pobladores primitivos de la Península, y más sus paisanos los vascos, proceden de las tribus ceñudas e intransigentes de berberiscos?.....

Era yo servido y atendido por religiosas, por lo que mi cargo y carga

eran duplicados: párroco y capellán. También a una distancia de cuatro Kms. debía atender a una Parroquia aneja, la de Las Mellizas. En los mismos terrenos de la Iglesia existía un olivar que las monjitas administraban. Me enteré de que era propiedad de la Iglesia. Quise reivindicarla, pero las monjitas pudieron más; se adelantaron a mis gestiones.

Durante éstas me hice un amigo inolvidable: un genuino representante de la casta andaluza. Era listo, era locuaz, espontáneo. Rico y bueno. Su solvencia moral y económica le hicieron acreedor para bastón de alcalde. No obstante su vasta, amplia cultura, su caballerosidad, su opulencia, era horro en asuntos administrativos. Tenía cada derrota y fracaso en su mando que repercutía en la provincia. Con franqueza honorable se sinceraba conmigo: "Pero por qué se empeñarán en hacerme alcalde".....

Después, leyendo yo el librito "Charlas de Café" de Ramón y Cajal, noté estas observaciones que me hicieron recordar al bueno de mi amigo andaluz. Las observaciones que voy a transcribir están avaladas, según advierte el autor por escritores de primer orden de la nación, de todo matiz ideológico, tales como Maeztu, Azorín, Ortega y Gasset, Unamuno.

Trata de males inveterados de España, y dice que ellos "obedecen a tres condiciones principales;

- 1ª A que cada institución o clase social se estima como un fin y como un medio, creciendo viciosa e hipertróficamente a expensas del Estado.
- 2ª A que salvo contadas excepciones, nadie ocupa su puesto: los altos cargos políticos, militares se adjudican a gente sin preparación, con tal de pertenecer al partido imperante, por donde aviene su rápido desprestigio.
- 3ª A que cualesquiera que sean los fracasos e inmoralidades de los poderosos, jamás se les inflige sanción ni aún la del ostracismo. Sólo en la desventurada España, según he repetido hasta la saciedad, se da la monstruosa paradoja de galardonar con ascensos las derrotas, imprevisiones e insensateces de los que se ufanan de dignidades y puestos de todo orden".

Pero si así somos.....Quién nos curará de este mal endémico? Parece mentira que profesemos la verdadera religión, capaz mil veces de transformar con su dogma, moral y ritos ideales, no ya a un individuo y a una nación, sino a la humanidad entera.

En mi puesto de Párroco, realicé una obra que se salía del camino trillado: dotar de una campana nueva a la Iglesia de Las Mellizas.

Cuando me puse al frente de su dirección, había allí una, pequeña y rota, un adefesio de campana. Bajarla de la torre, mandarla a la fábrica, refundirla y agrandarla.... me pareció cosa de coser y cantar. Pero..... en buen berenjenal andaluz hundíme. Porque si los sudamericanos, según tengo notado, a todo dicen que sí, los andaluces prodigan los síes en cantidad estelar.

El presupuesto subía de las 30.000 pesetas. Dónde, cuándo, cómo allegarlas? Porque donde como y habito no aparece granito de parné.....

En el momento de exponer el proyecto entre mis feligreses, todos vibran de entusiasmo, todas las puertas se abren a la generosidad y a la esperanza..todo, todo promete. Mas he aquí que a la hora de la realidad, comienzo a ver las sombras de una esperanza que se disuelve en la luz del fracaso. Pero no. Hay que tener spes contra spem, esperanza contra esperanza, estilo de los santos, no sólo de los antiguos como Abraham, sino de los modernos. La silueta de Dom Bosco va emergiendo en mi espíritu desalentado y le infunde valor, bríos, serenidad. No es cosa de abandonar la empresa. Para algo somos viscaínos, cabezas duras.

Provisto con todas las de la Ley, digo, con las licencias curiales, para que nadie pudiera echarme !alto! embarqueme en la aventura, no sin haber encomendado con todas veras el asunto a Dios. !A Dios rogando y con el mazo dando!

Prestáronme una jaca baya, de alzada de siete cuartas, mansa, un po-

co trotona, un animalito de Dios; y baballero sobre sus lomos, metíme por los cortijales de vida patriarcal, donde hay dinero, caridad, amor, religión. Claro que la justicia social deja algo que desear, pero al andaluz indígena, noblemente recio, un fino instinto, de raíces ancestrales, le advierte que eso es causante de cataclismos, bombas atómicas, desastre...

Persuadibles que el sonido de una buena campana era conveniente hasta para romper la monotonía de sus campos, sotos y fincas y aumentar alegría, la alegría de los hijos de Dios que se oíen llamados por su voz -la campana del templo es la voz de Dios-, y...soltaban, soltaban parné.

De muchos manantiales se compone un río. El río de mi presupuesto iba creciendo, creciendo, pero no alcanzaba el deseado nivel. Había que buscar más arroyos. Cuáles? Los de las rifas. ! A organizarlas! se ha dicho. Domingo tras domingo, tómbolas en miniatura y una kermesse de cierta categoría dieron el resultado apetecido.

Ya en posesión de la suma, saldé íntegramente la factura de la fábrica, y se pensó en organizar con la mayor solemnidad la bendición y la inauguración.

Es costumbre de pedir licencia expresa al Obispado para las bendiciones solemnes. Así lo hice.

El día señalado, multitud de fieles alborozados se acercaban al templo Parroquial, media hora antes de la Misa Mayor. Congregada bajo la torre, donde quedó instalada, la nueva campana, escuchaba reverente y devota mi palabra alusiva al acto.

Pienso en mis horas de soledad que aquella campana, adquirida mediante mis sudores y esfuerzos tesoneros, que ostenta en su superficie convexa la leyenda esculpida en el mismo bronce: "Mandada a fundir por el Párroco, Rvdo. Sr. D. Félix de Letona Ybaretxe, en el año 1954"., continuará para rato su misión, no por inconsciente menos efizaz, de promover el Culto Divino y glorificar al Creador. Y no deja de ser una satisfacción legítima para los que nos dedicamos a esta profesión, dejar algo que permanentemente proclame nuestro ideal y colabore a nuestros afanes de apostolado.

LA CATEDRAL.- No cerraré este capítulo sin consagrar alguna línea a las obras de arte que contemplé en Málaga, y principalmente, al grado de inteligencia y vivacidad de espíritu de los andaluces y gente meridional, de que tanto se habla y discute.

No tiene esta ciudad la riqueza artística que ha dado universal renombre a Sevilla, Córdoba y Granada, pero no deja de tener varios monumentos interesantes y algunas obras debidas a los grandes maestros.

El edificio más importante es, sin disputa la Catedral. Está erigida en el lugar que ocupó la antigua mezquita, consagrada al culto católico después de la Reconquista con el título de la Encarnación. La gran fachada principal se levanta frente a la plaza del Obispo y calle de Molina-Larios. Es de piedra y mármoles blanco y de colores, con diversos órdenes de columnas superpuestas en sus cuerpos y tres portadas, precedidas de una escalinata de mármol cerrada por una verja de hierro.

Ante esta fachada he presenciado, en noche templada y agradable de verano, el Auto Sacramental de Calderón "La Cena de Baltasar", ejecutado por una sociedad de artistas madrileños.

El interior de la Catedral, dividido en tres naves sostenidas por haces de columnas corintias estriadas, presenta un conjunto suntuoso y de buen efecto. En el centro se halla el Coro con una sillería de maderas finas americanas, de magnífica talla, atribuida a Cano y Pedro de Mena.

El Altar Mayor, construido por José Frappoli, es un templete de mármol blanco y negro, con cuatro ángeles en los ángulos y la estatua de Fe coronando la cúpula.

ES INTELIGENTE EL ANDALUZ? Por último, la investigación: son los andaluces inteligentes, listos? Si por listeza se entiende una persona espabilada, despierta, que por pocos conocimientos que tenga, sabe exhibirlos con desparpajo y espontaneidad.....sí lo son y.....mucho. Ya lo notaba un escritor del 98 con fina observación: "El andaluz sabe administrar su ingenio, por escaso que éste sea; lleva su dinero todo en perrasueltas, en monedas de cinco céntimos, porque así abulta y suena más en el bolsillo".

Y esto, en España, puede aplicarse a muchos que pasan por inteligentes, por prodigios de saber. Poseen facundia, labia, verborrea; muestran viveza de expresión, y aún alardean de ello. La verdad es que albergan pocas ideas. Se parecen al colega de Abraham Lincoln, de quien éste decía que no había conocido otro que fuese capaz de comprimir mayor número de palabras dentro de ideas más pequeñas y reducidas. Su ciencia y sabiduría son postizas; no han sido elaboradas por propio esfuerzo. No son capaces de inventar sistemas ni aun metáforas nuevas y menos paradojas. Apropian las del común acervo, y las combinan con saltura y rapidez, y así aparentan lo que no son en realidad.

Afirma un escritor talentado que el acrecentamiento del léxico y de frases ingeniosas, de paradojas, de metáforas, de común circulación y aún de adjetivos, procede del norte.

XVI

GALICIA.

Todo acaba en este mundo perecedero. Lo mismo el trabajo que las horas placenteras. Mis servicios en Andalucía terminaron. Dispúsememe, pues, a cambiar de escenario. Por el de Pontevedra, Galicia, reemplazaría al de Málaga. Cambio de paisajes, cambio de clima y distinta gente. Sin exagerar la nota de diversidad, hay que confesar que Galicia no es lo mismo que Andalucía. Tal vez pudiérase observar que entrambas regiones han sido teatro de civilizaciones pasadas, las que dejaron un sedimento de cultura que se deja ver en las maneras de conducirse externamente que la gente exhibe.

El andaluz aparenta ser más abierto, más espontáneo; el gallego demuestra recelo, suspicacia. En el fondo difícilmente hallaréis en ellos ingenuidad, candor; son descendientes de civilización hecha, gastada. Al revés del vasco, que es joven en la vida de sociedad organizada, y por lo mismo, se le sorprende fácilmente en actos ingenuos, sin malicia, el andaluz y el gallego se las sabes todas.

Se ha dicho de Galicia, que "no hay región en que Dios haya más y los hombres menos". A primer golpe de vista se aprecia que es un sitio muy favorecido de Dios, y se le ha dado con razón el nombre de Suiza española. El viajero que penetra en esta región desde León, observa un cambio repentino de decoración que pasa de la estepa leonesa a un paraíso de verdes y pintorescas montañas y bordadas costas, algunas de las cuales recuerdan a fiordos escandinavos. Parece tierra juvenil, viéndola vestida de verdura y envuelta en frescor. Pero en realidad es una tierra vieja, o si se quiere, madura y adulta. Apenas la roca aflora el suelo. Aguas seculares desgastaron y pulieron el terreno. Las altas sierras se han ido hundiendo y desmoronando en montes terrosos y chatos, de contornos ondulantes y sinuosos. Los valles aparecen rellenos. Su abundosa vegetación de pinos y eucaliptos, olmos, robles y muchísimas otras clases de árbol cubren las redondeces y turgencias, y dan al paisaje un marcado carácter femenino.

PAIS FEMENINO.— Es un país femenino y a la vez antiguo por el desgaste sufrido en el correr de los siglos.

Tiene algún parecido con el país vasco? En lo que se refiere a clima, a montañas y costas, sí; pero en las Vascongadas el terreno es más anguloso, más berroqueño y juvenil; están los valles más estrechos y hundidos, los montes más altos y empinados. En el país vasco aún asoman en las alturas las entrañas rocosas de la tierra, aunque no tanto como en las ceñudas tierras castellanas.

Galicia es una tierra que atrae, que seduce como un nido incubador de morriñas y saudades. Sin embargo, en esta tierra que convida al reposo y al sueño, hay que luchar rudamente para poder vivir y sacarle sustento.

Se ha señalado por cuantos hanse ocupado seriamente de cuestiones sociales, el inconveniente que ofrece en Galicia el excesivo repartimiento de la propiedad. Los agricultores son, por regla general, propietarios del terreno que cultivan, pero como la extensión del mismo es muy reducida para cubrir las necesidades familiares, la plaga de la emigración se ha cebado despiadadamente en el país.

Los hombres abandonan a sus mujeres el cultivo del campo y van a buscar, a lejanas tierras, la soñada fortuna; están fuera, navegando, pescando, en América, en el interior de España. Allí quedan, en la tierra vieja, mujeres y niños. En general, podría suponerse que hay ocho mozas por cada mozo.

Y no es porque al gallego le guste salir de su región. Tanto le cuesta que muchos sufren la característica morriña, que añora intensamente el lugar de su nacimiento. Como se multiplica por su fecundidad no puede caber

en él -claro, no por falta de espacio sino por falta de recursos-; tiene que verterse fuera, más por fuerza que de grado, emigrando por rebose y no por desasosiego de espíritu errabundo.

FOCA INDUSTRIA.- Excepción hecha de El Ferrol, apenas existe industria en Galicia. En todas aquellas pequeñas industrias no derivadas directamente de la pesca, de la ganadería o de la agricultura, la producción se limita a las necesidades del país, cuando las alcanza. ¡Ah! Esos capitales!.....Cuándo perderán su recelo? Porque dinero hay en Galicia y... mucho. Por qué no se le emplea?.....

No resisto a la tentación de copiar un párrafo de uno de nuestros más prestigiosos, escritores, en el que se lamenta el desempleo del capital nacional.

"Mientras poderosas casas extranjeras inglesas, alemanas, francesas o belgas, explotan en nuestra tierra nuestros recursos, están en España los Bancos abarrotados de dinero (En Galicia, el Banco Pastor), y hay quienes se hallan a la espera de cualquier dehesa por vender para comprarla, capitalizada su renta, quién sabe?, al tres, al dos o tal vez al uno. Es que no hay capitales españoles para independizarnos de esa bochornosa tutela de los de fuera? Sí, capitales españoles hay, pero lo que hay sobre todo es la singular cobardía del capitalista español. En esta tierra de jugadores, raro es el que se decide a arriesgar su fortuna en una empresa industrial o mercantil." Sobre una carta, sí,; sobre un negocio, ¡no!"

Ya han corrido algunos años desde que se hizo este lamento, y no sólo no ha mejorado la situación en este aspecto, sino me temo se haya agravado de manera alarmante.

Ahora se nos ha colado otro extranjero, el norteamericano, que con su omnipotente dolar asfixia nuestra expansión económica indígena, nuestras iniciativas personales. Es cierto que el dolar se ha entregado a las principales naciones europeas y a las de otros continentes en forma de préstamo; pero ellas se redimirán, tarde o temprano, de ajena humillante protección; nosotros, si Dios no lo remedia, continuaremos como gente necesitada de ayuda, como país subdesarrollado.

Sólo las Vascongadas y Cataluña muestran iniciativa en invertir capitales. De ahí la congestión de empresas que sufren; de ahí la continua inmigración que están padeciendo con los consiguientes problemas que se les plantean, difíciles de resolver.

Los inmigrados prestan su trabajo, y se envanecen, y los otros, los de casa, naturalmente, que no se dejan humillar.....! menudo origen de líos y tremolinas!.....Conozco a trabajadores que por no soportar esta contienda, prefieren marcharse al extranjero. Y téngase presente que la dificultad referida es de las de menor volumen.

La pobre Vizcaya, supersaturada de la red industrial más densa y coherente de España, es la que ha de experimentar profundas conmociones. Por de pronto, la austeridad de las costumbres, tan proverbial en el vasco, y la fe ingenua y dura como el hierro de sus montañas lamentablemente se resquebrajarán. Pasadas varias generaciones, tendremos aquí en Vizcaya un tipo de ser humano que dará mucho que hablar, que pensar y algo que sentir en España, no mucho porque parece que nos vamos volviendo insensibles.

Para obviar los inconvenientes de la inmigración, por qué no se ha de urgir a los capitalistas de Andalucía y Galicia, que son las regiones que dan mayor contingente a las corrientes inmigratorias, que inviertan su dinero en empresas de utilidad pública? Sería intromisión odiosa del Estado el imponer gravámen al capital estancado? Yo creo que no; yo creo y conmigo todo sociólogo que señala medios de remediar situaciones caóticas, que el Estado, en tanto tiene derecho a intervenir en la propiedad privada, en cuanto lo reclama el bien común. Y el bien común de España pide a voz en grito que las aludidas regiones tengan su movimiento industrial, iniciado

y sostenido por el dinero de sus ricos y hacendados. !Cuánto les agradecerían sus paisanos, libres ya de las molestias y amarguras de dejar sus casas y campos, tan suyos, tan queridos; y de rechazo, toda la nación, que vería repartida la riqueza y el bienestar a lo largo y ancho de su mapa!

CALDAS DE REYES. - Discurriendo sobre estas cuestiones insoslayables de sociología, me he apartado del asunto, salíme de mi último escenario, que es Caldas de Reyes, Pontevedra, Galicia.

Si voy a hablar claro, todavía no he entrado en él, no he dicho palabra acerca de la población tan insignificante como encantadora en que me albergué no hace muchos años.

Es que héme detenido en la portada grande de entrada; llamaron mi atención objetos dispersos en estado de abandono y quise colocarlos en su sitio correspondiente.

Qué tendrá el sencillo lugar que así me obligue a ocuparme de él? Nada sino que ha sido mi morada durante algunos años, y entra en mi plan dedicar a tales rincones un recuerdo añoradizo y una memoria, en que vaya envuelto amplio generoso perdón por las amarguras y sinsabores que, sin querer, me hubiesen alguna vez causado.

Pero Caldas de Reyes, no obstante su insignificancia, posee algo digno de mención; Caldas de Reyes, como su mismo nombre lo sugiere, es un pueblo a donde, tiempos atrás, acudían reyes y cortesanos a tomar baños calientes. Caldas de Reyes aún conserva balneario. Un balneario de aguas calientes, que son un elixir de sanidad para las vías respiratorias y bronquios doloridos. Y sin ser frecuentado en la actualidad por reyes, no dejan de acudir a él gentes circunvecinas y bastante lejanas.

Allí los Pasionistas poseen su mansión, más residencia que convento, que es el foco y el centro de sus irradiaciones apostólicas. Libres de todo ministerio parroquial, nos dedicamos única y exclusivamente al de la predicación de la Palabra Divina. Igual que los apóstoles. Ha habido Padres con una suma total de predicaciones increíblemente elevada.

Separada un tanto del poblado, al pié de un cerro sombreado de pinos y eucaliptos, que perfuman y sanean la atmósfera, sitúase la pequeña Casa monástica, albergue de sabiduría, fuente de consejos ascéticos, asilo de piedad. El huerto, feraz y productivo, provee, con generosidad que recuerda la mano espléndida de la Providencia, de hortaliza y frutos. El agua que lo riega, el viñedo que lo envuelve y le da sombra, los árboles frutales y los pájaros que en ellos se posan y cantan, hacen declamar sentidamente al monje moderno, de vida activa y contemplativa, mientras pasea despaciosamente por sus caminitos, la estrofa conocida de Fray Luys de León:

! Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido
Y sigue la escondida senda
Por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

CARÁCTER Y COSTUMBRES. - Pero dejémonos de poesías, de actitudes estáticas y extáticas: que Galicia tiene muchos misterios que sondear y desentrañar.

José Pan de Soraluze, un cultísimo gallego, hablando de sus paisanos, "hombres del Norte para el Mediodía y del Mediodía para el Norte", decía que son enigmáticos y misteriosos los rasgos distintivos del carácter gallego.

Algunos pretenden explicar esto por la vejez de la tierra o por el peso muerto de una civilización que en el alma llevan sus habitantes. Dicen que acaso el gallego se cansó, y está durmiendo una acción antigua para despertar un día.

Es posible que la explicación tenga más imaginación que hipótesis se-

ria.

Mas es preciso admitir que algo de verdad debe de haber en lo que afirman los historiadores e investigadores gallegos sobre el celtismo. "Buscar elemento céltico en el lenguaje gallego, puro latín casi todo él, es buscar cotufas en el golfo; pero negarse a ver nada de los antiguos celtas en los gallegos de hoy es plantarse en veinte por miedo a pasarse de la treinta y una".

Si no en el lenguaje, sí quedan en Galicia rastros y reliquias de la civilización céltica. Son las leyendas que nutrieron la poesía medioeval, como la del rey Arturo Merlín y Viviana; es un Derecho que se ha estudiado bastante.

Los celtas se latinizaron pronto. Al convertirse al catolicismo y ser absorbidos por los latinos, el paganismo nativo se resistía y presentaba combate. Infundíase en algun modo en lo que la invadía. La herejía de Prisciliano fué el brote de la civilización reemplazada. Y aun hoy, no quedan ciertos vestigios de priscilianismo, restos de la religión pagana, en estas prácticas raras de fiadas y foliadas, que felizmente se van descubriendo?

El hábito de cultura en el pueblo gallego fué tal, que, mientras en otras partes de España se escribía bárbaramente, en Galicia se hacía con alguna corrección. Y luego, aquí también empezaron los balbucesos del castellano, y componíanse poesías refinadas y cultas. Santiago de Compostela, donde se guarda el sepulcro del Apóstol, fué durante la Edad Media para el mundo cristiano un centro de atracción, y foco de intensa cultura.

En Galicia podrá faltar ilustración, conocimientos hasta de las primeras letras, progreso de técnica moderna y adelantos. Pero es un hecho, seguramente debido al sedimento de las pasadas civilizaciones, que allí, en general, se advierten modales suaves, tolerancia, amplitud de criterio, hijos de una herencia de cultura y cortesía.

La nota dominante de la idiosincrasia del gallego es su tolerancia, su afición al bien decir con cierta facundia huera, su repugnancia a lo violento y bravío, su suave humanidad.

Derivan de ella o son concomitantes, a veces, la falta de iniciativas, lo que alguien ha llamado falta de acometividad mental, que se traduce en la ausencia de grandes empresas arriesgadas, que ya hemos notado, necesarias para la riqueza de la región y empleo de sus habitantes en el trabajo remunerador; merma de personalidad en el individuo, personalidad que es un objetivo de la educación moderna, y que bien encauzada acarrea bienes; pocas aficiones a la vida ascética y mística de la austera religión cristiana, las que paradójicamente son inhumanas, porque son renuncia, austeridad y abandono de lo lícitamente agradable.

El temperamento pacífico y humilde, el carácter servicial y cariñoso, las virtudes de la honradez y el trabajo que distinguen a los hijos de Galicia, les han hecho muy apreciables en todos los países nacionales y extranjeros a donde han llegado el concurso de su actividad y de su inteligencia.

Forman legión los hombres eminentes en las letras, en las ciencias y en las artes que Galicia ha producido.

Pocas son las regiones que sobrepujan a Galicia en peculiares modalidades de acentuado sabor típico. Las señaladas características de la raza, la indumentaria, la música, la arquitectura, el paisaje, las danzas campesinas, todo se halla influido por la dulce melancolía del ambiente gallego, húmedo y brumoso, e impregnado de sentimiento y poesía.

El idioma, conservando -según algunos- voces anteriores a la romanización, tiene su casi total origen en el latín, y puede considerarse padre de la hermosa lengua castellana. El fervor regionalista, que debiera difundirse por todos los ámbitos de España -no hay que olvidar que su edad de oro coincide con el apogeo regional-, ha sido incrementado por algunos escritores de Galicia, donde tanto se ama a la tierra nativa, y numerosos

prosistas y poetas se aprestan al cultivo del lenguaje.

El instrumento principal de expresión de la música popular es la dulce y quejumbrosa gaita, que se inspira generalmente, en los melancólicos sentimientos de la añoranza o del objeto del amor ausente. Cuando tocaba el gaitero de Penalta

cantos bailaban sonriendo
acababan por chorar.

Consérvase la indumentaria clásica en buena parte del territorio, y en los centros se exhibe durante desfiles y fiestas y romerías. Se compone, para el hombre, de chaqueta corta con anchas solapas; chaleco de colores chillones, con botonadura de plata; calzón corto, montera de forma especial y polainas, que recubren el zapato. La mujer lleva corpiño ajustado, anchas sayas de lana hasta el tobillo y pañuelo puesto en varios pliegues sobre la cabeza, cayendo por detrás de la misma. Úsanse mucho los zuecos-almadreñas y zapatos de suela de madera para resguardar los pies de la humedad del suelo.

CULTURA Y ARTE.

Hablando de Galicia, de sus costumbres, de su arte y de su cultura notables, imposible pasar por alto a Santiago, exponente riquísimo de todo valor artístico y cultural clásicos, no expuestos al vaivén de la moda.

Porque hay épocas nefastas en que a impulsos de la moda, las artes degeneran y se corrompen, parecen fatigadas de sí mismas y se disfrazan de fealdad y extravagancia, alejándose cada vez de las fuentes puras del clasicismo greco-romano. Hoy atravesamos una de estas lamentables etapas de aberración colectiva. Hombres de España, como Salvador Dalí y Picasso, firman la avanzadilla alucinante de tales manifestaciones desviadas.

Pero también en España brotan perennemente las fuentes del arte auténtico. Santiago es admirable en esto. Es una de las ciudades monumentales más importantes de España y su monumento principal es la Basílica Metropolitana, templo suntuoso del mayor interés artístico e histórico.

Elévase la Catedral Compostelana en la cumbre de una colina.

Vamos a entrar en el templo por la puerta principal, que se llama Obradoiro, e inmediatamente aparecerá ante nuestros ojos extasiados el "Pórtico de la Gloria". De él me ocuparé, pues le considero, aun en su pequeñez relativa, como una de las octavas maravillas del mundo; y también de su autor.

La forma del templo es de cruz latina y consta de tres naves a lo largo y otras tres en crucero. Le rodean veinticinco capillas. Está cimentada la mayor sobre la Cripta donde se hallan las reliquias del Apóstol y de sus discípulos San Teodoro y San Atanasio. Cierran los lados de la capilla mayor grandes vidrieras con encajes de bronce, separadas por haces de columnas salomónicas, sobre basamentos de jaspe.

Un tabernáculo de mármol y jaspe, con planchas de plata, eleva la imagen sedente del Santo en traje peregrino, mientras, en la cima del altar, cuatro reyes españoles arrodillados levantan en sus manos otra estatua de Santiago.

Ahora bajemos a la fachada occidental, por donde hemos entrado cruzando la principal nave; que bien merece nuestra contemplación extática "El Portico de la Gloria".

Veamos que la planta del pórtico ocupa un rectángulo de diez y siete metros por cuatro y medio, y le cubren tres bóvedas de crucería, cuyas nervaduras están ricamente adornadas.

Tres puertas con arco de medio punto, corresponden a las naves del templo, y el arco central, mucho mayor que los laterales ostenta un tímpano de imponderable hermosura, en el que aparece la imponente imagen de Cristo, rodeada por la de cuatro Evangelistas y por varios ángeles. Alrededor del arco hay veinticuatro figuras representando los ancianos del Apocalipsis, tañendo instrumentos músicos. Los arcos laterales sostienen el infierno y el purgatorio, con figuras quiméricas de monstruos y diablos. Los pilares, esornados también con hermosas estatuas, apóyanse en basamentos esculpturados,

con caprichosas representaciones de los vicios.

Por el elevado simbolismo de su composición; por la belleza y elegancia de sus líneas; por la perfecta ejecución de sus estatuas y la expresión de las actitudes y rasgos fisonómicos de las mismas, resulta esta obra maravillosa incomparablemente superior a las mejores de su tiempo.

No se conoce obra ninguna del estilo románico más genial ni de más adelantada técnica que esta portentosa creación. Las estatuas alcanzan tan notable perfección que sólo las igualan las que, tres siglos más tarde, salieron de las manos de Mino de Fiésolle y Maiano.

La labra de esta obra mágica fué encargada aproximadamente en 1180 por el Arzobispo Suárez Deza al maestro Mateos.

Dice D. Rafael Domenech, profesor de Historia del Arte en la "Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado" de Madrid:

"Quién era ese maestro Mateos? Los documentos exhumados hasta la fecha poco nos dicen sobre el particular. Fué español o extranjero? No se sabe: permaneció, sí, muchos años -quizás toda la vida- en Santiago; cuando menos vivió en esta ciudad de 1161 a 1217."

Dando la espalda a esa magnífica obra escultórica, hay una figura de hombre de mediana edad y complexión robusta; hállase arrodillado; sostiene con la mano un largo tarjetón, en el que, según testimonio antiguo, había grabada esta palabra: Architectus, y con la mano derecha golpease el pecho. Próximamente a la altura del hombre de la estatua orante, y enclavadas en el pedestal de la columna, se lee esta inscripción: F.E.C. (Fecit, hizo) Lo que ahora escribiríamos: he made.

Este personaje, que en actitud humilde y religiosa, dirige su mirada al interior del templo, representa al Maestro Mateos.

Después de esculpir en las piedras del pórtico su profesión de fe, eleva a Dios una plegaria, ofreciendo su obras maravillosa, como tributo del pecador a su Dios.

Es la oración más sublime que ha elevado el arte humano.

Mientras estuve en Caldas de Reyes, se me ofrecían muchas ocasiones de trasladarme a este centro de oración y arte, que es Santiago de Compostela. La distancia es de cuarenta Kms. escasos. Las ocasiones consistían en los continuos encargos de predicación para pueblos de la extensa Arquidiócesis. Albergábame en casas amigas. Su exquisita atención evocaba la cultura, el trato distinguido y noble, que no puede adquirirse personalmente, si no que es fruto de muchas generaciones, entrenadas e impuestas en sociedad muy organizada y avanzada civilización.

Hago por recordar algo notable sobre lo que me ocurriese en la pequeña población de Caldas de Reyes. Y no es fácil. La vida, dentro del marco de estos escenarios, discurre tranquila y llena de paz. Mas viéneseme a las mentes un tipo humano, que arroja luz sobre la complicada psicología de nuestro existir.

EX-FRANCISCANO. - Era un señor que había sido Franciscano. A punto de ordenarse, se descubrió que padecía epilepsia; claro impedimento que imposibilita la recepción de las sagradas órdenes. Carecía de vocación para continuar en el convento para las ocupaciones de lego o de hermano coadjutor.

Pidió y obtuvo la secularización. Casóse, y al parecer, disfrutaba de un hogar feliz, animado por retoños bullidores.

Este hombre así, sería un ciudadano atrayente.

Pero tenía ambiciones.....

En vez de ahogarlas, en bien de su tranquilidad y a la vista de su tara psicológica, las fomentó desorbitadamente.

Pretendía sobresalir en sociedades benéficas; presidir centros de cultura, progreso y arte; distinguirse de los demás.

Una soberbia refinada era el carácter acusado de su personalidad.

Y la soberbia siempre choca. Yo experimenté, más de una vez sus ramalazos hirientes. Teniendo que acudir a él por asuntos de caridad y actividad sacerdotal, no obtenía respuesta; y dejaba de insistir no fuese que una reacción de su altivez incomodada me las hiciese pagar todas.

A qué viene -dirá el lector- a estas alturas una remembranza tan poco elegante?...

Nada más que a educir una moraleja de mucha filosofía y sentido común; moraleja que los ingleses la expresan con mucha fortuna; aunque de manera no muy académica que digamos:

Mientras más alto se sube, más se muestra la parte posterior, y mayor es la tentación de los demás en darle un puntapié.

He afirmado que el gallego tal vez sea gente cansada de pasadas acciones esforzadas y gloriosas. Completaré esta idea, diciendo que es fácil que al cansancio suceda una nueva acción vigorosa y fuerte.

ANHELO DE CORAJE.- El pueblo gallego tiene, como el portugués, fama de ser un pueblo sufrido y resignado, que lo aguanta todo sin protestar más que pasivamente. Y, sin embargo, con pueblos tales hay que andarse con cuidado. La ira más terrible es la de los mansos.

Explosiones de un coraje reconcentrado se ven a veces en los gallegos. Qué otra cosa expresa el verso conocido de Rosalía de Castro:

Premita Dios, castellanos,
castellanos que aborrezco,
qu'antes os gallegos morran
quir a pedirvos sustento.?

Y ello indica que el cansancio de casta es pasajero; que despertará del ensueño y de la sumisión y recobrará brío y acometividad.

Buena prueba está en Fidel Castro, descendiente de gallegos, quien con admiración o indignación del mundo tuvo y conserva la audacia de cambiar radicalmente el régimen económico de un pueblo, a ciencia, paciencia y disgusto de los poderosos yanquis.

Entusiasma en Galicia el valor.

En La Coruña, Toribio, alias, Mamed Casanova, ha sido el héroe popular. Un escritor que se dedicó a narrar en coplas sus hazañas, en realidad, fechorías, pero que suponen un ánimo impávido a quien no arredran dificultades, pudo venderlas rápidamente en número, de 14.000 ejemplares. Posen los gallegos el culto al coraje.

Su ensueño del pasado puede volverse en acción del porvenir.

Es fácil que en la vida de los pueblos haya una segunda juventud. No es exacto que un pueblo sea como un individuo, que nace, crece, declina y muere. Es más probable que sea como la especie que pasa por juventudes y primaveras.

EPILOGO

Estoy en Bilbao.....Casi no puedo creerlo....Esta población a la que sus habitantes se complacen en llamar con los nombres cariñosos de "txoko" y "botxo", me acoge bajo su cielo, me contiene en su limitado pero variado horizonte. Aquí, el Alma Mater de los Pasionistas, el centro de su actividad, el núcleo de su apostólica expansión, la célula vital de sus empresas misioneras.

Soy un barco que, ahito de singladuras, viene a refugiarse en el puerto. Tengo la impresión un poco melancólica de que me voy o me van retirando a los diques secos....Para que? Quizás para ser reparado o....para ser desguazado? Sólo Dios puede saber.

Estas imágenes y comparanzas acuden espontáneamente al brinco de los caracteres de mi recién regalado typewriter en esta celda, reducida y austera, sin calefacción en invierno, sin protección contra los mosquitos en verano, amueblado con un camastro de jergón de paja y con una mesa escasa de libros y sembrada de papelotes escritos en toda su extensión. Desde la ventana diviso los astilleros del Euzkalduna, y sus diques y sus dársenas; y oigo el zumbido frecuente, casi incesante, de sus máquinas, el ronquido aparatoso de las sirenas de buques, el martilleo trepidante de las remachadoras eléctricas. Aquí se construye y se repara. Pero más allá, hacia el mar, por la izquierda margen de la ría trajinadora, hay un sitio, un muelle destinado para....desguaces. Barcos inservibles para la navegación, navas de guerra anticuados, inmensos portaviones sin utilidad actual, contratados en su mayoría en el extranjero por la fiebre mercantil de hombres con solera de negocios, están siendo desarbolados, desmantelados, desencuadrados, desguazados. "Desguazar" es la palabra apropiada por empleársela en el argot mariner.

Mete miedo el solo intento de aplicar a la persona humana el significado que sugiere. Y sin embargo, es cierto que los años nos van desguazando paulatinamente; que los achaques, las enfermedades nos minan. Al paso que las fuerzas físicas descaecen y máestrse pachucho el cuerpo y se desmazala, van cayendo las ilusiones del rosal de nuestro corazón.

Así es tejas abajo.

Mas la fe nos reanima porque no deja de recordarnos constantemente que "la vida no se nos arrebatata sino que nos la cambian en otra mejor". Por ese, sobre el sepulcro el célebre cardenal Newman léese esta hermosa inscripción: "Ex umbris et imaginibus, veritatem", se fué a contemplar la verdad, a gozar del amor inefable, después de atravesar las sombras e imágenes.

Me conciliero ahora, algo así como un soldado raso, con el lastre de achaques naturales contraídos en el largo y difícil peregrinar, exento por ellos de alguna que otra observación religiosa; un franco tirador, al servicio sincero de la Causa de Dios y de la Congregación.

Durante muchos atardeceres de verano, cuando el sol moribundó alarga las sombras que semejan gigantes cónicos de desfile y procesión, lo mismo que a media tarde de días invernales bajo los ramalazos inmisericordes del duro cierzo, me asomo al pequeño cementerio de nuestra huerta. Rezo devotamente. Rezo con fervor un responso por todos los religiosos que duermen en la diminuta necrópoli, esperando despertar a la voz más poderosa y solemne que jamás haya existido: "Surgite mortui", muertos, levantaros.

Mientras, a través de las rejas oxidadas de lluvia y aire, voy leyendo el epitafio, sobrio y escueto, estampado a la portada de los nichos; epitafio idéntico a todos, sin otra variante que las fechas -Es la democracia monacal que llega a la tumba-

"Aquí yace el P. Justino, nacido.....profesado.....muerto.....
!El P. Justino! el mismo que me trajo a la Congregación.....distinguido por su llaneza, por un espíritu simple moldeado en el Evangelio; y más que todo, no obstante sus apariencias, por una delicadeza de conciencia que asombraba a los religiosos más perfectos.

"Aquí reposan los restos del H. Diego" !Hermano Diego!Otra de las

figuras de la Congregación. Robusto sobremanera, de fuerzas extraordinariamente hercúleas, las consagró, junto con su pericia de albañil, a la prosperidad del Instituto. Era ocurrente, dicharachero, ajeno a toda "pose" y petulancia; muy apreciado de tirios y troyanos.

"Aquí yace el P. Raimundo".....Ilustre hijo de la Congregación..... Serio, grave, majestuoso, inteligente.....A su iniciativa se debió la fundación de la revista "Nuestra Señora de Lourdes de los Pasionistas en Chile, y la de esta nuestra Provincia del Sdo. Corazón "San Felicísimo", que más tarde, a título de mayor ámbito, se transformó en "Redención".

Y el nicho del P. Ceferino, mi Maestro de Novicios, y el del P. Esteban y el del P. Eleuterio.....

A la vista de sus nombres, evoco sus virtudes, y también, -porqué no decirlo?- sus defectos. Y pido al Señor que éstos les sean perdonados y aquéllas recompensadas.

Y va discurrendo mi vida en esta Santa Casa, en esta Bilbao, tan ajetreteada y trepidante, modernísima urbe industrial con título absurdo de villa.

Orando, estudiando, practicando labores de sacerdote. La labor de predicación a que me sentía tan inclinado, debo reducirla. Actualmente hay modas y normas, que yo no las trago. Siempre he creído, -y más ahora- que el sacerdote durante sus prédicas ha de proponer el ideal, la doctrina evangélica.....Mas ahora el clero se ve presionado por las exigencias de la gente, que quiere, que exige que también en el Santuario se introduzca la moda. Y para complacer o, por mejor decir, para atraer y quizás para que no quede desierto el recinto de los muros sagrados....se predica el humanismo, la cuestión social. !La cuestión social! La mejor manera de solucionarla será siempre proponer y explicar la parábola del "Rico epulón y el pobre Lázaro".

Por muchas soluciones que le demos a la cuestión batallona; aunque hayamos llegado a nivelar las clases, a equilibrar el capital y el trabajo, según deseamos y es el desideratum de la sociología cristiana, no podremos evitar que el fuerte oprima al débil, mientras el majadero y el fuerte no se hallen frenados por los juicios severísimos de Dios.

El sacerdote ante todo y sobre todo ha de predicar el ideal "la poesía".....Ese ideal y esa poesía que ha forjado las naciones cristianas, que ha hecho vírgenes, santos y mártires, que es el hito luminoso y el jalón resplandeciente de los auténticos héroes de la humanidad.

Balmes llegó a decir que si en las naciones protestantes se conservaban los valores cristianos es porque la "Reforma" no suprimió el uso de la predicación del Evangelio.

De ahí mi máxima predilecta: "No podemos, no debemos moldear la palabra de Dios a nuestras cosas, a nuestra sensibilidad, a nuestra inteligencia, y menos a las modas corrientes. Sino que nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad, nuestras cosas, debemos amoldarlas a la Palabra de Dios.

APENDICES

E U B A

Después de una semana de intensivo apostolado en crecida población de Santander, a disfrutar algunos días de descanso en la riente y plácida colina del Colegio-Geminario de Euba. Bien calibrada el Maestro Bueno las fuerzas limitadas de la psicología humana cuando recomendaba a sus discípulos: "encalmaos un poco"

Dónde está Euba? -será la pregunta del lector curioso de "Redención". Ciertamente, este lugar carece de renombre geográfico e histórico, ni podría figurar en geología por la rareza de los estratos de su suelo. Pero nadie podrá negar que posee un paisaje ameno y acogedor, propicio para el descanso del espíritu y apto para la salud y fortaleza del cuerpo.

Es uno de los veinte y seis barrios del municipio de Amorebieta! De verdad, insignificante debe de ser cuando no pasa del 26 avo de una constelación reducida!

Sin embargo, flota en este espacio municipal un halo de historia, humillante para el recio y arrogante Señorío de los fieros infanzones. Hacia el 22 de mayo de 1872 hubo un Convenio en Amorebieta entre el general Serrano, duque de la Torre y la Junta Foral Carlista, por el que los gastos de la guerra se le endosaban a la Diputación de Vizcaya, que habría de reunirse "con arreglo a Fuero so el árbol de Guernica "para determinar la manera de pagar los daños de la insurrección".

En Euba, los hijos de S. Pablo de la Cruz tienen edificada una mansión-antesala del Paraíso, un Seminario-Alumnato para los jóvenes que han de proveer el personal religioso y engrosar sus filas.

Llegué yo aquí de Bilbao en tren eléctrico. Quién duda que los trenes eléctricos son más limpios y útiles que los de carbón? Pero hay que convenir que son menos interesantes. ¡ Oh la locomotora que menciona el poeta!

De fuego y humo penacho airoso
Ciñe al coloso la frente audaz.
Y porque a estorbarle nadie se atreva
las alas lleva del huracán.

De la estación, al Alumnato. Un acceso, ni fácil ni práctico: la carretera y el sendero fatigan a los maduros y otoñales.

Dentro del edificio, caras sonrientes de algunos conocidos, y muchos todavía no conocidos, saludos, preguntas breves efusivas y respuestas. Y a disfrutar del calor hospitalario de un hogar sin pago pero también sin humillación. Para que Victor Hugo nos venga a decir aquello de "viven sin amor, etc."..... Sin duda que aquí no existe el amor de sólo palabras; lindezas y carantoñas !Ah! pero el amor efectivo que te atiende en todo lo que un hijo de Dios necesita para subvenirse y vivir dignamente y con decoro.....que venga el sectario más enérgico a desmentirlo.

Acogerme a esta morada de paz, contemplar su sólida arquitectura, la dimensión inusitada de sus compartimentos y dependencias y pasar por mí mente la evocación de aquellos santos monjes besando, en delirio ascético, las paredes de sus conventos, fué todo uno. No digo que yo besara los muros ni puertas ni ventanas del magnífico Colegio de Euba; temperamentalmente, refractario soy a toda manifestación llamativa mística y ascética. Mas debo confesar que, más de una vez, durante mi estancia, acordéme con admiración de los que tuvieron la idea feliz, la inspiración de escoger este lugar para la edificación y sitio del seminario, y más que todo, del que con una amplitud de criterio audaz y adelantado a su ambiente, mandó trazar los diseños elegantes, sobrios, prácticos, modernísimos, y los cristalizó superando no sé sabe cuantísimas fuertes corrientes de oposición.

Salimos a tender la vista sobre la esmeralda de las praderas, las ciclópeas alturas de maciza cordillera que alguien llamó espinazo de la extensión del Pirineo y el panorama que ofrecían los alrededores.

Un paisano pasaba junto a nosotros. Iba protegido de pies y piernas con la clásica abarca y el correspondiente refajo de lana; trabamos con él un breve diálogo intrascendente.

-Otz azko da?

-Bai, jaunak.

-Zu beintzat ondo zoaz

-Ofetako edeñak dau-kodaz, ba. Zuek be euki biar zuekiez.

Sin que los deseos del caritativo baseñitar pudiéramos realizar, ~~res-~~tregamos nuestra mirada en las cumbres lejanas. Recortósenos al punto sobre el horizonte del lado oriental, sombreado de algunas nubes, el roque encrespado de Amboto. Sabemos en Vizcaya que las brumas de la leyenda y las consejas envuelven a esta segunda cima de la provincia; casi todos, hemos creído en los años del candor y de la ingenuidad, en los delabramientos de la Señora de Amboto. Viéndola, en su puesto, bajo la serenidad de un cielo sin tormenta, más que señora parece un mocetón erguido de huesudo busto. Por qué la imaginación popular le habrá atribuido propiedades femeninas?

A continuación, damos vista a la cinta prolongada de un río. Es el río que baja de Durango y recibe el nombre de Ibaizabal ! Lástima de río! Los ríos que son la alegría y espejo de los campos y conciencia del paisaje; son sacrificados en nuestros tiempos a las exigencias de la industria..... A este Ibaizabal de nuestros antepasados, tan cristalino, juguetón y rumoso antaño, le tocó la cenicienta. No es el mismo que yo contemplaba, nadaba en su terso líquido y su linfa generosa apagaba mi sed; que me lo han cambiado. Está desconocido. Perezosamente, cansinamente bajan sus ondas, tristes, apagadas, sucias, repelentes, al mar. Su encaje de espuma aparece manchado. La asociación de imágenes condúceme a la costa donde observo que el oleaje sucesivo viene coronado de la blanca mantilla de glóbulos saltarines e irisados que reflejan la magia del paisaje. Son cuadros de contraste.

He oído decir que existen máquinas o aparatos especiales que lavan las aguas y las purifican restituyéndoles su anterior color cristalino y atrayente, después que su fuerza hidráulica ha movido fábricas y su propiedad purificativa, humedesciente o acuosa, se ha empleado para la transformación industrial. Si esto es cierto, por qué los industriales y los capitalistas no querrán instalar en sus factorías tal lavadora? Por qué?Es que el progreso y la industria han de estar reñidos con la poesía, la belleza y la religión?

El país vasco fué siempre amante de la naturaleza; de la fuente, de la flor, de los ríos, de los árboles y las montañas. Sus mismos apellidos toponímicos lo proclaman: Yturbe, Mendiola, Ybarretxe, Zuazagoitia. En la actualidad, la fiebre de los negocios, el maquinismo absorbente, afanes desmedidos de imitar al extranjero irrumpen en esta región, que, por su lengua y sanas costumbres, fué designado "isla de Europa". Y es tal el alud devastador que los que nos dedicamos a meditar y observar, estamos temiendo que todo lo bueno, lo típico y lo que se hizo acreedor a la admiración del mundo desaparezca y sea arrasado.

Hay que amar la Naturaleza. Hay que respetar, amar y admirar los ríos, las fuentes, los árboles y todas las creaturas.

El soñador de Asís, el trovador místico de la Edad Media acariciaba al "hermano lobo". El Fundador de los Pasionistas, S. Pablo de la Cruz, tocaba a las florecillas con su bastón porque le importunaban a amar a Dios.

De las cosas visibles pasamos a las invisibles, a Dios. Las creaturas que vemos nos están dando voces, emitiendo sonidos misteriosos para que amemos al Creador Omnipotente, y lo alabemos.

MI MADRINA DE BAUTISMO

Oí hablar muchas veces de ella. Decíanme que era una señora culta y distinguida, una maestra.

Transcurrieron los años, y el telar de mi vida funcionaba monótona, cansina y chirriante, de tanto tejer los momentos de la existencia.....

Todavía voces familiares y amigas me aseguraban que la que en sus brazos torneados me arrullara y meciera, al convertirme en "hijo de Dios" por las aguas regenerativas, vivía.....y anhelaba mi visita.

Hasta que un buen día llegó la fecha de la entrevista, no por anhelada menos sorpresiva y emocionante.

Estaba yo de paso en la plácida anteiglesia de Abadiano. D. Aureliano, mi hermano, Vicario Cooperador del pueblecito, estimadísimo de todos los habitantes por su jamás desmentida abnegación, proyectó el viaje. Adónde? A Mañaria, claro. Allí vivía, y vive aún nonagenaria, Mi Madrina de Bautismo.

Hubo momentos en que pensaba se suspendería aquel día la emotiva visita y quedaría para otra ocasión. Era que el celo sacerdotal del buen D. Aureliano, se alarmaba por tener que dejar durante tres o cuatro horas a un enfermo hospitalizado, a quien el día anterior le administrara. Pero diéronle seguridades de que se encontraba en franca mejoría. Y el desplazamiento fue un hecho.

Tarde insegura. Densas nubes amenazantes apiñábanse en tropel sobre las moles gigantescas de Amboto, Aloitz y Uncilla. Era un día abrilero más que fresco desapacible. Dudábamos entre empuñar los paraguas o dejarlos en casa para no semejarnos unos Chamberlains. Por lo menos, en mí, la propia seguridad se sobrepuso a la idea inhibidora de despertar hilaridad en el prójimo o atraerse la nota poco apetecida de ridi.

El trazado de nuestro itinerario venía a ser un ángulo obtuso, una ancha V. Cuando enfilamos por Durango hacia Mañaria, vino seme a las mientes la melodía deliciosa, de leve deje melancólico: "Durangon bazkalduta, Mañaritik gora....." Este canto del nutridísimo folklore vasco ha sido polifonizado a seis o siete voces mixtas y ejecutado por el brillante orfeón donostiarra, siendo grabado en disco microsuro.

No tardamos en llegar a la casa de mi Madrina. Nos recibió muy acaramelada su sobrina. Nos hizo saber que precisamente aquel día, quizás debido al cambio de tiempo, se hallaba encamada. ¡Qué pena, que con motivo tan singular no se la pudiese ver en la integridad de sus facultades! Pero es evidente que no todo sucede a pedir de boca. Y conveniente es recibir los hechos tales como llegan.

Fuimos conducidos a su cuarto. Fácilmente uno se imagina que las personas ancianas, cual frutas sin jugo, están gastadas de emoción, que apenas sienten las impresiones detectadas y transmitidas débilmente por los sentidos. Mi longeva Madrina desmiente esta opinión, que parece apoyada en los datos de la ciencia y experiencia. A la vista y presencia de su ahijado, ausente en la lejanía de distancias y tiempos, quedóse emocionada de tal forma que nos impresionó grandemente la disposición afectiva de la anciana venerable.

Yo la encontré tal como me la había imaginado; la cabeza con la corona viviente de una caballera blonda y blanquísima; el rostro, casi sonrosado y sin apenas arrugas aparentes, de un perfecto oval. Brillaba en la mirada de sus ojos una fe poco frecuente en nuestros tiempos de técnica y materiales adelantos. Parecía decirme entre los fulgores de su mirar extático: "estoy, sí, orgullosa de que tú, mi hijo espiritual, hayas llegado a ser sacerdote del Altísimo".....

Con perfecta normalidad funcionaban su mecanismo psíquico, sus dispositivos mentales. Recordaba personas, fechas, episodios; hilvanaba razonamientos sin el menor esfuerzo. Ni la risa moderada dejó de faltarla cuando el curso de la conversación rozaba con algún caso de gracia y comi-

cidad.

Me encargó Misas.....No es para que el corazón de los padrinos de bautismo se derrita agradecido en la presencia del Señor ante la idea de que sus ahijados puedan verificar un Misterio tan inefablemente Augusto y Soberano? De verdad que así se conducía mi bonísima Madrina entre muestras conmovedoras de fervor.

Llegó el tiempo de despedirnos; el coche de Vitoria iba a pasar pronto. Y aquí era de ver la emoción de la anciana. Sentimientos humanos y divinos la invaden en ternuras inexplicables. Me recuerda con palabras, con palabras suavísimas, que si ya no nos vemos en este mundo, podremos juntarnos en la Patria Inmortal; que la vida, sobre la tierra, es caduca y transitoria; que.....

Indudablemente, el acontecimiento de esta visita, para mí impresionante, formará un jalón luminoso entre mis recuerdos espirituales y permanecerá, a no dudarlo, en mi subconsciente como talismán refulgente que ha de aflorar en los momentos difíciles.

ATLETICO DE BILBAO.

(Este escrito lo compuse en la temporada futbolística 1.957-1.958
en la que el Athletic fué Campeón de Copa)

!Llor al glorioso Club del Atlético Bilbaíno, Campeón por enésima vez de la Copa del Generalísimo!!....Es natural que nos unamos al concierto de ditirambos y alabanzas que han surgido, desde su último resonante triunfo sobre su temible finalista rival, en torno al equipo sin par de la capital vizcaína; al Athletic famoso que, cual Ave Fénix, tiene la virtud de reanimarse en sus cenizas, por estar "inspirado en principios tradicionales y perennes, con un hondo sentido de perseverancia".

Pero cabe preguntar, no habrá exageración, algo así como fanatismo, en las entusiastas aclamaciones que se le prodigan?.....Va a hacer cosa de lustro y medio en que me tocó pernoctar en pensión modesta de una ciudad norteña. Poseía un comedor con mesas enmanteladas, dispuestas simétrica y prácticamente para el mejor servicio de la transhumante heterogénea clientela.

Llegada la hora del yantar, me acomodo en un puesto que estimo del menor compromiso. A poco veo llegar dos jóvenes al parecer estudiantes' de estatura media, decidores, eufóricos. Catalán uno y el otro navarro. Colócanse fronteros a mí, sin disimular un ligero gesto de semisorpresa ante la presencia de un eclesiástico. La cháchara discurre entre ellos por los cauces ordinarios de la inestabilidad del tiempo atmosférico, de lo visto y sucedido en la calle, de lo leído en la prensa. Al fútbol le llegó su turno. Dónde se prescinde ahora de este asunto que tiene la virtud de interesar y mover a masas ingentes? Pasando revista a los resultados del domingo anterior, estancóse el arroyuelo del parloteo flúido estudiantil sobre el Atlético de Bilbao.

-No te parece Xavier -espeta el catalán- que la adhesión que muestran los vizcaínos, principalmente bilbaínos, a su equipo Athletic resulta un poco ridi por lo fanática?

-Desde luego. Aunque nosotros también, cuando el Osasuna hace sus pinitos, estamos lejos de ser glaciales-apáticos o unos ingleses, los hinchas y forofos del Atlético se extreman.

-He permanecido muchas veces en la ciudad de este Club, y me sé de coro el himno al Atlético Bilbaíno. Francamente, a la música no hay que ponerle reparos. Es un trozo arrancado de la entraña misma del folklore vasco, vibrante, juvenil, sugeridor. Un pasacalle de lo más entusiasta y alucinante, capaz de interesar y mover al más lerdo bodoque. Pero la letra..... Y luego el culto catalán la recita pausadamente con inflexiones irónicas en el tono de su voz, un tanto carraspera y gangosa:

"Tiene Bilbao un gran tesoro,
que adora y mima con gran pasión,
Su club de fútbol de bella historia,
Lleno de gloria, mil veces campeón.

Athletic, Athletic, Club de limpia tradición,
Ninguno más que tú lleva mejor blasón.
Del fútbol eres el rey. Te llaman el león.
Y la afición, el rey del fútbol español.

Tras la recitación, el estudiante levantino, se detiene a analizar y enjuiciar algunas frases.

-Qué te parece esta expresión: "que adora y mima con gran pasión? Que lo mime, no está mal; es humano. Pero con perdón del autor del verso, permíteme advertir que el mimo y la pasión son dos ideas antitéticas, por lo menos consideradas en su acción simultánea: la pasión es violenta, el mimo suave. En lo que no estoy conforme es en que lo adore. Soy de los

luisés, sabes?, y he asistido a muchas conferencias y charlas de PP. Jesuítas sobre religión aprendiendo con claridad que la adoración es sólo para Dios, que es idolátrico adorar a las criaturas.

A estas disquisiciones algo alambicadas el navarro contestó: "Pues lo que es en Bilbao y en las regiones del Norte no faltan muy buenos caletres y plumas áticas que podrían corregir ese himno, que a tí te parece defectuoso. Ahí tienes a Zunzunegui, ganador del premio a la mejor novela. Ahora es académico y sus novelas son de las más leídas. Ahí el gran Monchín, el mejor cronista de fútbol en España ! Qué concisión de ideas! ¡Cuánta justeza de apreciación! Si hasta poetiza y espiritualiza describiendo un prosaico partido de fútbol.....Nada digamos del veterano José María Mateos, decano entre los reporteros del deporte balompédico.

Oyendo este diálogo animado, yo, hijo de la tierra de los leones rojiblancos, deseoso naturalmente de sus victorias y de su renombre, me hacía estas reflexiones para mi coleteo, reflexiones nacidas de mi mentalidad de sacerdote de la religión. Por lo que respecta a la palabra adoración, estoy con el avispado catalán, aunque no ignoro que adorar en su acepción amplia significa también estimar, querer. Luego pensé: quién sabe si mis paisanos, los vascos adolecen del defecto general en la moderna civilización, el de alterar la jerarquía de los valores, prefiriendo lo físico a lo espiritual y cultural.....

Alguien dijo: "El Cristianismo pregona el privilegio espiritual, la aristocracia del espíritu, pero esta aristocracia hoy es sustituida, suplantada y postergada por la aristocracia de la musculatura, por la aristocracia de relumbrón y apariencia".

Y resulta triste comprobar que la afirmación precedente no va lejos de la realidad.

PRESENCIA UNA OPERACION DE PULMONESGrupo Sanatorial Santa Marina

Lugar verdaderamente delicioso como escogido para devolver salud a los cuerpos invadidos por bacilos traidores. Paisaje de encanto por el verdor aterciopelado de sus pinares, rumorosos, ondeantes, aromáticos y el variado panorama de ricas montañas que erizan el Señorío de Vizcaya. ! Eso.... y más, es Santa Marina!

Allí, tuve la suerte de arribar en los albores de esta primavera. El Capellán titular, D. Luis María, se desplazaba a Salamanca para comunicar los tesoros de ciencia y virtud, en unos ejercicios espirituales, y había que reemplazarlo, si no en todos los aspectos de su actividad, variados y múltiples, al menos en el ministerio sacerdotal imprescindible de atender a los enfermos.

! Asistir a los enfermos !.....Ocupación de tremenda urgencia! La tuberculosis pulmonar de que están curándose, puede, al menor descuido, en un cerrar de ojos, arrebatarnos la existencia terrena. Y para que ellos aseguren la felicidad de ultratumba, la de la vida inmortal, no debe faltarles el sacerdote, el ministro de Dios, ni siquiera un momento.

Al servidor se le encomendó el cuidado honorífico y delicado. De buena gana me sometí a la tarea. Durante diez días, tiempo de ausencia del Capellán, permanecí al pie del cañón. Alojado en la vivienda de los médicos, recibí la gentil invitación de presenciar alguna de las muchas operaciones en que ellos, semana tras semana, procuran con ahinco arrancar vidas de la garra terrorífica de la amenazadora muerte. Accedí un día; no se me ofrecían motivos justificados para declinar el honor. Enfundándome en una bata blanca sobre el lanudo hábito talar de religioso, desciendo al segundo piso, en ascensor, donde está instalado el quirófano, un quirófano de los mejores en su clase, al decir de los doctores. Se me ponen los consabido gorro y mascarilla. Y ! que visión sorprendente se presenta a mis ojos! Rodeando a algo que parecía una arca misteriosa, cubiertas de blanquísimo lienzo, se hallaban los cirujanos y acompañantes en actitud de ejecutar algún rito religioso y sagrada ceremonia. Vestían bata de gris perla, contrastando con la mascarilla y gorro blanco. Impresionaba la escena. En mi mente informada del saber clásico, evocué hechos de sacrificios sangrientos de vidas humanas, que se ofrecían en holocausto para reconocer el supremo dominio de Dios. Por ejemplo, representábame a Siwa-Kali, la diosa de los dientes terribles, y a los Arúspices bárbaros indagando secretos en las entrañas de las víctimas y presagiando el porvenir. Pero aquí se trataba de agradar a la Divinidad en la obras humanitaria de paralizar la destructora acción de microbios para conservar al hombre el don inestimable de la vida. Basta ahora el Sacrificio de la Cruz, renovado incruentamente en innúmeras aras, que felizmente surgen en todas latitudes y meridianos de nuestro globo, para aplacar al Señor, Creador Omnipotente y Dueño Soberano de todas las cosas, enojado por la malicia e impiedad de los hombres. Al Dios del Evangelio, que es el Buen Pastor sacrificando su vida por sus ovejas, le gusta que todos contribuyamos, material y espiritualmente, al bien de ellas.

En el cuadro que trato de describir, los protagonistas disponíanse, con la grave solemnidad del caso, a detener el progreso de la enfermedad y restituir salud. Tendido el paciente sobre lo que en apariencia es una amplia mesa rectangular (quirófano); anestesiado previamente con las drogas eter, curare y pentotal, y señalado a punta de bisturí por el cirujano ayudante la víscera dañada que se ha de extirpar, comienza la intervención del cirujano jefe. Inútil sean recordados su preparación, su entrenamiento, la precisión de su ciencia anatómica, la firmeza y seguridad de mano que despliega. Le sirven varios cirujanos ayudantes: el anestesista, la enfer-

mera que manipula el numeroso instrumental quirúrgico para entregarlo a la menor indicación, etc. Entre todos componen un número aproximado de ocho. A los pies del intervenido se mueve uno de los protagonistas: es la enfermera encargada de la transfusión de sangre. El sometido a operación se desangra naturalmente con las fuertes incisiones que se le practican; moriría sin la plasma nutritiva de vida. Hay, pues, que transfundirle nueva sangre que compense la pérdida.

En España, felizmente, está organizado de manera espléndida y con la mayor regularidad lo que ahora se da en llamar "Banco de Sangre". Así me aseguraron los mismos médicos. Y pasaba por mis mientes el dato histórico, no muy lejano, de que el servicio hemoterápico fue fundado en Madrid por Elósegui, en 1932.

El Cirujano Jefe prosigue su labor con pericia consumada. Hay un tubo de goma aspirador para "limpiar el campo"; los vasos ramificados en el tejido desgarrado manan sangre que impide la visión tan necesaria. Uno de los instrumentos que más frecuentemente maneja el operador es el bisturí eléctrico con el cual se electrocoagula la carne para evitar una peligrosa efusión de cantidad sanguínea.

Advierto que los pulmones están moteados de manchitas negras. Pregunto a uno de los cirujanos que trabajan si acaso ellas son la señal externa de la peste blanca. Ha oído mi pregunta el cirujano principal y contesta, entre bromas y veras:

-Padre, a los que vivimos en ciudades industriales como Bilbao, no nos cabe más que resignarnos a tener este tipo de pulmón. Si pudiésemos residir en poblaciones de poca chimenea que impurifica el aire, digamos en Burgos, tendríamos el pulmón rosado, que es su color natural.....

Ya la permanencia me va resultando algo pesada: el tufillo de las vísceras descubiertas, amortiguado verdad es por el olor característico de los estupefacientes, la repetición monótona de los actos cruentos, empiezan a desazonarme un poco, no mucho. Por hacer algo, reflexiono. Me llama la atención el pálpito vigoroso del corazón del paciente. No puedo evitar la momentánea e involuntaria comparación irreverente al cuerpo animal, bruto-irracional. Pero entonces hago desfilar por mi cerebro las creencias cristianas, fortificadas en los años de estudio y enseñanza de la filosofía escolástica.

Todo ese agitar fisiológicamente rítmico de la vida sensitiva y nutritiva en que nos parecemos a los brutos animales, está o no controlado por un alma espiritual? Qué duda cabe? De no estarlo, el nivel de nuestra condición de hombre no excedería del de los irracionales. Y eso.....

Poseemos indudablemente un alma espiritual, que por serlo no se ve, pero en su ser y en su obrar es intrínsecamente independiente de la materia, aunque, en su existencia terrena, necesita de ella, extrínsecamente, y como de objeto. Ilustrando la doctrina rancia, el meollo, que un escritor del 98 le llama, con manifiesta injusticia, garapiña encerrada en la garrafa escolástica, diremos que el alma es como un ángel invisible que se vale del cuerpo a guisa de una arpa eolia, stradivarius o guitarra para arrancar las notas y sonidos del existir terrenal.

La operación terminó con éxito. El operado salía de un profundísimo sueño en el que no flota ni el vestigio de una ensoñación incoherente, ni el girón de una absurda imaginación; sólo palpita a la vida vegetal; tan poderosamente exterminadora es la eficacia del anestésico.

CORAZON Y PULMON ARTIFICIAL

Me informaron que en el espacioso compartimento del quirófano existe corazón y pulmón artificial para las operaciones cardíacas, y parece ser que en España, hasta ahora, no hay otro igual más que en Madrid. De hecho, me le mostraron al día siguiente, y quedé maravillado de lo ingenioso y complicado del aparato. Ya se ha verificado alguna que otra operación de

esta clase. Yo no he presenciado ninguna. Conviene señalar que las operaciones a corazón abierto exigen un entrenamiento permanente y una especialización total. Y a fe que el personal médico de Sta. Marina se halla capacitado para tarea de tal envergadura.

Como la Iglesia y el Estado, cada cual en su esfera de acción, tienen por finalidad el bienestar del hombre, el sacerdote y el médico, genuinos representantes de aquéllos, respectivamente, han de contribuir a la felicidad humana.

FE DE ERRATAS

Pag. I, línea 30		DICE: no saben más que ..	DEBE DECIR: no valen más que ..
" 5	" 48	" : entre las escuela..	" : entre las escuelas ..
" 9	" 9	" : ignoro creo exista..	" : ignoro exista . . .
" 10	" 16	" : acerca de la esta iglesia"	" : acerca de esta iglesia
" 14	" 25	" : en compañía d al os . . "	" : en compañía de ellos
" 15	" 17	" : neopaganso.	" : neopagano
" 16	" 49	" : broemar	" : bromear
" 19	" 21	" : sele decirse . . .	" : suele decirse
" 19	" última	" : sin aburrinos . . .	" : sin aburrirnos
" 22	" 21	" : optimampartem . . .	" : optimam partem
" 24	" 3	" : Benficiado	" : Beneficiado
" 27	" 50	" : con majestuosa calma. ."	" : con majestuosa calma
" 29	" 21	" : !cuanto nos . . .	" : !cuánto nos . . .
" 35	" 31	" : temendamente . . .	" : tremendamente . .
" 36	" 5	" : cristerios . . .	" : criterios
" 37	" 1	" : instruído . . .	" : instruído
" 37	" 24	" : El Prelado esta ...	" : El Prelado estaba
" 37	" 44	" : axfisiante . . .	" : asfixiante . . .
" 40	" 20	" : <u>yis sintética</u> . . .	" : bis sintética
" 42	" 2	" : coceríalaConncuatro..	" : cocerla. Con cuatro
" 42	" 26	" : solemnidad, sasis- . . "	" : con solemnidad y asis-
" 42	" 43	" : Philosophia	" : Filosofia
" 43	" 4	" : <u>qué</u> escociencia? . . .	" : qué es ciencia? . . .
" 48	" 3.	" : al Noroeste,	" : el Noroeste,
" 48	" última	" : se veía o-	" : se veía
" 49	" 32	" : úlpito.	" : púlpito
" 49	" 46	" : solo.	" : sólo
" 50	" 39	" : a su	" : a
" 53	" 37	" : más	" : ;mas
" 56	" 16	" : abatenerse	" : atenerse
" 60	" 15	" : tortuosos movimiento. "	" : tortuoso curso

Pag. 62,	linea 26	DICE:	éuzkera	DEBE DECIR:	euskera.
" 63	" 31	" :	tambaleantes	" "	: tambaleante
" 64	" 24	" :	calosraumenta- ..	" "	: calor aumentado
" 64	" última"	" :	éntestos	" "	: en éstos
" 67	" 46	" :	requicios	" "	: resquicios
" 68	" 16	" :	fruicción	" "	: fruición
" 73	" 43	" :	borrarria	" "	: borrará
" 75	" 18	" :	exigiro	" "	: exigido
" 77	" 25	" :	laaecasión	" "	: la ocasión
" 80	" 29	" :	atomósfera	" "	: atmósfera
" 83	" 8	" :	víctimaida	" "	: víctima de
" 89	" 55	" :	En un de	" "	: En uno
" 92	" 36	" :	unccielo	" "	: un cielo
" 93	" 24	" :	sano	" "	: seno
" 95	" 46	" :	Parionista	" "	: Pasionista
" 96	" 28	" :	irrealizable	" "	: realizable
" 99	" 22	" :	follow de blue	" "	: follow blue
" IOI	" 7	" :	entreslos	" "	: entre los
" IO3	" 28	" :	ririgen	" "	: dirigen
" IO6	" 28	" :	efizaz	" "	: eficaz
" II2	" 33	" :	pequeñes	" "	: pequeñez
" II5	" 34	" :	Por ese	" "	: Por eso
" II5	" 40	" :	Observación	" "	: observancia
" II8	" IO	" :	zuekiez	" "	: zeukiez
" II8	" I6	" :	" "	: deslumbradores

